

**EL PODER EN LA PAREJA,  
LA SEXUALIDAD Y LA REPRODUCCIÓN.  
MUJERES DE SANTIAGO**

**Teresa Valdés  
Jacqueline Gysling  
M. Cristina Benavente**

**Serie Libros FLACSO**

**El poder en la pareja, la sexualidad y la  
reproducción.  
Mujeres de Santiago**

La opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas en el ámbito de la difusión de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, agencias de cooperación, organismos internacionales y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer en este caso al proyecto de apoyo institucional brindado por la Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Valdés, Teresa; Gysling, Jacqueline; Benavente, M. Cristina  
V145 El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción.  
Mujeres de Santiago. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1999.  
178p. Serie Libros FLACSO  
ISBN: 956-205-138-2

RELACIONES AFECTIVAS / ROLES DE LOS GENEROS / SEXUALIDAD / COMPORTAMIENTO SEXUAL / MUJERES / MUJERES TRABAJADORAS / CLASES SOCIALES / FORMACIÓN DE HOGARES / SALUD REPRODUCTIVA / CHILE.

©1999, FLACSO-Chile. Inscripción N° 111.276. Prohibida su reproducción.

Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.

Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 Fax: (562) 274 10 04

Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: G & G Diseñadores.

Impresión: LOM Ediciones

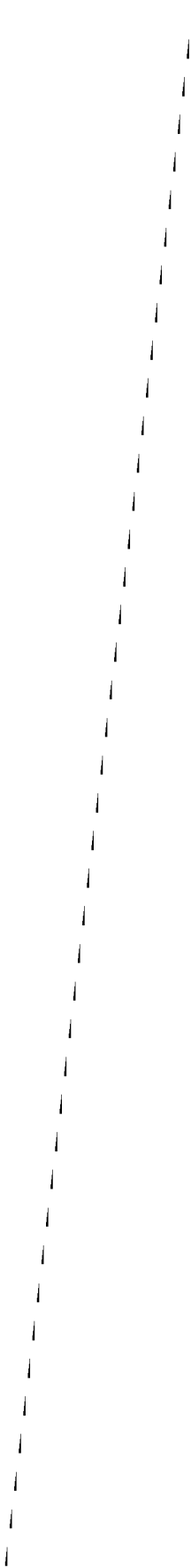
# INDICE

PRESENTACION.....	5
INTRODUCCION .....	7
I. PERSPECTIVA CONCEPTUAL .....	11
1. Subjetividad, identidad, sexualidad .....	14
2. Poder .....	16
II. HISTORIAS DE VIDA: TESTIMONIOS DE MUJERES .....	27
III. TRAYECTORIAS DE VIDA: ENTRE LAS NECESIDADES Y LOS PROYECTOS .....	45
1. Las mujeres entrevistadas .....	45
2. Condiciones de vida .....	46
3. Vida reproductiva: hijos y uniones .....	49
4. Trabajo remunerado .....	52
IV. SEXUALIDAD Y PAREJA .....	61
1. La primera relación sexual .....	61
2. Constitución de la pareja .....	68
3. Decisiones reproductivas .....	77
4. Evolución de la sexualidad .....	82
5. Vida en pareja .....	82
6. Conflictos .....	99
7. Mantenimiento de la pareja .....	103
V. TIPOS DE RELACIONES DE PODER EN LA PAREJA .....	109
1. Caracterización de los tipos de relaciones de poder .....	112
2. Distribución de las mujeres en los tipos de relaciones de poder .....	115
3. Vivencias desde distintos tipos de relación de pareja .....	118
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....	135
ANEXO 1: Antecedentes de las mujeres entrevistadas .....	137
ANEXO 2: Antecedentes metodológicos generales de la investigación .....	149
ANEXO 3: Pauta de entrevista y de división del trabajo domestico .....	155
ANEXO 4: Metodología y antecedentes para caracterizar las relaciones de poder en la pareja .....	163

20

5209

5209



## PRESENTACION

Este libro es el resultado de un trabajo de investigación sobre las relaciones de poder en la pareja y su vinculación con la pertenencia de clase de las mujeres, su inserción laboral y las distintas etapas del ciclo de vida.

Ha sido realizado gracias al financiamiento de la Fundación Ford y al entusiasmo y apoyo de Bonnie Shepard, a la fecha oficial a cargo de esa Fundación<sup>1</sup>. Forma parte de una línea de investigación del Area de Estudios de Género de FLACSO-Chile que también incluye estudios sobre masculinidad y sobre las relaciones de poder en la pareja desde la perspectiva de los varones.

Durante la realización de este trabajo contamos con la valiosa colaboración de diversas personas. Mirta Monroy realizó eficientemente diversas tareas de secretaría. Marcela Pérez de Arce y Claudia Vergara, estudiantes de Sociología y Psicología de la Universidad de Chile, desarrollaron su práctica de pregrado en nuestro equipo de investigación. Ellas apoyaron la revisión bibliográfica, el trabajo de terreno, la revisión de las transcripciones y su ingreso a la base de datos computacional. Marisa Weinstein y María Eugenia Espiñeira, antropólogas, fueron un aporte en la realización de algunas entrevistas. Marcela Zamorano hizo gran parte del trabajo de transcripción y posteriormente ha estado a cargo de la edición de este libro junto a Marcela Contreras. A todas ellas nuestros agradecimientos.

Por último, y muy especialmente, hacemos llegar nuestro agradecimiento a todas las mujeres entrevistadas que nos entregaron su tiempo, vivencias y sentimientos de manera generosa y sin esperar retribución alguna. Sin ellas, este trabajo no hubiera sido posible.

---

<sup>1</sup> Los resultados de esta investigación están publicados en Gysling, J. y Benavente, M. Cristina (1996) "Trabajo, sexualidad y poder. Mujeres de clase media de Santiago", Nueva serie Flacso, Santiago. Paralelamente se llevó a cabo la investigación "Relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción", financiada por la Fundación Carlos Chagas, que profundizaba en la conexión entre las relaciones de poder en la pareja y el trabajo remunerado de las mujeres.



## INTRODUCCION

En los últimos cuarenta años se han producido importantes cambios en la posición social de las mujeres. De modo consensual se menciona como uno de los más significativos, la incorporación de la mujer al mundo laboral. En efecto, actualmente, un tercio de la fuerza de trabajo mundial está constituida por mujeres y en Chile la cifra alcanza a un 41% de la población económicamente activa entre 20 a 64 años<sup>1</sup>. Esta incorporación de la mujer al mundo laboral se conjuga con un aumento sustantivo del nivel de escolaridad de la población femenina y con una creciente participación de las mujeres en la esfera política. La mujer ha “salido” al mundo público y ocupa espacios que tradicionalmente fueron masculinos.

En la esfera privada también han ocurrido una serie de cambios significativos. Baste mencionar como ejemplo, el descenso experimentado en las tasas de fecundidad, las que se han reducido en América Latina aproximadamente a la mitad de las cifras que presentaban en 1950, lo cual es expresión de un reordenamiento sustantivo de las prácticas reproductivas y de los modelos culturales de familia imperantes en la sociedad. Asimismo, de lo que las mujeres visualizan como bueno y deseable para sus vidas.

Nos encontramos en un mundo que ofrece distintos modelos de identidad femenina y distintos modelos para construir la pareja y la familia: desde aquellos más tradicionales y jerárquicos, basados en la división sexual del trabajo, hasta los más igualitarios, que conciben a mujeres y hombres como sujetos con iguales derechos. En Chile esta diversidad de modelos culturales se ve mediatizada por la pertenencia a una clase social.

En una sociedad fuertemente segmentada como la chilena, la manera de incorporar los cambios no es la misma en las distintas clases sociales, ya sea por las posibilidades reales de hacerlo, por su permeabilidad al cambio u otras causas. Por otra parte, las transformaciones vinculadas a los ámbitos privados de las personas -y a la diversidad de modelos de identidad, de conformación de pareja, sexualidad, prácticas reproductivas- han impactado a las mujeres en distintos momentos de su ciclo de vida, lo que incide también en las maneras en que estos son incorporados por ellas, si lo son, y en la profundidad del cambio que experimentan.

La investigación realizada, cuyos resultados se presentan aquí, tuvo por objetivo identificar, describir y analizar cómo se dan las relaciones de poder -de género- en torno a la sexualidad y la reproducción, comparando la visión que sobre estas relaciones tienen mujeres de distintos sectores sociales. Buscó producir conocimiento empírico sobre cómo ven las mujeres las relaciones con los varones en estos dominios y sobre la variabilidad de visiones de acuerdo a condiciones de vida, edad y ocupación. El trabajo se circunscribió a mujeres que viven en Santiago.

---

<sup>1</sup> INE (1995) *Mujeres y Hombres en Chile. Cifras y Realidades. 1995*, Santiago de Chile.

Interesó conocer y comprender los mecanismos concretos, que se dan en el contexto de la vida cotidiana que afectan el bienestar de las mujeres, comprender aquellos mecanismos de poder-subordinación y poder-resistencia entre hombres y mujeres, así como las imágenes compartidas por las mujeres en torno a estas relaciones. También las normas de sentido común que operan en este dominio y la relación entre autoimagen de la mujer e identidad femenina.

Las hipótesis de trabajo iniciales fueron:

- que la subordinación es un hecho común al conjunto de mujeres aunque varía la forma específica que asume y su extensión;
- que existe resistencia al poder absoluto de los hombres por parte de las mujeres en todas las situaciones;
- que las mujeres aplican estrategias para escapar al dominio del hombre, manejan ámbitos que les son propios y negocian definiciones;
- que en la vida de las mujeres, la sexualidad y la reproducción se confunden constantemente. En este contexto, las decisiones reproductivas son más la consecuencia de cómo se viven las relaciones sexuales, dependiendo de las condiciones de vida y de la organización de la rutina de la mujer, antes que el resultado de decisiones racionalmente tomadas.

Esta investigación se llevó a cabo mediante relatos de vida y entrevistas en profundidad a una muestra intencionada de 48 mujeres. Fue seleccionada con tres criterios diferenciadores: edad, condiciones de vida y ocupación. Las mujeres entrevistadas tienen pareja estable e hijos. Se entrevistó a 24 mujeres de estrato medio alto y 24 de estrato popular, de tres tramos de edad entre los 25 y 55 años y con distinta inserción laboral: dueñas de casa y mujeres con trabajo remunerado.

Se utilizó la entrevista en profundidad, técnica clásica de la antropología, que se caracteriza por buscar que las personas expongan aquellos pensamientos, opiniones, juicios y significados que les son más privados. Se denomina “en profundidad” justamente porque pretende ir más allá de la información que se maneja públicamente. La relación “cara a cara” entre dos mujeres, donde se construye una comunicación empática, permite adentrarse en las experiencias vivida y los sentidos que las entrevistadas asignan a las mismas.

Las entrevistas se analizaron en forma transversal y en forma longitudinal. En el análisis transversal se buscó similitudes y diferencias entre las mujeres y en la forma en que viven y dan sentido a las relaciones de poder. En el análisis longitudinal se apuntó, por una parte, a la coherencia interna de los relatos, y por otra, a la construcción de tipos que permitieran ubicar a las mujeres entrevistadas en un continuo de situaciones. Los hallazgos fueron sometidos a debate en ocho grupos de discusión integrados por 60 mujeres de las mismas características.



La metodología seguida se expone en detalle en los Anexos.

La exposición de los resultados la hemos ordenado de la siguiente manera. En el capítulo I se aborda la aproximación conceptual al problema y la perspectiva de análisis que orientó la investigación. Posteriormente, la exposición se organiza siguiendo de algún modo la secuencia del acercamiento que experimentamos al realizar las entrevistas e intentar interpretar el material reunido.

En primer lugar se exponen, en el capítulo II, extractos textuales de las entrevistas, ordenados en torno a ciertos temas que siguen el orden biográfico. Con estos fragmentos buscamos comunicar la experiencia de vida particular, única e indisoluble de cada mujer. Son también una expresión de la perplejidad inicial que nos hizo resistirnos a construir una interpretación y diluir analíticamente estos testimonios impregnados de los sentimientos con que las mujeres vivimos y recordamos lo vivido.

En el capítulo III, tomando cierta distancia e intentando objetivar los relatos, presentamos a las mujeres entrevistadas: sus características generales, condiciones de vida, situación de pareja y la vivencia de la maternidad. También su trayectoria laboral. Esas vidas, que creemos únicas, transcurren en algún sentido con gran similitud unas de otras, especialmente si nos detenemos en la edad y las condiciones de vida. Se profundiza en los sentidos que tiene para las mujeres el trabajo en relación a la maternidad como proyecto de vida.

En el capítulo IV, sumergidas de lleno en los relatos, nos adentramos en la intimidad de las mujeres y en cómo impactan las relaciones de poder entre los géneros en esta intimidad. Asimismo, examinaremos el proceso de la vida en pareja, las decisiones, el clima emocional y las comunicaciones, el impacto del trabajo de la mujer y los conflictos que enfrenten y la forma de resolverlos. La pregunta que organiza el cuarto capítulo se refiere a las semejanzas y las diferencias en distintos aspectos de la vida sexual y de la relación de pareja de las mujeres.

En este capítulo puede decirse que la biografía individual se disuelve, los eventos o dimensiones se analizan transversalmente, sin atender a si lo que ocurre en un ámbito se vincula con otro, o con la vida pasada o posterior de la mujer.

En el capítulo V volvemos a reconstituir la individualidad, intentando buscar una coherencia interna en los relatos. Lo que han vivido las mujeres, el modo en que lo interpretan, el modo en que han ido construyendo su propia vida de pareja se puede organizar en tipos. Como una manera de dar cuenta de la diversidad de las experiencias de las mujeres, en este último capítulo distinguimos tipos de relaciones de poder. Se entrega una caracterización de estos tipos y se sitúa a las mujeres en relación a ellos.

Lo que se presenta es una propuesta interpretativa y la metodología empleada, dejando abiertos nuevos análisis que puedan hacer otros u otras investigadores/as.

En forma de anexo incluimos: 1) cuadros de antecedentes, caso a caso, de las mujeres entrevistadas, 2) los antecedentes metodológicos generales de la investigación, 3) la pauta de entrevista en profundidad, y 4) la metodología y la base de datos que funda el análisis del capítulo V.

## CAPITULO I. PERSPECTIVA CONCEPTUAL

La manera en que las mujeres viven hoy su sexualidad se inscribe en un contexto de cambios sociales y culturales complejos que se han ido operando en esta materia en el último siglo, y en especial, en las últimas décadas. Para dar cuenta de la sexualidad de las mujeres hay que referirse a la manera en que los procesos de modernización, siempre complejos y a veces contradictorios, han transformado la vida íntima de las personas.

Uno de los cambios más evidentes y de mayor impacto en la organización de la vida cotidiana se refiere a la posición que detenta la mujer en la sociedad. Este cambio se expresa en su reconocimiento como ciudadana, en su incorporación a la vida pública y al mercado laboral, en el aumento de sus niveles de escolaridad, y en el descenso de las tasas de fecundidad. Estos cambios se pueden sintetizar en “la salida” de la mujer al mundo público y la capacidad de controlar su fecundidad, separando sexualidad y reproducción, lo que ha puesto en cuestión el ordenamiento tradicional de la sociedad. Se sostiene que las sociedades contemporáneas viven una crisis de las posiciones masculinas y femeninas, dadas por la incompatibilidad entre la vida familiar tradicional (marido proveedor y mujer dueña de casa a tiempo completo) y la creciente profesionalización femenina (Quartin de Moraes 1994).

La existencia de un ideario democrático, cuya vigencia se ha reforzado en estas últimas décadas, supone entender la sociedad como un conjunto de individuos libres e iguales; y en este marco, reconocer derechos igualitarios a la mujer y otorgarle mayor autonomía. Este principio igualitario, característico del discurso democrático moderno, goza de alta legitimidad y permea todos los niveles de la sociedad. En el ámbito privado esto implica la puesta en cuestión de la tradicional jerarquía entre los géneros y la transformación de los principios del matrimonio. El matrimonio tradicional, pensado como una alianza de sangre con un objetivo reproductivo, social y patrimonial, se transforma en una alianza opcional y provisoria basada en el afecto. En este mismo contexto, la sexualidad, separada de la reproducción, adquiere un valor en sí misma.

Ambas dimensiones, el nuevo principio del matrimonio y la reorganización de la vida cotidiana producida por la nueva posición de la mujer en la sociedad, han llevado a una flexibilización de los roles al interior de la pareja. No obstante, no necesariamente han significado cambios significativos de las relaciones de poder en la pareja.

Estos cambios han llevado a un proceso de redefinición (no terminado) de la identidad femenina y masculina en la sociedad. En el modelo tradicional hombres y mujeres disponen de patrones claros de identificación, sus propias identidades están dadas, no existiendo dudas respecto a quiénes son y a dónde van. La individualización y subjetivación implicadas en la modernidad, exigen a los individuos construir una identidad propia en un mundo complejo que les ofrece múltiples opciones, lo que genera mayor libertad y por lo tanto, diversidad de cursos de acción, pero también produce incertidumbre (Giddens

1991). El lugar del individuo y su propia identidad se han vuelto problemáticos, tanto la vida privada como la pública se han hecho más reflexivas y abiertas a la negociación.

La modernidad ha transformado la intimidad en múltiples dimensiones. Edgar y Glezer (1994) señalan que los principales aspectos son los siguientes:

- el amor romántico como principio del matrimonio
- la impugnación de la división sexual del trabajo
- la extensión de las relaciones sexuales prematrimoniales
- la independencia de los jóvenes adultos antes del matrimonio
- el divorcio como curso posible frente a los conflictos de pareja
- la mayor intimidad de los miembros de la familia.

También debe considerarse como un cambio central de la intimidad, la ya señalada separación de la sexualidad y la reproducción, facilitada por la existencia de métodos anticonceptivos eficaces. Y en términos más generales, la puesta en cuestión de las identidades de género tradicionales.

Las transformaciones producidas por la modernidad adquieren una particular complejidad en las sociedades latinoamericanas, por cuanto en estas sociedades éste no es un proceso acabado, ni homogéneamente distribuido, tanto en términos materiales como discursivos. Por una parte, existen sectores ajenos a este influjo modernizador, y por otra, en el universo simbólico de la sociedad conviven discursos heterogéneos, fragmentarios y contradictorios.

Se ha señalado que en las sociedades latinoamericanas, son las clases medias urbanas las más permeadas por el orden modernizante. Si bien la misma clase media se caracteriza por su heterogeneidad, se encuentran en ésta los sectores que adhieren más estrictamente al modelo de relaciones sexuales, de pareja, y de familia inaugurados por la modernidad<sup>1</sup>. La propuesta de este sector moderno de clase media, relativa a las relaciones de pareja, se sintetiza en lo que se ha denominado como “matrimonio igualitario”, que se basa en tres principios estructurantes:

- la psicologicidad, que apunta a un movimiento de individualización, interiorización y privatización de los sujetos;
- la igualdad, que se refiere básicamente a una oposición a los ordenamientos jerárquicos; y,
- el cambio, que apela a un movimiento constante de autoperfeccionamiento (Salem 1989).

Las personas, entonces, nos movemos en un mundo complejo y diverso, que ofrece variados proyectos con los cuales identificarse, enfrentando el desafío de construir la propia identidad sin patrones claros ni únicos respecto a los cursos a seguir. Este desafío resulta particularmente significativo para las mujeres, ya que ha perdido vigencia el modelo

---

<sup>1</sup> Por ejemplo en Perú: Fuller, N. 1993; en Brasil: Salem, T., 1985; Goldani, A.M., 1994.

tradicional que centraba la identidad femenina en el matrimonio y la maternidad, dando paso a una nueva identidad que no logra aún cristalizar, pero se caracteriza por la búsqueda de la realización personal, donde el trabajo remunerado adquiere un lugar fundamental. En este nuevo orden se redefine el concepto de maternidad, ésta no pierde su centralidad, pero se libera del carácter sufriente y de sacrificio, y se entiende como un dominio placentero de realización. Además, el ejercicio de la maternidad ha cambiado: la mujer tiene menos hijos y vive más tiempo. También se redefine el concepto de pareja: se cuestiona la jerarquía entre hombres y mujeres, se reconoce la sexualidad como un ámbito importante de la vida de pareja y se cuestiona la pasividad sexual de la mujer, rompiéndose la polaridad masculino/activo - femenino/pasivo.

Para los hombres, los cambios ocurridos no han tenido el mismo impacto, ya que su posición en la sociedad no ha variado sustancialmente, salvo el impacto de las crisis y reformas económicas que han precarizado el empleo y lanzado a la cesantía e informalidad laboral a importantes sectores de ellos. Sin embargo, se ven impelidos a redefinir su masculinidad en relación a las transformaciones de la identidad femenina. En este proceso de transformación de la identidad de los hombres, basada principalmente en su condición de proveedores, de autoridad familiar, desde una afirmación de la racionalidad, se visualizan dos ejes: uno, en su relación con la mujer, referido a compartir ámbitos y obligaciones domésticas; y otro ligado a la demanda por desarrollar y expresar su sensibilidad y sus afectos (Fuller 1993).

Dada la heterogeneidad cultural de la sociedad actual y la falta de modelos claros a seguir, la construcción de la identidad femenina se ha complejizado. Además, la relación de poder en la pareja resulta de la interacción de dos personas, o sea es el resultado de la relación de una mujer con un hombre que también se encuentran en un proceso complejo de identificación. En consecuencia, es de esperar una gran diversidad de respuestas entre las mujeres y de formas de convivencia al interior de una relación de pareja, con aspectos organizados en forma tradicional y otros más igualitarios. Esta "mezcla" es el producto de los desfases entre los distintos discursos disponibles, las dificultades para concretar los discursos en las prácticas, las diferencias en las representaciones y prácticas de mujeres y hombres, y la forma distinta en que mujeres y hombres asumen y son interpelados por las transformaciones de la modernidad.

La delimitación de nuestro problema de estudio parte del supuesto que las prácticas reproductivas y sexuales son procesos complejos, delimitados en un sentido inmediato por las relaciones de poder hombre/mujer al interior de la pareja, y en un sentido mediato, por la posición de la mujer en la sociedad y por la manera compleja en que en nuestra cultura se construye el ser mujer y la maternidad.

Cabe señalar que en Chile son escasos los estudios empíricos que entreguen luces sobre cómo se dan estas relaciones en la vida concreta de las personas en contextos sociales y culturales específicos. Hay algunas investigaciones sobre los significados de la reproducción y la maternidad para las mujeres (Valdés 1988), sobre su visión del cuerpo (Rodó

y Saball 1987), o sobre situaciones problemáticas como el aborto (Bunster y otros 1990; Weismer 1992; Barzelatto 1996). Encontramos también investigaciones que tocan la relación de poder hombre/mujer en sus manifestaciones más dolorosas, como son las situaciones de violencia sexual o de violencia intrafamiliar (Sernam s/f; Larraín 1994). Existen además estudios sobre sexualidad y salud reproductiva (Lavín y otros 1995; INJ 1994; Valenzuela y otros 1989). Sin embargo, queda mucho por investigar.

## 1. Subjetividad, identidad, sexualidad

En la perspectiva conceptual que orienta este trabajo se concibe la sexualidad como una construcción social, es decir, la entendemos: *“menos como producto de nuestra naturaleza biológica, que de sistemas sociales y culturales que dan forma no sólo a nuestra experiencia sexual, sino además a las vías por las que interpretamos y entendemos esas experiencias”* (Parker 1994). En esta línea, la sexualidad es un concepto comprehensivo que incluye tanto la capacidad física para la excitación sexual y el placer (libido), como los significados personales y socialmente compartidos relacionados con el comportamiento y con la formación de las identidades sexuales y de género. La sexualidad es entendida como representación e interpretación cultural de funciones naturales ordenadas en relaciones sociales jerárquicas (Dixon-Mueller 1993).

Entendemos por identidad el sistema unitario de representaciones de sí elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás, como individuos particulares y como miembros de categorías sociales distintivas. La identidad es el principio a través del cual el sujeto define lo que es para sí mismo y lo que es para otros.

Una de las dimensiones clasificatorias principales de la identidad es el género. Muy temprano en el desarrollo de la identidad personal los sujetos se piensan en tanto mujeres u hombres. *“La identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. Dicha codificación implica que nuestro conocimiento sobre el sexo no corresponde exclusivamente a las características anatómicas. Más bien, género es el saber que asigna significados a las diferencias corporales”* (Fuller 1993:17).

En el ámbito de la sexualidad se puede distinguir entre: *“el comportamiento sexual, que consiste en acciones que son empíricamente observables (al menos en principio): lo que la gente hace sexualmente con otros o con ellos mismos, cómo se presentan sexualmente, cómo hablan y actúan”*, y la sexualidad como la definimos más arriba. En síntesis, *“Como un concepto biológico transportado por la cultura, la sexualidad se vuelve un producto social, es decir, una representación e interpretación de funciones naturales en relaciones sociales jerárquicas”* (Dixon-Mueller 1993).

En esta investigación nos hemos abocado al estudio de las representaciones de la sexualidad y no hemos estudiado prácticas sino en tanto son incluidas en el discurso constitutivo de esas representaciones. Interesó estudiar las representaciones de la sexualidad que se dan en el ámbito de la vida cotidiana, es decir, en el mundo diario y ordinario donde se desenvuelve la vida de las mujeres. La vida cotidiana es el espacio microsociedad por excelencia, es el dominio de las relaciones interpersonales cara-cara, es el ámbito de lo obvio, lo común, lo que se da por sentado; es, sin embargo, el escenario donde se produce y reproduce diariamente el orden social. En este dominio situamos la investigación.

Schutz define la vida cotidiana como *“el ámbito de la realidad en el cual la persona participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que la persona puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante un organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran ya en ese ámbito limitan su libertad de acción”* (Schutz 1973). La vida cotidiana no tiene un carácter autónomo: en este ámbito se produce y reproduce el orden social, en el marco de un conjunto de estructuras sociales que condicionan las posibilidades de producción y reproducción.

En el caso de la sexualidad y la reproducción, la vida cotidiana se confunde con el ámbito de lo privado y lo personal. Es claro que la sexualidad a nivel cotidiano, tal cual se vive en nuestra cultura, forma parte de la vida íntima de las personas. Esta vida íntima, sin embargo, aunque se viva como un asunto privado, es construida socialmente y tiene significado intersubjetivo. Este significado intersubjetivo es apropiado y recreado por cada individuo quien interpreta su vida de un modo particular, en el marco del conocimiento a mano y las significaciones que le son dadas por su grupo social inmediato y hoy día, por mensajes globalizados a través de los medios de comunicación.

Es importante destacar que la subjetividad individual, siempre construida en el marco de la experiencia única de cada individuo, es intersubjetiva. Los significados se aprenden y se comparten al interior de una cultura, ya que hemos aprendido a ver el mundo como lo ven los otros que nos rodean, y de acuerdo a estas categorías aprendidas se construye la propia identidad. Las identidades individuales de mujer y de hombre se construyen sobre la base de identidades sociales arquetípicas sobre lo femenino y lo masculino, y su valoración social.

En este marco, entendemos que las representaciones relativas a la sexualidad son parte de un universo subjetivo mayor, y comprenden tanto sentimientos, pensamientos y sentidos sobre lo vivido, como fantasías y deseos (un imaginario) sobre la sexualidad. Estas representaciones orientan las prácticas y les dan sentido a las mismas; sin embargo, las prácticas no son un mero reflejo de las representaciones, sino son resultado de la interacción de sujetos concretos en el marco de relaciones sociales, habitualmente jerarquizadas.

En la experiencia de la sexualidad intervienen complejos mecanismos psicológicos que hacen que los deseos, comportamientos y decisiones sean bastante alejados de lo racio-

nal. Sin embargo, excede los límites de este trabajo adentrarnos en esta mirada. En esta investigación no se abordó las dimensiones inconscientes de la sexualidad, ni las interconexiones entre biología y cultura que se juegan en la sexualidad.

## 2. Poder

Existe una vasta tradición en las ciencias sociales que se ocupa de la organización del poder en la sociedad. En esta tradición el énfasis se ha puesto en las modalidades del poder que abarcan a la sociedad en su conjunto: patriarcado, dominación de clase, hegemonía, todos son conceptos o nociones que refieren a lo que C. Geertz llamaría el “Poder con mayúscula” (Geertz 1973). Sin desconocer que estos poderes existen, en este estudio nos interesó acercarnos al poder con minúscula, a la expresión cotidiana del poder en la vida de mujeres particulares.

Un primer supuesto en este estudio es, entonces, que existe un poder con minúscula, un poder que está inscrito en las relaciones sociales cotidianas entre las personas. Seguimos, en esto, los planteamientos de M. Foucault quien señala: *“El poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”* (Foucault 1978).

Desde esta perspectiva, el poder no es algo que se adquiera, el poder es la resultante del juego de relaciones sociales dinámicas y no igualitarias. Tomando el concepto de Foucault, entendemos el poder como el conjunto de relaciones de fuerza presentes en un dominio dado. Esto implica entender el poder en términos relacionales: una situación de poder determinada es la resultante del equilibrio (o desequilibrio) alcanzado en la relación de dos o más personas, agentes, instituciones, con fuerzas desiguales.

Los principales principios contenidos en esta noción de poder son:

- el poder no se posee, se ejerce. No es un propiedad, es una estrategia, algo que está en juego.
- el Estado no es el lugar privilegiado del poder; su poder es un efecto de conjunto. Hay que preocuparse de la microfísica del poder, es decir, del poder en las relaciones cara a cara entre los sujetos.
- el poder no es la expresión -a secas- de una infraestructura económica que lo determina.
- hay que sustituir la imagen negativa del poder, que señala que éste oculta, reprime, impide, por una imagen positiva: el poder produce y reproduce lo real a través de una transformación técnica de los individuos, que en nuestra sociedad recibe un nombre: normalización (Deleuze 1995).

Las relaciones de poder no son sólo relaciones negativas de represión, no se trata de una fuerza que sólo dice no. El poder *“produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos”* (Foucault 1978). Por una parte, el poder es el conjunto de reglas de derecho



que lo delimitan formalmente, por otra, el poder se moviliza a través de un discurso de verdad que permite determinar lo normal de lo anormal. De este modo, el poder no es sólo unas ciertas reglas, sino que se realiza en instituciones, adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material, incluida la violencia misma.

El poder, según Foucault, hay que analizarlo en su circulación. Todos los individuos pueden sufrir o ejercer poder. De hecho, el poder nunca es total, siempre frente al poder hay resistencia. No obstante, no es que el poder esté igualmente distribuido en la sociedad. Lo que Foucault señala, es que el poder no se encuentra en un centro del cual emana una forma de dominación que se reproduce hacia abajo en todos los ordenamientos sociales. Por el contrario, el poder se construye hacia arriba, desde los dominios más cotidianos. El punto es que los mecanismos de poder en estos dominios, con su propia historicidad y particularidad, van siendo desplazados por unos procedimientos de dominación general. Esta forma de dominación más general se reproduce a través de la producción de un discurso de verdad que se impone a través del derecho, la educación, la familia, disciplinando los comportamientos individuales en torno a una cierta forma de vivir, considerada normal.

Las relaciones de poder se expresan en ciertos dominios, y son los efectos de las desigualdades y desequilibrios existentes en estos dominios. Dado el objeto de nuestra investigación, entendemos la sexualidad y la reproducción como un dominio de las relaciones de pareja, y las desigualdades existentes en este dominio, como la expresión de identidades de género culturalmente definidas. Volveremos sobre esto más adelante.

El poder es una fuerza que se expresa, entre otros, en el dominio de la sexualidad, como una verdad que pretende controlar el cuerpo. Considerando la desigualdad entre los géneros, se podría decir que lo que se pretende controlar es el cuerpo de la mujer. Desde la mujer puede haber resistencia, incluso puede haber poder sobre ciertas áreas. Por otra parte, el poder no sólo se impone, sino que produce verdad, en otros términos, produce una cierta manera de ver el mundo, una determinada mentalidad, que hace que se produzca y se reproduzca una determinada relación de poder.

Complementando la conceptualización de poder de Foucault, hay dos nociones de A. Giddens respecto del poder que nos resultan relevantes. Se trata de la noción de “significados como recurso de poder”, y de la noción de “dependencia/autonomía” (Giddens 1983).

Dentro del marco de la teoría de la estructuración de Giddens, el ejercicio del poder no es un tipo de acto, más bien el poder se realiza en la acción como un fenómeno regular y rutinario. El poder no es un recurso, los recursos son los medios a través de los cuales se ejerce el poder y se reproducen las estructuras de dominación. Según Giddens, el poder se juega en la utilización de determinados recursos, tanto si se entiende el poder como una capacidad transformadora (es decir, como la capacidad de los actores para determinar los cursos de acción), como si se le entiende como una forma de dominación (es

decir, como una cualidad estructural) (Giddens 1983:91).

Los recursos incluyen los significados a través de los cuales el contenido normativo y significativo de la interacción se actualiza. Es decir, los mismos significados subjetivos pueden entenderse como un recurso de poder.

El poder en el sentido relacional, implica la capacidad de los actores para conseguir ciertos resultados cuando la realización de tales resultados depende de la acción de otros. El poder en la interacción puede ser entendido, entonces, como la facilidad que dan los participantes para que se movilicen los elementos de producción de tal interacción, influenciando así su curso.

Esta relación entre los actores con capacidad desigual, porque movilizan recursos (simbólicos) que los sitúan en posiciones desiguales, puede ser entendida como una relación de autonomía/dependencia. Las relaciones de poder, señala Giddens, siempre son de doble sentido, incluso el agente más autónomo es en algún grado dependiente, y el más dependiente es en algún grado autónomo.

Esta noción de autonomía/dependencia nos parece relevante, especialmente desde una perspectiva de género. Podría sugerirse en este terreno, que la equidad entre los géneros pretende alcanzar un equilibrio en una relación de autonomía/dependencia, donde un actor (el hombre) es más autónomo que dependiente, y el otro actor (la mujer) ha sido más dependiente que autónomo.

Esta transformación de la relación autonomía/dependencia está al centro de los aportes feministas al tema del poder entre los géneros. La noción clave aquí es la de “empoderamiento”.

El concepto de empoderamiento, tiene distintas lecturas, incluso se ha planteado que en la literatura feminista existe una tensión entre la noción de empoderamiento como una asertividad individual o elecciones individuales, y una noción más colectiva de empoderamiento que constituiría un desafío a la masculinidad<sup>2</sup>. Ambas nociones conviven en el discurso feminista y pensamos que en distintos niveles ambas son válidas. En nuestro trabajo y considerando nuestro objeto de estudio, utilizamos la noción de empoderamiento enfatizando la perspectiva de los agentes. Esto no quiere decir, como veremos más adelante, que pensemos que este empoderamiento individual no esté determinado socialmente, o que su realización no sea eminentemente relacional.

Remarcando la visión desde los agentes, conviene recordar que la palabra poder deriva de la raíz latina *posse*, ser capaz. En la perspectiva de género este “ser capaz”, sin embargo no tiene las mismas connotaciones para hombres y mujeres. Cuando, desde una pers-

<sup>2</sup> Sobre el concepto de poder y empoderamiento en la perspectiva feminista revisamos distintos artículos en Sen y otros, 1994.

pectiva de género, se habla del poder de los hombres, se está haciendo mención a su capacidad para controlar a las mujeres, en cambio cuando se habla de poder de las mujeres, se hace referencia a su capacidad para autodeterminarse y tomar decisiones. No se espera que ellas dominen a los hombres.

La noción de poder/empoderamiento levantada por la perspectiva de género ha significado un giro en el enfoque sobre mujer y desarrollo, desde la noción de “condición de la mujer” a la noción de “posición de la mujer”. El concepto de condición remite a una base material, que se expresa en el acceso a determinados recursos como educación, trabajo, salud, vivienda y no implica relación, en tanto posición, es esencialmente relacional e implica promover el cambio en las relaciones de poder/subordinación entre los géneros. El foco de interés es la transformación de las jerarquías entre los géneros hacia posiciones de igualdad, y no invertir el orden actual. Este principio es muy importante en nuestra ordenación de los tipos de relaciones de poder en la pareja que se presentan en el capítulo V.

En el ámbito de la sexualidad y la reproducción, el empoderamiento es un proceso en el cual la mujer adquiere la capacidad de controlar su vida sexual y reproductiva. En términos muy concretos significa no entrar en relaciones sexuales fuera de su voluntad; ser capaz de negociar prácticas sexuales que sean placenteras tanto para las mujeres como para los hombres; y conseguir que los hombres practiquen el sexo seguro<sup>3</sup>.

En una situación de poder, las mujeres tienen control sobre la situación y son capaces de autodeterminarse; esto significa que tienen el conocimiento, manejan los recursos y son capaces de negociar con su pareja para que los eventos sigan el curso que ellas desean. Esta capacidad supone que la mujer tiene deseos e intereses, los encuentra legítimos, los expresa y los puede negociar.

Sin embargo, en la práctica, la habilidad de la mujer para negociar y autodeterminarse dependen de una serie de presiones a las que está sujeta (Holland y otras 1992). Las principales presiones vienen del hombre con quien se encuentran, y de los significados y la importancia que ellas mismas le atribuyan a las necesidades y comportamientos sexuales de los hombres. Las presiones subjetivas que la mujer se autoimpone tienen su base en la forma en que ella ha aprendido a ser mujer y a valorar y experimentar su sexualidad. Las presiones de los hombres, en tanto, están apoyadas en la legitimidad general que tiene la dominación masculina en la sociedad y en el predominio de sus necesidades sexuales (Valdés y Olavarría 1998), y varían desde suaves insistencias para dar curso a sus requerimientos hasta la violencia física y la violación, pasando por una serie de formas intermedias. En este marco se puede distinguir entre presiones personales, sociales y de los hombres (la pareja).

El empoderamiento de las mujeres desde esta perspectiva debe entenderse como proceso, ya que nunca es un hecho logrado, sino que se juega en cada encuentro sexual, en los

<sup>3</sup> Tomamos estos conceptos de Holland y otras, 1991.

cuales se ponen en juego las presiones antes expuestas y la vulnerabilidad de la mujer. Se distinguen, entonces, tres tipos de empoderamiento: uno intelectual, que se expresa en los conocimientos, las expectativas y intenciones; uno experiencial, que se expresa en las prácticas sexuales; y uno en transición, que se refiere al hecho que la mujer puede controlar algunos encuentros sexuales en algunas situaciones o con algunas parejas sexuales, pero no en otras situaciones o con sucesivas parejas.

En definitiva, la relación de poder en la sexualidad y la reproducción la entendemos como la resultante de las diversas relaciones de fuerza que se dan en el dominio de la vida sexual y reproductiva de una pareja. Estas relaciones pueden ser más jerárquicas o más igualitarias. Serán más jerárquicas cuando el principio dominante sea la imposición de uno de los miembros de la pareja sobre los cursos de acción a seguir; es dable esperar que este sea mayormente el hombre. Será más igualitaria cuando los cursos de acción se definan en conjunto, negociando y participando como pares equivalentes.

La forma específica de relación que adopte una pareja en particular dependerá de la interacción entre dos personas, una mujer y un hombre, cada uno con una particular biografía y un determinado proyecto de vida construido en el marco de una cultura que les ofrece distintos modelos para identificarse.

## **Relaciones de poder en la pareja**

Considerando la importancia que tiene en nuestro estudio la distinción entre relación de poder jerárquica e igualitaria, parece pertinente retomar algunos los planteamientos mencionados en la problematización.

En un estudio sobre las capas medias de Brasil, T. Salem (1985) distingue dos modelos familiares caracterizados por *ethos* culturales distintivos, que además se asocian a experiencias sociales particulares. Por un lado, el modelo de familia tradicional, en el cual la totalidad prevalece sobre las unidades. Está representado por sectores social y espacialmente periféricos. Por otro lado, el modelo de familia "moderna", en el que las unidades individuales preceden al todo. Refieren a representaciones características de grupos bastante intelectualizados y frecuentemente expuestos al psicoanálisis.

La configuración familiar en los segmentos medios "tradicionales" da un valor central al parentesco y a la cercanía. Los segmentos modernos, en tanto, se organizan preferencialmente sobre la forma de redes entre individuos o familiares dispersos en el medio urbano. Esta clase media intelectualizada y psicologizada cuenta con recursos materiales y simbólicos que permiten que su identidad dependa menos de la familia o de una red de cercanía, que de un grupo de referencia más exclusivo. Las reservas hechas a la institución familiar es que comprometen los movimientos del "yo".

Estos dos sectores se distinguen nítidamente en las ideologías concernientes a la división de papeles de género. En el sector tradicional, hombres y mujeres son concebidos como distintos y complementarios (mujer referida al hogar, hombre al dominio público). Se observa una demarcación rígida de los papeles sexuales y entre los dominios y fronteras entre la masculinidad y la femineidad. Los sectores individualistas cuestionan este arreglo y propugnan, en algunos casos, la disolución de las diferencias entre lo masculino y lo femenino.

En el sector moderno se expresan constantemente tensiones entre el modelo jerarquizado y el individualista. Como explicaciones de estas tensiones se ha señalado el desfase entre los cambios culturales acelerados y la persistencia de valores arcaicos a nivel inconsciente. Otra línea interpreta las oscilaciones de un mismo sujeto como la expresión de códigos dispares y frecuentemente contradictorios que conviven en las visiones de mundo. Otros plantean que esta tensión es constitutiva de la ideología individualista. Así, la tensión entre sujeto (individual o colectivo) que busca individualizarse y la unidad mayor que lo contiene, se fundamenta en el carácter dual de la unidad globalizadora, ya que busca ser un preventivo contra la anomia a que estarían sujetas las unidades modernas atomizadas, y constituir una restricción a su individualización.

Siguiendo a T. Salem (1989), el discurso igualitario se ordena de acuerdo a tres principios éticos estructurantes: el psicologismo, la igualdad y el cambio.

El psicologismo apunta a un movimiento de individualización, interiorización y privatización de los sujetos, de tal modo que estos se identifican como una sustancia inteligible en sus propios términos. Implica una disposición personal al escrutinio y el cultivo del *self* (sí mismo), mediante una sensibilidad especial para las emociones, sentimientos y la subjetividad. Esto se acompaña con la necesidad de rebelarse, por lo tanto, esta práctica interiorizante es socialmente compartida. Se le asigna una gran importancia a la liberación del individuo de amarras sociales y constricciones psicológicas.

El principio de la igualdad supone un rechazo a ordenamientos jerárquicos y la afirmación de la liberación del sujeto. Se valoran de igual forma las diferencias. Se estimula entonces al sujeto a trascender las clasificaciones sociales. No se postula que hombres y mujeres sean sustancialmente iguales, sino una equivalencia en la valoración de sus atributos.

El tercer principio, el cambio, abarca tanto el nivel personal, como social. Hay una interpelación constante al autoperfeccionamiento y autodepuración.

En el matrimonio igualitario, la pareja se percibe compuesta por dos unidades fundadas por el deseo de los sujetos, más que por lazos sociológicos. El lazo conyugal se entiende como un fin en sí mismo, aislable del conjunto de relaciones familiares, y que debe tener sentido en sí mismo, más allá de la prole. Debe exceder una relación de compañerismo y amistad, convirtiendo al matrimonio en una unidad sobrecargada de sentidos. Siguiendo

el principio de cambio, se espera que la pareja sea objeto de reflexión, de cultivo y de autoperfeccionamiento. Se supone en este matrimonio que no hay ámbitos o cualidades simbólicas exclusivas de cada género, sino que se espera que en la pareja exista una complementariedad simétrica.

M. L. Heilborn (1992a y 1992b) realiza una etnografía de los mecanismos que constituyen la conyugalidad en los matrimonios igualitarios. Si bien ella estudia parejas heterosexuales y homosexuales, aquí nos referiremos sólo a la conyugalidad en las parejas heterosexuales que son nuestro foco de interés.

Siguiendo a esta autora, en los matrimonios igualitarios, a pesar del discurso simétrico que los funda, hay tensiones constitutivas entre el individuo y su necesidad de individuación, y la díada y su necesidad de fusión. Esta tensión debe resolverse en un equilibrio difícil de lograr, puesto que la tensión no debe desaparecer al punto que el exceso de confianza e intimidad haga que la pareja “se vuelva hermanos”, o que los miembros de la díada sientan que son transgredidos en su privacidad, que “les faltan el respeto”.

De este modo, en los matrimonios igualitarios hay tres áreas que demandan atención. Una se refiere a la mantención de espacios para la individualidad, en equilibrio con los tiempos compartidos. Segundo, la necesidad de dedicar tiempo a los procedimientos de confirmación de la unidad conyugal y de confirmación de la mutua dependencia que encierra el matrimonio; como un mecanismo de confirmación esta autora señala el “*monitoreo personal*”, especie de relato cotidiano de las actividades realizadas individualmente, que se hace necesario para la mantención de la previsibilidad de la relación. El tercer ámbito se refiere a la definición de las reglas de la intimidad que demarcan ciertas distancias físicas y psicológicas. Se supone que en esta intimidad hay un relajamiento de las reglas generales de proximidad, en especial respecto a las funciones corporales del otro, que se basa en la confianza mutua; sin embargo como se señaló antes, esta confianza no debe disolver la tensión constitutiva que hace al matrimonio, matrimonio.

Junto con realizar esta etnografía de los matrimonios, M. L. Heilborn se interroga acerca del carácter de la relación jerárquica entre los géneros. La pregunta de fondo es si tal relación es estructural, y por lo tanto, que existiendo dos géneros en relación siempre va a existir jerarquía, o si es histórica, y por lo tanto variable. Según entendemos las conclusiones a que llega esta autora, la relación entre los géneros implica jerarquía, lo que significa que el modelo de relación igualitario en las parejas heterosexuales constituye un modelo ideal, que en la práctica no se va a realizar.

## **El trabajo remunerado y las relaciones de poder en la pareja**

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado es una de las dimensiones centrales de la nueva posición que ocupa hoy la mujer en la sociedad; sin embargo, su impacto en la vida doméstica es complejo.

Como señalan E. Jelin y M. C. Feijoo (1980), para la mujer, trabajar remuneradamente fuera del hogar es una tensión. En nuestras sociedades, donde existe una división sexual del trabajo que ubica a las mujeres como responsables principales de las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de su familia-unidad doméstica, el trabajo remunerado de la mujeres les acarrea presiones cruzadas. Que la mujer trabaje remuneradamente implica acomodos de la organización doméstica. En algunos casos estos acomodos pueden significar que el hombre participe del trabajo doméstico, en otros casos puede significar, tan sólo, que la mujer debe extremar sus actividades y cumplir con ambas responsabilidades simultáneamente. También contribuye la contratación de apoyo doméstico, a cargo siempre de la mujer.

Un segundo elemento a considerar es que esta tensión no se resuelve de una vez para siempre en la vida de la mujer, sino que va asumiendo distintas modalidades de acuerdo a la etapa del ciclo de vida en que se encuentra. Esto implica que la relación entre trabajo remunerado y trabajo doméstico hay que analizarla desde un punto de vista dinámico, considerando las relaciones que se establecen a lo largo de la vida de la mujer.

B. García y O. de Oliveira (s/f) realizaron una investigación con historias de vida de mujeres mexicanas sobre la vinculación entre trabajo remunerado y comportamiento reproductivo, que aporta distinciones importantes en esta problemática. Estas autoras parten del supuesto que la participación laboral femenina no garantiza *per se* el aumento de la autonomía y poder necesarios para generar cambios en la conducta reproductiva. No es la familia la que se adapta a un proyecto laboral, sino por el contrario, las decisiones laborales se hacen en función del tipo de familia que se tenga y de sus necesidades.

Relacionando el grado de compromiso de las mujeres con el trabajo en el curso de sus vidas con pareja, y las concepciones y percepciones que tienen sobre la maternidad, la planificación familiar y el significado de sus experiencias como trabajadoras madres, estas autoras construyen una tipología para las mujeres de clase media que reconoce cuatro tipos de vinculación con el trabajo: el trabajo como carrera; el trabajo necesario para mantener el status social; el trabajo como actividad secundaria y la ausencia de actividades remuneradas.

Estas autoras concluyen que: *“Cuando existe un proyecto individual o familiar, las mujeres trabajan aún cuando los hijos están chicos; sin embargo, cuando lo más importante en la vida es la maternidad y se enfrentan dificultades para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos las mujeres eligen quedarse en la casa y su historia laboral se*

*caracteriza por interrupciones y discontinuidades”* (García y De Oliveira 1991).

Lo que desprendemos de este estudio es que la relación entre trabajo remunerado y comportamiento reproductivo está mediada por los significados que la mujer atribuye a la maternidad y al mismo trabajo remunerado.

Más allá de la complejidad de la relación entre trabajo remunerado y comportamiento reproductivo, cabe preguntarse por qué el trabajo asalariado puede influir en las relaciones de poder en la pareja. En esta línea hay dos elementos claves del trabajo remunerado que así lo sugieren: a) la “salida” del ámbito doméstico y las posibilidades de establecer nuevas relaciones sociales por parte de la mujer, y b) el salario, es decir, la disposición de ingresos propios de la mujer.

### **Perspectiva de análisis**

De acuerdo a los conceptos antes desarrollados, entendemos que las relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción en una pareja se inscriben en un conjunto de ordenamientos mayores relativos a las relaciones de género y a la jerarquía establecida entre los mismos. Distinguimos tres niveles de relaciones de poder que se implican:

- relaciones de género en la sociedad
- relaciones de poder en la pareja y la familia
- relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción.

En cada uno de estos niveles se puede identificar una dimensión discursiva sobre lo que socialmente se considera legítimo respecto de la mujer y del hombre y de las relaciones entre ellos. Sin embargo, como hemos señalado antes, no existe una única forma legítima de hacer las cosas: en nuestra cultura conviven distintos discursos posibles, que están más o menos a la mano de cada persona de acuerdo a su historia particular y sus circunstancias de vida.

En la cotidianidad producimos y reproducimos estos ordenamientos, actualizando ciertos modelos, al dirigir nuestra acción de determinada manera, ya sea por propia convicción o porque hay un conjunto de otros circundantes que nos impulsan (a través de relaciones de fuerza) a actuar así. El poder entre los géneros está presente en ambos dominios: en los modelos que las propias mujeres actualizamos, que expresan ordenamientos culturales mayores, y en las relaciones directas de fuerza entre un hombre y una mujer en particular, las cuales también expresan estos ordenamientos culturales mayores. Hay entonces, una dimensión estructural (estructurante y estructurada), y una dimensión interactiva de producción y reproducción de las relaciones de poder.

Siempre hay relaciones de fuerza entre los géneros y en una relación de pareja determinada, el punto de interés es si éstas resultan en relaciones de subordinación, de jerarquía entre los géneros, o en relaciones más equiparadas, de igualdad. Ambos modelos están



presentes actualmente en nuestra cultura. Algunas parejas actualizan y reproducen más el modelo jerárquico, otras producen un nuevo modelo más igualitario. En ambos casos de modo parcial, es decir, en mayor medida en algunos aspectos que en otros, mezclando planos jerárquicos con planos igualitarios. Resulta, en la práctica entonces, que existe una diversidad de situaciones de poder, experimentadas por las mujeres.

Pensamos que esta diversidad la podemos organizar en la noción de continuo, donde un polo lo constituye el modelo jerárquico de relación entre los géneros, y el otro polo el modelo igualitario. Ambos modelos están cruzados por la temporalidad: el modelo jerárquico es el modelo tradicional, presente hasta hoy, pero antiguo, lo que está en transformación; el modelo igualitario es inaugurado por la modernidad, es lo nuevo, es lo que está en construcción.

El modelo tradicional de relación entre los géneros se caracteriza por la rígida división sexual del trabajo: hombre proveedor y mujer reproductora. El modelo tradicional subordina la sexualidad a la reproducción, la sexualidad no es un ámbito legítimo de desarrollo, por lo tanto, el placer es irrelevante y la mujer se espera que sea pasiva en este dominio. La reproducción no se controla. La desigualdad en las fuerzas (sociales y culturales) de mujeres y hombres produce jerarquía, subordinación.

El modelo igualitario, por su parte, se caracteriza por disolver la división sexual del trabajo: hombre y mujer son proveedores y reproductores, ambos trabajan, ambos se ocupan de las tareas domésticas, ambos se responsabilizan de la reproducción y crianza. En el modelo igualitario la sexualidad es un dominio legítimo de desarrollo, cuyo centro es el placer, la mujer se define a si misma como activa en este ámbito. La reproducción se limita. El empate o equilibrio entre las fuerzas (sociales y culturales) de mujeres y hombre resulta en igualdad.



## CAPÍTULO II. HISTORIAS DE VIDA: TESTIMONIOS DE MUJERES

### Infancia

Fragmentos de los primeros años de vida de las mujeres entrevistadas, que permiten vislumbrar sus condiciones de vida en la niñez, las relaciones con su familia de origen, sus sueños, sus alegrías, sus penas. Son historias que muestran los inicios de recorrido, de dónde vienen estas mujeres.

**Verónica** (36 años, dueña de casa, sector medio alto)

*De mi infancia, yo me acuerdo poco. Nací en Lebu, en el Sur, allá vivía toda mi familia paterna. Después nos fuimos a vivir a Curicó, cuando yo tenía tres o cuatro años. Allí conocí gente, mis amistades, entré al colegio... yo diría que fue una niñez super feliz, o sea, yo recuerdo pura felicidad, mis papás, super buenos, los dos trabajaban. Mi papá trabajaba en el banco y mi mamá era asistente social. Siempre estuvimos prácticamente con nanas, pero no tuvimos ningún problema. Salíamos mucho, me acuerdo, los fines de semana con el papá, al campo, a paseos, viajábamos al sur mucho, dos o tres veces al año, veníamos a Santiago también, o sea, fue te digo yo, una niñez feliz. Mis papás nos trataban de dar todo lo que pudieron, dependiendo de los medios que ellos tenían.*

**Ruth** (39 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Podría estar 10 días contando la historia porque me acuerdo de cosas increíbles... A ver, mi mamá se fue, se separaron, ella se fue cuando yo tenía unos 3 años, pero yo igual me acuerdo. Mi papá era bastante mayor cuando yo nací, debe haber tenido unos 48 años, una cosa así y me quedé con él. Viví con él siempre, a pesar de que era bien mayor y en esos tiempo como que era bien raro que el papá se quedara con los hijos y sobre todo siendo niñita y tan chica; pero él se manejó perfecto. Yo no tengo traumas... no sé, o a lo mejor los tengo.*

**Esperanza** (41 años, trabaja, sector medio alto)

*Tenía a mi mamá siempre conmigo, y a mi abuela...yo siempre pensaba que la imagen de mamá es mi abuela, y la imagen de papá es mi hermano. Con mis hermanos la relación era super buena, con ellos siempre lo pasé bien... o sea, hasta hoy tengo muy buena relación con ellos... ningún problema. Lo que me embarra más un poco la onda es no haber tenido papá. Además que fue una cosa violenta... mi papá se fue de la casa cuando yo tenía tres, cuatro años y fue una separación con drama, digamos, agresiva. O sea, yo creo que siempre mi papá fue un caos, siempre, de golpes, de esas cuestiones, claro. Ahora recién estoy cachando que me afecta tanto. Muy pocas veces lo he hablado, y ahora que me dices, vuelve a tu infancia, me afecta eso... o sea... le sacaba la mugre a mi mamá, le pegaba... Cuando chica me pesaba en el colegio que no tenía papá. Él se fue y desapareció. Lo volví a ver a los 19 años.*

**Vania** (36 años, trabaja, sector bajo)

*Yo soy hija de mamá soltera, vivíamos en el campo, me dejó con mi abuelita y ella se vino a trabajar acá, entonces no tengo hermanos ni relación con otros niños, sólo con mis primos. Ella me tiene que haber criado hasta los 2 o 3 años, una cosa así, porque yo, de que me acuerde, yo me acuerdo de mi abuelita, no de ella. Yo no tengo mala relación con ella en todo caso, o sea siempre se ha preocupado por mí, pero yo no tengo mala relación con ella en ese sentido, que no me haya cuidado. Yo creo que hasta los 9 años, de ahí ella me trajo acá a Santiago, donde trabajaba, y ahí yo empecé a estudiar y a relacionarme más con ella. Cuando vivía con mi abuela, mi mamá se preocupaba de mantenerme la alimentación, el vestuario, ese tipo de cosas así, pero no otra relación con ella. Y yo creo que yo nunca he podido acostumbrarme bien, porque la vida en el campo es totalmente diferente, además que en la casa de mi abuelita yo por ejemplo, yo era la única chica, entonces era como el centro de la casa, hacía todo lo que quería, entonces imagínate venirme acá a Santiago a la casa de los patrones de mi mamá, vivía restringida en una pieza, encerrada, por lo general.*

**Nuria** (28 años, dueña de casa, sector bajo)

*Mi infancia no fue muy buena, porque teníamos una situación bien mala. Entonces mi mamá no más trabajaba. Mi papá trabajaba, pero su vicio era que él tomaba. Entonces todo lo que ganaba se lo tomaba, no le daba nada a mi mamá. Y mi mamá salía a trabajar y yo todo ese tiempo, en que yo tenía como 8 años, yo cuidaba a mis hermanos. En ese tiempo mis hermanos eran chiquititos así que yo los cuidaba. Y hambre también pasábamos. Vivíamos en el sur. Mi mamá trabajaba todo el día. Yo cuidaba a mis hermanos y después se los dejaba encargados a una vecina. Después llegaba en la tarde... o sea, pasaba al trabajo de mi mamá porque teníamos que esperar que mi mamá llegara con la comida a la casa, pasaba a buscar la comida para llevársela a mis hermanos. Mi papá no era mi papá, pero me reconoció. Y mi mamá como que le tenía miedo a él, le tenía miedo porque cuando llegaba con trago preferíamos estar afuera, salir para afuera y que él estuviera solo. Porque, por ejemplo, estábamos todos en la mesa calladitos y él estaba en la mesa y de repente pescaba la mesa y la daba vuelta y todo y ahí salíamos todos para afuera. Ya después mi mamá me mandó donde un par de abuelitos para que yo los cuidara. Porque mi mamá, como que siempre me trató de apartar un poquito. Y ahí ellos después se fueron sin que yo sepa. Estuve un año sin saber de ellos. Me dejaron trabajando cuidando a unos abuelitos. Ellos le prometieron a mi mami que me iban dejar estudiar y esa vez perdí un año de estudio porque le dijeron que me iban a mandar al colegio, que me iban a vestir y nada de eso. Y no me dejaban salir. Y yo lloraba porque no venía mi mamá a verme...*

**Ema** (22 años, trabaja, sector bajo)

*Con mis hermanos nos llevábamos bien o sea el mayor me pegaba a mí y yo le pegaba al menor, así nos llevábamos. Pero, en lo general, nos llevábamos bien, porque si peleábamos nos castigaban a los tres juntos. Mi mamá era una buena mamá. Fue, es comprensiva y todo, pero lo único malo, es que cada vez que lavaba se enojaba y nos pegaba.*

*Imagínate toda la ropa que sacaba... Nosotros íbamos al colegio en la mañana, entonces casi no estábamos en la casa, llegábamos y nos servíamos almuerzo y almorzábamos y salíamos a la calle; mi mamá llegaba y nos pillaba en la calle y no hacíamos ni las tareas. En serio, si yo los fines de semana me levantaba ni me peinaba y ya andaba en la calle jugando, corriendo, jugando a la pelota tirándole el pelo a los niñitos peleando también. Oh, yo lo pasé bien, fueron mis momentos más bonitos cuando era chica, cuando no tenía responsabilidades, cuando yo dependía de mis papás, nadie dependía de mí, sino que yo dependía de mis papás. Oh, sí fue la etapa más bonita...*

## **Primera menstruación**

La primera menstruación marca un momento significativo en la vida de las mujeres. Para algunas motivo de orgullo, para otras de sorpresa o susto, dependiendo del conocimiento que tuvieran de lo que les estaba pasando.

**Ana** (32 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Mi mamá fue muy buena conmigo, pero nunca me dijo que me tenía que llegar la regla. A mí, en el colegio me empezó a doler la guata y me dolía tanto, y no se me quitaba. Mi mamá me hacía hierba, mi tía, todos me hacían cuestiones para que se me quitara, pero después cuando fui al baño me vi sangre, no sabía qué me había pasado, estaba tan asustada. Mi mamá nunca me dijo de la regla y en el colegio cuando hablaban de la regla, a mí ya me había llegado, así que ya no. Y fue una tía, después yo le conté a una tía, y ahí mi tía me dijo, y ahí mi tía le dijo a mi mamá. Claro que los tres días que estuve con regla me tuvieron en cama, no me dejaban salir a ninguna parte. Yo tenía 12 años. Mi tía me explicó que ya llegando la regla a uno, ya uno empezaba a ser mujer, ya no era ya niña, así que ya uno ya tenía que hacer diferencias, no andar jugando, y hartas cuestiones y... ya yo iba a ser mujer, tenía que darme a respetar.*

**Vania** (36 años, trabaja, sector bajo)

*Fue medio penca porque yo debo haber tenido como unos 11 años, entonces yo no sabía que me iba a llegar la menstruación, no tenía idea, o sea sabía, por lo que me había dicho mi abuelita, pero nunca me explicó realmente cómo era; ella me hablaba de que a las mujeres les salía sangre, pero nunca me imaginé lo que era. Mi mamá tampoco me dijo. Entonces, justo toca que estoy aquí en Santiago con mi mamá cuando me llegó la menstruación: un día en la mañana despierto y me pillé la cama manchada, pero no era sangre, era como una menstruación café, entonces, qué raro, dije yo, y no me preocupé más, y resulta que después un primo, que era chico, tendría unos 5 o 6 años, me vio. Yo estaba mirando el pijama, que raro dije, na' que ver y me ve: ah, me dice ¡te hiciste caca! No, le digo yo, cómo se te ocurre. Entonces yo me acuerdo que baja las escaleras y dice ¡la Vania se hizo caca, la Vania se hizo caca!, y yo no podía pillarlo al Juan Pablo. No fue traumático en todo caso, o sea fue medio penca pero fue medio divertido y todo. Estaba tan enojada con él, pero yo ni siquiera sabía que era la menstruación, y*

claro, no hallaba cómo pillarlo y corría por los pasillos y corría mucho más rápido que yo. Entonces, ya me hice la desentendida y todo, y después me dijo mi prima ¿qué pasó?, no, le dije yo, si tenía el pijama manchado. Ah, me dijo, te llegó la menstruación, sí, le dije yo, y ahí no más. Mi mamá... o sea ella supo y todo y no me dijo, “le llegó la menstruación, pasó esto, esto otro”, no nada; yo lo asumí así como algo escondido, o sea como algo mío no más, que nadie más tenía que saberlo.

**Ema** (22 años, trabaja, sector bajo)

*Mi mamá ya lo había conversado antes a mi hermana y a mí. Mi mamá fue siempre así. Cuando ya crecimos un poco, como que empezó a contarnos más cosas. Por ejemplo, ya, de la menstruación. Por ejemplo, de las violaciones, que si mi papá un día...*

*Me acuerdo que sentí un dolor aquí abajo y voy al baño, porque me dieron como ganas de hacer pipí, y fui al baño y cuando me veo mis calzones todos rojos, me puse roja y me saqué toda la ropa y me bañé. No le quise contar al tiro a mi mamá, porque yo pensé que me había hecho tira o cualquier cosa, nunca pensé que era ..., o sea mi mamá me había hablado de la regla y todo pero... en ese momento no pensé que era eso. Entonces yo me bañé y me cambié mis calzones y lavé mis calzones ni se notó y después al rato voy de nuevo al baño a ver y sigo así, entonces ahí llegué donde mi mamá y le dije que me había llegado, le dije que estaba sangrando. Mi mamá fue conmigo al baño y me miró y me dijo, “oh, hija te llegó la regla; ahora tenís que cuidarte más”, y me abrazó y se puso a llorar, se puso a llorar y me abrazaba y yo no sabía por qué y ahora entiendo por qué, porque había dejado de ser niñita ya, cualquier cosa y podía ser mamá.*

**Margarita** (49 años, dueña de casa, sector bajo)

*Claro, en ese momento sí tuve miedo, cuando me vi sangrar, todas esas cosas; claro que da miedo, yo creo que a toda niña le da miedo verse sin saber por qué... pero, por lo menos a mí me habían explicado todo ese motivo, y la otra, que tenía mi tía la manía de decirme “si a ti te topa un hombre, vas a quedar embarazá”, de eso, lo que siempre andaba con el miedo de que me toparan, que mis hijas se ríen, yo les converso ahora a mis hijas y ellas se ríen.*

**Tatiana** (40 años, trabaja, sector medio alto)

*Mira, yo en realidad como tenía una comunicación muy amplia con mi mamá, y mi mamá siempre nos hablaba de, de temas sexuales y nos iba educando, entonces pa' mí en realidad no fue para nada traumático. Sabía que me iba a pasar. Pa' mí fue una cosa absolutamente normal, creo que pa' mi casa no tanto. Me acuerdo que ella estaba con una amiga y medio show que hicieron y todo, pero pa' mí fue una cosa absolutamente normal.*

**Ana María** (27 años, dueña de casa, sector medio alto)

*De la menstruación, como que no tenía muy claro cómo era; típico te sale una cosa café, y tú decís, ay, no debe ser esto, porque lo otro es sangre, entonces no pesqué, y ahí le conté a mi mamá, y ahí mi mamá se puso a llorar y me dijo “oh, ya eres mujer”, no, no dijo así, pero algo así. A mí no me gustó. Era sentirte como demasiado rara, demasiado*

*especial, o no sé.*

**Julia** (50 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Yo ya no era tan, tan chica, tenía como doce y medio, me parece, que... no fue ni traumático ni nada, porque a muchas de mis amigas ya les había pasado. O sea, era un tema que se conversaba mucho entre amigas y... Con mi mamá nada. O algo me habría dicho, pero la verdad es que no lo tengo tan consciente, puede haber sido así como muy disimulado, porque no lo capté. Y fíjate que no sé si cuando me pasó yo le dije a ella... Le tengo que haber dicho, pero no me acuerdo, porque claro, ella me tiene que haber comprado las cuestiones, en esa época se usaban toallas, toallas, que se lavaban. Fue latoso, pero es como aliviador también porque uno como que espera que le llegue, ¿no?*

**Luz** (52 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Mi mamá nunca nos habló de la menstruación, yo no tenía idea, pero yo ya me había dado cuenta por las empleadas, que algo pasaba, ellas tenían unas toallas, no se usaban las toallas desechables, eran unas toallitas de género que se doblaban y se ponían con alfileres de gancho. Entonces yo me acuerdo que antes de menstruar yo les sacaba estas toallas a las empleadas que teníamos, que duraban años y yo algo sabía que era por ahí, pero no sabía dónde, entonces yo me ponía una adelante y una atrás, pero cuando me llegó la menstruación, la que me ayudó en realidad y me enseñó y toda la historia fue la empleada que estaba en ese momento.*

**Luisa** (46 años, trabaja, sector medio alto)

*Mi mamá no había dicho nada. El sexo y mi mamá era una cosa atroz, entonces siempre como en broma ella nos decía que había que tener cuidado con los chiquillos, que, que no había que “prodigarse”, esa era su expresión que a nosotros nos mataba de la risa, no había que “prodigarse”.*

*Todo lo que era sexo estaba fuera de conversación. Y dentro de ese paquete entraba la menstruación. Entonces, mi hermana, como ella era mayor la tuvo antes, pero fue como bien secreto, y ella pasó ya a una categoría distinta; y nunca me olvido del día que yo me enfermé, mi primera menstruación amanecí con dolores, aterrada en realidad, entonces la llamé y sabes lo que hizo, una cosa atroz, me dio una cachetada. Pero en buena, o sea no era, no me pegó, sino que yo he sido siempre muy pálida y muy ojerosa, o sea había, había, cómo era esto que lo llamaba, secretos de naturaleza... Mi mamá, a pesar de su educación conserva hasta hoy montón de esas cosas. Entonces ese día me vio, yo estaba como aterrada, y me dio dos cachetaditas y me dijo “con esto no vas a ser nunca más pálida, que bueno, esto hay que hacerlo pero inmediatamente, así es”.*

## Primera relación sexual

En la descripción de este momento clave en la vida de las mujeres, se traslucen las ideas que tenían acerca la sexualidad, de la virginidad, de su capacidad para decidir lo que querían hacer. También se aprecia las distintas condiciones en las que vivían este tránsito de la vida, tanto materiales como afectivas.

**Luz** (52 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Sí, me recuerdo que fue en el campo, fue en un lugar, en un paseo, por Colina, Los Andes, por ahí. Habíamos ido de paseo y estábamos, fue agradable en realidad, no tuve ningún, ningún problema, ninguno. También, como que algo que se va como gestando de a poco... que pasó en el momento. Afortunadamente no pasó nada, pero de ahí con él yo, usamos nosotros preservativos, yo nunca usé, nunca usé, y eso lo compraba él, y él lo veía. Y fue super, super importante, pensaba que ya iba a ser el hombre de mi vida. Sí, yo creo que fue importante, me dejó como un poco, como que... ya se le nota, todas esas cosas que en realidad son tan comunes.*

**Fernanda** (26 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Yo me casé virgen. Mi primera relación sexual fue como algo como super... fue como bien tierna la situación. Yo creo que también es distinto, debe ser distinto cuando tú, cuando son los dos por primera vez, cuando son los dos más inmaduros en ese sentido, pero él fue super respetuoso, y fue una cosa como bien de cariño, y fue una relación como super suavcita, si le querís poner algún nombre. Pero fue rico, fue como después de una etapa rica de regaloneo, de... me acuerdo perfecto, y yo quería también.*

**Elisa** (28 años, trabaja, sector medio alto)

*Fue con un pololo, muy chicos los dos, yo lo miraba, él me miraba, me pidió relaciones pre-matrimoniales y yo, no podía, tenía como algo cerrado.... no por lo religioso, pero igual tenía la cuestión moral encima así que, "oooh, no puedo", además que el embarazo, de todo. Y por la virginidad claro, nada antes del matrimonio y, bueno no sé, por lo menos toda la gente que me rodeaba, mi mamá, los amigos, hablaban de la virginidad, yo era super virgen, ultra virgen. O sea nada, así de repente ni tocarme la pechuga, porque yo no quería, me negaba rotundamente, que no, que no, que no, hasta que en una de las vueltas que... dije sí, como a los 17, 18 años... Y ahí fue peor, porque ya perdí mi virginidad, igual terminé después y cuando terminé, fue atroz, porque me sentía pésimo.*

**Ursula** (49 años, dueña de casa, sector medio alto)

*La virginidad era lo ideal para mi. Y no por imposición del colegio, de las monjas o de ideas de ese tipo, pero porque yo me lo había propuesto así. Además que ya habíamos esperado lo más. Y esto se dio de una forma tan, tan... entre tierna, con pasión y qué se yo, pero también tan tonto lo encuentro. Porque yo... por eso siempre les digo a mis hijos, basta el minuto. Debimos esperar, pero fue en el minuto, algo espontáneo. Sí, sí, onda pieza, casa de él, qué sé yo, sin papás. El servicio doméstico abajo, qué se yo, esa onda.*



*El venía recién llegando, no llevaba más de dos o tres días y ya!, ocurrió. Entonces ya en ese momento... Y no fue presión por parte de él tampoco. El recibió una respuesta cariñosa y hubo una respuesta por mi parte. Si le facilité las cosas, por supuesto que sí o si no, no se habría dado y en conjunto, en realidad bastó el minuto. No nos dimos cuenta. Si después que pasó esto yo me paro, lo quedo mirando, él me abrazó, me dio otro beso en los labios y nos quedamos, como decimos ahora, marcando ocupado. Es decir, "puchas, qué nos pasó".*

**Julia** (50 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Yo creo que me casé virgen porque yo lo tenía muy metido, pero creo que fue más que nada por miedo. Por miedo a quedar embarazada, a que me pillen, o sea, era absolutamente prohibido. Susto, vulgar susto. Y mi marido nunca me presionó demasiado tampoco. O sea, una que otra vez por ahí como que caímos casi, casi, pero no, mejor que no. El también es de familia tradicional, de colegio de curas. Y ya de casada no fue tan fácil, porque yo estaba muy tensa. Me acuerdo que los primeros días era un desastre absoluto. Fue un ajuste muy lento. Al principio fue absolutamente desastroso.*

**Marisol** (42 años, trabaja, sector medio alto)

*A pesar que yo tenía muchas trancas, fue buena igual, fue como rico; me acuerdo que ponte tú, nos reímos hasta el día de hoy, porque me metí a la cama con zapatos yo, no sé, era tan, los nervios, no sé qué tenía, me acuerdo perfecto y hasta el día de hoy nos acordamos, se ríe él, se ríe cualquier cantidad, cuando me dice sácate los zapatos y eran unos enormes zapatones más encima, pero fue como super bueno. Es como que encontrái al gallo como te decía yo, que no sé por qué se dio que era el gallo así, entonces era como una consecuencia como tan lógica, era como que estabai como tan en confianza con el tipo, sentías que te quería tanto. Y lo pasé bien fíjate, sí, pero más bien espiritualmente que... más como la cosa de cariño que físicamente, físicamente como que llegó mucho tiempo después.*

**Magdalena** (33 años, trabaja, sector bajo)

*A ver, la primera relación mía fue como tres días después de casados. Porque, porque yo estaba con el método natural. Entonces en mi calendario, que yo llevaba toda una anotación diaria, no podía tener relaciones la misma noche de casados. Entonces, ponte tú, yo me casé un día 22 y el día 24 en la noche, recién pude tener mi primera relación. Y bueno así fue, así lo hicimos, y fue una cuestión de mutuo acuerdo además. O sea estábamos comprometidos con este asunto, no queríamos tener hijos inmediatamente y así fue. Yo siempre trataba de recordar, tengo como una parte en blanco ahí en ese espacio, pero sí, no fue tremendamente satisfactorio, que tú digai, puchas, era lo que soñaba, no. Bueno, la relación en sí fue deseada, claro, después de tres días de estar juntos, de acostarnos juntos, de acariciarnos, de tocarnos y todo eso, y no poder hacer nada, era una cuestión que se deseaba. Además de una cuestión de tanto quererse, digamos, es como inevitable, o sea tú lo único que deseas es entregarte a la otra persona y que la otra persona se te entregue.*

**Hilda** (32 años, dueña de casa, sector bajo)

*Era... se dio yo creo que ya, como, para mí fue como probar algo como prohibido yo creo y era algo que no estaba ni planificado ni nada, se dio de repente no más en el momento. No habíamos hablado nada, inclusive me acuerdo que llevábamos pololeando ya su tiempo, sus meses y de repente me había invitado a tomar once, y de repente me acuerdo que ya salimos a tomar once, nos dimos un beso, caminamos y de repente. ¡pum! me encuentro en un hotel, entramos así y no me dijo ni para donde vamos. Y nos sentamos, yo al principio me choqué, me choqué, y no quería hacer nada, ni iba a mirar para ninguna parte, ni nada y después ya, en todo caso siempre super paciente, me dijo, "ya, no importa, si te sientes mal nos vamos"; y después ya como que se dio todo, el ambiente, todo, como que yo sentí confianza. Cuando recién llegamos en esos momentos no pasaba por mi mente si quería, después como que se dio todo el ambiente. Pero, en realidad no sentí algo tan maravilloso como te dicen los escritos, al contrario fue como, quedé como traumada, como que algo que duele y no era tan lindo sino que, y aparte, como que psicológicamente un cambio tan grande, también, es una cosa como que se siente distinta, como que has defraudado a tus padres y todo; yo no sé si ser, distinta, pero yo me sentí mal, como mal... como sucia.*

**Mirta** (27 años, dueña de casa, sector bajo)

*Entonces yo dije, bueno, este va a ser el hombre de mi vida y que sé yo y me voy a entregar a él, pero igual tenía un poco de susto. La primera vez sentí, o sea me gustó porque yo me sentí de él, sentí dolor y miedo, pero todo así como que se juntó todo, pero me gustó sí, o sea fue, fue entretenido, fue rico. Y después de eso como que él se preocupó más de mí, más cariñoso, más regalón una cosa así, como que cambió todo y más que, según él o sea él es, es medio machista entonces estaba feliz porque yo, él había sido el primer hombre en mi vida, una cosa así, entonces...*

**Vilma** (28 años, trabaja, sector bajo)

*Entonces le digo, orgulloso tú, orgulloso tú, que yo fui tan polola y que yo nunca tuve relaciones con otro hombre, o sea yo lo conozco a él, no te podría dar..., opinión acerca de otros hombres porque en realidad no tengo esa experiencia. Fue algo así como que de querer y no querer, fue algo que nació así de repente y vámonos apuraito. Pero no, no fue algo que me dijera "¿hagámoslo?", o de que yo le dijera, "bueno ya", sino que fue algo que nació, nació de nosotros. Y se dio, fue una cosa que... que salió así como super espontánea. La primera vez fue, como yo te digo fue super rápido, no sentí mucho.*

**Tita** (50 años, trabaja, sector bajo)

*Fue como a los 12 años de edad, chica, por la ignorancia. Y con un primo, yo eso nunca lo he dicho, con un primo, un primo grande iba a la feria y un primo me decía, "oye mira hagamos, que yo te empresto revistas", y yo lo hacía, me dolía pero yo nunca pensé que era eso, yo pa' que me prestaran las revistas, y eso yo nunca lo dije, primera vez. El tenía como 25 años, era grande.*

**Sara (44 años, dueña de casa, sector bajo)**

*Cuando tenía 14 años, me empezaron a llevar mis hermanas a sus casas. Las mayores ya estaban casadas. Entonces yo empecé de empleadita de ellas, a ayudarles a criar los niños, qué sé yo. Entonces ahí un cuñado mío abusó de mí, fue mi primer hombre, un cuñado, a la fuerza. Yo ahí lo acusé a mi mamá. Ella en ese tiempo estaba enferma, estaba pobre, entonces en ese tiempo cuando yo lo acusé, ella me dijo de que eran mentiras mías. Me pegó, y me dijo de que eran puras calumnias porque me dijo de que mi cuñado nunca iba a hacer eso. Entonces me volvió a mandar otra vez para donde mi hermana.*

*Yo le dije a mi hermana Chela sabe que yo le tengo miedo a Arturo, le dije porque resulta le dije yo, que mi cuñado anda agarrandome así le dije yo. Como yo no sabía nada de ese tiempo de ninguna cosa. Anda con agarrones conmigo y sabe que me quiere besar, le dije. Y mi hermana se largó a reír- Tanto a va a ser, disculpando la palabra, tanto va a ser esta cartucha, me dijo así, que va a tener miedo a un hombre. Al final pasó lo que quería hacer conmigo. Más a la mala que la buena porque yo no podía reclamar ni una cosa. Yo tenía catorce años en ese tiempo. Yo de 14 años quedé esperando mi primera hija, de mi cuñado.*

**Marina (32 años, trabaja, sector bajo)**

*Cuando lo hice, claro me dolió, pero, como que no fue como yo esperaba, como que yo esperaba algo mejor. A todo esto lo hicimos paraos, nunca nos acostamos, a la rápida. Estábamos en la casa de mi mami en la cocina entonces, bien a la rápida, entonces yo creo que eso también influyó no, no me gustó. Claro que no me dolió tanto, pero después, como a las dos semanas después, ahí como que me desgarré, digamos así porque, ahí me dolió harto cuando iba caminando, y, claro que en la primera vez me salió sangre y todo eso pero, como que no me gustó, no, no sentí el placer que supuestamente tenía que sentir.*

**Vida sexual**

Testimonios sobre las mujeres sobre su vida sexual -y lo que consideran parte de ésta- a lo largo del tiempo, pero sobre todo, centrada en lo que les pasa actualmente en este ámbito.

**Tatiana (40 años, trabaja, sector medio alto)**

*La verdad que yo he tenido la suerte de tener una vida sexual, y además, por mí, porque yo soy como bien desprejuiciada en eso también, y no se lo atribuyo todo a mi pareja, sino que también tiene que ver conmigo: el darme esos espacios, esos tiempos, esos gozos pa' mí, personales, me importa un bledo lo demás. Yo creo que de repente uno tiene que permitirse como más licencia, en términos de cambiar los lugares, de repente, salir más a otros lados, qué se yo, un poco el tema de los espacios físicos, porque también el espacio físico te lo limitan mucho tus hijos. En los tiempos en que nosotros hemos estado solos nuestra vida sexual ha sido más creativa también.*

**Marta** (35 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Actualmente lo positivo en nuestra relación es la comunicación, es el hablar, yo creo que de ahí parte todo. Lo negativo sería como lo contrario, el quedarse callada, el no conversar la parte sexual, la parte de, no necesariamente de la sexualidad sino que todo, todo como pareja te fijai, los problemas de los hijos; hay tantas cosas que conversar con tu pareja que el ideal es que las conversen. Ahora, está bien, realmente está bien, hay, hay una vida sexual buena porque hay una buena comunicación, es activa, de repente el cansancio nos mata a los dos pero es una cuestión normal y lógica, pero hay que hacerlo y punto.*

**Carla** (34 años, trabaja, sector medio alto)

*Cuando tengo vida sexual, lo paso bien, me siento viva. Siento que, me siento viva. Cuando no, me siento, no sé, me siento como, no sé, la sexualidad esta asociada como a eso, como que me siento... Es como cuando hice el amor por primera vez, sentía un secreto, un misterio, como esa cosa super entretenida. Y es como lo mismo de alguna manera. Cuando dos tienen vida sexual es entretenido, fuera de que lo pases bien, fuera de la parte orgásmica, es sentir que uno esta vivo, no sé, uno está sintiendo cosas, es como entretenido, me siento atractiva, me sexualiza. Y respecto de hacer el amor mismo, no cambiaría nada. Está todo bien. Como hacemos el amor, lo que yo siento, lo que él siente, está todo bien. Lo que cambiaría es esa sensación de... de necesidad de... sentir ese enamoramiento del primer tiempo, cuando era todo misterioso...*

**Catalina** (30 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Mi vida sexual es ahora buena, muy buena, muy natural, pero he pasado por períodos bien terribles yo. De partida no tener ganas, no tener ganas. Y un poco como un rechazo, un rechazo bien firme y lo que me pasó es que empecé a... tengo que reconocerlo, apagaba la luz, cerraba los ojos y empezaba a imaginarme... no sé, una película que había visto, o sea como a recordar esas escenas, a entusiasmarme con algo falso, y en un momento yo dije, esto no puede ser. Estoy con mi marido, le debo respeto y le debo fidelidad en todo sentido, y no es que yo me imaginara que me estaba acostando con Alain Delon, no, pero me imaginaba que la perica tal se estaba acostando con el perico tal, no era yo, era bien como fantasía, pero fue un período muy penca, muy doloroso para mí, por el respeto y el cariño que le tengo a él, pero lo superé y lo conversé con él.*

**Fernanda** (26 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Mi vida sexual yo la encuentro buena, es plena, si se le puede poner una palabra, porque es respetuosa, es rica, la encuentro rica, o sea es una cosa, además que, cuando ya después tienes más niños, tenís tu familia, es una instancia rica, donde él y yo, y la encuentro plena, rica, lo pasamos bien, es entretenido, es... una, una manera de unirnos muy fuerte. Llego a sentir que estamos solos, solos en el mundo y no necesitamos a nadie más. O sea es una instancia tan íntima, tan personal, que... nos hace únicos. Y no sé si a lo mejor uno es como poco exigente, pero, pero yo creo que hemos sido como capaces de tener bien cuidada esa parte. Y de verla con harta conversación y con harta comunicación, entonces no... no sé que cambiaría, no cambiaría nada. Nunca me lo había*

*planteado tampoco. No, yo creo que me siento super feliz en ese aspecto en realidad, y no siento necesidad de cambiarle algo.*

**Ursula** (49 años, dueña de casa, sector medio alto)

*La verdad es que como los hijos ya están grandes y son bien independientes los dos, hemos tenido una privacidad que se nos fue dando, que no la hemos buscado nosotros, y nos ha servido de acomodo, de ajuste para estar más tranquilos, si se puede decir. Yo creo que eso es la máxima aspiración, para poder decir: “además de tener una buena relación con mi pareja en la parte sexual, se me están dando las condiciones, las circunstancias, las situaciones, como para que esto se lleve bien”.*

**Mabel** (47 años, dueña de casa, sector medio alto)

*En esos años en el colegio de mi hijo hicieron una reunión con los papás para hablar de la sexualidad. Y yo estaba muy interesada y fui a las tres reuniones que se hicieron y creo que yo ahí aprendí más. Yo, como que todo lo hacía porque sí, no más. Porque había que hacerlo. No impuesto, pero porque había que hacerlo. Pero no con tanto cariño, como que había que sentir algo, algo de piel, como algo rico, como olores ricos, como cosas ricas, no. Recién cuando fui a estos cursos empecé a ver que con el tacto, que con las manos, que con las caricias, que con estas cosas uno podía llegar al acto sexual muchísimo mejor, en mejores condiciones y disfrutar. Porque resulta que yo no disfrutaba y estoy clarísima en eso. Era algo que tenía que cumplir con mi marido porque estaba programado. No sabía lo que tenía que hacer y tampoco lo comenté con nadie.*

**Esperanza** (41 años, trabaja, sector medio alto)

*Esto de la rutina, de correr tanto, de hacer tantas cosas, en la noche está como demasiado cansado. En el verano nosotros viajamos, los dos solos, generalmente nosotros nos damos una semana para nosotros solos y la cosa sexual, obviamente, es mucho más frecuente, mucho más rica, lo pasamos mucho, mucho mejor, estando, igual estando de vacaciones aunque estemos con los niños, la cosa sexual es mucho mejor, la rutina, el trabajo, el corre-corre, las preocupaciones, digamos, afectan a nuestra relación. A mí me gustaría que mi marido tomara más la iniciativa, eso creo que es la cosa negativa. Pero lo positivo es... como todo, lo paso bien, me encanta tener relaciones sexuales, me gusta todo, es positivo, igual me da como vergüenza de repente porque, no sé, a lo mejor... Yo en una reunión o con una amiga, no me atrevería a decirle, “oye, qué bomba lo paso, qué descueve”, me imagino muy animal eso.*

**Marisol** (42 años, trabaja, sector medio alto)

*Me gustaría no tener todas estas trancas y estas cuestiones. Y lo estoy trabajando de hecho y lo he mejorado muchísimo y me gustaría un poco cambiarlo también a él. Yo no sé si los hombres son todos iguales o el mío no más por, que, él trabaja todo el día, llega a las 10 de la noche, no lo he visto para nada, llega a las 10 de la noche, me conversa poco porque está muy cansado de sus cosas y en la noche, tipo 1 de la mañana que a lo mejor ya dejó de leer, apagó la tele, estira la mano para el lado y para él eso es lo más natural del mundo, entonces para mí eso no va.*

**Hilda** (32 años, dueña de casa, sector bajo)

*Mis relaciones son buenas pero... aunque yo no soy de esas personas... Por ejemplo... bueno, nosotros todas las semanas cada dos veces hacemos el amor, pero por mí de repente que pasara harto tiempo que no lo hiciera, lo hago porque en el fondo como le digo yo, puchas si no lo hago va a buscar otra mujer, más viva... Como están las mujeres, me lo van a quitar; pero no soy yo de esas mujeres que sea muy, no sé si con el tiempo irá disminuyendo, uno ir cayendo en la rutina, debe ser lo mismo. Y... yo me siento disminuida como mujer, como que estoy con poca ventaja, esto me ha provocado como depresión últimamente, como poco aventajada, como que me ha bajado la guardia. Porque yo digo, en cualquier momento puede conocer a otra mujer y como excusa, "puchas, va a decir, con Hilda no puede pasar las veces que yo quiera", no podemos hacer el amor, estamos como limitados a algo, como que siente miedo de dañarme, entonces yo tengo miedo de perderlo, me da miedo. Me preocupa harto, o sea yo siempre pienso harto en él, viendo que él disfrute y hasta hay extremos de que muchas veces yo no he querido, o he estado cansada o no me he sentido anímicamente pero, igual lo he hecho porque él esté bien y no salga a buscar nadie por fuera. Yo siempre he tenido como de repente esa inseguridad... aunque yo sé que en ese momento yo lo satisfago; pero de repente yo pienso que desearía que yo fuera como más desenvuelta, más distinta, más... erótica... Más juguetona, pero yo quiero serlo, pero a mí hay algo que siempre me está recatando y no puedo ser en ese sentido cien por ciento yo.*

**Leonor** (32 años, trabaja, sector bajo)

*Encuentro que más o menos. Por ejemplo bueno, yo quedo bien, satisfecha, él también, pero hay cosas que nos faltan, por ejemplo muchas cosas que dentro del matrimonio está permitido, pero... que yo al menos no deajo, no deajo, ya sea por dolor, sea porque no encuentro que sea bueno, y sea porque no sé, va contra mí hacer ese tipo de cosas. Si él se acostumbró ya, si no, mala suerte. No, yo creo que sí, ya, porque ya se acostumbró y nunca más le he escuchado nada, nunca me ha dicho, "puchas, yo quiero ser feliz en ese aspecto", no, nunca me ha dicho nada. Yo encuentro que, es que es cosa de que la pareja se ambiente. Yo tengo problemas, por ejemplo de dolor, de cosas al hacerlo de otra forma, no, entonces no sirve de nada el matrimonio, cada uno... por fuera y punto. Entonces encuentro que no, él se tiene que acostumbrar a mí, o si él hubiese tenido problemas yo me hubiese tenido que adaptar a él. Me gustaría que yo, no sé, que no fuera tan estrecha de interior, porque así daría más facilidades de hacer más juegos sexuales, porque el hecho de que yo tengo una sola postura de relación, porque de otra manera es muy doloroso para mí, entonces eso es lo que yo cambiaría, mi interior lo cambiaría. Porque para que yo sea totalmente feliz ese es un freno, y que nos quite de repente un poco el tabú, cómo se llama, el tabú.*

**Magdalena** (33 años, trabaja, sector bajo)

*Qué cambiaría... me gustaría más intimidad, en el sentido de que en las condiciones que vivimos no nos dan la intimidad suficiente, no sé, tenemos que hacer el amor exclusivamente en la cama, exclusivamente de noche, porque estamos con tres enanos, todo*

*el día dando vuelta por todos lados, y yo creo que te limitas entre todas esas cosas, por los demás.*

**Doris** (30 años, dueña de casa, sector bajo)

*Ehh mejor, yo cambiaría todo, o sea de hecho, de hecho qué sé yo, hacer, tener distintas maneras de hacer el amor, no siempre en la misma forma, por ejemplo, en la habitación, esa cuestión la encuentro como una rutina yo. De hecho, los niños duermen en la cama grande y nosotros estamos en la cama chica, y de hecho, cualquier ruido a uno la pone sobre aviso. Claro, ve que estoy concentrada y el otro que no me escuchó bien, y él me, dice “escucha”, me dice, “ah no estoy ni ahí”, le digo yo a veces. O si no, esta niñita me empieza a toser y es alharaca pa’ toser. De hecho, puchas tener mi casa y tener mi privacidad, para la intimidad con él, porque acá mismo nosotros, como él trabaja de noche y al otro día temprano dejo al niño en la escuela, y le doy su desayuno a él, y él después que se acueste, a veces nos quedamos haciendo las tareas, como se dice por ahí, y no falta quien se asoma para acá, que me llaman. Claro, que no es horario para esas cosas, así que, como le digo, ojalá tener mi casa y mi privacidad.*

**Margarita** (49 años, dueña de casa, sector bajo)

*Yo sé que mi marido busca por fuera. Me gustaría que hiciera más cariño, porque él es descariñado conmigo también, entonces eso, a eso voy yo también, porque si él, si él busca algo solamente cuando necesita algo de uno, que eso, no hace mucho que lo discutíamos, le digo yo, “tú cuando no tenís na’ por fuera, me venís a buscar a mí”, pero tampoco, no lo hace con cariño, llegan así como que uno está obligada a entregarse a ellos, yo creo que eso, uno necesita un poco de que, le conversen con cariño, lo que ellos desean, no así.*

**Fresia** (55 años, trabaja, sector bajo)

*Son más o menos satisfactorias, porque, si yo estuviera con este mismo viejo y yo tuviera años menos, porque a estas alturas de mi vida, ..., todos los dientes se te fueron abajo, ..., que tienes que ir al dentista para tapártelos, que tienes que ponerte un nuevo diente, yo todavía tengo los míos por suerte, pero eso, eso tú hablas con tu pareja a estas alturas de la vida. Lo sexual es más, más de caricia, son otros los placeres. El nunca ha sido muy ... macho, te fijas, no, él es tranquilo, reposado, entonces si es una, es una, si es tres veces a la semana tres veces, si es una, ya, pero si yo tuviera menos edad no estaría satisfecha con él, me tendría que buscar otro.*

**Tita** (50 años, trabaja, sector bajo)

*Aspectos positivos... cosas buenas en mi vida sexual... sí, tenemos los hijos*

## Relaciones de poder y negociación

Para graficar las expresiones de poder en las relaciones de pareja de las mujeres entrevistadas, se tomó relatos en distintas áreas de la vida de pareja, como la sexualidad, las decisiones acerca de la planificación de los hijos, la convivencia cotidiana, la toma de decisiones, el trabajo de la mujer y el dinero.

**Marcela** (31 años, dueña de casa, sector bajo)

*El toma la iniciativa. Yo la he tomado algunas veces, pero cuando yo las he tomado como que he tenido malas respuestas, o es que está viendo tele, tiene que ser cuando él quiere. Cuando yo tengo ganas, él no tiene ganas y lo estoy forzando, pero sí me encuentro que yo muchas veces no tengo ganas y lo hago.*

**Ruth** (39 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Tener hijos lo decidí yo. Como que en el fondo sabía que era yo la que iba a ser responsable de todo y a cargar con todo el peso de todo, entonces yo decidí no tener y yo decidí cuando tener y yo decidí cuando tener la segunda. El tercero fue el único que yo no decidí. Eso fue un gol digamos, fue algo totalmente inesperado, tremendo puff... Pero los otros fueron planificados pero por mí, en ningún minuto nos sentamos a conversarlo. Dejé de tomar pastillas, pero tampoco fue tan pensado, o sea estaba como que yo quería. Decía, si me embarazo, sí, porque me embarazo.*

**Fernanda** (26 años, dueña de casa, sector medio alto)

*Los dos estábamos de acuerdo en tener al tiro un hijo, a pesar de que yo tenía mi carrera y todo, pero... Los dos queríamos tener niños al tiro, además influía que él era mayor, y él no quería tener tanta, tanta diferencia, y queríamos tener hartos niños.*

**Consuelo** (27 años, trabaja, sector medio alto)

*O sea, dentro de esos lemas de la infancia está que los maridos se pueden morir, se pueden ir, les puede pasar cualquier cosa y yo siempre he cachado que yo me muevo en un ámbito en el cual siento que puedo hacerme cargo si estoy sola; y por eso trabajo también. O sea si decidí tener tres hijos es porque yo quería hacerme cargo de los tres y me sentía que podía con los tres... Yo eventualmente me proyecto como madre soltera para mis decisiones, ahora soy madre soltera acompañada.*

**Hortensia** (52 años, trabaja, sector bajo)

*Yo los planifiqué con la pareja que tengo. Yo ya tenía dos de mi primer matrimonio y él quería hijos también. El problema es que tenía puesto el dispositivo y cuando fui al consultorio a que me lo sacaran, el doctor me dijo: -;no Hortensia no!, no te lo saques, no te lo saques, si este compadre te quiere te va a querer con tus dos hijos no más y no a cambio de otra guagua. Entonces Rafa me decía, "no, que si no me dai un hijo yo me voy". Entonces yo, como que tenía miedo, como que todas las puertas se me cerraban.*



*Un día fui a otro médico, y me dijo, “no, no te lo saques, te vas a llenar de hijos, no y no, y no”. Yo le decía, “doctor, pero él es bueno, le decía yo, y me va a dar lo que yo necesito para mis otros dos hijos”. Y un día fue tanto la exigencia de él, un día que me llegó la regla, que calenté agua, la puse en una pélela y me senté ahí. Me puse una toalla para que todo el vapor se fuera hacia arriba, tomé la colita del dispositivo y me lo saqué. Como a la semana quedé embarazada. Entonces él me dijo, ahora me tenís que dar dos hijos porque tú tienes dos huachos.*

**Tita** (50 años, trabaja, sector bajo)

*Yo lo conversé con él, le dije, “mira, yo quiero tener otra guagua”, “no, me dijo, no quiero guagua, no veís como me tenís con éste que no me puedo mover para ningún lado, que me tiene tan amarrado”. “Bueno, le dije, lo voy a tener yo”. Fui y me saqué el tratamiento, y él me dijo “no, yo no te voy ni a tocarte, porque yo no quiero tener más hijos”. Pero, son cosas que dicen no más, igual caen. Igual quedé embarazada.*

**Consuelo** (27 años, trabaja, sector medio alto)

*Yo, definí hace mucho tiempo y me da lo mismo que sea bueno o malo, pero hace mucho tiempo, mucho tiempo, porque yo tuve la primera etapa con mi marido en que trataba que él cambiara algunas conductas que él tenía, y algunas las cambió y otras no, y yo lo acepto así. Yo asumí el tema de que hay cosas que a lo mejor si doy la lucha las podría lograr, pero a lo mejor tienen costos muy altos que no estoy dispuesta, a asumir, o sea, yo no estoy dispuesta a tener una vida conflictiva de pareja, para mí es importante tener una vida tranquila, entonces, por lo tanto si hay algunas cosas que no ha asumido, igual como que hay cosas que yo no he asumido. Estoy contenta porque principalmente no hay mucho rollo al respecto, digamos, sino que, me gusta eso que no haya cosas muy determinadas que sean de uno o de otro y que el otro tampoco se moleste porque uno toma decisiones. Yo creo que eso es estar perdiendo... yo siempre miro en el supermercado a esas parejas que están a las nueve de la noche, cuando yo ya estoy destrozada, “llevaremos esta leche, llevaremos la otra”, yo me moriría, realmente me moriría, “ah, ya gordito llevaremos esta manzana o la otra”, no, o sea, que hubiera que negociar cada compra o cada decisión, yo lo encuentro espantoso, para mi forma de vida, eso más que unión de la pareja me llevaría a la estrangulación de la pareja.*

**Mariana** (31 años, dueña de casa, sector bajo)

*Hay veces que yo no quiero hacer ciertas cosas y él me obliga, o sea la mayoría, como que me dice vamos a tal parte y yo no quiero ir, y me obliga a ir, y yo lo hago para que él no diga “ah, no decís que no salís nunca y claro a las finales no querís salir”.*

**Vania** (36 años, trabaja, sector bajo)

*No logramos ponernos de acuerdo, nunca nos ponemos de acuerdo. Es salvaje esa cuestión, es que él piensa de una forma y yo pienso de otra entonces no logramos ponernos de acuerdo. Por ejemplo, yo decido hacer algo y él me apoya, “ya –dice- hagámoslo como*

decís tú”, y pobre de mi que eso salga mal, o sea yo recibo la condena por el resto de mis días y todos los días me está recordando “¿viste? tú tuviste la culpa por esto y esto otro”. Por ejemplo, la otra vez... habíamos almorzado con unos amigos y había tomado vino, se había curado un poco, ... se puso a dormir y yo no lo quise despertar para que fuera a buscar al chico al colegio porque estaba mal. Además era en esos días que ... hay más carabineros cuidando acá en la rotonda. Entonces le digo yo a la Carla, “Carla anda tú a buscar a tu hermano para que no vaya tu papá porque está durmiendo”. “Ya” me dice la Carla - le gusta ir a buscarlo porque va con sus amigas y arman toda una chacota por ahí... y él despierta como a las 6. “Oye -me dice- ¿y el Carlos?”, “no, le digo, yo si fue la Carla a buscarlo con sus amigas así que se vienen en la micro. “No -me dice- yo voy a buscarlo”. “Para qué vai a ir tú -le dije yo-, una que andai mal... y está malo el ambiente, para qué vai a ir a lesear pa’llá”. ... Entonces, pesca el jeep y en la rotonda lo paran los pacos. Más encima tenía retrasada la licencia y se lo llevaron preso... y me llama por teléfono que hay que ir a buscar el Jeep. Después llegó super achacao a la casa, “puchas, qué onda, na que ver pacos tal por cual. Entonces yo le dije, “¿sabís por qué estai tan preocupado y tan achacao? porque no hallai a quién echarle la culpa”, porque siempre anda buscando culpable y si yo lo hubiese despertado “Jorge, tenís que ir a buscar al Carlos, aquí y acá, me habría echado la culpa a mí, que yo lo había despertado para que fuera a buscar al Carlitos. Pero esa cuestión que él cometa un error ya es imperdonable, ¡cómo él va a cometer un error!

**Ruth** (39 años, dueña de casa, sector medio alto)

Mi marido encima te dice “oye, si las mujeres en la casa no hacen nada, si se la tiran todo el día”, “ojalá fuera así, le digo yo, si uno hace montones de cosas chicas que te quitan tiempo, o ¿tú creís, le digo, que esa mermelada, ese quesito que a ti te gusta, todas esas cuestiones las trae el viejo pascuero?, una tiene que ir a comprarlas, ¿crees que es agradable estar metida en el supermercado, saca, echa en el carro, llega a la casa, saca las cosas?, es una lata le digo, yo pagaría para que me hicieran esas cosas, me cargan”. En realidad de repente yo me choreo y le digo “mira, esta semana tú vai a llevar todo lo que es casa y yo no voy a preocuparme de nada ...” A veces me enojo y no compro nada, no compro; no hay queso, “¡no has ido al supermercado!”, “no y no pienso ir...” y ya tres días les doy arroz con huevo, “¿no hay otra cosa, quiero tomar jugo?”, “no hay jugo, le digo, si todas esas cosas hay que ir a comprarlas” y te quita tiempo y tenís que ir y mirar, que a uno le gusta de damasco, que a otro le gusta de frutilla, oye tenís que saberle el gusto a todo el mundo, es una lata, no es una cosa agradable; uno lo hace con un poco de cariño, pero tampoco es una cuestión que a uno le llene la vida por esto; a nadie le gusta andar comprando en el supermercado todo el día. Y si compra él, no tiene idea, compra puras tonteras, llega con la mitad de las cosas, cosas que no sirven para nada. Prefiero no mandarlo. Y yo creo que lo hace a propósito para que yo no le pida, porque le carga. No sabe qué comprar; la otra vez le dije “compra en el mesón jamón corte pluma, pídelo corte pluma”, “ay como lo voy a pedir corte pluma”, “si así se llama, le digo, yo porque es delgadito pídelo así”, “ah no, me da vergüenza”, como diciendo como voy a pedir que me lo corten como pluma, pensó que era una cosa mía...

**Carmen** (24 años, trabaja, sector bajo)

*Me gustaría que fuera más comunicativo conmigo, me lo hiciera saber, para yo participar también en las decisiones, porque a él le gusta dar sorpresas. Las da, sí, pero que también a uno le gustaría decir, “no, no vamos a ir o sí, vamos”, o sea poner tu opinión también, no tanto de sorpresa en sorpresa, que de repente, como que se torna molesto, ah, ya decidí!, una cosa así en vez de ser algo agradable lo hace desagradable.*

**Marisol** (42 años, trabaja, sector medio alto)

*En general tomo yo las decisiones. Para mí es muy fácil vivir así porque chocaría con un gallo al que le gustara la cuestión de las decisiones, y andar manejando la plata y qué sé yo. Habría hecho cortocircuito hace mucho tiempo. A él le carga todo lo que le signifique complicación de ese tipo. Tenemos una combinación muy, muy buena. El lo que hace es trabajar, todo lo demás lo hago yo. De hecho cuando viajamos él se sube al avión y no tiene idea de los trámites que hubo que hacer, o lo que lleva en la maleta.*

**Alicia** (38 años, trabaja, sector medio alto)

*Mi marido dice que ni un problema que trabaje medio día, pero en el fondo yo creo que le gusta que no trabaje. Me dice “es que tú trabajas porque quieres, porque no tienes necesidad, es que deberías dedicarte más a la casa”. Siempre cuando pueden así te sacan en cara que trabajas. Aunque digan “bueno si tú quieres, trabaja, es cosa tuya, yo no te voy a decir que no”. Pero a veces no te dan muchas facilidades. Yo creo que no valora mi trabajo, porque como no gano plata, además que trabajo con gente de clase muy baja, entonces encuentra que yo hago una tontera. Muchas veces me ha dicho que trabaje en otra cosa, que nos podría ir mucho mejor ...*

**Nadia** (46 años, trabaja, sector medio alto)

*Yo estaba en la casa, sin empleada, con la guagua chica, de 8 o 9 meses, cuando me llamaron de la oficina en que yo había hecho la práctica profesional, y dije, si me llaman así con esta urgencia, debe ser para ofrecerme un trabajo. Así que llamé a mi marido a la oficina y le dije, “me están llamando, seguramente para que me vaya a trabajar con ellos, qué hago, qué digo, sí o no?” Bueno, y el como economista pescó lápiz y papel, me dijo “ya, si te ofrecen tanto, sí vale la pena”. Y fui a la entrevista y efectivamente era una oferta de trabajo y concordaba exactamente con lo que me había dicho mi marido de sueldo, entonces acepté, y así empecé a trabajar, pero si no se hubiera dado esta oportunidad, a lo mejor me habría quedado en la casa. En esa época mi marido era muy machista. Ahora ya no, no concibe que yo no trabaje.*

**Hilda** (32 años, dueña de casa, sector bajo)

*Mi marido estuvo con altos y bajos, emocionalmente anduvo medio mal y me reclamaba que se sentía solo, que los sábados y los domingos que él estaba en la casa yo no estaba; entonces como que todo eso influyó en mí, fue como en el fondo una presión. No fue porque yo quisiera porque ya me aburrí de trabajar, no, fue presionado; tenía que elegir, poner en la balanza mi esposo, mis hijos con mi trabajo y como en ese mo-*

mento mi esposo podía solventar todo, tuve que cortar con lo que pesaba más. El quería también que yo dejara de trabajar, me decía, "Hilda, trata que te despidan". "No, le decía, si yo no quiero que me despidan, si algún día salgo, quiero salir por la puerta ancha".

**Vilma** (28 años, trabaja, sector bajo)

*El siempre me ha dicho que si tuviéramos más plata no me dejaría. Pero lo que yo hago, mi trabajo, él lo valora, aunque no te ande diciendo a cada rato "oh... que lindo lo que hiciste", pero apenas él llega me pregunta "¿y qué hiciste hoy día guatona?, te rindió hartó". Bueno, es que además yo tomo mis decisiones, siempre he tomado mis decisiones y si yo veo que la cosa esta mala yo le digo al Alejandro esta cuestión está mala, la plata que tú me estás dando no alcanza, así que yo voy a salir a trabajar, qué... "¿te vai a enojar o me vai a decir que bueno?"", y él dice, "por mí yo preferiría que te quedaras aquí, pero si tú piensas que es así, ya pues sal a trabajar".*

**Silvia** (37 años, trabaja, sector medio alto)

*Claro, nosotros tenemos rollos con el poder, con la plata, esos son nuestros rollos. Yo gano menos plata que él, por lo tanto tengo menos poder de decisión ya sea explícito o implícito. Y esto es en todo. Yo creo que este es un ámbito que cruza todo. Desde qué se va a comprar, lo que no se va a comprar, lo que se va a comer o no se va a comer, quien tiene derecho a invitar a la casa o no, quien corta el queque en distintas situaciones. Hubo un tiempo en que probablemente yo estaba en mejor pie, porque estaba trabajando a pesar de que no me pagaban, pero hubo un momento en que él se quedó cesante, que ha sido muy poco tiempo, pero hubo un momento que se quedó cesante, se deprimió y ahí hubo un cambio en nuestra relación.*

**Margarita** (49 años, trabaja, sector bajo)

*A él no le gusta que trabaje, pero yo le digo, dame lo que yo necesito. En mi casa, yo digo no gano nada, trabajo pero sin sueldo, eso le digo yo a mi hija. Yo creo que el hombre como que se siente mal cuando uno gana plata, se me imagina a mí, que como que se sienten envidiosos, porque yo por ejemplo, yo trabajo, yo le puedo comprar cosas a mis hijos, entonces mi marido pregunta "¿con qué compraste", "con mi sueldo", le digo yo, y entonces se siente mal.*

## CAPITULO III. TRAYECTORIAS DE VIDA: ENTRE LAS NECESIDADES Y LOS PROYECTOS

En este capítulo se presenta a las mujeres entrevistadas y se caracteriza su vida, poniendo el acento en las condiciones materiales de existencia, los hijos que han tenido, las uniones y su inserción laboral. El modo en que transcurre la cotidianidad de las mujeres conjuga de modo complejo las oportunidades a las que ellas han tenido acceso y los proyectos o las visiones con los cuales se aproximan, toman o dejan estas oportunidades.

En la vida de las mujeres la maternidad y el trabajo remunerado se entrecruzan ubicándolas de diversos modos respecto al orden tradicional de la vida de pareja: hombre proveedor y mujer dueña de casa.

### 1. Las mujeres entrevistadas

De acuerdo a los criterios definidos para la selección de la muestra, se entrevistó a 48 mujeres que residen en Santiago, han tenido hijos y conviven con su pareja. Este grupo de mujeres se diferencia en términos de edad, situación laboral, y nivel socio-económico. Considerando estos criterios, se distribuyen de la siguiente manera:

Nivel Socio-económico	Bajo		Medio Alto		Total
	Sit. Laboral				
Edad	Dueña casa	Trabajo Remunerado	Dueña casa	Trabajo Remunerado	
25-30	4	4	4	4	16
31-40	4	4	4	4	16
41-55	3	5	4	4	16
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>48</b>

Veinticuatro mujeres son de nivel socio-económico medio alto, es decir, tienen ingresos familiares superiores a \$1.000.000<sup>1</sup> y residen en comunas del “barrio alto” de Santiago. Veinticuatro mujeres son de nivel socio-económico bajo, tienen ingresos familiares inferiores a \$200.000 y viven en comunas pobres de Santiago.

El grupo de mujeres entrevistadas también es disímil en términos laborales: la mitad de ellas trabaja remuneradamente, lo que les significa contar con ingresos propios y no depender (totalmente) de sus maridos; la otra mitad, en tanto, son dueñas de casa, que dependen económicamente de sus maridos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Actualizando la cifra de \$600.000 definido como tope inferior en 1995, cuando iniciamos las entrevistas.  
<sup>2</sup> En el caso de algunas mujeres de sector bajo, la mantención del hogar es asumida por un hijo o hija.

El grupo de mujeres, además, difiere en edad. Se consideró tres tramos de edad: un primer tramo de edad entre 25 y 30 años, que corresponde a mujeres jóvenes, que tienen hijos pequeños; un segundo tramo, entre 31 a 40 años, de mujeres que se encuentran en una etapa intermedia, con hijos en edad escolar y finalizando su vida reproductiva; un tercer tramo, de 41 a 55 años, de mujeres mayores con su vida reproductiva terminada.

Se realizó además una serie de ocho grupos de discusión, los que estuvieron compuestos por mujeres de las mismas características antes detalladas.

Nivel Socio-económico	Bajo		Medio Alto		Total Mujeres
	Grupos Dueñas de casa	Grupos Trabajo remunerado	Grupos Dueñas de casa	Grupos Trabajo Remunerado	
Sit. laboral					
Edad					
25-30	1	1	1	1	26
41-55	1	1	1	1	34
<b>Total mujeres</b>	<b>16</b>	<b>15</b>	<b>16</b>	<b>13</b>	<b>60</b>

## 2. Condiciones de vida

Las vidas de las mujeres entrevistadas muestran importantes diferencias relacionadas con su nivel socio-económico. No se trata de mayores o menores ingresos, no se trata de contextos vitales distintos; se trata de mundos radicalmente diferentes en términos de los modos de vida, las expectativas a futuro y las oportunidades sociales a las cuales tienen acceso.

La vida de las mujeres de sector bajo está marcada por la precariedad material permanente. Para ellas la falta de recursos no es una circunstancia, ni un hecho pasajero, es una condición inscrita en sus biografías y en el mundo que las rodea, que define unas posibilidades y unos cursos de acción muy distintos a los de las mujeres de sector medio alto<sup>3</sup>.

En este sentido, un primer elemento de distinción dice relación con el nivel educativo. La totalidad de las mujeres de sector medio alto terminó sus estudios secundarios y la mayoría de ellas continuó estudios superiores. El promedio de escolaridad del grupo es de 15,5 años, con una variación de un año entre el grupo de mujeres mayores y el grupo de mujeres menores. En cambio, sólo seis de las mujeres de sector bajo terminaron su enseñanza secundaria, las restantes desertaron en distintas etapas de su educación básica o

<sup>3</sup> Si bien entre las mujeres entrevistadas encontramos dos casos de movilidad social, en un caso ascendente (Silvia Mi7), y en otro descendente (Fresia Pm7), la imagen más fuerte es la de dos grupos segmentados, que se encuentran en relaciones contractuales, pero no se mezclan socialmente.

media, o sencillamente no tuvieron educación formal, como Sara (Pm1<sup>4</sup>) que es analfabeta. El promedio de escolaridad de este grupo es de 8,8 años, con una diferencia importante entre el grupo mayor, que tiene 6 años de escolaridad, y los dos grupos siguientes, que tienen 10 años de escolaridad en promedio.

Esta desigualdad educativa es el resultado de condiciones de vida muy diferentes en la niñez, que implican que algunas mujeres desertan, o las hacen desertar, por razones diversas en las que se entrecruzan problemas de diverso tipo en el hogar y la falta de expectativas a futuro.

Esta diferencia en las oportunidades educativas tiene repercusiones en los proyectos de vida de las mujeres. Para las mujeres de sector medio alto, terminar sus estudios es parte de su proyecto de vida, un proyecto que aparece además mucho más perfilado y que se articula con sus planes de vida en pareja. En este sector, terminar los estudios, al menos secundarios, es un mínimo que se da por hecho: a ninguna mujer se le ocurriría desertar, incluso la mayoría busca seguir estudios superiores, y se entiende que formar pareja es un asunto posterior. Son pocas las mujeres que postergan sus carreras por formar una pareja. Para el grupo de mujeres más jóvenes, seguir estudios superiores es un imperativo, incluso para aquellas que se definen como madres-dueñas de casa. En estos casos, tener una profesión es un capital que ellas utilizan para trabajar a tiempo parcial cuando los hijos alcanzan la edad escolar, y es también un seguro de vida en caso de viudez o separación de la pareja.

En el caso de las mujeres de sector bajo, los proyectos de vida aparecen mucho más desperfilados. Estudiar, trabajar, formar pareja son opciones frente a las cuales las mujeres no tienen una definición expresa de qué esperan para sí mismas. Más bien, existe la idea de que las cosas “ocurren” sin que la propia voluntad sea determinante. Y al analizar las historias de sus vidas, éstas se ven mucho más condicionadas por las circunstancias que las vidas de mujeres de sector medio alto; la necesidad opera como motivación, más que la voluntad. La fuerza de la necesidad es tal, que incluso las mujeres que tratan de “torcerle la mano al destino” se ven finalmente frustradas.

Demás está decir que estas diferencias educativas repercuten también en las opciones laborales. Las mujeres de sector bajo acceden a trabajos de escasa calificación, como empleadas domésticas, vendedoras, obreras; mientras las mujeres de sector medio alto tienen trabajos profesionales.

La carencia inscrita en la historia de vida de las mujeres de sector bajo es también un hecho actual que se expresa en múltiples dimensiones. En primer lugar, en las condiciones

<sup>4</sup> Para facilitar la identificación de cada mujer, utilizamos una nomenclatura que significa lo siguiente: la primera letra se refiere al sector socioeconómico al que pertenece la entrevistada, “P” (popular) o “M”, (Medio alto); luego, la segunda letra informa acerca del tramo de edad. “j” (joven), “i” (tramo intermedio) y “m” (tramo mayor). Por último, los números del 1 al 4 corresponden siempre a mujeres dueñas de casa, y del 5 al 8 a mujeres que trabajan remuneradamente. Así, por ejemplo, “Pm1”, es una entrevistada de sector popular, del tramo mayor de 41 años, y es dueña de casa. Los nombres son ficticios, naturalmente.

materiales de existencia. El tipo de vivienda, el equipamiento doméstico, la ayuda de terceros en la mantención del hogar son muy diferentes en uno y otro sector.

Las mujeres de sector bajo viven en estrechas viviendas de madera, muchas de ellas en piezas adosadas a la casa de algún familiar. En este espacio vital reducido, el hacinamiento y la falta de privacidad son una constante. No hay espacios diferenciados para la pareja y los hijos al interior de la vivienda, y existe una gran permeabilidad con el entorno; de hecho, la intromisión de terceros en la relación de la pareja es frecuente, lo cual repercute en el aumento de sus conflictos. Con pocos recursos económicos, las posibilidades de salida de este espacio también son limitadas. Los paseos son escasos y la televisión es la principal entretención familiar.

Las mujeres de sector medio alto, por su parte, viven en viviendas cómodas, amplias, con espacios diferenciados para los distintos integrantes del grupo familiar. Si hay problemas de privacidad, estos se vinculan con las “nanas puertas adentro”<sup>5</sup>. La intromisión de terceros en la vida de pareja aparece como algo más lejano y no tiene la cotidianidad e inmediatez que se da en el sector popular; por lo tanto, sus repercusiones son mucho menores. Esta vivienda que permite una calidad de vida mucho mejor, implica, no obstante, elevados costos de mantención. Es común que para la mantención del hogar las mujeres cuenten con una red pagada de apoyo, integrada por empleadas, jardineros, aseadores y otras ayudas adicionales que realizan parte importante de las labores domésticas, y que además aseguran el cuidado de sus hijos cuando ellas trabajan.

Estas condiciones socioeconómicas marcan en gran medida los proyectos de vida que las mujeres construyen, y sobre los que planifican en mayor o menor medida sus vidas. Los proyectos de las mujeres de nivel socioeconómico bajo son más diluidos que los de las mujeres de sector medio alto, menos claros. En la práctica, además, esto se traduce, por ejemplo, en un mayor número de uniones motivadas por embarazo, pese a que la edad de inicio de vida sexual es similar entre ambos grupos, y también en relaciones de pareja sin mucha elaboración/comunicación. No encontramos una reflexión acerca de sí mismas ni tampoco una reflexión sobre la pareja al interior de ésta.

Entre las mujeres de clase media alta, los proyectos son más claros, encontramos mujeres muy tradicionales cuyo objetivo en la vida está centrado en la maternidad y el matrimonio, y otras que tienen aspiraciones ligadas a aspectos como el desarrollo profesional y personal. La diferencia se centra en que las mujeres de clase media alta tienen posibilidades de optar entre distintos proyectos de vida y sus acciones apuntan hacia el logro de esos objetivos trazados.

<sup>5</sup> Empleada doméstica que vive en su lugar de trabajo.



### 3. Vida reproductiva: hijos y uniones

El conjunto de las mujeres entrevistadas encarnan la propuesta de la modernidad proclive al control de la fecundidad, a la reducción del número de hijos y a la postergación del primer nacimiento. Esto se expresa incluso en el grupo de mujeres mayores de 40 años. Si se observa los distintos grupos de mujeres según tramo de edad y sector, se constata que todos los grupos, en algún momento han incorporado la anticoncepción para regular su fecundidad. Todos tienen un promedio de edad de inicio de su vida reproductiva superior a los 20 años, y todos muestran una fecundidad ya reducida de 3 hijos promedio<sup>6</sup>, incluidas las mujeres mayores de 40 años, siendo el promedio general de 2,6 hijos, similar a la tasa global de fecundidad nacional.

No obstante, si se mira al grupo de mujeres mayores, se observa que la penetración de este discurso fue, en la práctica, diferente de acuerdo al sector socioeconómico, teniendo menos presencia en los sectores más pobres. Las mujeres mayores de sector medio alto, muestran un promedio de edad de inicio de la vida reproductiva mayor que las mujeres de sector bajo (23 años versus 21), una fecundidad menor (3 hijos promedio versus 3,5) y la presencia más temprana de anticoncepción, incluso antes de la primera guagua (en tres casos versus ninguno).

Junto con estas diferencias, la manera en la que se manifiesta la modernidad ha evolucionado de distinta manera en ambos sectores, lo que se expresa más fuertemente en las jóvenes. Las jóvenes de sector medio alto han intensificado la idea de controlar la fecundidad y definir ellas el momento en que tienen sus hijos, incluyendo al primero. Además, han postergado aún más el inicio de su vida reproductiva (de 23 a 24,5 años). No obstante, no han adherido a una imagen de familia más reducida, y al igual que las mujeres mayores de este grupo, aspiran a tener tres o más hijos. En efecto, en la actualidad tienen un promedio de 2,5 hijos, y siete de las ocho jóvenes entrevistadas quieren tener más, alcanzando un número ideal de 3 o más hijos.

En tanto, las jóvenes de sector bajo han cambiado tremendamente su comportamiento reproductivo en relación al número de hijos que tienen y al que esperan tener. El promedio de hijos de este grupo es de 1,75 hijos, lo que corresponde a la mitad de los hijos que tuvieron las mujeres mayores de este sector, y no desean tener más hijos, lo que contrasta fuertemente con las mujeres de su edad de sector medio alto. Su comportamiento reproductivo se ha transformado, además, porque inician un poco antes que las mayores la anticoncepción. Sin embargo, el primer embarazo sigue siendo no planificado y a la misma edad promedio que de las mujeres mayores de 40 (21,5 años).

Es importante destacar que las mujeres de sector bajo, en promedio, tienen sus hijos antes que las de sector medio alto, a pesar que inician su actividad sexual prácticamente a la

<sup>6</sup> Reducida con respecto a la tasa global de fecundidad a nivel nacional, antes del inicio de los programas estatales de control de la natalidad, que era de 5,1 en 1955.

misma edad. En efecto, la edad de la primera relación sexual en el sector bajo es de 19,3 años, y en el sector medio alto es de 18,9 años. En el caso de las jóvenes, estas cifras son respectivamente 19,8 años y 20,3 años.

La diferencia radica, entonces, en la anticoncepción. En este sentido, se constata que son pocas las que mujeres toman medidas anticonceptivas en su primera relación sexual<sup>7</sup>, pero un número importante de mujeres de sector medio alto sí lo hace luego de esta primera relación, lo que no ocurre en el sector bajo. Las mujeres de sector bajo comienzan a utilizar anticoncepción luego de nacido su primer hijo.

No se puede dejar de relacionar esto con la desigualdad de oportunidades y recursos que tienen las mujeres según sector socioeconómico. De hecho, las jóvenes de sector medio alto acceden a la anticoncepción privada, la cual puede iniciarse antes del primer embarazo y es, además, más variada, lo que se expresa en la diversidad de métodos que usan. Las jóvenes de sector bajo acceden a la anticoncepción pública, la cual se inicia después del primer nacimiento y es menos variada, por cuanto consiste fundamentalmente en un dispositivo intrauterino, cuyo uso no es recomendado antes del primer embarazo.

La falta de oportunidades y recursos también se hace sentir en el número de hijos que las mujeres quieren tener. A mayor nivel socio-económico es más fácil tener más hijos, por el costo que implican y por las comodidades con que se cuenta. Con sueldos inferiores a \$200.000, casas extremadamente pequeñas, sin posibilidades de una ayuda sistemática para la crianza, dos hijos para las mujeres de sector bajo pueden ser demasiados.

De acuerdo con los criterios de selección de la muestra, todas las mujeres entrevistadas residen con su pareja. Todas las mujeres de sector medio alto lo hacen con la única pareja con la cual han vivido, se encuentran casadas legalmente y sólo dos convivieron inicialmente con sus actuales maridos.

En el caso de las mujeres de sector bajo, la tendencia predominante es también hacia el matrimonio legal, no obstante se presenta en el grupo una mayor diversidad. Cinco mujeres están en su segunda unión, la primera fue legal y con la segunda conviven; dos mujeres tuvieron una cuasi convivencia en la cual incluso tuvieron hijos y actualmente están casadas con su segunda pareja; cuatro mujeres conviven actualmente con su primera pareja; dos más han convivido inicialmente y luego se han casado legalmente con la misma pareja; once están casadas legalmente con su primera pareja. En definitiva en la actualidad nueve mujeres conviven (cinco de ellas estuvieron casadas con una primera pareja) y quince están casadas legalmente.

Independiente de la representatividad social del grupo de mujeres entrevistadas, lo importante a retener de estos antecedentes es que el grupo de mujeres de sector medio alto muestra homogéneamente un patrón de vida en pareja tradicional. En tanto, en el sector

<sup>7</sup> Nueve mujeres de las 48 entrevistadas. Siete de sector medio alto y 2 de sector bajo.

bajo, si bien la mayoría de las mujeres reproduce este modelo, o ha intentado reproducirlo, su realización es heterogénea, y se podría decir, sin la misma capacidad de cumplimiento de la regla social.

Al vincular situación conyugal y nacimiento de los hijos se refuerza, para el sector medio alto, la imagen de “modelo de pareja tradicional”, y se ahonda la heterogeneidad en el sector bajo. En el caso de las mujeres de sector medio alto, todos los hijos son de sus maridos, y aunque cinco de ellas se casaron embarazadas, todos estos hijos han nacido en el matrimonio. En el sector bajo se multiplican los matrimonios precipitados por embarazos no planificados, 15 mujeres se casan embarazadas. Siete mujeres tienen hijos de distintos padres, anteriores, en cuatro casos, al establecimiento de su primera unión.

Las mujeres, en general se casan con hombres con los cuales han mantenido una relación de *pololeo*<sup>8</sup>. En el único grupo donde esta relación de *pololeo* es casi inexistente, es en el de mujeres de sector bajo mayores de 40 años. El *pololeo* en el sector medio alto es más largo: aquí se *pololea* en promedio 3 años, en cambio las mujeres de sector bajo *pololean* 1,5 años. Obviamente la menor duración de los *pololeos* en el sector bajo se vincula con el número de uniones que se precipitan por embarazos no planificados (15 versus 5).

Las mujeres de sector bajo se casan a más temprana edad y la edad promedio de matrimonio (20,6 años) guarda sólo un año de diferencia con el promedio de edad al nacimiento del primer hijo (21,5). Las mujeres de sector medio alto se casan dos años más tarde (22,6 años) y tienen su primer hijo dos años después de la unión (24,1 años). Las jóvenes de sector bajo no muestran diferencias con las mujeres mayores de su grupo en estas cifras, en cambio sí hay diferencia en el sector medio alto. Las jóvenes de este sector se casan un poco más tarde que las mujeres mayores de 40 años de su mismo sector, y postergan en mayor número el nacimiento del primer hijo luego de la unión.

Otro aspecto que resulta obvio en este contexto de diferencias sociales tan marcadas, es que las mujeres se casan con hombres de su mismo nivel socioeconómico.

En el caso de las mujeres de sector medio alto, se trata de jóvenes profesionales, prácticamente todos ellos con estudios universitarios terminados<sup>9</sup>. En general tienen los mismos años de escolaridad que las mujeres, aunque en el caso de las dueñas de casa se constata que sus maridos tienen una escolaridad mayor<sup>10</sup>, y en ningún caso la mujer tiene más escolaridad. Estos hombres son en general un poco mayores que las mujeres, en promedio 4,4 años, sólo un hombre es menor. En la actualidad estos hombres se desempeñan en sus campos profesionales: médicos, abogados, ingenieros, biólogos, por ejemplo.

<sup>8</sup> *Pololeo*: noviazgo.

<sup>9</sup> Sólo dos de los maridos de las mujeres entrevistadas tienen enseñanza media completa sin estudios superiores posteriores.

<sup>10</sup> En seis de los doce casos ellas tienen estudios secundarios técnicos, o universitarios incompletos y ellos tienen estudios universitarios completos.

Los maridos de las mujeres de sector bajo tienen una escolaridad inconclusa al igual que ellas. El grupo de maridos de las mujeres mayores tiene 6,6 años de escolaridad en promedio, y los dos grupos de menor edad tienen 10 años y medio en promedio; es decir, también como las mujeres, se han visto favorecidos con la mayor cobertura educacional en el país. No obstante, sólo algunos logran terminar el cuarto medio (7 de 16), y los otros van desertando en el camino. Comparando con las mujeres se observa que, en varios casos el hombre tiene unos años más de estudio que la mujer, pero también ocurre que algunas mujeres tienen más años de estudio que los hombres. La imagen que se extrae es que cada uno llega hasta donde puede, aunque haya una escolaridad levemente superior en los hombres.

Las ocupaciones de los maridos de las mujeres de sector bajo, por cierto, corresponden a trabajos asalariados de baja calificación: maestro yesero, obreros industriales o de la construcción, pequeños comerciantes, junior, electricista, obreros jubilados, son algunas de estas ocupaciones. También se encuentra en este grupo un profesor de religión. A diferencia de lo que ocurre en el sector medio alto, los maridos de las mujeres de sector bajo no son todos mayores que ellas. De hecho, en once casos el marido es menor que la mujer. En promedio los hombres tienen sólo 1,3 años más que las mujeres. Se observa, además, una disminución de la diferencia por grupo de edad. En el caso de las mujeres mayores de 40 años, sus maridos tienen en promedio casi 3 años más que ellas, en tanto en el grupo de mujeres con menos de 30, los maridos son menores que ellas casi en 1 año.

Al mirar el conjunto de antecedentes descritos, relativos a la vida reproductiva de las mujeres entrevistadas, se evidencia una diferencia importante por sector. Mientras la vida reproductiva de las mujeres de sector medio alto aparece como "ordenada" y conducida por ellas mismas en un alto grado, la vida reproductiva de las mujeres de sector bajo escapa a su planificación y control. El número de uniones por embarazo no deseado, el tipo de anticonceptivos a los que acceden y la oportunidad de su uso, la planificación de los hijos y el proyecto reproductivo, el tiempo de *pololeo* y la edad de la primera unión, el tiempo entre la primera unión y el primer embarazo, son algunos de los elementos que nos hablan de esta diferencia. Estudiar y *pololear*, casarse y tener hijos parece una secuencia posible en alto grado en el sector medio alto, su realización en tanto en el sector bajo resulta muy difícil.

#### 4. Trabajo remunerado

En relación a la situación laboral, de acuerdo a los criterios de selección de la muestra, las mujeres entrevistadas de ambos niveles socio-económicos se dividen en forma equivalente entre las que trabajan remuneradamente y aquellas que no trabajan remuneradamente. Por cierto, la vida de ambos grupos de mujeres difiere considerablemente; de hecho, unas se dedican de modo exclusivo al hogar, en tanto las otras conjugan sus responsabilidades domésticas con otra actividad fuera de la casa. Además, unas cuentan con ingresos propios y no dependen económicamente del todo del marido, en tanto las otras no tienen

ingresos y dependen económicamente del marido.

A pesar de la diferencia radical que implica contar con ingresos propios y la autonomía personal que otorga el hecho de autosustentarse y/o aportar al presupuesto familiar, es importante destacar que el trabajo remunerado de la mujer no siempre significa alterar el rol fundamentalmente proveedor del hombre. Esto, por el tipo de trabajo al que acceden las mujeres, la forma en que organizan su rutina laboral y el modo en que utilizan sus ingresos. En general, las mujeres acceden a trabajos peor remunerados que los hombres y tienen carreras laborales más lentas. Para compatibilizar las tareas domésticas acuden a trabajos de jornada parcial que les permiten articular de mejor forma ambas responsabilidades. De este modo la mayoría las mujeres entrevistadas tiene menos ingresos que su marido, constituyéndose en un “apoyo” o “ayuda”, pero no en el núcleo que sustenta el hogar. Además, destinan sus ingresos a gastos menores de la familia, generalmente los del diario vivir, y a sus propios gastos personales (si les alcanza), haciendo que sus ingresos tengan menos visibilidad que los del hombre. Esto ya ha sido analizado por autoras como Coria, 1991 y Ardaillon, 1989.

Para las mujeres, trabajar es tanto una necesidad económica como una necesidad psicológica, lo que si bien ocurre en ambos niveles socio económicos, tiene acentos diferentes:

Como señala Magdalena (Pi8):

*Yo trabajo, primero, por un aspecto económico, pero principalmente por querer salir de la casa, no estar ahí. No estar ahí, como muriendo. Cuando yo salí del colegio, empecé a trabajar inmediatamente, así que yo cuando me casé estaba trabajando. Tuve a mi hija, seguí trabajando, excepto con la segunda que me quedé dos años en la casa, pero nació mi bebé y busqué pega otra vez. Yo tengo que salir de aquí, yo no puedo seguir aquí metida, además que es terrible estar en la casa, es una cuestión que te consume. Te das cuenta a los dos o tres meses, que estás viendo las teleseries, que estás viendo las películas, que estás viendo ene cosas que no te llevan a nada, que no significan nada, que estás perdiendo tu tiempo. Si hay mucho tiempo valioso, muchas capacidades que tú las estás perdiendo en la casa.*

En términos muy coincidentes Alicia (Mi5) señala:

*La parte doméstica, en realidad, no me gusta mucho, entonces, si es necesario tener unos pesos de más, que nunca están de más.... Además, yo creo que es necesario gratificarse un poco con el trabajo extradoméstico. En mi caso, yo no trabajo por plata, porque yo gano una mugre, o sea, si fuera por lo económico tendría que trabajar en otra cosa. Es más para gratificarme.*

Y Carla (Mi6) relata:

*Cuando empecé a trabajar era totalmente una cosa como de necesidad psicológica, más que de necesidad económica. Es muy fuerte eso, trabajo como*

*por una necesidad de trabajar, poder, como tener este otro ámbito, de crecer en este lado, de que es bueno trabajar, de que es bueno aprender a trabajar, además de realizarse, tener una claridad mental suficiente como para poder hacer algo. Ahora creo que trabajo más por necesidad económica, pero partí de una necesidad profundamente psicológica.*

Si bien las motivaciones para trabajar son coincidentes entre las mujeres, es importante destacar que éstas acceden a trabajos muy diferentes según sector socio-económico. Las mujeres de sector medio alto tienden a trabajar en ocupaciones profesionales que ellas han elegido al iniciar sus estudios universitarios, es decir son ocupaciones que les gustan. Por el carácter profesional son ocupaciones que ellas pueden controlar bastante en términos de jornadas y permisos laborales. Esto implica, por una parte, que el desarrollo personal no consiste aquí sólo en salir de la casa, sino además, estar en un medio que potencia su crecimiento profesional. Por otra parte, la mayor flexibilidad y control de la jornada laboral les permite mayores acomodos con el hogar.

Junto con el hecho que el trabajo remunerado no implica alterar el rol proveedor del hombre, hay que considerar que las diferencias entre las mujeres con y sin trabajo remunerado no son polares, porque existe un cierto dinamismo entre la “mujer dueña de casa” y la “mujer que trabaja”. Este dinamismo se da, tanto a lo largo de la vida de las mujeres, que en distintos períodos pueden pasar de una situación a otra, como entre las mujeres, ya que no todas trabajan o no trabajan por las mismas razones. Algunas trabajan por una estricta necesidad económica, pero su aspiración es dejar de trabajar porque consideran que su lugar está en el hogar, como madres-dueñas de casa. En tanto otras mujeres están en la casa porque no tienen con quién dejar sus hijos pequeños, por motivos de salud, u otros, pero su aspiración es trabajar en el corto o mediano plazo.

Entonces, para entender la relación de las mujeres con el trabajo remunerado, no basta caracterizar su situación laboral actual, hay que considerar que las mujeres enfrentan el trabajo remunerado de diferentes maneras y de modo variable de acuerdo a la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, ya que éste siempre implica una cierta tensión con la vida doméstica, como ya lo anotaron Jelin y Feijoo (1980). En nuestras sociedades, donde la división sexual del trabajo ubica a las mujeres como responsables principales de las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de su familia, el trabajo remunerado siempre exige acomodos de la organización doméstica. En algunos casos estos acomodos implican mayor participación del hombre, en otros casos significa un doble trabajo para la mujer. La participación de la mujer en el mundo laboral implica, además, un acuerdo tácito o explícito de la pareja al respecto, ya que en nuestra cultura no es obvio que la mujer trabaje remuneradamente, y menos que lo haga en la época de crianza de los hijos, aunque las estadísticas revelan que actualmente las chilenas se retiran en pequeña proporción del mercado laboral durante la etapa reproductiva.

Para dar cuenta del dinamismo que tiene la relación de la mujer con el trabajo a lo largo de su vida, y la articulación particular que cada mujer hace entre el trabajo doméstico y el

trabajo remunerado, aplicamos la noción de orientación laboral desarrollada por García y De Oliveira (s/f). La noción de orientación laboral da cuenta de la forma diversa en que las mujeres se vinculan con el trabajo remunerado, se definen a sí mismas en relación al trabajo, fijan las prioridades para sus propias vidas a partir de esa definición, y negocian sus decisiones al respecto. Desde este punto de vista, las distintas orientaciones laborales pueden entenderse también como tipos de “*carreras de vida*” (Edgar y Glezer, 1994), o tipos de trayectorias que las mujeres han ido construyendo en la negociación de sus proyectos con los otros circundantes en contextos de posibilidades particulares.

En este estudio, a partir de las historias de las mujeres entrevistadas y siguiendo la propuesta de García y De Oliveira, distinguimos tres Tipos de Orientación Laboral:

Tipo 1: La maternidad como eje central de la vida de la mujer.

Pertencen a este Tipo las mujeres que se definen fundamentalmente como madres-dueñas de casa. Ellas ven el matrimonio y la maternidad como un lugar de realización personal o, en otros casos, como el rol “natural” que le corresponde a la mujer en la sociedad. Ellas piensan que su principal responsabilidad es el cuidado de sus hijos, y que nadie puede sustituirlas en esta tarea. Para ellas el trabajo remunerado se explica por una necesidad económica, o como un pasatiempo, no se vincula con su autonomía, ni con una necesidad de autosustentarse. En el caso de trabajar remuneradamente, consideran que esta actividad no debe obstruir sus labores maternas y de mantención del hogar, e idealmente debe postergarse hasta que los hijos están en edad escolar.

Al respecto Mabel (Mm2) señala:

*Pienso que las mujeres tienen que trabajar fuera de la casa cuando realmente lo requiere la parte económica. Solamente. Y ojalá con un horario de una sola jornada de la mañana. Y en la tarde estar en su casa y hacer las cosas de su casa y entrar en el tema de la casa porque si trabaja nada más en la mañana y en la tarde se va de shopping tampoco, tampoco. Porque los resultados con los niños son los terribles. Entonces me parece que una media jornada, de la mañana, es buena.*

Sara (Pm1) piensa similar:

*Yo, de que la mujer trabaje, por ejemplo, de que ya teniendo a su marido, yo no opino bien. Yo encuentro de que cuando tengan... Por ejemplo, alcanzando al marido para mantener a la mujer y sacarla adelante, por ejemplo, de darle lo que la mujer desea de tener, yo creo que es malo de que la mujer trabaje, lo encuentro malo.*

Al definirse como madres dueñas de casa, estas mujeres entienden que el rol del hombre es fundamentalmente de proveedor y que ellas deben trabajar sólo si al marido no le alcanza, como una ayuda o apoyo. Entre las mujeres de sector bajo, algunas incluso consideran que es “peligroso” que la mujer trabaje porque el hombre “puede botarse a

flojo”.

Por cierto, existe una cierta variabilidad entre las mujeres que ubicamos en este Tipo. Para algunas, esta definición corresponde a un proyecto personal y no llegan a pensar que éste debería ser el modelo para todas las mujeres. Otras en tanto, consideran ésta como una identidad genérica, no personal, como en el caso de Mabel y Sara, recién citadas. Las mujeres más jóvenes tienden a ver esta identidad como personal, en tanto, las mujeres mayores la ven más genérica. Esto nos habla de una nueva generación que si bien no se ha adscrito personalmente al discurso de la modernidad, al menos es capaz de percibir la heterogeneidad y aceptarla.

Tipo 2: Trabajo y maternidad se complementan en la vida de la mujer.

Pertencen a este Tipo las entrevistadas que consideran que las mujeres deben trabajar en todo circunstancia, pero esta actividad se entiende como complementaria a sus labores domésticas y maternas. Se piensa que el trabajo remunerado, y el hecho de “salir” de la casa es importante como un espacio de desarrollo personal de la mujer, que le permite una buena salud mental y además, contar con un ingreso propio. En la medida de lo posible, estas mujeres buscan trabajos de jornada parcial, o de horario flexible, que les permitan desarrollar tanto sus actividades domésticas como las laborales.

Por ejemplo, Magdalena (Pi8) señala:

*Yo lo encuentro fantástico. Igual uno tiene la responsabilidad de cuidar el hogar y todo; esa es una cosa que no te puedes sacar de encima, porque además, uno tiene otra visión de la que tiene el hombre. Pero pienso que es muy positivo que la mujer trabaje, no solamente por el hecho de que se crece como persona, sino porque en la casa estai ahí sumiéndote entre cuatro paredes, que no haces nada.*

O Elisa (Mj6) que piensa que:

*Deberían trabajar todas las mujeres. Encuentro que es una lesera quedarse en la casa, además que generalmente descalifican, en este país son todos machistas. Yo muchas veces he escuchado: “No pues, si no trabaja está en la casa y cuida a los niños”. Las descalifican en el fondo, creen que es tonta y que está pa’ eso, para cuidar niños nada más. Así que yo no voy a dejar de trabajar nunca, a lo mejor voy a trabajar en otra cosa, medio día, algo propio. Si me va bien a lo mejor una cuestión de publicidad, pero aquí en mi casa.*

Las mujeres con este Tipo de Orientación Laboral, no dan por hecho la permanencia en el trabajo. Cuando la compatibilidad trabajo-tareas domésticas y crianza no es posible, tienden a abandonar el trabajo, de modo que tienen, por lo general, una inserción laboral con interrupciones. Sin embargo, entienden que sus salidas del mercado laboral son justamente “interrupciones”; después de superado el problema buscan volver a trabajar y no están dispuestas a permanecer en forma indefinida en su casa.



Por ejemplo, Hilda (Pi3), que actualmente es dueña de casa, señala:

*Es bueno que la mujer trabaje, porque la mujer necesita independencia económica; yo encuentro que es malo ser como carga del marido y pedirle plata hasta para un par de cuadros<sup>11</sup>, cuando uno también puede hacerlo y uno es inteligente y de repente hasta es más inteligente que el hombre; y uno se siente bien, siente que cumple un rol en la vida y, en cambio, en la casa uno va vegetando. Yo comparo, trabajé como 8 años, hace, van a ser ahora en mayo dos que me salí, me retiré, renuncié. Renuncié por mis hijos, porque mis hijos, él ya estaba más grande, estaba rebelde, a la nana no le obedecían<sup>12</sup>, entonces estaba como un caos, me llamaba por teléfono todo el día al trabajo por las tareas del colegio, mamá ayúdame que no entiendo nada y yo me sentía presionada y entonces dije ya no, basta.*

Tipo 3: El trabajo como eje articulador de la vida de la mujer

En este Tipo se encuentran las mujeres que entienden que el trabajo remunerado es imprescindible en sus vidas, que es parte de su definición no sólo de mujer, sino de persona.

Como señala Tatiana (Mi8):

*A mí me cuesta un poco concebir al ser humano, y aquí no me voy a referir solamente a la mujer, sin estar incorporados al mundo del trabajo, porque yo creo que la persona es esencialmente productiva. Yo creo que uno tiene una obligación con uno mismo y con la sociedad.*

O Consuelo (Mj8):

*Yo creo que el trabajo dignifica, absolutamente. Entonces, es un valor para las personas que lo hacen. Es valioso que la mamá trabaje, la mamá hace un aporte igual que el papá.*

Vania (Pi7) opina en un sentido similar:

*Uno tiene que trabajar, no solamente por el bien económico, sino que por sentirse bien como persona. Yo trabajo porque me gusta trabajar, me gusta recibir plata y tener mi plata, pero aunque uno no tenga la necesidad de trabajar tiene que trabajar, es por sentirse bien como mujer.*

En general, estas mujeres pensaron desde su adolescencia que ellas iban a trabajar, y una vez terminados sus estudios e incorporadas al mercado laboral, lo han hecho de forma ininterrumpida. Tienden a trabajar jornada completa, y organizan la rutina doméstica en función de su trabajo, lo que no quiere decir que sus hijos no sean importantes, sino que sienten que su mejor aporte familiar y social lo hacen trabajando. En el caso de las mujeres de sector medio alto la organización de los quehaceres del hogar descansa fuertemente en la existencia de empleadas domésticas remuneradas que realizan las tareas de

<sup>11</sup> Cuadros: Calzones, ropa interior femenina.

<sup>12</sup> Sus ingresos le permitían contar con apoyo doméstico, el que dejó de tener al renunciar al trabajo.

cuidado de los niños, aseo y preparación de alimentos. En el caso de las mujeres de sector bajo, ante la ausencia de ayuda doméstica, la actividad laboral de la mujer exige una mayor participación del hombre en el hogar o la ayuda de familiares y/o vecinas; sin embargo, igual, en algunos casos, las mujeres se ven forzadas a interrumpir su trabajo y permanecer en la casa, como le ocurrió a la misma Vania (Pi7):

*Estuve una semana sin trabajo, pero fue la peor semana de mi vida. Me sentía desesperada, me sentía ahogada, me levantaba a la misma hora de todos los días, hacía el aseo, volvía a hacerlo, que barría aquí que barría allá, era desesperante no estar trabajando. Duré una semana sin trabajo y tuve que ponerme a trabajar de nuevo.*

Es interesante analizar la distribución de las mujeres entrevistadas en relación a estos tres Tipos de Orientación Laboral. El cuadro siguiente presenta la orientación laboral de las mujeres de acuerdo a su situación laboral actual, sector y edad:

	TOL 1 (a)	TOL 2 (b)	TOL 3 (c)	TOTAL
<b>SECTOR BAJO:</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>3</b>	<b>24</b>
<b>Dueña de casa:</b>				
Joven	1	3	0	4
Intermedia	3	1	0	4
Mayor	3	0	0	3
<b>Trabaja:</b>				
Joven	0	3	1	4
Intermedia	1	1	2	4
Mayor	4	1	0	5
<b>SECTOR MEDIO ALTO:</b>	<b>11</b>	<b>8</b>	<b>5</b>	<b>24</b>
<b>Dueña de casa:</b>				
Joven	4	0	0	4
Intermedia	2	2	0	4
Mayor	4	0	0	4
<b>Trabaja:</b>				
Joven	0	2	2	4
Intermedia	1	1	2	4
Mayor	0	3	1	4
<b>TOTAL</b>	<b>23</b>	<b>16</b>	<b>9</b>	<b>48</b>

TOL: Tipo de Orientación Laboral.

a: La maternidad como eje central de la vida de la mujer

b: Trabajo y maternidad se complementan en la vida de la mujer

c: El trabajo como eje articulador de la vida de la mujer

Al relacionar el Tipo de Orientación Laboral con la situación laboral de las mujeres, su edad y sector se observa:

1. Si bien el discurso de la modernidad ha penetrado y las mujeres valoran el hecho de trabajar, la mayor parte de ellas sigue pensando que el centro de su identidad es ser madres-dueñas de casa. Un número importante ha asumido el trabajo remunerado como

una esfera de sus vidas, pero lo entienden como una actividad complementaria a su maternidad. Una menor proporción (casi un quinto) pone al centro de su identidad el trabajo remunerado.

2. Las 23 mujeres con Tipo de Orientación Laboral 1 no corresponden a las 23 dueñas de casa; de hecho seis de estas mujeres trabajan remuneradamente. Cinco de las 23 dueñas de casa tienen Tipo de Orientación Laboral 2 y aspiran a trabajar. Esto confirma lo antes señalado en el sentido que no existe una correspondencia directa entre la situación laboral y la orientación laboral, si bien las mujeres con Tipo de Orientación Laboral 3 están todas trabajando.

3. Se observa una mayor correspondencia entre Tipo de Orientación Laboral y situación laboral en las mujeres de sector medio alto. En este grupo, solo dos mujeres con Tipo de Orientación Laboral 2 no trabajan, y una con Tipo de Orientación Laboral 1 trabaja. Las cinco mujeres con Tipo de Orientación Laboral 3 trabajan. En cambio, en el caso de las mujeres de sector bajo, se dan más casos “cruzados”, cinco mujeres que desearían estar en sus casas deben trabajar, y cuatro mujeres que desearían trabajar remuneradamente están en sus casas. Por cierto, esto se vincula a la desigualdad de oportunidades referida con anterioridad: las vidas de las mujeres de sector bajo están más expuestas a la necesidad que a su voluntad.

Al respecto, Vania señala:

*A mí me gusta trabajar, pero hay una cosa; por ejemplo, aquí en la población, las mujeres cuando trabajan, no trabajan por gusto, o sea se trabaja por una necesidad. No eligen tampoco en lo que quieren trabajar, ganan lo que les pagan, por lo general, de empleada, ese tipo de cosa. A mí me gusta que la mujer trabaje y todo y elija en lo que quiera trabajar y que se desarrolle y surja y todo, pero el problema es que las mujeres pobladoras no lo vivimos así. Pa' mí el ideal es que las mujeres se eduquen, tengan su profesión, que la elijan y que se desarrollen, crezcan, pero aquí no, no se puede (Pi7).*

4. En términos de la penetración del discurso de la modernidad se constata una gran similitud en las cifras generales por nivel socio-económico. No obstante existe una interesante diferencia si además se considera la edad. En el grupo mayor de sector bajo, predomina una identidad femenina tradicional vinculada a lo doméstico, en tanto en el grupo joven la valoración del trabajo remunerado está presente con fuerza, sólo 1 de estas 8 mujeres tiene Tipo de Orientación Laboral 1. A partir de estos antecedentes se podría pensar en un cambio generacional en este sector. Este cambio generacional, sin embargo, no se observa en el nivel medio alto, tanto en el grupo de mujeres mayores, como en el grupo de las más jóvenes, las mujeres que trabajan tienen Tipo de Orientación Laboral 2 o 3, y las dueñas de casa Tipo de Orientación Laboral 1. Esta información confirma lo señalado en la presentación conceptual: el discurso de la modernidad penetró antes en el sector medio alto, por tanto está presente ya en el grupo de mujeres mayores;

sin embargo, su desarrollo ha sido más lento que en el sector bajo, ya que se mantiene en el sector medio alto un núcleo de mujeres apegado a la definición tradicional de la mujer como madre-dueña de casa<sup>13</sup>, y que ha hecho de esta identidad un proyecto de vida personal. En todo caso, es importante destacar que estas mujeres entienden esta identidad como una definición personal, y no como el deber ser de todas las mujeres. Incluso es posible que ellas mismas trabajen en el futuro, pero siguen pensándose como insustituibles en la crianza.

Por ejemplo, Fernanda (Mj4), quien es educadora de párvulos, tiene 26 años, 4 hijos y espera tener más, señala:

*Opino que está bien que la mujer trabaje, o sea, encuentro que la que quiera lo haga. Yo estudié y pretendo trabajar algún día en lo que estudié, me encanta, pero ahora no lo hago, no lo he tomado como una opción en este momento de mi vida, porque encuentro que mi misión ahora es otra, es estar aquí, estar con mis hijos, y yo no podría trabajar, y yo soy lo más aprensivo que hay. Y, a no ser que hiciera algo como muy cortito, pero en este momento no puedo. Y creo que en ningún momento he podido, y en ningún momento he podido porque tengo a los niños muy chicos, nunca me he sentido capaz de hacerlo. Es una cosa muy personal, pero no tengo nada en contra de la gente que trabaja.*

<sup>13</sup> Si bien desconocemos la representatividad social, el peso de las entrevistadas en la sociedad, nos parece importante consignar la existencia de este núcleo apegado a la definición tradicional de madre-dueña de casa.

## CAPÍTULO IV. SEXUALIDAD Y PAREJA

En este capítulo se analiza la vida sexual y de pareja de las mujeres entrevistadas considerando siete aspectos centrales, en los que se expresan relaciones de poder entre los géneros.

El análisis se presenta en un orden relativamente cronológico, considerando como primer evento relevante, la primera relación sexual<sup>1</sup>. Luego se describe la manera en que las mujeres constituyen pareja, sus motivaciones y causas principales para comenzar esa nueva etapa, seguido de las decisiones y no decisiones reproductivas. Posteriormente se analiza la visión que tienen las mujeres sobre su sexualidad, desde un punto de vista evolutivo y evaluativo.

A continuación se aborda la vida en pareja, los conflictos que surgen a lo largo de la relación y la manera en que estos se resuelven. Muy ligado a esto, los arreglos y los equilibrios que generan como maneras de mantener la pareja en el tiempo.

### 1. La primera relación sexual

La primera relación sexual<sup>2</sup> marca un hito en la vida de la persona. En muchas sociedades este momento se ha ritualizado en pautadas ceremonias de iniciación para hombres y mujeres. En nuestra sociedad no hay ceremonias de iniciación, pero sí hay una cierta normativa cultural referida a cómo debe ser este momento, y particularmente cuándo debe ocurrir, con claras diferencias para los dos sexos. Al respecto, las imágenes tradicionales más opuestas son la del joven adolescente que se inicia en el prostíbulo y la de la mujer que deja de ser virgen en su noche de bodas. Estas imágenes condensan las marcadas diferencias de género presentes en nuestra cultura, sin embargo, también pueden ejemplificar los cambios que se han ido operando en estas materias, puesto que ambas son figuras que, si bien se ha reducido su expresión, no han desaparecido (Ver Valenzuela y otros, 1989).

Aunque el modelo tradicional pesa en el imaginario femenino y la virginidad sigue siendo un valor cultural, la imagen de la mujer que tiene su primera relación sexual la noche de bodas representa a un número reducido de las mujeres entrevistadas. La mayoría de ellas se inicia -en situaciones y contextos diferentes unas de otras- antes del matrimonio. Para cada mujer éste es un momento importante de sus vidas que se vive de un modo particular. Existe diversidad en cuanto al tipo de relación que tienen con su pareja, a la preparación y aceptación por parte de la mujer, y a los sentimientos involucrados. Las situaciones

---

<sup>1</sup> Posiblemente hay eventos anteriores que pueden tener relevancia, como la masturbación, etc., pero la primera relación sexual, en cuanto vinculación con otra persona, nos parece un hito a considerar como punto de partida de una historia sexual.

<sup>2</sup> Nos referimos a relación sexual cuando se trata de coito, con penetración vaginal. Así se refieren las entrevistadas a esta experiencia.

cubren un amplio espectro que incluye “momentos de pasión” y “actos de violencia”, voluntad y obligación, impulsividad y planificación, “largos procesos” o pocos minutos.

## Las distintas experiencias

Un primer elemento que diferencia a unas mujeres de otras, es la voluntad y el deseo de tener o no relaciones sexuales en el momento que se tienen. Esto implica, en la práctica, una gran diferencia entre las mujeres que se involucran sexualmente con alguien a partir de su propio deseo y las mujeres que son forzadas o presionadas a satisfacer el deseo de otro. Por ejemplo, Ursula tuvo su primera relación sexual a los 21 años luego de ocho años de pololeo:

*No fue presión por parte de él. El fue cariñoso y hubo una respuesta por mi parte. Si le facilité las cosas, por supuesto que sí, o si no no se habrían dado y en conjunto, en realidad, bastó el minuto. No nos dimos cuenta. Si después que pasó esto yo me paro, lo quedo mirando, el me abrazó me dio otro beso en los labios y nos quedamos, como decimos ahora, marcando ocupado (Mm1).*

En cambio Sara fue violada por su cuñado a los 14 años. Ella tuvo dos hijos de este cuñado producto de abusos reiterados. Ni su madre ni su hermana la protegieron a pesar que ella buscó ayuda:

*Cuando yo tenía 14 años me empezaron a llevar mis hermanas mayores, me empezaron a llevar a sus casas, de empleadita de ellas. Empecé a ayudarles a criar los niños, qué sé yo. Y desde ahí mi vida ha sido una cosa como muy..., porque no gocé mi vida como debía de haberla gozado. Entonces, ahí un cuñado mío abusó de mí, fue mi primer hombre, un cuñado, a la fuerza (Pm1).*

Contrasta también la diferencia entre aquellas mujeres que se preparan, planifican con su pareja y buscan la mejor oportunidad para tener su primera relación sexual, y aquéllas que lo hacen sin planificación y sin darse tiempo ni oportunidad para el desarrollo de la relación sexual. Ejemplos de este contraste son los testimonios de Isabel y Marina:

*Marina: No fue como yo esperaba, como que yo esperaba algo mejor. A todo esto lo hicimos parados, nunca nos acostamos. Estábamos en la casa de mi mami en la cocina, entonces fue bien a la rápida. Entonces yo creo que eso también influyó, no me gustó (Pi5).*

*Isabel: Llevábamos como un año pololeando y vimos que la cosa iba pa' seria, en cuanto a las relaciones entre nosotros dos, no pensábamos casarnos por tener relaciones, no fue nunca nuestro planteamiento, pero vimos que la cosa iba pa' seria y lo conversamos y yo empecé a tomar pastillas un mes antes pa' no correr riesgos, porque yo no quería llegar con sorpresas a mi casa. Al*

*final, el día fue un lío atroz, salimos a andar en bicicleta todo el día. Planificamos qué íbamos a decir en cada una de las casas, y nos fuimos tranquilamente y buscamos en el diario dónde nos íbamos a ir (Mj7).*

Hay una marcada diferencia también entre aquellas mujeres que, partiendo de condiciones de inexperiencia similares, evolucionan hacia vidas sexuales distintas; algunas, se abren a la nueva experiencia y logran disfrutarla, mientras otras son arrolladas por el temor. Es la diferencia que se ejemplifica en los relatos de Palmenia y Nadia; ambas se casan vírgenes, pero tienen una primera noche de bodas (y un desarrollo de su vida sexual posterior) muy diferente.

*Palmenia: Cuando estuvimos la primera noche, los dos teníamos ganas de tener relaciones. Pero fue de a poco dándose, porque él sabía que para mí era la primera vez, además que él era mayor que yo. El es cinco años mayor que yo. Entonces de a poco fue conquistándome y enseñándome, de a poco. Era mi primera experiencia, yo no sabía nada. Yo estaba asustada y me daba miedo de repente. Claro, porque todos decían de que está cerrado ahí abajo que duele. Yo no sentí nada en todo caso. Entonces me daba cosa, a veces me daba vuelta, me acostaba para el otro lado. Y él se quedaba tranquilo, me entendía. Lo pasé bien. Al principio sí me daba cosa, me sentía rara y después ya no, me sentía bien (Pj1).*

*Nadia: Yo me casé virgen, o sea nunca mi marido me propuso tener relaciones antes, nunca. Yo sé que a él también le gustaba que yo llegara virgen. Yo sé. Y nunca me lo propuso por eso. De hecho, la luna de miel fue tremenda, fue espantoso. Fue un trauma. En la primera noche no pasó nada, en la segunda tampoco, pero era atroz, o sea de poco menos que gritar, o sea, más o menos que la gente podía pensar que me estaban violando, aunque él fue super comprensivo, super comprensivo. Fue un trauma. Fueron bastantes años de la relación así, tensa. Y nunca fuimos a conversar con nadie, porque típico eso de la vergüenza yo creo (Mm8).*

Se pueden nombrar una serie de contrastes adicionales que definen diferencias sustantivas en las experiencias de las mujeres: por ejemplo, entre las que pretenden cuidar su virginidad hasta el matrimonio y aquéllas que no se preocupan de esto; las que desarrollan su sexualidad por placer y aquéllas que lo hacen por un “deber ser”. También hay contrastes radicales en la actitud de los hombres: en un extremo están los que conversan y comparten las decisiones con las mujeres y, en el otro, aquéllos que se permiten abusar de ellas. Por cierto, entre todas estas situaciones hay una serie de matices y, afortunadamente, el humor es un elemento también presente, como relata Marisol:

*Nosotros nos acordamos y nos reímos hasta el momento, porque yo me metí a la cama con zapatos. Yo, no sé, eran tal los nervios. Me acuerdo perfecto, cuando me dice: sácate los zapatos, y eran unos enormes zapatos más encima (Mm7).*

## Las similitudes y tendencias

A pesar de la diversidad de situaciones registrada, se pueden encontrar en los relatos una serie de elementos comunes y tendencias interesantes.

### i. Las mujeres no se casan vírgenes

De total de 48 mujeres entrevistadas, sólo ocho se casaron vírgenes, en mayor número de sector medio alto y del tramo de edad mayor de 41 años<sup>3</sup>. Si bien la mayoría de las mujeres se inicia antes del matrimonio, esto no implica una práctica sexual liberal. La mayor parte tiene su primera relación sexual en el marco de una relación de pololeo, no se trata de relaciones ocasionales, incluso la mayoría llega posteriormente a casarse con el mismo hombre con el cual inicia su vida sexual activa (27 de las 40 mujeres que tiene relaciones sexuales antes del matrimonio). La edad promedio de la primera relación sexual es de 19 años, sin variaciones significativas por nivel socio-económico, ni tramo de edad.

### ii. Las mujeres no usan anticonceptivos en su primera experiencia sexual

Aunque existe conciencia del riesgo que corren de un embarazo no deseado, las mujeres no usan anticonceptivos en su primera relación sexual. Sólo nueve mujeres se protegieron, siete de ellas de nivel medio alto. Por cierto, los hombres prácticamente no se preocupan de este asunto y llegan a ser cínicos, como el pololo de Marcela, quien ante su preocupación, le dijo que se lo iba a hacer de una manera en que no se embarazaría. Hay, no obstante, algunas excepciones, como el marido de Magdalena, quien compartió la decisión y la espera que implica el haber optado por un método natural de control de la fecundidad.

### iii. Las mujeres de nivel socio-económico bajo son más vulnerables a la violencia que las mujeres de nivel alto

Esto se aprecia con especial nitidez en el grupo de mujeres que tiene su primera relación sexual a una edad más temprana. Las tres mujeres que se inician entre los 15 y 16 años en el sector medio alto lo hacen por propia voluntad, con bastante conciencia de lo que hacían; en tanto, en el caso de las cuatro mujeres de sector bajo que tienen su primera relación sexual antes de los 16 años, se registran dos violaciones por parientes cercanos, y dos casos de presión por parte del *pololo*<sup>4</sup>. Esta vulnerabilidad de las mujeres de sector bajo aparece no sólo en el grupo que inicia más tempranamente su actividad sexual coital; como veremos en el punto siguiente, está presente en el conjunto de mujeres entrevistadas.

<sup>3</sup> Cinco son de nivel medio alto y tres de nivel bajo. En términos de la edad, seis son mayores de 41 años, una es del tramo de 31 a 40 años, y otra es del tramo de 24 a 30 años.

<sup>4</sup> *Pololo*: novio.



iv. Las mujeres de nivel socio-económico medio alto se embarcan más libremente en esta primera experiencia sexual.

De las 24 mujeres entrevistadas de sector medio alto, 17 actúan por propia voluntad, deseando tener relaciones sexuales; en cinco casos las mujeres no son presionadas directamente por el hombre, pero se sienten incómodas con sus propias culpas y temores; en otros dos casos hay presiones por parte de las parejas y ellas aceptan tener relaciones coitales por mantener la relación de pareja. Por el contrario, de las 24 mujeres de sector bajo, sólo diez actúan por propia voluntad, deseando tener relaciones sexuales; cuatro se sienten incómodas por sus propios temores; ocho son presionadas por sus parejas, quienes ponen como condición para seguir adelante el tener relaciones coitales; y dos son violadas.

La mayor vulnerabilidad de la mujer de sector bajo tiene múltiples causas, eventualmente todas ellas vinculadas a la precariedad que rodea sus vidas: baja autoestima, poca claridad respecto a lo que esperan de sus vidas, un contexto de relaciones sociales marcado por la desconfianza<sup>5</sup>, unos hombres también marcados por la falta de afectividad y que se permiten ser muy agresivos, la búsqueda de afecto y de seguridad, incluso, inconscientemente, el deseo de tener un hijo para tener algo propio, la sumisión aprendida; son todas dimensiones que influyen en la posición desfavorecida de la mujer de sector popular.

v. El grupo de mujeres de edad intermedia presenta un comportamiento más liberal que el grupo de las mujeres mayores y menores

Prácticamente todas las mujeres de este grupo tienen su primera relación sexual antes del matrimonio, en mayor número que en otros tramos de edad se iniciaron con otras parejas (no el futuro marido), en mayor número usaron anticoncepción desde el inicio de su vida sexual. Esta situación se constata en ambos sectores socio-económicos, lo que induce a pensar en factores de contexto: la generación intermedia es tributaria de la liberalización de los años sesenta, en tanto el grupo menor, creció en el ambiente restrictivo de la dictadura militar en los años '80.

Junto con estas similitudes y tendencias surgen en la lectura de los relatos una serie de ideas fuerza, que presentan consistencia a través de los distintos relatos. Entre estas hay dos que resulta importante desarrollar con mayor detención: una se refiere al valor de la virginidad y, la otra, a la falta de preparación de las mujeres para vivir su sexualidad.

<sup>5</sup> La desconfianza es un sentimiento que atraviesa los relatos de estas mujeres y que permea todo tipo de relaciones sociales. Aquí no hacemos más que mencionarlo; una interpretación acabada requeriría de investigaciones específicas.

## El valor de la virginidad

A pesar que las mujeres no se casan vírgenes, y parece estar en extinción la manera tradicional de entender la virginidad, ésta no ha perdido valor, más bien se ha resignificado, especialmente en el sector socio-económico bajo. Ahora no se trata de esperar hasta el matrimonio, pero sí se le asigna mucho valor a no tener sexo con cualquiera, y/o haber tenido relaciones sexuales con una sola pareja hombre. Esta valoración expresada por las mujeres, pasa necesariamente por el significado y el valor que tiene para los hombres.

Por ejemplo, Nuria señala:

*Mi marido siempre me decía que me quería más porque él fue el primero (Pj3).*

O el caso de Mariana, que no quería “dársela” al principio, pero accede:

*El me dijo que por qué no íbamos a un hotel, que aquí que allá, a las finales yo me quedé pensando. Yo pensaba que si no le daba lo que él quería, él iba a pensar que yo no estaba virgen, y que si le daba lo que él quería, iba a quedar tranquilo. A las finales le dije: “¡Ya! si encontrái de aquí a cinco minutos”, claro, él ya tenía ubicado donde era, así que estaba listo ya (Pi1).*

Mariana posteriormente tiene problemas con él por el asunto de la virginidad:

*Cuando veníamos en la micro me dijo que yo todavía estaba virgen, después me salía con que no estaba virgen, yo no lo entendía; después andaba preguntándole a un amigo que cuando uno tenía relaciones por primera vez acaso la mujer sangraba, que aquí que allá. Como yo sangré poco, el creyó que yo no estaba virgen (Pi1).*

Aunque es más frecuente la preocupación por la virginidad en el sector bajo, también se encuentra en el sector medio alto, dándose aquí la situación de aquellas mujeres que tienen relaciones sexuales “con el anillo puesto”, es decir cuando ha sido formalizado el compromiso de matrimonio. Esta situación no se encuentra en el sector bajo; como hemos señalado antes, aquí no se da la secuencia *pololeo*, noviazgo, matrimonio.

## Las mujeres no están preparadas para iniciar su vida sexual

Es sabido el silencio que existe en nuestra cultura respecto a la sexualidad. En definitiva el control en estas materias descansa más en el temor y la prohibición, que en el conocimiento. La atención, además, se concentra fundamentalmente en el aspecto reproductivo. Esto hace que las mujeres aprendan en la práctica, casi por ensayo y error, y tengan una primera experiencia sexual cargada de dudas. Por supuesto, el desarrollo de la sexualidad antes del matrimonio se hace a escondidas de los padres, confiándose algunas veces en hermanas o amigas. De hecho, ninguna de las mujeres entrevistadas tiene relaciones sexuales prematrimoniales con el consentimiento de sus padres; ellos sólo vienen a enterarse formalmente cuando hay embarazos.

Las consecuencias de esta forma de encarar la sexualidad se manifiesta de múltiples maneras en las experiencias sexuales de las mujeres. Un sentimiento generalizado es la culpa y el temor, y a veces también la vergüenza. Estos sentimientos son, como es de suponer, un factor importante en las dificultades que tienen las mujeres para incorporar el placer a la vivencia de su sexualidad, que las hace vivir la experiencia sexual con sentimientos encontrados, con deseo, pero también con temor. Este desconocimiento, o falta de familiaridad con el tema también las hace más vulnerables a la voluntad, deseos y presiones de los hombres -al margen de los propios- ya que en general, no saben cómo manejar la situación. En este contexto de poco diálogo, con poca planificación, por cierto, los anticonceptivos quedan fuera. El conocimiento de los riesgos que se corren frecuentemente no sólo no ayuda a enfrentar el tema abiertamente, sino que incluso aumenta el temor.

Por ejemplo, Ema quería tener relaciones con su pololo, pero tenía miedo, porque creía que “se le podía notar”:

*A ver qué sentí. No sé cómo explicártelo. A ver, en el momento cuando recién íbamos a tener nuestra primera relación era una especie de miedo y deseo a la vez, pero pudo más el deseo. El miedo era, no sé si era a que me doliera, o era porque se me podía notar. No sé, es que toda la gente más viejita por allá decía: cuando tú tengai tu primera relación, yo te voy a cachar altiro. Me decían que se me iba a caer el poto y no sé cuantas cuestiones (Pj7).*

La desinformación le pesa incluso a Carla, una chica adelantada y moderna, que a los 15 años decide tener relaciones con su pololo, y busca asesoría sobre anticonceptivos con una amiga que estudiaba medicina. Relata:

*Fíjate que pese a todo, de que yo había tomado pastillas, que todos me contaban, yo creía que acostarse era como que lo metía y lo sacaba. Y había toda clase de caricias antes y después y se acababa, y eso era. Y ahí caché que no, que no era eso (Mi7).*

A Hilda, que daba charlas de anticoncepción, nadie le enseñó a negociar con una pareja insistente, y termina “paradojalmente” embarazada:

*Mi papá reaccionó bastante bien, porque él como que dijo (irónicamente) que era admirable que yo me hubiera embarazado. Porque a mí me enseñaron de todo, incluso yo andaba con anticonceptivos en mis manos, que íbamos a colegios a dar charlas. Y eso me dijo mi papá, “cómo mi hija tan inteligente fue tan tonta” (Pi3).*

Luego de esta primera experiencia de relación sexual, en general las mujeres siguen manteniendo relaciones, pero en forma esporádica de acuerdo a las oportunidades que tengan. En el caso de las mujeres de sector bajo, esto suele terminar a los pocos meses en

un embarazo no planificado, en el abandono por parte del hombre o en un matrimonio precipitado. En ambos casos, el camino de la maternidad excluye otras alternativas de cursos de vida; de hecho, a estas mujeres se les cierran definitivamente todas las posibilidades educacionales y por ende, se delimitan futuras opciones laborales.

La situación es distinta para las mujeres de sector medio alto; ocurren embarazos no deseados en menor proporción, relacionado con un mayor uso de métodos anticonceptivos. Además, cuando ocurren embarazos no deseados se constatan otros caminos y consecuencias: dos mujeres recurren al aborto, opción que no encontramos en el sector bajo ante el primer embarazo; otras mantienen sus embarazos y se casan, pero no alteran sus proyectos de vida, en el sentido que aquellas mujeres que querían continuar estudiando lo siguen haciendo.

## **2. Constitución de la pareja**

Al examinar los relatos de las mujeres acerca de sus matrimonios<sup>6</sup>, se observa que rodean a este hecho una serie de circunstancias relativas a las historias personales de la mujer y del hombre, a su historia como pareja, a sus proyectos individuales y en conjunto, y, por cierto, relativas a la normativa cultural que regula las alianzas matrimoniales. Casarse o convivir, iniciar la vida de a dos es un momento cargado de significados que condensa historias, sentimientos, normas y proyectos.

De este modo, tal vez ninguna mujer tenga “un motivo” para iniciar su convivencia, sino que su decisión resulta de la mezcla de factores que la impulsan a casarse con alguien, en un determinado momento y de una determinada manera. Con todo, las mujeres suelen distinguir un hecho desencadenante, una explicación de su decisión donde hay un elemento que prima. Considerando este motivo principal, se distinguen en los relatos cuatro motivaciones diferentes entre las mujeres entrevistadas:

### **Mujeres que inician su convivencia porque se embarazaron**

Las uniones que se establecen por embarazo son frecuentes, especialmente entre las mujeres de sector popular (quince mujeres en sector bajo y cinco en el sector medio alto)<sup>7</sup>. En el sector popular los embarazos prematrimoniales ocurren en todos los tramos de edad, en tanto en el sector medio alto no hay matrimonios por embarazo en el grupo más joven. Como señalamos en el capítulo anterior, vinculamos este hecho, fundamentalmente, a la falta de acceso a medios anticonceptivos en el sistema de salud pública antes del primer parto en el caso de las mujeres de sector bajo, a lo cual habría que agregar factores subjetivos relativos a sus proyectos de vida y su autonomía (volveremos sobre esto).

<sup>6</sup> Utilizamos indistintamente matrimonio, unión o convivencia.

<sup>7</sup> En su primera unión.

En algunos de los casos en que el matrimonio se ve precipitado por un embarazo no planificado, este embarazo ocurre en el marco de una relación de pareja consolidada y su efecto es desencadenar hechos que la mujer piensa que igual hubieran ocurrido si el embarazo no hubiera estado de por medio. En otras ocasiones, en tanto, la mujer siente que el embarazo la forzó a un matrimonio no del todo deseado.

Por ejemplo Hilda (Pi3) relata sus sentimientos ante su embarazo y matrimonio:

*Sentía que modificaba todo, un cambio grande, de partida el hijo que viene, que a uno nadie le enseñó a ser mamá, como que cambia todo y uno como que se siente amarrada en el fondo, porque todos los planes que uno tiene quedan como frustrados en ese momento; de independencia, de desarrollarse más, de estudiar de aprender. Uno se posterga como mujer. Entonces me vino... estuve un tiempo como con harta depresión porque no tenía tiempo para nada para mí, ya no era yo, eran tantas cosas que uno deja de ser uno, pero después ya ...*

Independientemente de la base afectiva que haya, los embarazos no planificados suelen coartar o al menos dificultar los proyectos de las mujeres. Es el caso de la misma Hilda que vio frustrados sus deseos de estudiar, lo mismo que le ocurrió a Marta (Mi3), o en el caso de Beatriz (Pj6) que siente que su hijo le cortó la juventud. Silvia (Mi7) no interrumpió sus estudios definitivamente, pero ella relata lo difícil que fue terminar su carrera siendo madre, en primer lugar, porque su propia pareja no la apoyó para seguir estudiando:

*Bueno, nuestros planes era que la guagua naciera en noviembre, yo me quedaba con ella hasta febrero que hay una época de vacaciones de la escuela, y retornaba en marzo, y dejaba la guagua ahí. Entonces él me dice que él ha estado pensando que mejor me quedo seis meses con la guagua. Yo dije ¡plop!, y ahí como que se me vino el mundo abajo, porque en el fondo llegaba una guagua que yo no había esperado y en el fondo me apartaba de todo lo que yo más quería... Volví a la escuela cuando la guagua tenía más de seis meses, retomé el segundo semestre, era mi último año de carrera, pero yo me atrasé un semestre completo, entonces ya me quedé desfasada.*

A pesar de que los embarazos no tienen el mismo significado para todas las mujeres, dependiendo de la relación con el padre de la guagua, y de la situación vital en la que se encuentran, ellas tienen poco margen de decisión ante este hecho. La norma social que reproducen las mujeres es muy clara “ante un embarazo la respuesta es el matrimonio”. La maternidad en soltería, que ocurre en el caso de tres de las mujeres entrevistadas, es más por abandono de los hombres, que una opción buscada por ellas. Y al aborto inducido, que en general es rechazado por las entrevistadas, recurrieron tres mujeres. Es tan fuerte el imperativo de casarse ante un embarazo, que una mujer se casó con un antiguo enamorado que estuvo dispuesto a reconocerle el hijo, antes que permanecer soltera (Pm8).

## Mujeres que inician su convivencia como una forma de salir de sus condiciones de vida

Se trata, en general, de mujeres con relaciones muy malas o inexistentes con su núcleo familiar de origen. El matrimonio en estos casos es para “salir de la casa”, en busca de un espacio que dé autonomía de la familia de origen, o de las personas con las que se vive. Iniciar una convivencia las independiza de esas relaciones de poder, que son negativas para ellas.

Marisol, que tenía graves problemas en su familia de origen, explica así sus sentimientos ante el matrimonio:

*Bueno, fue bien especial, porque yo estaba con todo este enredo en la casa, estaba bulímica en ese tiempo y fue como una salvación por eso. Bueno, de partida yo cacho<sup>8</sup> que me casé como super inconscientemente, inmaduramente, como arrancando de la casa, como arrancando; además que P. me dio cualquier cantidad de seguridad, digamos, o sea la bulimia no es puro comer, la bulimia es también otra cosa (Mm7).*

En estos casos la relación afectiva con la pareja al iniciar la convivencia es variable. Algunas mujeres sienten que estaban enamoradas, otras en cambio no, y se casaron porque consideraban que su futuro marido era un hombre bueno, responsable o lo suficientemente cariñoso.

En esta situación se encuentran mujeres de todos los tramos de edad y de ambos sectores socioeconómicos; la imagen es que situaciones familiares complejas y difíciles se encuentran en todos los sectores de la sociedad. Es el caso de Ema, de 22 años, que decidió irse de su casa porque sentía que su padre le hacía la vida imposible:

*Entonces yo al otro día le dije a él, le dije que yo me iba de mi casa, yo me pensaba ir donde mi abuela. Pensaba irme un tiempo donde mi abuela para que mi papá se calmara y se diera cuenta que me estaba haciendo mal como estaba comportándose. Y él me dijo no, nos vamos los dos juntos. Y qué me dijeron a mí, sabís que arreglamos unas cuatro pilchas no más y nos fuimos los dos a Puerto Montt, a la casa de un familiar de él. Yo tenía 17 años y él tenía 20. Yo tenía recién 17 años (Pj7).*

O Fresia, que tuvo un hijo siendo soltera y fue abandonada por el padre de la guagua. Ella debió vivir con su hermana y relata así su matrimonio:

*¿Porqué me casé con él?, porque yo estaba muy aburrida, mi hermana me hacía mucho la vida imposible. Yo estaba aburrida, entonces dije, “primer huevón<sup>9</sup> que pasé por ahí me voy a casar con él”. Pasó él. Le dije yo: ¿te querís casar conmigo? Ya, me dijo. Me casé tres meses después (Pm7).*

<sup>8</sup> Cacho: Me doy cuenta, capto.

<sup>9</sup> Huevón: expresión despectiva para “cualquier hombre”.

## Mujeres que buscan casarse porque no quieren quedar solteras

En estos casos las mujeres quieren casarse para no quedar solteras. En algunos casos están enamoradas, pero están dispuestas a terminar la relación si es que no conduce al matrimonio, porque el tiempo pasa y las oportunidades a mayor edad van disminuyendo. Buscan activamente el matrimonio. Por ejemplo, Ana María que no estaba dispuesta a quedar soltera, cuenta:

*Yo veía que él no se decidía nunca y yo estaba trabajando ya, vivía con una amiga. Él estaba trabajando. Entonces ya, o sea me estai agarrando pa'l palanqueo<sup>10</sup>, porque yo no estoy para estar perdiendo el tiempo a los 24 años. Te fijai, porque ya agarrar otro gallo, realmente se te va pasando el tren y se te fue no más. Es como difícil, ya no vai a fiestas tanto, no estai en una institución en un colegio donde conocís gente, cuesta más. Y bueno le dije, ¿cómo es la cuestión?, porque quiero ver dónde estoy pisando. Así se lo planteé yo, no importa que sean dos años más, pero saber que contigo voy a llegar a lo concreto. En el fondo, como que nunca habíamos hablado de algo concreto (Mj3).*

El matrimonio, en algunos de estos casos, se busca también como un espacio afectivo mejor. Las mujeres tienen una sensación de soledad (o una soledad efectiva), que las conduce a convivir. En general, ellas se casan para formar familia, incluso en algunos casos les importa más el tener hijos, “para tener algo propio”, que formar una pareja. Por ejemplo, Josefina no quería quedarse soltera, quería una familia propia, especialmente un hijo:

*Yo no sé, pero cuando tenía 20 años, según yo, ya iba a quedarme soltera. Y yo no quería, porque yo había vivido con mi tía, ella era soltera y yo veía, creía que ella había sufrido porque no tenía nada de ella, ni un hijo. Y yo siempre decía: si yo no me caso, voy a tener un hijo soltera. Me casé, no porque dijera que lo quería a mi marido... yo me casé por casarme no más (Pm5).*

## Mujeres que tienen un proyecto de pareja

Si bien el ideal de la propuesta romántica moderna es “casarse por amor”, la verdad es que entre las mujeres entrevistadas sólo 12 de las 48 realizan este modelo. Y sólo dos de estas doce mujeres son de sector bajo.

Decidir sin presiones el matrimonio y convivir sólo por el deseo de hacerlo, es algo que sólo algunas mujeres pueden hacer. Una clave común a todas ellas es que, aparte de enamorarse de un hombre y sentir ese sentimiento correspondido, tuvieron la claridad durante su relación de *pololeo* para no embarazarse, ya sea tomando anticonceptivos o absteniéndose de tener relaciones sexuales, decisiones en las cuales fueron apoyadas por

<sup>10</sup>

*Palanqueo*: Broma.

sus parejas. Además, tuvieron la seguridad para sobreponerse a su contexto familiar (si éste era adverso) y hacer su propio proyecto de vida<sup>11</sup>.

La baja presencia de matrimonios motivados por el deseo de vivir juntos en el sector bajo induce a pensar que es más difícil para las mujeres de este sector lograr estas condiciones, en las cuales confluyen la claridad de la mujer respecto a lo que quiere, la capacidad para negociar<sup>12</sup> su proyecto con su pareja y con su familia de origen, y los recursos efectivos para hacerlo.

Si bien el enamoramiento no es la motivación directa de muchos matrimonios, varias de las mujeres sí iniciaron su convivencia enamoradas, aunque se hayan casado embarazadas o presionadas por su situación familiar. Son 25 mujeres de las 48 entrevistadas. Al analizar la distribución de los casos en que las mujeres relatan haber estado enamoradas al momento de casarse, se constata una diferencia por edad y sector socioeconómico.

<b>Mujeres que relatan haber estado enamoradas al momento del matrimonio/unión</b>			
<b>Edad</b>	<b>sector medio alto</b>	<b>sector bajo</b>	<b>Total</b>
<b>Jóvenes</b>	8	6	<b>14</b>
<b>Intermedias</b>	4	3	<b>7</b>
<b>Mayores</b>	4	-	<b>4</b>
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>9</b>	<b>25</b>

Según puede observarse en el cuadro anterior, el enamoramiento es un sentimiento más presente en las jóvenes que en las mujeres mayores, y más presente en el sector medio alto que en el sector bajo.

Con respecto a la edad, una hipótesis posible es que las mujeres mayores, con más años de matrimonio, tienen una evaluación más crítica de los motivos que las llevaron a convivir. Otra posibilidad es que efectivamente el amor romántico como base del matrimonio haya ido penetrando recientemente en nuestra cultura, y esté más presente entre las mujeres menores de 40 años, que en las mayores de 40, y más aún en las menores de 30.

Esta penetración ocurre en ambos sectores socioeconómicos, pero las difíciles condiciones de vida en el sector bajo hacen que su incidencia sea menor. Esto es particularmente evidente en el caso de las mujeres mayores de 41 años. En este grupo ninguna mujer expresa que se casó enamorada, y si se profundiza en los relatos sobre sus matrimonios, aparecen elementos que dan cuenta de la dureza de su vida y la desprotección en la que se encontraban. Por ejemplo, Sara, que tiene dos hijos de un cuñado que la violaba, se casó para salir de un ambiente que para ella era muy complicado; tanto la hermana como su

<sup>11</sup> Con todo, un elemento de presión que aparece en el sector medio alto se refiere a los viajes vinculados a los proyectos profesionales de los hombres, que en cuatro de diez casos precipitan la fecha del matrimonio.

<sup>12</sup> Usamos el término en un sentido interactivo, no económico.



madre no intervenían frente a los abusos de su cuñado, y ella no sabía cómo terminar esa situación. El matrimonio se le presentó entonces como una buena salida, y a los 17 años se casó:

*Sí, éramos dos jovencitos, porque yo tenía 17 años, y él tenía 16 cuando nos casamos. Mi hijito, el menor tenía seis meses, seis meses tenía mi guagua y yo para zafarme de la casa... Porque él me dijo que se casaba conmigo no mirando nada, si acaso mi mamita me entregaba los chicos, él los criaba. Él era jovencito pero era bien responsable, super responsable (Pm1).*

En el caso de las cinco mujeres con dos uniones, tampoco el enamoramiento es un motivo principal para iniciar la segunda convivencia. Dos de ellas inician su segunda unión por amor, y tres tienen como motivación primordial tener la presencia de un hombre en la casa.

Hortensia relata así los motivos que la llevaron a su segunda unión:

*El siempre me tiraba así palabras, me decía, oye, pero por qué vivís sola. También estaba en el Campamento donde... también estaba postulando con la hermana. Y como una mujer sola cuando está sola, cualquiera... Como bien dicen: "de un árbol caído todos quieren tirarlo al suelo, o arrancarlo por último". Eso pasaba, una cosa similar. Entonces dije yo, bueno. Yo lo veía trabajar, pero le tenía impeque la casa a la hermana, todo lo hacía él, yo decía, puchas, pueda ser que me resulte, como a mí todos me pasan a llevar... Entonces me decidí, ya, un día llegó, me dijo "qué te parecería a ti, me dijo, si formáramos una pareja, si tú estai sola, tenís dos niños y luchar por esos niños" (siempre me iba junto casi con él cuando yo salía a trabajar). Hasta que llegó el momento de que yo decidí, yo dije ya, bueno, bueno (Pm6).*

Al analizar los distintos motivos que llevan a las mujeres a casarse se observa que detrás de ellos hay una serie de imperativos sociales a los cuales las mujeres están respondiendo, ya sea acatando la norma establecida o relativizándola y transformándola.

Los imperativos o mandatos más evidentes son los siguientes:

i. El destino de la mujer es vivir en pareja

Un primer imperativo social es el hecho mismo de vivir en pareja. Una vez alcanzada la adultez se espera que las personas no se mantengan solteras y vivan en pareja<sup>13</sup>. Si esto no se cumple, se piensa que algo pasó, no es lo normal. Este imperativo es válido tanto para hombres como para mujeres, pero parece más estricto para ellas. Un hombre que a los treinta años aún es soltero es porque "todavía no sienta cabeza", mientras una mujer en las mismas circunstancias, está al borde de convertirse en una "solterona" o corriendo el riesgo de que "la deje el tren".

<sup>13</sup> En nuestra cultura, por cierto, se trata de uniones monógamas.

Las mujeres crecen pensando que algún día se casarán. Algunas no ven otra alternativa y casarse es el principal objetivo de su proyecto de vida. Otras, en cambio, lo ven como una posibilidad, sus planes incluyen estudios, trabajo o desarrollarse en distintos ámbitos. Casarse, para ellas, es un propósito más dentro de su proyecto de vida.

## ii. La manera de vivir en pareja es casándose

La forma correcta de vivir en pareja es casarse legalmente. La convivencia no legalizada, sin embargo, es de larga data, asociada por una parte, a las uniones de las personas alejadas de los servicios de la Iglesia y el Estado, y por otro, a las segundas uniones de personas separadas de hecho, en un país en que no existe ley de divorcio vincular. Es también la opción de grupos modernizados que cuestionan abiertamente la normativa legal o que piensan que antes del matrimonio debe haber un período de prueba. Estos últimos casos son minoritarios en nuestra sociedad.

## iii. Para casarse hay una edad adecuada

El momento del ciclo de vida en que una mujer o un hombre se pueden casar está pautado socialmente. La edad considerada apropiada para iniciar la vida en pareja ha variado bastante en el tiempo, aumentando la edad en que la mujer se casa. Mientras hace unas décadas era normal que la mujer se casara a los 16 años, ahora esto se consideraría un casamiento precoz. Si bien los rangos de edad no son estrictos, la edad de matrimonio adecuada para la mujer es entre los veinte y los treinta años, más cerca de los veinte. En el caso de las mujeres, la edad ideal se asocia, en general, a su madurez para la reproducción, aunque cada vez más, también se vincula al desarrollo de proyectos educacionales. En el caso de los hombres, el momento adecuado para que se case se vincula fundamentalmente a su autonomía económica, más que a la edad propiamente tal; así, los topes máximos son más laxos que para las mujeres, aunque el mínimo es similar, ya que actualmente tampoco se espera que un hombre se case antes de los 20 años.

Otra regla social relativa a la edad, es que el hombre sea mayor que la mujer, reforzando su rol de sostenedor y conductor de la relación de pareja. No se espera que la mujer sea mayor, y en el caso que esto ocurra, esta diferencia debe ser de pocos años.

## iv. El matrimonio debe ocurrir por amor

La base de la relación de pareja debe ser el amor romántico. Contra los matrimonios convenidos por terceros, se supone que el matrimonio actualmente lo decide la pareja, se realiza con el consentimiento de ambos, y su motivación principal es el amor. Este amor no es un flechazo, ni un amor a primera vista, es un amor probado a lo largo de una relación de *pololeo*, que permite “conocer” a la otra persona y decidir en el transcurso de esa relación si son compatibles para convivir. En este punto es conveniente señalar que esta relación de enamoramiento y búsqueda no es tan simple ni al azar. La sociedad se encarga de señalarle a sus miembros a quién deben conocer, de quién deberían enamorar-

se y de quién no. Las fronteras de clase y edad raramente son transgredidas<sup>14</sup>.

v. Con el matrimonio se forma una familia

El matrimonio implica que se forma un nuevo grupo familiar, que en nuestra sociedad, idealmente, pasa a vivir en forma independiente, lo cual exige a la pareja (y especialmente al hombre) contar con los recursos para autosustentarse y vivir en forma autónoma. Idealmente, la mujer debe pasar directamente de su familia de origen a su nuevo núcleo familiar. Vivir en forma independiente de los padres antes del matrimonio, es un asunto poco difundido en la sociedad, privativo de sectores medios altos.

En la visión más tradicional se entiende que la finalidad del matrimonio es constituir una familia que se completa con el nacimiento de los hijos. En este marco, casarse y tener hijos se piensa como un todo indisoluble: el matrimonio es para tener hijos y no se debería tener hijos fuera del matrimonio. Casarse para vivir en pareja (no para formar familia), postergar el nacimiento de los hijos, tener hijos fuera del matrimonio, son formas de relativizar este imperativo social.

Estando la reproducción circunscrita al matrimonio, se subentiende que las relaciones sexuales coitales también se limitan a este ámbito; lo cual es especialmente fuerte para las mujeres, quienes deberían llegar vírgenes al matrimonio y practicar con rigor la exclusividad sexual. Para los hombres, ni siquiera existe un concepto equivalente al de virginidad y por cierto, no se espera que sean vírgenes. Tampoco se exige con la misma sanción social su fidelidad matrimonial<sup>15</sup>.

Como hemos visto en los relatos de las mujeres, estos imperativos no se siguen de forma rigurosa. Algunos, además, parecen ser más importantes que otros; por ejemplo, el amor es secundario si hay un embarazo de por medio, o si el tiempo va pasando. A veces, lo que más interesa es independizarse a través del matrimonio, y la forma en que éste se da o con quién sea no tienen mucha relevancia.

Los imperativos que parecen tener una mayor incidencia en los matrimonios de las mujeres, así como las relativizaciones que se observan de los mismos, son los siguientes:

El imperativo más fuerte entre las mujeres entrevistadas es vivir en pareja. En esto asumimos que hay un sesgo de la muestra, ya que fue un criterio de selección, pero no es difícil suponer, que éste sigue siendo un imperativo cultural muy importante.

Otro imperativo cultural fuerte es que los hijos se deben tener dentro del matrimonio. En

<sup>14</sup> Algunos autores hablan de la existencia de un complejo "mercado", donde las características físicas, de personalidad y de clase y status social, ocupan un lugar determinante en la elección de pareja y en la posibilidad de ser elegido. Ver, por ejemplo, Weeks, J (1993) *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa Editorial, Madrid.

<sup>15</sup> En nuestro país sólo recientemente se ha equiparado la sanción legal al adulterio de hombres y mujeres.

el caso de las mujeres entrevistadas, la maternidad en soltería es más por abandono de los hombres que por una opción libremente asumida. El imperativo de tener los hijos en el matrimonio es suficientemente fuerte como para que sea motivo de matrimonio para 20 de las 48 mujeres entrevistadas. Este es un motivo de matrimonio en ambos sectores, aunque existen más mujeres con hijos fuera del matrimonio en el sector bajo.

Si bien las mujeres tienden a respetar el imperativo de tener los hijos en el matrimonio, no todas se casan para tener hijos. Para algunas mujeres, el proyecto es más vivir con su pareja que formar una familia, y cuando no hay un embarazo de por medio (lo que apunta a las entrevistadas de sector medio alto) la mayoría de las mujeres posterga el nacimiento del primer hijo un tiempo luego del matrimonio. Es decir, en este sentido sí se expresa una separación entre matrimonio e hijos.

Casarse legalmente no es la única forma de vivir en pareja, sin embargo, sigue siendo un imperativo que las mujeres tienden a seguir, especialmente en el sector medio alto. En el caso del sector bajo, como se señaló antes, habría que considerar que la incidencia de matrimonios legales es menor, y por las condiciones de vida, la convivencia es una práctica más frecuente.

La edad también es un asunto que preocupa a las mujeres, pero se ha elevado cada vez más la edad de casamiento, específicamente en el sector medio alto, de modo que casarse es un asunto menos apremiante. En el caso del sector bajo, la edad se ha mantenido para el establecimiento de la primera unión.

Con respecto a la edad del hombre, las entrevistadas de sector medio alto reproducen con mayor rigor la norma de que él sea mayor. Las mujeres jóvenes de sector bajo, en tanto, tienden a casarse con hombres en promedio levemente menores que ellas.

El enamoramiento como fundamento del matrimonio se hace presente más recientemente en el sector bajo. Las mujeres mayores se casan con el que las elige, o con el que ellas eligen, pero no hay enamoramiento. Las mujeres de edad intermedia y más jóvenes sí se casan con quien quieren, pero sus *pololeos* son más cortos que en el sector medio alto. Si bien no todas las mujeres se casan con quienes quieren, todas ellas se casan con sus iguales, los límites de clase prácticamente no son transgredidos.

Haber logrado la autonomía económica, también es un imperativo que se ha relativizado, especialmente en el sector bajo. Ante un embarazo, la pareja se casa o comienza a convivir independientemente de si tiene autonomía económica. La estrechez económica determina que la mayoría de las parejas jóvenes y de edad intermedia vivan allegadas a la casa de algún familiar. En todo caso, lo que sí logran todas las mujeres que conviven, es alterar las relaciones de poder con su familia de origen o con los otros que las rodean (el vecindario o la patrona).

### 3. Decisiones reproductivas

Las mujeres entrevistadas inician su vida sexual con diferentes niveles de conciencia sobre el impacto reproductivo que ésta pudiera tener. Si bien la mayoría de las mujeres (la excepción está dada por algunas mujeres mayores, especialmente del estrato popular), señaló estar informada de las posibilidades de anticoncepción al inicio de su vida sexual, muy pocas tomaron una actitud activa al respecto. De las 48 mujeres entrevistadas, solamente siete -dos del sector bajo y cinco del sector medio alto- declaran haber usado algún método anticonceptivo al momento de tener su primera relación sexual. Las dos mujeres de estrato popular que recuerdan haber tomado precauciones en esa ocasión, solamente se preocuparon de no estar en su período fértil, mientras que cuatro de las cinco mujeres de nivel socio-económico medio alto tomaron pastillas anticonceptivas; es decir planificaron con al menos un mes su primera relación sexual.

Todas estas mujeres pertenecen al grupo de mujeres con trabajo remunerado actualmente. En el caso de las mujeres populares, son mujeres de entre 30 y 40 años, y en las de medio alto hay una del tramo joven, dos del tramo intermedio y dos mayores. Estas últimas son mujeres que se casaron vírgenes y tuvieron su primera relación sexual una vez casadas.

Posteriormente, una vez iniciada la vida sexual, más mujeres deciden prevenir embarazos no deseados, aun cuando siguen constituyendo una minoría. A las mujeres con anticoncepción en la primera relación sexual, y que siguen cuidándose de no embarazarse, se suman algunas otras. Continúa prevaleciendo el grupo medio alto por sobre el popular en lo que a este tema se refiere; doce mujeres de clase media usan algún método anticonceptivo antes de casarse, mientras solamente 3 mujeres del sector bajo lo hacen.

Esto tiene consecuencias concretas, ya que si consideramos que sólo ocho mujeres no tuvieron vida sexual antes del matrimonio, y de las 39 restantes 15 previenen embarazos no deseados, 24 mujeres se expusieron a quedar embarazadas sin planificación. De hecho, entre las mujeres de sector popular, 18 mujeres se embarazan antes de establecer una unión, iniciando la mayoría de ellas una vida de pareja a causa del embarazo. Esta cifra se reduce bastante en las mujeres de sector medio alto; solamente cinco de ellas se casan presionadas por un embarazo no planeado.

Si bien la decisión de usar o no métodos anticonceptivos se relaciona con la disposición de recursos y posibilidades reales de obtenerlos más o menos fácilmente, la decisión final de intentar acceder a lo que es posible conseguir está cruzada por cuestiones más complejas de analizar. Las ideas que las mujeres tengan o no acerca de su futuro reproductivo al momento de comenzar la convivencia con sus parejas es determinante, como punto de partida, en el grado de control de su fecundidad. Además, esto debe ir acompañado de un conocimiento acerca de los métodos anticonceptivos disponibles y

una disposición de las mujeres, y a veces de sus parejas<sup>16</sup>, de usarlos.

Aquí encontramos un aspecto vinculado con el poder de que disponen las mujeres: la actitud de la mujer frente a sus deseos, aspiraciones, sueños, y las decisiones que en definitiva toma, o está en condiciones de tomar. En relación al uso de anticonceptivos, esto se debería traducir en una determinación clara: si se desean hijos o no, y en consecuencia si se usan métodos anticonceptivos o no, pero esto no es lo que ocurre. Casi nadie previene embarazos en la primera relación sexual; porque, por lo general, ésta ocurre de manera no planificada, porque no es algo que se decida con mucha anticipación, porque se es muy joven y no se tiene experiencia o conocimientos o posibilidades de acceder a información y a anticonceptivos. Sin embargo, las relaciones sexuales sin protección siguen ocurriendo en el tiempo y las razones ya no son tan claras.

En ocasiones ocurre así porque se desconoce la manera de prevenir eficazmente un embarazo, y se usan métodos que finalmente fallan. Como Mariana que no quería embarazarse:

*Yo antes me cuidaba de no quedar embarazada. No usaba nada, él no usaba nada sino que cuando él terminaba yo me bajaba al tiro a hacer pipí, pero así estuvimos un tiempo hasta que quedé embarazada, así que ahí ya jodí ya... (Pi1).*

Magdalena, se casó virgen, y al casarse no deseaba hijos de inmediato, pero no pudo realizar sus planes por falta de un método usado eficientemente:

*De la mayor, yo me embaracé a los 8 meses de casada. No quería tenerla, yo en ese momento no quería estar embarazada. Lo que pasa es que yo... yo usaba el método natural. Entonces no usé nunca un método más efectivo. Usaba el método natural y eso me significó que... bueno, las condiciones se dieron, yo tampoco no lo pensé y quedé embarazada. Cuando yo supe que estaba embarazada lloré. Lloré porque no quería. Lo que pasa, bueno yo estaba trabajando, quería igual tener, tener mi casa, estábamos de allegados... la casa no resultó nunca, entonces igual estaba con esa idea fija de, de mi casa, de mi casa, entonces un hijo para mí también significaba toda una transformación en mi vida (Pi8).*

Que las ideas o planes que cada mujer tenga de su vida reproductiva se relacionen con el uso o no uso de anticonceptivos podría ser realidad si efectivamente tuvieran claridad de lo que desean, y no se trata solamente de algo tan concreto como es el acceso a anticonceptivos. Muchas mujeres se embarazan sin desearlo, sabiendo cómo podrían haber prevenido ese embarazo. Pero también muchas se embarazan sin saber si querían embarazarse o no. No está claro que no quieran un embarazo, pero tampoco lo buscan explícitamente. Encontramos una postura de no-decisión, de no intervención en lo que pasa. Esto es especialmente fuerte entre las mujeres de nivel bajo; para ellas, las alternativas de acción son escasas y tener un hijo (y no más) es lo más cercano a una meta

<sup>16</sup> Sobre todo cuando se usan métodos naturales.

propia conseguida.

Marina tuvo su primer hijo a los 20 años, se ocupó de él sola, ya que la relación con el padre del niño se terminó y él no asumió su paternidad. Al ser consultada acerca de su embarazo y de las precauciones que tomaba, dice:

*No, no me cuidaba, pa' qué me iba a cuidar, o sea, es que yo no pensaba... yo sabía que podía quedar embarazada, sí sabía.... Es que yo creo que muy dentro de mí, yo quería tener un hijo, quería quedar embarazada y mm..., después cuando quedé embarazada me desilusioné. Sí, porque, claro, después de que tuvimos relaciones la primera vez ya empecé a desilisionarme porque, como que él se empezó a alejar de mí, como que a lo mejor quería eso no más (Pi5).*

Mariana, quien se casó embarazada a los 23 años, plantea una situación que no es infrecuente: la inquietud de tener cierta edad y no haber concretado nada en función de lo que se tiene para sí misma, y que en estos casos se centra en la formación de una familia:

*Claro no, yo antes me cuidaba pero después dije yo, ya no, tenía 22 años ya, así que después no me cuidé (Pi1).*

Entre las mujeres de nivel socio-económico medio alto, hay también varios casos de embarazos no deseados, o no planificados, y algunos de mujeres que no usaron ningún método anticonceptivo antes de casarse, pero la reflexión que las mismas mujeres hacen de esa situación es diferente a lo que expresan las mujeres populares entrevistadas. Hay más conocimiento de los métodos y un mejor acceso a ellos. Las causas por qué no los usan o los usan mal son otras.

Elisa, que mantuvo relaciones sexuales antes de casarse con su actual pareja, recuerda:

*Demasiado irresponsable, mi mamá siempre me decía, Elisa haz esto, tú tienes que entender, cuéntame, te compro pastillas, y yo le decía ¡nooo! Mamá, yo no voy a tener relaciones con Javier, ¡no, no, no!... No, no le iba a decir a mi mamá. No, es que el tomar pastillas yo lo encontraba como asumir en el fondo que llevaba... una vida sexual activa (Mj6).*

Otra situación bastante frecuente es que hay uso esporádico de distintos anticonceptivos, especialmente pastillas anticonceptivas, las que son tomadas y luego dejadas de lado por períodos, ya sea porque “caen mal”, o al no poder recordar tomarlas a diario.

Luz, que se casó embarazada aunque tomaba anticonceptivos, dice:

*Claro, nosotros empezamos a tener relaciones y la verdad es que no recuerdo cómo fue que yo quedé embarazada. Yo creo que estaba tomando las pastillas, debo haber estado, porque de repente a mí se me olvidaba. Para mí era muy difícil cuando tomaba pastillas, porque era algo que tenía que ser a diario y sólo dependía de mí (Mm4.)*

Pero si bien encontramos estos casos, también hay en este sector y no en el estrato bajo, varios testimonios de mujeres que sí usan eficientemente métodos anticonceptivos.

Carla, desde que inició su vida sexual, usó anticonceptivos:

*A los 15 años me puse a pololear. Entonces, al mes, me acuerdo que tenía una amiga que estudiaba medicina, que me acompañó y fui donde una ginecóloga y le fui a pedir que me diera pastillas. Y, y partimos las dos, no, el día que ella, que yo tenía que ir, porque fue muy divertido, yo estaba en el colegio, no sé, en primero medio estaría, y ella no me podía acompañar porque tenía clases en la universidad, entonces partí sola, me dejaron mis papás en el colegio, yo tomé la micro y me fui al hospital... Mis papás no supieron. No, mi mamá se habría muerto. Y partí y bueno, esta señora me dio anticonceptivos. Y de ahí me los empecé a tomar y ahí tuve relaciones. Tomé anticonceptivos un mes antes de tener relaciones, para no quedar esperando guagua. Es que yo tenía muy claro que había una cosa que no me iba a suceder en la vida, y eso lo sabía desde los, desde que nací yo creo. Que no iba a tener un hijo de "chiripazo"<sup>17</sup>. Y siempre fue así, o sea, yo me acuerdo que con otros pololos que me decían tengamos relaciones, yo decía ya, pero tengo que empezar a tomar pastillas, y tenemos que esperar, porque tenía que empezar a tomar pastillas, nunca me sucedió, "echar una cana al aire"<sup>18</sup> así... (Mi6).*

Este período de la vida de las mujeres entrevistadas se ve interrumpido para muchas de ellas por embarazos que fuerzan o en el mejor de los casos adelantan el matrimonio. Si se suman a estos embarazos no planificados los de las mujeres que se casan y se embarazan sin desearlo, tenemos que ninguna de las mujeres de nivel bajo planificó su primer embarazo, salvo una que decidió embarazarse como forma de presionar a su familia, que no aceptaba a su pareja.

Entre las mujeres del sector medio alto, diez se embarazan planificadamente de su primer hijo, de las cuales siete corresponden a aquéllas que usaron anticonceptivos. Las tres restantes declaran haberlos planificado y se embarazan inmediatamente después de casadas.

Estas diferencias entre sectores sociales con relación a la planificación y uso de anticonceptivos se vincula a la posibilidad interna y objetiva de estructurar un proyecto de vida, en lo que está incluido lo reproductivo, que se reflexiona y comparte con la pareja.

Estos relatos dan cuenta de que el modelo tradicional de estar dispuesta a tener los hijos que vengan no está ya vigente entre las mujeres de sector medio alto. Entre las entrevistadas de nivel bajo hay una tendencia mayor a no enfrentar activamente el tema y a comenzar a cuidarse una vez que ya no se desea ni un hijo más, cuando ya se han tenido los hijos -a veces sin planificar ninguno- que se considera deseable tener.

<sup>17</sup> Chiripazo: casualidad

<sup>18</sup> Echar una cana al aire: tener un momento de diversión.



En todo caso, luego del primer embarazo, la conducta anticonceptiva de las mujeres sufre un cierto cambio. La mayoría intenta algún método para prevenir embarazos después de la llegada del primer hijo y también después de segundos o terceros embarazos no planificados.

De este modo, al consultar acerca del método actual, de anticoncepción se obtuvo que todas las entrevistadas se encuentran protegidas.

Entre las mujeres mayores de sector medio alto hay dos mujeres en etapa menopaúsica y dos esterilizadas. Todas ellas usaron algún método anticonceptivo durante su vida fértil. Luego hay tres que utilizan Dispositivo Intrauterino (DIU) y una que toma pastillas. Por otra parte, seis de las mujeres mayores populares no son fértiles actualmente (tres de ellas esterilizadas) no habiendo utilizado tres de ellas anticonceptivo alguno durante su vida fértil. Las dos restantes utilizan DIU. Ninguna de ellas desea más hijos.

Las mujeres más jóvenes han ido cambiando, en el curso del tiempo el tipo de anticonceptivos que usan. En el sector medio alto, las mujeres usan diversos métodos, dominando la píldora en una primera etapa. Nacidos uno o más hijos, la píldora comparte preferencias con los dispositivos intrauterinos.

Entre las mujeres de sector bajo, una vez que comienzan a utilizar anticonceptivos modernos, predomina el DIU, que es el anticonceptivo entregado preferentemente en el sistema público de salud.

Estas diferencias en el tipo de anticonceptivo usado por las mujeres al momento de la entrevista tiene que ver con factores de clase y también está relacionado a la historia anticonceptiva de cada mujer. Los métodos menos seguros, como por ejemplo, aquéllos basados en el ciclo fértil, son usados por mujeres que nunca han controlado su fertilidad con otros métodos, y que, además, no han planificado sus hijos. Es decir, no hay “retrocesos” en el uso de anticonceptivos; una vez que una mujer comienza a planificar y a controlar su vida reproductiva, difícilmente va a volver a depender del azar o de métodos menos seguros, sobre todo si ya ha decidido no tener más hijos.

Con relación a los métodos que las mujeres usan, y a lo que estarían dispuestas a usar, existe cierto discurso común en cada sector socio-económico respecto de los dos métodos artificiales más usados, los hormonales (pastillas) y DIUs. La reticencia al uso de las pastillas es mayor entre las mujeres de sector popular. Entre las causas mencionadas está la de provocar alzas de peso importantes o problemas estomacales (náuseas, etc.). Por otra parte, el DIU, cuando es cuestionado por las mujeres de sector medio alto, lo es por que sería “abortivo”, cuestión nunca mencionada por las mujeres de sector popular.

## 4. Evolución de la sexualidad

La descripción de algunos eventos de la vida sexual de las mujeres no da cuenta del proceso y desarrollo que ésta tiene a lo largo de la vida de las personas. Un modo de aproximarse al dinamismo de la sexualidad es a través de descripciones evolutiva y evaluativa de lo que ha sido ese aspecto de sus vidas por parte de las entrevistadas. Aquí presentamos algunos hitos y evaluaciones.

### Los *pololeos* como primeras relaciones con el sexo opuesto

En este hacer memoria evaluativa, el período de la adolescencia, con los *pololeos* y primeros acercamientos al sexo opuesto, constituyen un primer elemento importante de diferenciación entre los grupos de edad y socioeconómicos. En primer lugar, la adolescencia, como etapa de transición, es un privilegio del que han disfrutado más las generaciones jóvenes que las mayores, y sin duda alguna, mucho más las personas de sector medio alto que las de sector popular. El *pololeo*, que implica una relación afectiva y sexual entre dos personas, pero con una cierta flexibilidad en cuanto al compromiso a largo plazo, es el tipo de relación privilegiada en el período de la adolescencia, que como mencionamos, no todas vivieron con igual libertad.

Entre las mujeres de nivel medio alto, esta etapa se vincula en el relato con los años de universidad, y en general, como un período entretenido de la vida.

Verónica recuerda:

*Cuando estaba en tercero o cuarto medio empecé con los pololeos. En la universidad también; en la universidad lo pasé super bien, los cuatro años que estuve ahí, super bien. Yo digo ¡cómo hacer volver un mes de cuando yo estudiaba en la universidad...! (Mi1).*

Es una etapa que incluye las relaciones amorosas y en las que se está abierta a que algunas relaciones de amistad con el sexo opuesto deriven en amorosas. Más que la cantidad de *pololeos*, lo que marca esta etapa es la disponibilidad y el interés en establecer relaciones de pareja. Carla dice:

*No solamente era la cosa del pololo, sino que había muchos amigos, entonces no es que estuviera encerrada porque no pololeaba, sino que salía mucho, pinché<sup>19</sup> mucho en términos no de pololear o de besos, pero sí como de pinchar, me sentía muy valorada, no sé, pinchaba harto, esa cosa era importante, tal gallo me invitaba a salir, tal otro, pero pololeé una vez (Mi6).*

Para las mujeres de sector socio-económico bajo, la etapa de los *pololeos* también es recordada por la mayoría con alegría, aunque las condiciones son en general más difíciles.

<sup>19</sup> *Pinchar*: despertar interés en el sexo opuesto.

Las restricciones impuestas por la familia de origen a las mujeres incluye la prohibición del *pololeo*, por lo que éste se desarrolla casi siempre a escondidas. Como Mariana:

*Pololié, de pololear sí, pero no me daban permiso. Yo pololeaba a escondidas, salíamos a escondidas con mi hermana, mi hermana salía con su pololo, ya estaba con permiso, y yo me juntaba con mi pololo, pero aquí no más, cerquita de la casa. Para pololear fui harto polola. Importante, importante, el primer pololo que fue con permiso, ese pa' mí fue importante porque me habían dado permiso... como a los 16 años más o menos empecé el primer pololeo con permiso (Pi1).*

Las prohibiciones impuestas por los padres son enfrentadas de distintas maneras por las mujeres. Algunas, como Hilda, acatan la autoridad paterna sin protestar mucho, aunque no estén de acuerdo.

*Pololos tuve muy pocos en realidad, me gustaba sí, pero como no me dejaban, las pocas y nada de fiestas a que podía ir, me gustaba tener admiradores, pero en cuanto a pololo muy pocos, no fui polola (Pi3).*

Y Patricia:

*Pololié con el que es mi marido ahora, poco. Es que tenía miedo de mi papá, que me pillara porque como no le gustaba... o sea, como no le gustaba que pololeara. Entonces me decía: "Si yo te pillo, te voy a pegar", me decía. Así que no mucho, porque yo fui más de casa en realidad. Eso es lo que le digo yo a mi hija, porque ella sale a bailar, y cuestiones. Yo digo que yo nunca salí a bailar si no era con mi marido, porque mi marido era vecino mío (Pm2).*

Otras como Marina se las arreglan para romper las restricciones:

*Sí, porque yo me acuerdo que tuve hartos pololos, tuve cualquier pololo. Lo hacía a escondidas, pololeaba a escondidas con los chiquillos, pero eran pololeos de cabro no más, con los chiquillos, pero después ya no (Pi5).*

Y Manuela:

*... ¡Y me daban unas palizas!, se me enojaban porque yo me arrancaba, me daban permiso para el teatro y me metía con él para dentro, entraba él primero, después entraba yo y ahí, pero era un amor lindo, tan sano, que nunca se olvida (Pm4).*

Josefina:

*No salía, mi tía no me dejaba salir porque me tenía así, bien cortita y las salidas que hacía eran con ella, que íbamos a San Bernardo, pero así sola no... Pero pololié, dos veces, tres con mi marido. A escondidas, cuando me mandaban a comprar. Y en ese período, me estaba preparando para las confirmaciones. Eran dos veces a la semana creo y ahí me veía con los, con los chiquillos (Pm5).*

A escondidas o con permiso de los padres, con nerviosismo o enfrentándolo naturalmente, la mayor parte de las mujeres entrevistadas concuerdan en haber vivido el tiempo de los *pololeos* con ganas y pasándolo bien. En este punto no hay diferencias. Pero si se analiza el tiempo de *pololeo* con la pareja con la que se establece la primera unión se aprecian diferencias entre los sectores socio-económicos. Más de la mitad de las mujeres de estrato popular (13) *pololeó* menos de un año con su pareja antes de casarse o convivir, mientras que solamente cinco mujeres de estrato alto se encuentran en esta condición.

Se podría pensar que estos *pololeos* más cortos terminan a causa de embarazos. Dos de las cinco mujeres de clase media alta y siete de las trece de clase baja se casaron embarazadas. Los testimonios revelan algo distinto. El tiempo de *pololeo* prolongado es un privilegio de las clases más acomodadas y se relaciona con la posibilidad de prolongar la adolescencia por más tiempo, de disponer de un espacio en el ámbito familiar, del apoyo y autorización de los padres que permite una convivencia más o menos armoniosa y cierta libertad, en suma de condiciones objetivas que posterguen el paso a la adultez. El hecho de estudiar después de terminada la educación media, privilegio de los sectores medios altos, también permite una especie de antesala a la vida autónoma. Las mujeres populares entrevistadas en general se zambullen, sin aviso ni preparación, de lleno al mundo adulto.

## El inicio de la vida sexual

Después de la primera relación sexual, la mayoría de las mujeres inicia una vida sexual más o menos activa, con otras parejas o con sus parejas actuales. Gran parte de las mujeres entrevistadas -17 en el estrato medio alto, y 18 en el bajo- se emparejaron con su primera pareja sexual. Las restantes tuvieron una o más parejas sexuales antes de establecer su primera unión.

La vida sexual que viene luego de esta primera relación sigue siendo por lo general irregular en su frecuencia y poco planificada. Como dice Consuelo «*clásico pololeo chileno*»: a escondidas, en momentos fuera de la casa o cuando no están los padres, que en casi todos los casos parecen no enterarse de las actividades sexuales de sus hijos. Elisa, recuerda:

*No quedabamos «tranquilos», o sea a puro salto no más y mirando por la ventana. Y en la casa de él igual. Pero uno hace cada estupidez. De repente nosotros nos acordamos que nos acostamos en la pieza de mi mamá, yo le digo, “supiera tú mamá, supiera mi mamá”. Nunca les vamos a contar, esas cosas quedan ahí no más, mi suegra se muere, mi mamá se horroriza tan fácilmente, que le daría un infarto (Mj6).*

Es frecuente que en el relato sobre las primeras experiencias sexuales, las entrevistadas ni siquiera mencionen si lo pasaban bien o mal. Son otras las sensaciones que prevalecen. Por ejemplo Alicia, con una relación de *pololeo* larga antes de casarse, recuerda:

*Era algo esporádico, pasaba mucho tiempo entre medio... como no vivíamos juntos. Era regular digamos, pero no tan frecuente. Estaba el tema guagua, me cuidaba. Tomaba pastillas, siempre muestras, nos daban en el hospital, pastillas, de repente tenía que comprar unos óvulos espermicidas, me colocaba óvulos, o sea, nunca "a capela" digamos, siempre tratando de usar algo. El no se cuidaba, o muy poco. No le gustaba. O sea, es la mentalidad machista, que uno no más se tenía que cuidar, en general. Ellos no aportan mucho. Claro, yo usaba el coitus interruptus, o sea, una pila de cosas. Tenía pánico a embarazarme (Mi5).*

O Luz, que tuvo una experiencia fuerte con un hombre extremadamente dominante y controlador:

*Era un hombre bastante exigente, y parece que también, era neurótico, medio así, era agresivo también en esta cosa y era buen amante, buen amante, un hombre muy cariñoso, muy buen amante. El le daba mucha importancia al sexo, de hecho una de las cosas que a mí me hacía mucho daño, a mí me gusta mucho el teatro, y él sabía, entonces me hacía sacar entradas para el teatro y las rompía en mi cara. Ibamos al teatro y, íbamos a un lugar donde nos acostábamos, un motel y él cambiaba a última hora la ida al teatro por ir a un motel, porque a él le daba gana. El fue bien marcador en mi vida, porque yo de ahí, yo creo que me puse super pesada por la libertad, porque a mi marido lo han criticado, cualquier cantidad porque todos dicen que yo hago lo que quiero... (Mm4).*

A veces las dificultades o malas experiencias persisten en el tiempo, incluso una vez que se establece una unión. Marta, que durante años lo pasó mal dice:

*.... no tuve posibilidad ni de sentir mayormente, ni de tener no sé, orgasmo ni nada de eso, para nada, todo lo contrario, para mí era como si me estuvieran "violando" entre comillas. No lo pasaba nada de bien, para mí fue un calvario. Y lo seguí pasando mal, yo no tenía idea lo qué era un orgasmo, a mí la palabra orgasmo me sonaba lejana, si nada que ver, si nunca me habían comentado nada, o sea era, era como raro y, lo pude captar bien después de casada, después de años de casada (Mi3).*

Aunque la norma entre las mujeres entrevistadas es el nerviosismo, el miedo a embarazarse o a ser "pilladas", algunas mujeres relatan buenas experiencias. Entre ellas, Carla dice:

*No teníamos una vida sexual activa-activa así, éramos más chicos, digamos una vez a las dos semanas, al mes, pero... cambió la relación. Como que una relación más íntima, distinta, no sé, además yo lo sentía como... como un secreto, me sentía misteriosa, así, con un secreto que nadie sabía. Era muy rico cuando nos quedábamos juntos. Como yo vivía con mis papás no era tan seguido. No era una cosa así como día por medio, no. Pero era super bueno (Mi6).*

La falta de espacios, las restricciones y los miedos cruzan también, y de manera más marcada, los relatos de las mujeres de sector bajo. Más de la mitad establece la primera unión a causa de embarazos, es decir, en el caso de estas mujeres, los temores se concretaron y rápidamente pasaron a otra etapa.

Mariana, que al principio estaba más pendiente de cuidarse, preocupada, se relaja cuando decide embarazarse:

*Teníamos relaciones y al principio yo me cuidaba de no quedar embarazada, pero después dije yo, ya no más; tenía 22 años ya, así que después no me cuidé. Antes no lo pasaba muy bien, asustada, después ya no. Claro, después lo empecé a pasar mejor, más relajada y todo porque después yo quería tener una guagua, así que después ya fue más fácil (Pi1).*

## Vida sexual actual

La vida sexual actual de las mujeres entrevistadas presenta diversas aristas que examinaremos a continuación a partir de temas que resultan relevantes.

### - Motivación e iniciativa

Interesó saber cuál es el esquema de relación, qué motiva a las mujeres a tener sexo con sus parejas, y cómo actúan en este ámbito, una vez que las mujeres establecen relaciones más estables y llevan una vida sexual activa.

Entre las entrevistadas hay un grupo significativo de mujeres que disfruta su vida sexual y que reivindica el placer como un motivo legítimo de sus acciones. No obstante, surge también la idea más “tradicional” en el sentido que se disfruta la sexualidad en el marco de una relación de amor. Por cierto, también hay mujeres, aunque menos, que ubican las relaciones sexuales en el marco de las obligaciones (o dimensiones) de una relación de pareja, antes que en el goce propio.

En las relaciones sexuales un elemento del ritual tradicional es que el hombre toma la iniciativa y la mujer es receptiva y responde al impulso masculino. Dos elementos de cambio de este ritual son que la mujer diga que no si no quiere tener relaciones sexuales, o que tome la iniciativa cuando ella desea tenerlas. Estos cambios, sin embargo, no son fáciles puesto que ponen en juego imágenes sobre lo que se debe hacer o no, sobre cuán preparada está la mujer para reconocerse a sí misma y para expresarse. Además está la reacción específica del marido. Las mujeres entrevistadas dan cuenta de estas situaciones.

Elisa (28 años, trabaja, sector medio alto) relata:

*Lo negativo es que se da como de repente una obligación en la relación, cuando a veces uno no quiere, por una cosa de estar casada y Pablo me dice,*

*“puchas, si tú seguís así voy a tener que buscar otra galla, es que si tú seguís en esta actitud, si yo veo a una niña afuera” y yo le digo, “no me digai eso, ya sabís que más, chao, chao, no voy a seguir escuchando estupideces porque esa es una estupidez”. Como que amenaza así. Yo no puedo decir que sea como esas viejas brujas así de pesada, pero yo soy pesada con él, soy como media dura, super exigente en todos los aspectos. Tiene que ser perfecto y él no es lo ideal, no lo es, si yo sé que no tiene que ser así, pero... Pero a mí me gustaría que no fuera como obligación, que no fuera una cosa impuesta, así como es, obligación tener relaciones tres veces a la semana, eso, sino que cuando se diera no más.*

Nadia (46 años, trabaja, sector medio alto) explica:

*Cuando él toma la iniciativa y yo no tengo muchas ganas es como, a contrapelo, y al final cedo. Cedo y todo regio al final. Siempre cedo.*

Es importante tener presente que el lenguaje de este ritual de acercamiento y aceptación o rechazo no siempre es verbal, se trata muchas veces de determinadas caricias, gestos o signos y de determinadas respuestas que tampoco son necesariamente verbales. No se trata entonces de una conversación, sino de un juego, donde la verbalización en algunos momentos también tiene un papel importante.

La necesidad de responder a determinados modelos de ser mujer, o de relación de pareja, o las actitudes y comportamientos en concreto que asuma el marido pueden constituirse en presiones para la mujer, que hacen que ella se sienta impelida a tener relaciones sexuales a pesar que no es su deseo en ese momento, no mediando la etapa de convencimiento amoroso (Ver relatos Cap. II).

La mayoría de las entrevistadas manifestó que tomaba la iniciativa, variando la frecuencia en que lo hacen; algunas relatan que la toman sin restricciones, es decir, cada vez que tienen deseos, y otras lo hacen solo a veces. Lo más destacable en este punto es la diferencia entre las mujeres mayores de sector bajo y el resto. Son las únicas que nunca inician el acercamiento sexual, al menos en la etapa actual de su vida sexual. Si tienen sexo, es porque sus parejas deciden.

## **- Frecuencia**

Todas las mujeres entrevistadas de nivel medio alto y la mayoría de las de sector bajo tienen en la actualidad una vida sexual activa, es decir todas mantienen relaciones con sus maridos. La frecuencia de estas relaciones, sin embargo, es variable. La respuesta más recurrente a la interrogante por la frecuencia es que es relativo, puesto que hay períodos donde la frecuencia es mayor y tienen relaciones todos los días, y períodos en que lo sexual está casi totalmente ausente.

Como señala Silvia (37 años, trabaja, sector medio alto):

*(La frecuencia) es variable en realidad, o sea si es que nosotros estamos en buena onda podemos tener, no sé, todos los días, y si estamos de mala, de repente no nos tocamos en un mes.*

O Francisca (28 años, dueña de casa, sector medio alto):

*(La frecuencia) es variable, una semana no sé, más o menos que todos los días y otra semana no ha pasado nada en toda la semana.*

Finalmente las mujeres entregan una cifra que es un promedio o una estimación. Los cálculos varían entre tres veces a la semana y una vez al mes. Lo más recurrente es tener relaciones sexuales una o dos veces a la semana. No hay ninguna entrevistada que tenga relaciones todos los días en forma sostenida, salvo cuando están en la etapa inicial de la relación de pareja. Con el paso del tiempo y sobre todo con el nacimiento de los hijos, la relaciones sexuales se distancian.

Frente a esta estimación de una o dos veces a la semana, algunas mujeres piensan que es normal. Otras en cambio creen que es poco, ya que podrían tener una tener una vida sexual más activa, pero no la tienen por el cansancio y el exceso de actividades: *Yo siento racionalmente que sería rico más, pero no encontraríamos el momento para más* (Carla, Mj6). Algunas piensan que es lo que más pueden, como dice Elisa: *Yo no tengo cuerpo para todos los días* (Mj6).

En los períodos de conflicto en la pareja, generalmente se produce un distanciamiento en lo sexual. Varias mujeres relatan que han pasado largos períodos -de varios meses- en que no han tenido relaciones sexuales, o que las tenían muy esporádicamente. Sin embargo, ocurre también lo contrario, en el caso de Mercedes, han buscado las relaciones sexuales como una forma de conectarse con sus maridos en el marco de una relación de pareja con desavenencias profundas.

Las relaciones sexuales ocurren principalmente en la noche, en la propia casa. Este es el momento en que se puede dar la intimidad, los hijos están acostados y durmiendo.

Este momento íntimo, sin embargo, también es el momento del descanso. Varias mujeres relatan que no tienen relaciones sexuales porque quieren simplemente dormir. Es el caso de Isabel:

*Generalmente mi esposo es menos rogado que yo, porque yo le digo: "No, no me vas a convencer porque estoy muerta de sueño y yo me voy a dormir". Yo soy de esas que con sueño pongo la cabeza en la almohada y me duermo* (Mj7).

Este relato se produce mayormente entre las mujeres que trabajan, pero también se da entre las mujeres dueñas de casa. El cansancio de estas mujeres se atribuye al cuidado de los hijos pequeños.



## - Evaluación

Cuando se pidió a las entrevistadas evaluar su vida sexual, destacando lo positivo y lo negativo, y, en general, todo lo que sintieran al respecto, esta evaluación, incluyó retazos de experiencias pasadas, con otras parejas o con la actual, pero siempre con una actitud comparativa. El énfasis estuvo dado por la satisfacción o insatisfacción con este ámbito de sus vidas de pareja, satisfacción que, según las mismas entrevistadas, es un estado que abarca un conjunto de cosas que incluye placer, amor, preocupación por el otro, ternura, respeto, comunicación y que influye en el resto de la vida de pareja.

Para las jóvenes la evaluación es cercana, son vivencias que ocurrieron poco tiempo atrás. Entre las entrevistadas de nivel medio alto, todas evalúan positivamente su vida sexual actual y enfatizan que ésta ha ido mejorando con el tiempo. Seis de ellas están casadas con su primera pareja sexual, por lo que este proceso ha sido con la misma persona. Dos tuvieron otras parejas sexuales antes de casarse, algunas buenas y otras no tanto, y establecieron una buena relación en lo sexual desde el comienzo con sus actuales parejas (Elisa (Mj-6) y Consuelo (Mj-8)).

Las jóvenes entrevistadas de sector bajo también tienen mayoritariamente una buena vida sexual, aunque los relatos, a diferencia de los de las de nivel medio alto, presentan más evaluaciones negativas de experiencias pasadas. De hecho dos de ellas, emparejadas por segunda vez, critican de sus primeras uniones lo sexual entre otras cosas, enfatizando lo positivo del cambio de pareja. Una mujer está disconforme con su vida actual y pese a que en algún momento hubo una buena vida sexual, ésta se ha deteriorado en el último tiempo. Está casada con su primera pareja sexual, unión motivada por un embarazo, luego de algunos meses de *pololeo*.

Mariana (31 años, dueña de casa, sector bajo) cuenta su experiencia:

*En las relaciones la paso bien, en las relaciones la pasamos bien los dos, porque los dos nos preguntamos si quedamos bien o quedamos mal. Es un gusto que da que no puedo explicarlo, no lo puedo explicar.*

Beatriz (29 años, trabaja, sector bajo) relata adolorida:

*Mala... mala, mala, mala. Pasamos por lo bueno. Empezamos así, muy bueno, bueno, suficiente... y ahí terminamos, no sé si va a cambiar, ojalá, cambiar sería bueno pero no sé, por mi parte, creo que tiré la esponja muy temprano, pero no sé, no sé, no sé... A lo mejor estoy pasando por una mala racha, pero ya no, es mucho tiempo pa' pasarlo, es mucho tiempo ya... Me gustaría que no fuera tan... que no me acosara tanto... que yo no sintiera el acoso de él, que no sé, que no sintiera eso, una presión, que... una presión sobre mí... Yo me siento presionada por él, algunas veces hasta me siento como utilizada, que yo me utilizo, que yo me dejo utilizar, que me utiliza, no es mentira eso, no, que yo me dejo utilizar, que yo conscientemente, no así ah, conscientemente yo me dejo utilizar por el bien... por el bien común. Me*

*gustaría volver como antes, a sentir todo, a estar ahí, a estar, a estar, en cada relación estar, estar yo y no sentir, así un rato y ya, ya listo.*

Entre las mujeres de estrato medio alto del tramo de edad intermedio, una de las mujeres está en crisis con su pareja y la vida sexual está muy resentida. Tres mujeres están pasando por una etapa que ellas califican como regular, pero hay una especie de conformidad con la situación, y se tiende a considerar como lo normal de una relación de pareja que ya tiene algunos años, en que hay hijos y menos tiempo para la pareja.

Ruth lo expresa así:

*No, yo creo que en este minuto ... no es muy placentero, las casas son chicas, las paredes son delgadas, no tienes una libertad así extraordinaria como quizás debiera tenerla; yo creo que aquí desgraciadamente cuando uno la tiene ya no sirve mucho porque ya estás más vieja. Yo creo que eso influye harto, harto, harto, porque estai como no sé, todo tan junto, uno no se siente como muy libre. La verdad es que a nosotros los hijos nos absorben harto, harto, harto y no nos damos mucho tiempo los dos (Mi2).*

Por otra parte, cuatro mujeres de este grupo evalúan bien su vida sexual actual, señalando que esto ha sido un proceso, que no siempre fue fácil ni exento de dolor, en el que las dificultades se han ido superando entre los dos.

Marta (35 años, dueña de casa, sector medio alto) recuerda:

*No lo pasaba bien para nada, para mí fue un calvario. Es que... a ver, yo no tenía idea lo que era un orgasmo, a mí la palabra orgasmo me sonaba lejano, si nada que ver, si nunca me habían comentado nada, o sea era, era como raro y, lo pude captar bien después de casada, después de años de casada. Tampoco fue fácil los primeros años de casada con respecto a la sexualidad, para nada y lo vine a cachar después cuando tuve unas sesiones con un psiquiatra y ahí pude "hablar yo", entre comillas, porque me costó un mundo abrirme con él también; ahí pude hablar más yo mi sexualidad un poco más, conocer más, leer y hablarlo con M., era para mí también tema tabú con respecto a él.*

Las entrevistadas de sector popular de edad intermedia, todas con una única unión, hacen una buena evaluación de su vida sexual actual y todas señalan que ésta ha ido mejorando con el tiempo.

Magdalena, haciendo un balance de su vida sexual, dice:

*En un principio claro, era muy fregado y costaba también llegar a una relación plena y satisfactoria, porque existía la parte de la genitalidad y de no importa, echémosle no más, o sea, sin considerar los sentimientos de, "que estoy muy cansada, bueno tú lo quieres, echémosle". Pero hoy en día no, eso ha ido mejorando con el tiempo; antes conversábamos menos de sexo también, o sea, conversábamos menos de lo que yo sentía, o de lo que él sentía. Enton-*

*ces ha costado mucho, ha sido un camino muy recorrido y ahora, recién ahora yo creo que podemos decir, nuestra vida es más satisfecha, nuestra vida sexual es satisfactoria (Pi8).*

Tal vez donde se constatan más diferencias entre sectores socioeconómicos es en el tramo de mujeres mayores de 40 años. En el discurso de todas ellas hay un componente de estabilidad en la situación, ya sea buena o mala. Un poco como “lo que es, es”, y cierta seguridad de que las cosas no serán muy diferentes en el futuro, tanto si lo que se está viviendo es bueno, como si es malo.

Las mujeres de sector medio alto están todas satisfechas de su vida sexual. La mayoría ha tenido que esforzarse por superar inhibiciones y resistencias que les dificultaban una sexualidad satisfactoria, lo que finalmente lograron plenamente.

Nadia (46 años, trabaja, sector medio alto) cuenta:

*Sí, me sentía presionada, porque bueno, él quería tener relaciones, y yo decía bueno, antes que se vaya con otra, si no las tiene conmigo, va a ir a tenerlas con otra. Y eso yo no quería. Yo trataba y trataba, y yo tengo el recuerdo que más de alguna vez, como que le mentí que lo pasé super bien y mentira. Durante años lo pasé pésimo. La insistencia de mi marido en que cada vez que íbamos a tener relaciones me decía piensa, piensa en lo que estas haciendo, piensa que es algo lindo, que es algo bueno, que no es malo, cambia tu mente. Y cada vez me lo decía. Y realmente tiene razón. Y ahí aprendí. Y ahí lo aprendí.*

Marisol (42 años, trabaja, sector medio alto) reflexiona:

*Yo encuentro que uno va, a medida que va madurando, que le van llegando los hijos y todo, también va madurando la parte sexual. Esa cuestión de que la mujer de 40, 50, no sé ... era más rico antes, la parte biológica, no sé, encuentro que tú vas madurando sexualmente, estás mucho mejor que antes, en todo sentido. A mi la vida sexual me ha ido mejorando, de menos a más, aparte del problema mío puntual, yo creo que si no lo hubiera tenido igual habría ido en ‘crescendo’, y ... con la misma pareja uno también mejora la vida sexual, eso de que él te conozca todos los lugares, todas las cuestiones, ... no sé, hacerlo con alguien que es tan tuyo, tan no sé, como que se le quita lo del primer encuentro, lo del primer beso, toda esa cosa; tienes la parte interna, más rica, entonces la unión da como mejor resultado.*

Por su parte, entre las entrevistadas de sectores bajos, sólo una mujer manifiesta disfrutar parcialmente de las relaciones sexuales, mientras que todo el resto se encuentra insatisfecha, ya sea porque no lo pasa muy bien con su pareja, o porque simplemente, y a raíz de problemas con el marido, no hay vida sexual en pareja.

Fresia (56 años, trabaja, sector bajo) relata su visión:

*Es que después de estar enamorada, después de pasarlo tan bien, después de ser*

*tan feliz plenamente, qué te queda, qué te queda después, pasarlo regio, tener tus relaciones sexuales con un mínimo de cariño. Pero ya no es lo mismo, porque ahora es porque tienes que tenerlas, porque la vida es así, porque es como tomar agua.*

Tita (50 años, trabaja, sector bajo) hace su balance:

*Con mi pareja lo pasaba regio. Ahora no. Hace mucho tiempo, porque él es alcohólico. Se tiró a la bebida, yo creo que, ahora yo creo que hará unos 4, 5 meses, antes una vez al mes, así se han ido retirando, porque él tiene 57 años y se tiró al trago, él no funciona como hombre, como él siempre fue mujeriego ahora ya no funciona, porque el alcoholismo lo pone impotente, entonces a él ya no le resulta. Yo pienso que como pareja tengo un pequeño amigo no más porque él a ratos se sienta y conversamos así, está ido con su alcoholismo y siento que no que no tengo pareja.*

Entre las mujeres del tramo de edad mayor, no se ven ya cursos de acción distintos a lo que se está viviendo en la actualidad. Entre las de nivel medio alto, puesto que la evaluación es positiva, esto se ve con satisfacción; han logrado llegar a tener vidas de pareja que consideran satisfactorias, y esto ya no va a variar mucho. Las mujeres de estrato bajo han tenido y tienen vidas difíciles, y esto tampoco va a variar en el caso de las mayores.

## 5. Vida en pareja

La vida en pareja está llena de múltiples decisiones, grandes y pequeñas, en las que se juega la relación de poder. En la vida cotidiana, caracterizada por las tareas reproductivas, tanto en lo que se refiere al cuidado de los hijos, como a la mantención y alimentación de la familia, se juegan mecanismos de control, tensiones y resistencias.

Por otra parte, allí se vive en un cierto clima emocional, en determinadas condiciones de comunicación y en distintas situaciones de trabajo remunerado de la mujer.

Nos interesó profundizar en esos ámbitos, abordando las decisiones domésticas importantes y el quehacer cotidiano, de modo de comprender cómo se daban las negociaciones y balances de poder. Consideramos la administración del dinero, las compras y la organización de las tareas domésticas entre la entrevistada y su marido.

Asimismo intentamos recoger aspectos emocionales y de comunicación en la pareja.

### Administración de los ingresos

Un aspecto muy significativo de la vida en pareja es el relativo a los ingresos y a su administración. La disposición y uso del dinero en la pareja están cargados de simbolismo

de poder y autoridad, y reflejan el tipo de relación establecido en su interior.

En general, las mujeres, o no cuentan con ingresos propios -las dueñas de casa-, o perciben ingresos menores a los de la pareja<sup>20</sup>. Las razones de esta desigualdad en la remuneraciones radica en varios factores asociados tanto a la segmentación laboral por sexo, a la discriminación de que son objeto las mujeres en el mercado laboral, como al costo de la maternidad en la carreras laborales.

Por una parte, las mujeres tienden a capacitarse profesionalmente en actividades consideradas típicamente femeninas y menos valoradas en el mercado. Por otra, las mujeres del sector popular, que no alcanzan a capacitarse profesionalmente, ingresan al mercado de trabajo preferentemente al empleo doméstico o al sector informal de la economía. En ambos casos, se trata de empleos precarios, mal remunerados e inestables. Asimismo, la atribución de un costo mayor a la mano de obra femenino por la maternidad, ha llevado a que históricamente se castigue a las mujeres con remuneraciones inferiores a las de los varones. Finalmente, en el caso de mujeres profesionales o empleadas en el sector formal, la maternidad tiene como consecuencia una pérdida sistemática de años en la carrera profesional. Se estima que cada hijo puede significar hasta cuatro años de estancamiento en un determinado cargo. Al mismo tiempo, la necesidad de combinar trabajo y familia dificulta que las mujeres puedan incorporarse de lleno a actividades de entrenamiento que permitan su ascenso o la asunción de mayores responsabilidades.

Como vimos en el capítulo anterior, en los dos sectores socio-económicos considerados, la necesidad de atender a la familia, en el marco de una orientación particular frente al trabajo femenino, lleva a algunas mujeres a desarrollar “arreglos” que consideran trabajar por jornadas parciales, con la consecuente desventaja en materia de ingresos. Esta última es la situación que viven once de las entrevistadas.

Otras mujeres (seis) perciben ingresos similares a los de su marido y dos ganan más que éste. Son mujeres mayores del sector popular (Pm5 y Pm6), es decir, estamos frente a bajos ingresos que, si bien aportan simbólicamente a la mujer en tanto proveedora principal, no aseguran una satisfacción de las necesidades más básicas de la familia.

Que el hombre sea el único proveedor y el encargado de manejar el dinero, decidir las inversiones y los gastos de la casa corresponde al modelo tradicional en que él concentra el poder y la autoridad. La mujeres no tienen injerencia en estos ámbitos ni cuentan con información acerca del ingreso de su marido.

De las 48 mujeres entrevistadas, siete comparten la falta de información relativa a los ingresos del marido y se ocupan de la administración de los gastos domésticos dentro de un presupuesto fijado arbitrariamente por él. De estas mujeres, dos jóvenes del sector popular cuentan con ingresos propios. Esto las sitúa en el modelo más tradicional. Hay,

---

<sup>20</sup> Ver Cuadro N° 3 en Anexo 1.

además, tres del sector popular que administran todo, sin recibir nada del marido.

Una situación intermedia está representada por las mujeres que, conociendo o no los ingresos del marido, negocian el monto asignado a los gastos domésticos y administran dichos gastos. Dieciocho de las entrevistadas se encuentran en esta situación.

La organización más igualitaria de la pareja se hace presente en aquellas mujeres que deciden en conjunto con la pareja la distribución de los ingresos. En algunos casos los administra la mujer y en otros, ambos conjuntamente. Veinte de las entrevistadas organizan de este modo los ingresos. Las mujeres que administran conjuntamente con el marido (once) trabajan todas, con excepción de una de ellas.

### **Decisión sobre el lugar de residencia**

Junto con la administración del presupuesto y de los gastos domésticos, también es significativo quién se ocupa de las inversiones o compras.

Entre estas, tal vez una de las más importantes es aquella relativa al lugar de residencia. Ya sea si compran o arriendan una casa, incluso el lugar para vivir allegados, se trata de una decisión con consecuencias para todos los miembros de la familia, que además no se toma con frecuencia, como otras compras de menor envergadura. Tal vez por esa razón, por ser en definitiva una inversión y decisión muy importante, ha sido tradicionalmente el hombre quien decide la inversión o lugar de habitación, sin mayor participación de la mujer. Es pertinente recordar que hasta el año 1989, en nuestro país, legalmente era el hombre quien decidía el lugar de residencia y era obligatorio para la mujer casada aceptarlo y seguirlo.

Este modelo tradicional, no obstante, no es el más frecuente. En sólo cinco casos el varón decide todo, cuatro de ellos en el sector popular. En dos casos la mujer hace todos los trámites para postular a la vivienda social y la casa queda finalmente inscrita a nombre del marido.

No obstante, en nueve casos la mujer busca la casa y decide, seis de ellos corresponden a mujeres del sector popular. En todos los demás casos (27) hay decisiones compartidas, busque la mujer o busque el marido el lugar, e independientemente de quien haga los trámites, la decisión del lugar donde vivir es conjunta.

### **Decisión sobre inversiones menores**

Además de la compra/arriendo de la casa, hay otras múltiples compras en las que incurren habitualmente las parejas. Aquí nos interesó indagar hasta qué punto existe hoy la división tradicional que asigna ciertas áreas de inversión/compras a las mujeres y otras a

los varones, consideradas unas como propiamente femeninas y otras como masculinas. En este modelo, los hombres se ocupan de la elección y compra de equipos electrónicos, electrodomésticos y autos, mientras las mujeres lo hacen de lo más vinculado con los “interiores”: alimentación y decoración de la casa.

Sin duda, estas decisiones varían según el sector socio-económico. En el sector popular, los varones se encargan de la compra de electrodomésticos, mientras en el sector medio alto lo hacen de los artículos electrónicos y los autos. Las mujeres de ambos sectores se encargan de la casa y la comida, pero para las mujeres del sector medio alto esto significa una realidad muy diferente de compras, en cantidad y calidad, por ejemplo, en decoración, habilitación de espacios, etc.

Doce mujeres del sector medio alto presentan una división más tradicional de estas decisiones. Otras tienen un arreglo semitradicional (tres) en que comparten las decisiones sobre electrónica y decoración, pero él compra el auto y ella en el supermercado. Siete comparten todas las compras, menos las de alimentos, y dos comparten todas las decisiones de inversión.

En el sector popular la situación es más equitativa: las mujeres, en ocho casos comparten las decisiones, en un caso se invierten los roles (él compra la alimentación y ella los de electrónica), e incluso en cinco casos, ellas deciden todas las compras de artículos de uso familiar.

## **Participación del hombre en la rutina doméstica**

La participación del varón en las tareas domésticas cotidianas constituye un ámbito que da cuenta de arreglos domésticos y de cambios de la división tradicional de roles, en la cual los maridos hacen poco o casi nada en la casa, a lo sumo, “colaboran” ocasionalmente.

Para describir la participación de los hombres en las tareas domésticas se aplicó una pauta adaptada de la “Encuesta sobre trabajo doméstico” de Ana María Daskal<sup>21</sup>, relativa a las actividades de aseo, alimentación, cuidado de los niños y mantención y reparación de los enseres domésticos (PDTD). Se ajustó esta pauta para cada sector socio-económico generando un listado de 81 actividades propias del sector medio alto y algo menos en el sector popular.

En esta pauta se analizó cuántas actividades desarrollan los hombres, en comparación de las mujeres, en qué áreas participan los hombres y los distintos tipos de distribuciones de tareas que se producen entre la mujer, el marido y otras personas, familiares o contratadas para realizar parte del trabajo. Todo esto, según la declaración de las mujeres.

<sup>21</sup> Daskal, A. M. “La división del trabajo doméstico”, en *El malestar silenciado. La otra salud mental*, Isis Internacional, Ediciones de las mujeres N° 14, Chile, diciembre, 1990.

Con respecto a la cantidad de actividades desarrolladas por los hombres, los resultados muestran que los varones que realizan tareas domésticas nunca sobrepasan las 40 tareas (realizadas en forma exclusiva o compartidas con las mujeres). La mayoría de los maridos de las entrevistadas (36) se encuentran en un rango inferior al 30% de las tareas incluidas en la lista (22 realizan menos del 20% cuando seis de las mujeres trabajan fuera del hogar, dos con jornada completa). Siete llevan a cabo entre el 31 y el 40% de las actividades, cuatro entre el 41 y el 60% (dos de las mujeres trabajan remuneradamente, jornada completa) y sólo un varón hace más del 60% de las actividades de la pauta administrada. Corresponde a una mujer que trabaja jornada completa (Pj7).

En catorce casos del sector medio alto los varones realizan menos del 20% de las tareas, en siete, entre el 21 y el 30%, en dos, entre el 31 y el 40% y en uno, entre el 41 y el 60%. Entre las mujeres populares se aprecia mayor participación de los maridos. Si bien en quince casos la contribución es de menos del 30% de las tareas (aun cuando ocho de las mujeres trabajan fuera del hogar, tres con jornada completa), en cinco oscila entre el 31 y el 40% (dos trabajan), en tres, entre 41 y 60% (dos trabajan), más el caso ya mencionado que realiza más del 60% de las tareas, en que ella trabaja (Pj7).

En el sector medio alto la contribución realizada por las empleadas domésticas es muy significativa. En efecto, la totalidad de las mujeres cuenta con ayuda profesional externa, en forma permanente u ocasional. Por el contrario, en el sector popular, sólo tres mujeres señalan que cuentan con ayuda pagada para alguna actividad.

En cuanto a otros aportes a las tareas domésticas, dos mujeres del sector medio alto señalan contar con apoyo de hijos y de la suegra. Se trata de mujeres del tramo de edad mayor. En cambio, en el sector popular, dieciocho de las 24 mujeres cuentan con ayuda de familiares (mamá, suegra, hijos/as, cuñadas) y vecinas. En algunos casos, es un aporte muy significativo en cuanto al número de tareas en las que colaboran. Sólo cinco mujeres de este sector declaran no contar con ninguna ayuda extra y son todas del tramo más joven.

## Áreas de participación del hombre en la rutina doméstica

Si bien los maridos de las entrevistadas, en general, no contribuyen en forma significativa a las tareas domésticas, de acuerdo con la evaluación que ellas realizan, es importante saber en qué ayudan cuando lo hacen. Al respecto cabe destacar que tres mujeres declaran que su marido no hace nada en el ámbito de las tareas domésticas.

Entre los varones que sí realizan este tipo de actividad, lo más tradicional es que cumplan tareas que han sido definidas culturalmente como “masculinas”: el arreglo de artefactos del hogar, *maestrear*<sup>22</sup>, en general, y el cuidado del auto. Tanto en el sector medio alto

<sup>22</sup> *Maestrear*: Hacer arreglos de diversa índole: muebles, electricidad, gasfitería.



como en el sector popular, hay un buen número de maridos que sólo realiza este tipo de tareas (diez en el sector medio alto y diez en el popular). Se distribuyen en todos los grupos etáreos, y corresponden a mujeres que trabajan fuera del hogar y también a dueñas de casa.

En un nivel intermedio se encuentra un buen número de maridos. Se trata de varones que se han incorporado a las tareas de cuidado de los niños, situación que revela signos de modernidad y que adquiere aprobación y legitimidad social crecientes. En efecto, aparece como el mínimo esperable de un hombre moderno en el hogar. La mayoría de los varones, según el relato de las mujeres, contribuye al menos en una actividad de cuidado de los hijos: trece en el sector medio alto y ocho en el sector popular, concentrados entre el tramo de edad intermedio.

Un piso más alto lo constituye la realización de actividades de limpieza de la casa, y más aún, la preparación de alimentos (como algo habitual, cotidiano, no sólo los fines de semanas o para los amigos solamente). Sólo tres mujeres del sector medio alto declaran que su marido hace aseo, mientras en el sector popular esta cifra sube a diez casos. Sólo en dos casos en cada sector se señala que el marido realiza tareas de aseo y comida en el hogar.

En relación a la realización de compras, cuidado de mascotas, cuidado de plantas, idas al zapatero, a la lavandería, etc. sólo tres mujeres del sector medio alto declaran recibir apoyo de su marido y siete del sector popular.

### **Clima emocional en la pareja**

A lo largo de los relatos, las mujeres entrevistadas van reflejando el clima emocional en que viven con su pareja. Este “clima” permite apreciar el carácter de la relación, los pilares en que se apoya. En efecto, en un marco tradicional rige el contrato matrimonial con su definición de deberes y derechos, siendo más importante que el afecto recibido de parte de la pareja. La ausencia de afectividad no se traduce en el término de la pareja como tal.

Así lo expresa Mercedes:

*Después de trece años de matrimonio tú te enteras que tu marido tiene otra mujer, tiene otra vida, y el cuento que yo lo tenía clarito, ya no lo tengo tanto. Se supone que yo tenía un matrimonio estable. No sé si me separe de él, no sé, pero yo tengo clarísimo que doble vida no (...) tengo una cantidad de sentimientos encontrados tremenda. Por un lado, quiero que se vaya, que se vaya a la mierda y que me deje tranquila, y por otro, es un susto tremendo a enfrentar esto con cuatro niños, a que no tenga ninguna estabilidad económica, a vivir sola; yo llevo tantos años casada... (Mi4).*

La situación de Margarita no difiere mayormente. Su marido la ha engañado por años, ella tiene numerosas evidencias, pero relata:

*Tampoco soy de las personas que lo siga molestando, total, yo me preocupo por lo que tengo en mi casa no más, mis hijos. Claro, a él le tengo todo hecho, lo respeto, eso ha sido lo más importante. Jamás me llamó la atención otro hombre, porque si uno está aburrída con un hombre pa' qué va a buscar otro. Pa' mí se me imagina que son todos iguales (Pm3).*

En cambio, en los arreglos más igualitarios, la afectividad, la sexualidad y el amor en la pareja son elementos centrales, cuya ausencia ponen en jaque la existencia de la relación. Magdalena explica:

*Actualmente me siento bien. He tratado de ser distinta a mis papás. Mi madre, como mujer, fue muy reprimida, fue muy reprimida en ese sentido. Mi papá, en cierta forma, era cien por ciento machista. Maltrató a mi mamá, no físicamente, pero sí en palabras y cosas hirientes. Yo no he aceptado que eso se dé en mi casa, entonces yo he querido ser distinta en ese sentido, de luchar por mi felicidad antes que nada, o sea, no sé, no, a mí nunca me han maltratado (Pi8).*

Entre las mujeres entrevistadas encontramos desde relaciones con decididas marcas de agresividad (dos), relaciones sin afecto, de desconfianza e indiferencia (cinco, todas mujeres mayores del sector popular), experiencias sin afectividad explícita, aunque sin violencia (cuatro, preferentemente del sector medio alto, de edad intermedia y mayor), relaciones con afectividad pero con desavenencias frecuentes (cuatro, la mayoría del sector popular) y otras situaciones de mucho cariño y al mismo tiempo, insatisfacción (once, cinco del sector medio alto y seis del sector popular).

La mayoría, no obstante, siente que hay cariño mutuo en su vida de pareja (veintiuna mujeres, trece del sector medio alto y ocho del sector popular, entre ellas nueve jóvenes y cinco mayores el sector medio alto).

## Comunicación en la pareja

Otra dimensión que permite dar cuenta del tipo de relación de pareja, es la comunicación, la fluidez en el intercambio de información y afectos que las mujeres declaran vivir.

En la definición más tradicional, la comunicación en la pareja tampoco juega un papel determinante. Es decir, se lleva adelante la vida, cada cual cumple con sus obligaciones y no se reconoce la existencia de dificultades o conflictos. Por el contrario, en una pareja más moderna, la comunicación es sustancial para el desarrollo y mantención de la misma. No se concibe una vida sin ese intercambio permanente de información y sentimientos.

Las mujeres entrevistadas dan cuenta de una diversidad de situaciones: desde una mujer del sector medio alto que piensa que la comunicación que tiene con su pareja es mala, no

conversa con él y más bien se agreden, cuatro mujeres mayores del sector popular que piensan del mismo modo y que desconfían del marido; otro grupo de mujeres que también piensa que la comunicación que experimenta es mala porque no se logran puntos de encuentro; un grupo -mujeres de ambos sectores y todas las edades- que considera deficiente la comunicación con su pareja en varias áreas (once mujeres) y un grupo mayoritario (quince de sector medio alto y doce de sector popular) que considera que con su pareja tienen una buena comunicación, fluida y rica.

## Trabajo femenino y relación de pareja

El trabajo de la mujer, sin duda, constituye un hecho que afecta la relación de la pareja. Las opiniones y apreciaciones que tiene el marido sobre el trabajo remunerado de la mujer van en uno u otro sentido, apoyando o rechazando los deseos de ella. Las mujeres, ellas mismas, como vimos anteriormente, enfrentan el trabajo desde distintos proyectos de vida y no siempre pueden hacer lo que desean, trátase de trabajar o no trabajar (Ver capítulo III sección 4).

A partir de esta situación, la relación de pareja se ve tensionada cotidianamente. A veces ellas aceptan las opiniones y decisiones del marido al respecto, en otras, desarrollan su propio proyecto al margen de las opiniones que él tenga.

## 6. Conflictos

En el curso de la vida de pareja, todas las mujeres han vivido situaciones problemáticas de distinto tipo. Independientemente de la gravedad con que estos conflictos aparecen a la mirada externa, lo que interesa es la manera en que las mujeres entrevistadas los vivieron, el protagonismo con que los enfrentaron, y qué rol tuvo la pareja de las entrevistadas en estos episodios. Y estas maneras de reaccionar ante problemas de pareja son diversos de una mujer entrevistada a otra, de una pareja a otra.

Muchas de las mujeres entrevistadas (21)<sup>23</sup> dan a entender a través de sus relatos, que ante la presencia de conflictos en la pareja, ellas no logran hacer nada. Entre ellas, unas pocas<sup>24</sup> que al momento de la entrevista, estaban viviendo una crisis de pareja importante, se hallaban en una situación de inmovilidad. Los relatos de estas mujeres hablan de una posición similar durante toda su vida de pareja.

Patricia, con un matrimonio destruido, que vive con su marido en la misma casa, no ve salida a su situación. Con el esposo no se hablan, su presencia le resulta difícil, la vida familiar es caótica, pero ha aguantado durante años. Describe cómo llegaron a la situa-

<sup>23</sup> Siete mujeres de estrato medio alto (Mj-2, Mj-6, Mj-8, Mi-2, Mi-4, Mi-5 y Mm-1), y 14 de estrato bajo (Pj-3, Pj-6, Pj-8, Pi-2, Pi-3, Pi-4, Pi-7, Pm-1, Pm-2, Pm-3, Pm-4, Pm-5, Pm-7 y Pm-8).

<sup>24</sup> Mercedes (Mi-4), Beatriz (Pj-6) y Patricia (Pm-2).

ción actual, pero no vislumbra salida:

*Es que mi marido era muy bueno para las fiestas, para quedarse afuera. Es bohemio. Le gusta tomar también, entonces no llegaba, llegaba tarde. Entonces eso me fue aburriendo. Yo le preguntaba ¿por qué tus amigos llegan a la casa y tú no? Y yo sentada ahí en el living esperándolo, a veces llorando. Entonces eso fue que dije, esto no puede ser. Pero no separamos pieza, que no se acercara no más. Hace como 6 años que no tengo vida sexual con él. La verdad es que al final era como una máquina, entonces a mí no me gustaba, yo no sentía nada a veces, nada, y nunca le dije.*

*Claro que en mi casa me dicen, tú has aguando a tu marido y tienes que seguir aguantándolo. Tú lo conociste así. Y pasamos peleando, siempre peleando, por eso estoy aburrida. Ahora la verdad es que no me interesa nada de él. O sea, ojalá que se vaya (Pm2).*

Lo expresado por Patricia puede representar a Mercedes y a Beatriz, quienes también están sufriendo una crisis, sin poder hacer nada al respecto, y esperando un desenlace en el cual ellas no sienten que pueden influir.

Otras entrevistadas dan cuenta de conflictos más cotidianos; no están viviendo una crisis, pero comparten con las entrevistadas mencionadas antes, la poca incidencia de sus actos en la resolución de los problemas que les surgen. En general, se trata de diferencias con la pareja, las que no se resuelven, o se resuelven siempre de acuerdo al criterio del hombre.

Una de las maneras en que algunas entrevistadas evitan los problemas es reconociendo que hay un conflicto, no insistir en su propia postura, y adaptarse a la manera de pensar o actuar de sus esposos, aunque no les guste y finalmente les provoque enojo o pena. Consuelo, quien trabaja jornada completa y tiene hijos pequeños, quisiera más participación del marido en lo doméstico:

*Nosotros no tenemos crisis de pareja porque mi marido no logra enojarse, se enoja por tonteras pero no conmigo, son crisis mías yo me tengo que crisar y descrisar sola. El no engancha para nada. Mis crisis son que en el fondo él me coopera re poco, pero se me pasan cuando cacho que él no tiene ninguna intención de cooperar nunca, así, da lo mismo, da lo mismo lo que pueda suceder. Alegue lo que alegue, pase lo que pase, él es feliz en su vida sin mayor cooperaciones.*

*Ahora, igual algo avanza, pero mucho más lento de lo que yo quisiera. No hace nada de las guaguas, pero nada, nada, nada. Se niega, o sea al chico nunca lo ha mudado, se niega a tocar una guagua. Pero lo que pasa es que cuando uno no tiene una contraparte para pelear no le dura mucho tiempo. Yo alego y él dice, "ay no reclames tanto, si yo, los quiero a todos". En el fondo yo creo que en realidad él planifica su vida como solo, él planifica su tiempo, sus horarios porque sabe que voy a estar yo, para todas estas cosas cotidianas que hay que hacer, las compras, tareas de los niños, todas esas cosas (Mj8).*

Margarita, ha sufrido durante su matrimonio la falta de preocupación y la infidelidad de su pareja, y nunca dijo nada al respecto:

*Tenía otra mujer por fuera, quizás cuánto tiempo sería, pero la cosa, fue más notoria cuando quedé embarazada de la niña, ahí él me dejó sola, no llegaba a la casa, 3, 4 días sin llegar a la casa, sin dinero para alimentar a las dos hijas que tenía, y ahí y empezó mi sufrimiento de matrimonio. La niña nació a las 32 semanas, 32 semanas tenía del embarazo de la niña, porque me tuvieron que hacer cesárea. Después de ahí, la niña tenía 8 meses cuando quedé embarazada del niño. Tuve un embarazo complicado, también estuve un mes en el hospital. Tuve tantos por el problema de que mi esposo quería niño; nació la segunda niña, quería niño, nació la tercera niña... y cuando él se informaba, otra niña más decía, otra niña más, y se enojaba. Cuando me dieron el alta, me fui sola a la casa de mi suegra, llegué a la casa de mi suegra, no tenía quien me recibiera: mi marido andaba perdido con la otra mujer que tenía (Pm3).*

Entre las mujeres entrevistadas que logran resolver sus conflictos, algunas señalan que lo han hecho solas, otras que lo han hecho apoyadas por sus parejas o que han detectado y solucionado los problemas juntos. Entre estas mujeres, 17 son de nivel medio alto y 10 de nivel bajo. Entre las mujeres de sector alto los conflictos se relacionan con la estabilidad de la pareja y también con un ámbito ligado al desarrollo personal. Entre las mujeres de sector bajo hay más relatos de infidelidades y alcoholismo de parte de los hombres como fuente de los conflictos.

Julia, con una larga vida de pareja, y una carrera universitaria trunca, siempre se sintió apoyada por su marido, pese a las dificultades que tuvo para poder hacer lo que quería.

*No lo veo porque pasamos todas esas cosas horrosas de cuando los niños eran chicos, esa época fue terrible. Porque mi marido subía, subía, subía en su cosa profesional y yo ahí chantada<sup>25</sup> con las criaturitas. Yo sentía que tenía estudiar y que nunca estudiaba y que niño tras niño y que vamos a Estados Unidos a beca de él a hacer el doctorado y vuelva para acá y seguir teniendo niños. Sí, y esta cosa de que yo nunca podía hacer nada... Sí, esa época fue terrible. No la viví traumática ni llorando, ni cosas así pero que ganas de que se acabe luego este tiempo. Que crezcan estos niñitos para poder hacer algo yo (Mm3).*

Marisol, tomó decisiones que consideraban la separación, pero siempre sintió el apoyo de su pareja:

*Vivimos un período de crisis muy grande realmente, un período en que yo me iba a separar, o sea pensaba que junto con cambiar toda mi vida anterior tenía que cambiar la pareja, o sea también le echaba, como que era parte de todo este rollo. Y en ese tiempo me dieron un consejo que sale en una parábola, es una parábola que sale en el evangelio que yo siempre la uso mucho y que dice que el Señor cuando está con los apóstoles, habían*

<sup>25</sup> Chantada: estancada, clavada.

*plantado trigo y le fueron a decir que putas que había salido maleza, que la querían sacar, entonces el Señor les dijo “No!, no corten ahora la maleza, porque si la cortan ahora van a cortar el trigo, esperen a que crezca, cuando crezca ahí van a poder separar, sacar la maleza y dejar el trigo”. Entonces lo que yo quería hacer en un momento era cortar todo, cortar todo y me fui dando cuenta que una de las mejores cosas que yo tenía en ese momento era mi relación de pareja, que eran otros los rollos y qué sé yo, pero en ese momento yo habría cortado con todo, era lo que quería, yo estaba en crisis, en crisis absoluta, llegué al hoyo más profundo digamos y quería cortar absolutamente todo. Y esperé porque él también tiene una paciencia de santo, o sea la otra está en crisis con su psiquiatra y con sus cuestiones, y no me molestó para nada, porque hay gallos que o se van, o te empiezan a joder. Él me dejó evolucionar en forma y al contrario apoyando, así que, ha sido un 7, como compañero un 7, porque o si no yo creo que también uno no dura tanto con una persona (Mm7).*

Otra forma de ver las cosas la plantea Mariana, que logra resolver los problemas que para ella son importantes, como es el alcoholismo del marido, forzándolo a que deje de tomar:

*Yo le he conversado las cosas, la mamá también le ha conversado las cosas, le ha dicho “oye, tu tío está enfermo por esto mismo, tu tío ya no puede dejar el trago y eso le da miedo a él”. Yo le dije a él, “el día de aquí a mañana que tú sigai tomando te vai a quedar solo, le dije yo, te vai a quedar solo porque yo me voy con las chiquillas, yo no espero tener un hombre así, las niñas tampoco, yo lo siento mucho y lo siento más por las niñas, porque las que van a sufrir son ellas no tú”. Ahí empezó a cambiar; si cuando uno le dice las cosas, él entiende, pero hay que conversarle las cosas. Claro que hemos tenido pequeños problemas, pero son tan pequeños que los solucionamos al tiro, “conversando, le digo yo, se solucionan las cosas, pero no a gritos porque no somos animales”, le dije yo. Ahí ya empezó a cambiar, así que hemos estado bien gracias a Dios, ni un problema. Eso es lo único que me falla a mí en esta vida, es el trago, que él tome. Así es que yo le dije a él, si se lo dije una vez, “si tú realmente ya estai alcoholizado, olvídate que yo voy a estar al lado tuyo, porque yo no quiero pasar lo mismo que pasé con mi papi”. Porque yo la vergüenza la viví con mi papi, y eso no quiero que lo pasen las chiquillas (Pi1).*

Si se revisa la distribución de las distintas maneras de enfrentar conflictos entre las mujeres entrevistadas, aparece la diferencia sobre todo entre las mujeres mayores de sector medio alto y de sector bajo. Mientras que las primeras mayoritariamente reconocen y resuelven los conflictos, las segundas muestran menos capacidad de acción. Las entrevistadas de sector medio alto de este tramo de edad se encuentran, en general, satisfechas con su vida de pareja, y la ven como algo construido por ellas mismas. Las mujeres de sector popular, no pueden tener esa visión. Los problemas las sobrepasan y no expresan esperanzas en poder intervenir para un cambio.

## 7. Mantención de la pareja

Una vez que la pareja está constituida, cumplidas o no las distintas normas que la sociedad impone, se supone que esta alianza debe perdurar en el tiempo. Ello está sancionado legalmente, ya que el matrimonio en Chile es un contrato indisoluble y no existe el divorcio con disolución de vínculo, es decir, que permita contraer matrimonio nuevamente. Lo dominante es que las personas se casen pensando que ésta será su pareja de por vida, aunque no sea ese el resultado. Y en el caso de las mujeres entrevistadas, de acuerdo con los criterios de selección, todas viven con su pareja, es decir, en cierta medida han tomado esta opción.

Entre las mujeres entrevistadas, la edad marca las mayores diferencias en la actitud hacia la continuidad o no de la pareja. Las diferencias socioeconómicas también se expresan fuertemente en este ámbito, sobre todo en relación a lo que se considera como posible de realizar por cada mujer en función de sus metas.

Las mujeres más jóvenes de sector medio alto no se han planteado la separación seriamente; de hecho han sufrido menos crisis que las mayores. Las razones por las que adoptarían una decisión de ese tipo son principalmente la infidelidad o el enamorarse de otra persona; pero estas razones son en todos los casos hipotéticas, ninguna ha vivido esa situación. Actualmente, ninguna piensa en terminar su relación, e idealmente se ven hacia adelante con la misma pareja. El seguir adelante y luchar por la relación es un tema presente, y la estabilidad de la pareja es, mirando al futuro, central. Consuelo expresa una opinión que podría representar un aspecto de la idea de la continuidad de la vida en pareja:

*Yo creo que muchas veces puedes dejar de estar enamorada, pero yo creo si uno quiere que la cosa siga bien y te interesa que permanezca esta unidad, porque tampoco estás enamorada de nadie más, igual es una decisión mejor a que esté cada uno por su lado. Yo creo que si ambas partes tienen buena voluntad, respeto y todo, yo creo que tú puedes mantener una cosa bastante agradable sin estar locamente enamorados y tener los mismos intereses del mundo. Y yo creo que eso es aceptable dentro de una armonía. Yo no entiendo mucho lo que son esas separaciones de llegar y decir, "sabes, que en realidad no tenemos nada en común, separémonos". O no sé, tal vez es porque no me ha pasado llegar a esa situación. Yo creo que no es mejor. Creo que no es mejor estar sola, creo que no es mejor tener ene pololos con los hijos entre medio. No sé, creo que llegas a situaciones que no son mejores de lo que podrías construir con tu marido (Mj8).*

La posición de las mujeres del tramo intermedio, es decir de entre 31 y 41 años, es muy similar la de las más jóvenes. La diferencia está dada por las experiencias propias de un mayor tiempo de convivencia, lo que implica más crisis y problemas. Pese a esto, el discurso apunta a la estabilidad, a la continuidad del matrimonio. En este discurso está

muy presente la situación de los hijos, que consideran serían los principales afectados en una situación de ruptura. Carla, que actualmente tiene una buena relación de pareja afirma:

*Cuando recién me casé, decía que el día que hubiera un problema, yo me separaba, y me daba lo mismo. Y hablaba y me daba exactamente lo mismo la separación. Y yo creo que en realidad, cuando uno no tiene hijos, da lo mismo separarse. No es realmente, o sea, sufre la persona, o sea, hay sufrimiento, por supuesto. Pero yo creo que las separaciones son jodidas cuando hay hijos. Ahora, no significa que yo por los hijos tendría que quedarme, en una situación, por ejemplo, en la que están los críos sufriendo (Mi6).*

Apostar por la no ruptura en una etapa en la que se ha vivido crisis importantes o se está enfrentando problemas serios, pasa también por el temor que provoca el cambio en ellas mismas y no solamente en los hijos. Ruth, cercana a los 40, con una relación sin sobresaltos y definida por ella como rutinaria, opina:

*Creo que de todas maneras una ruptura, una separación es... friega muchas cosas. Debe ser super complicado, en todo sentido, para los hijos y para uno misma. Debe afectar en todo y a los dos iguales. No debe ser fácil desapegarse así no más. Decir, ya chao, cada uno hace su vida de nuevo. No, yo creo que debe ser... que vale la pena intentarlo (Mi2).*

Hay miedo al cambio y el factor económico también pesa, en una etapa en la cual es difícil, para las mujeres que han dependido y dependen económicamente del marido, pensar en lograr independencia en ese plano. Alicia, que no lo está pasando muy bien actualmente, a veces ha pensado en separarse. Pero nunca seriamente:

*O sea, momentos solamente, cuando estás muy ofuscada, furiosa, claro. Ahí, en el fondo, dices: no más. Pero después digo, bueno, en realidad no es para tanto, y además que uno saca sus cuentas y no conviene para nada. Es super poco conveniente separarse. Muy poco rentable. Cuando estoy furiosa digo, qué atroz tener que depender de él económicamente (Mi5).*

El caso de las entrevistadas mayores, es algo distinto. Todas ellas al referirse a la posibilidad de una separación miran hacia atrás. Como dice Julia, de 50 años:

*... yo creo que ahora ya pasamos todas las razones que pudieron haber sido en algún momento importantes. Ahora sería la ridiculez más grande. No lo veo, porque pasamos todas esas cosas horrosas de cuando los niños eran chicos: esa época fue terrible, porque mi marido subía, subía y subía en su cosa profesional y yo ahí "chantada" con los niños (Mm3).*

A esta edad las crisis han sido superadas, se toleró lo que podría haber afectado la continuidad, se optó por la estabilidad de la pareja en su momento y aunque algunas de ellas pudieron haberse separado, "pelearon por la pareja". Mabel, cuyo marido mantuvo una relación paralela, estuvo a punto de separarse y recuerda:

*Para mí fue una crisis porque llegué a preocuparme. A preocuparme por*



*todo, a preocuparme de lo que iba a tener que hacer ahora, entrar a trabajar. Yo ya me veía trabajando, que los niños, que dónde íbamos a vivir, me pasé toda una película. Entonces la separación traté de evitarla porque yo consideraba que yo había hecho esfuerzos para lograr llegar hasta ahí y ahora, cómo de la noche a la mañana, se me iba a ir todo. Entonces yo me preocupé de reconquistarlo, de que él estuviera más al lado mío (Mm2).*

En esta etapa de la vida de pareja se tiende a mirar hacia atrás los momentos difíciles. Todas han pasado por crisis y algunas estuvieron en algún momento separadas de sus parejas, pero finalmente todas han retomado la vida en pareja y se proyectan así a futuro. Aunque no sea fácil. Poniéndose en un caso hipotético, Ursula dice:

*Yo trataría de luchar. Por ejemplo si él estuviera entusiasmado con otra persona, se lo preguntaría y continuaría luchando por conservar mi relación con él, pero no tiraré por la borda los 30 años de matrimonio (Mm1).*

La mayoría de las mujeres entrevistadas de sector medio alto dice avenirse con sus parejas, y en general pasarlo bien. Tal vez eso influye en esta tendencia a pelear por la continuidad. Probablemente, hay además un aspecto relacionado con los años que llevan juntos y con la dificultad de imaginarse la vida sin la pareja de toda una vida. Esperanza, con 25 años de matrimonio, en relación a este punto dice:

*No creo que sería capaz de vivir sin él a estas alturas, a pesar de que económicamente no dependo de él, no me siento capaz de afrontar la vida sin él, a pesar de que siempre digo, “no, si me caga, se va al tiro, no lo aguanto un día más”. Honestamente, así en una conversación que saco todo, o sea, si alguien me dice tú a tu marido lo perdonarías, yo digo “no, no lo perdono ni cagando”... Pero sí, yo creo que sí. He visto amigas así como yo, que han cachado<sup>26</sup> que su marido tiene alguna relación y lo pelean hasta la muerte. Yo creo que también lo pelearía hasta la muerte. Y no sé si lo quiero tanto, tanto ah? Porque igual, en este minuto, en este último tiempo, de repente, me he sentido atraída por otro hombre, aunque está cortado eso y no pasa na’, pero no sé si lo quiero tanto, tanto como antes (Mm5).*

Las mujeres de sector bajo también tienen un discurso de mucha valoración de la vida en pareja, del casarse y tener marido. Sin embargo, aquí se presenta una diferencia relacionada con las condiciones en que viven, que se refleja con fuerza en la manera de iniciar la convivencia y en el tipo de eventos que gatillan las separaciones. Como veíamos antes, muchas de las mujeres de este grupo inician la convivencia más porque “les pasa” que por una determinación más planeada. Así también, las separaciones registradas están más relacionadas con hechos que llevan a esta situación (abandono, otros deciden que el hombre debe irse, etc.), que a decisiones de las mujeres de terminar una relación que no las satisface. Sara, que se separó de su primera pareja, aguantó muchos años antes de tomar la decisión de dejarlo. Ella relata:

26

Cachar: adivinar.

*Yo sufrí todo, pasé de todo, todo pasé. Fue hasta que mis hijos tomaron una decisión conmigo. Entonces, por ese mismo motivo nunca mis hijos, nunca, me han desamparado. Porque resulta que el mayorcito, cuando yo lo dejé, él tenía 12 años y mi guagua tenía, tenía 11 años. Y ellos veían lo que yo sufría con su papá. Entonces ellos, un día cuando andábamos los tres, ellos vieron que su papá le andaba comprándole unas cosas a la otra, una moza que tenía. Entonces ellos me dijeron; "Mamita ¿Sabe que más? Mejor váyase donde la S. (donde mi hija) y nosotros le vamos a ayudar en lo que podamos, aunque le robemos las cosas". Entonces yo me vine de mi casa con un poco de ropa, me fui y de ahí empecé a trabajar en la remolacha, en las papas, así (Pm1).*

Las razones por las que las mujeres entrevistadas de este sector socio-económico se separarían son, por otra parte, similares a las causa expuestas por las del sector medio alto. Entre las mujeres más jóvenes, la infidelidad es la razón principal por las que ellas dejarían a sus parejas, seguida de la violencia física. Mirta por ejemplo opina:

*... me separaría si él me engañara y si tiene otra mujer y un hijo. Si él tuviera otra mujer y recapacita y... reacciona y me pide, por último que lo perdone... Pero si él tiene un hijo con otra mujer, yo me separo. Porque es... sería poco responsable de parte de él, porque... si ya tiene su hijo, tiene su familia y andar dejando hijos botados en el mundo así, yo encuentro que na' que ver. Entonces, no sé, yo me sentiría como pasada a llevar, yo y mi hijo. Porque si él tiene otro hijo, yo sentiría eso, no sé, como que ya no siente afecto por el mío. Yo me sentiría así, pasada a llevar. También lo dejaría si me golpeará y me dejara la cara marcada, ahí sí lo dejo (Pj4).*

Algunas se han visto enfrentadas a situaciones de crisis y de infidelidad, sin separarse. Ema, que opina como el resto en relación a la infidelidad, siguió con su pareja luego de una crisis:

*Yo quise separarme cuando tuvimos ese problema, cuando llevábamos poquito tiempo y "me puso los cachos". Pero después la pensé, porque soy mamá además, y no debo pensar en mí solamente. Y era una sola caída, o sea, yo no digo de que los hombres tienen que tener caídas en el matrimonio, pero yo decía era una, y aguantó hartito, o sea, como yo lo traté después que pasó eso, el aguantó hartito, entonces yo notaba de que él me quería, y por mi hijo traté de darle una oportunidad y se la di. Y además que cuando pasó este problema yo conversé con mi mami, y mi mami me dijo que tenía que pensarlo bien porque él era el papá de mi hijo y "ningún otro hombre va a querer más a tu hijo que él". Porque mi hermano mayor no es hijo de mi papá, entonces mi mamá como por experiencia me lo dijo. Y eso me hizo pensar hartito, lo pensé hartito yo antes. También la pensé que tenía que salvar mi matrimonio también, porque el matrimonio no era una cosa... llegar casarse y tener un hijo, juntarse, pasarlo bien un tiempo y después tener un problema y mandar todo a la cresta, no. En el matrimonio hay subidas y*

*bajadas y hay que saberlas afrontar. Entonces, tuve que pensar ahí y ahí lo decidimos. Ahora yo me separaría si me fuera infiel nuevamente y si él alguna vez me levantara la mano. Porque mi papá nunca le pegó a mi mamá, mi papá siempre me dijo que si un hombre le levanta la mano un sola vez a la mujer y la mujer se dejaba, después el hombre iba a estar fregando el piso con ella y yo siempre le he dicho, que el que me pegue, va a perderse todo (Pj7).*

A diferencia de las entrevistadas del sector medio alto del mismo grupo de edad, muchas de estas mujeres han enfrentado crisis de pareja importantes, sus parejas han tenido relaciones paralelas, algunas se han separado y vuelto, otras se han separado y establecido nuevas uniones.

En el grupo intermedio, hablar de una eventual separación, o de las causas que la provocarían, deja expuestas las crisis actuales, las que ya han pasado, con separaciones temporales incluidas, y las pendientes. La infidelidad siempre es mencionada, la violencia física, y también el alcoholismo. Llama la atención que en relación a la violencia física, al igual que entre las mujeres más jóvenes, se menciona también el que queden evidencias del maltrato.

*Me separaría si él me engañara y si yo lo pillara, eso no lo soportaría y no sé, si me pegara y me dejara así como marcado (Marcela, Pi4).*

En la práctica, sin embargo, todas hacen esfuerzos por continuar adelante en pareja, y muchas soportan lo que mencionan como causa de separación. Mariana (Pi1), con un marido alcohólico, le ha advertido a él que no está dispuesta a vivir con un alcohólico.

El caso de las mujeres entrevistadas de más de 40 años, de sector bajo es bastante drástico. Si para las mujeres de esta misma edad en el sector medio alto, la separación no era un tema muy presente porque sentían que ya habían superado muchas crisis y tal vez las más importantes, y que ya no valía la pena terminar con la relación, para las entrevistadas de sector bajo, la mayoría con relaciones de pareja muy deterioradas, la separación es una posibilidad remota. La situación actual de la mayoría podría justificar una ruptura, pero la resignación y las dificultades concretas de la subsistencia son más fuertes. Como el caso de Patricia, que sostiene que de su vida de pareja no queda nada, y solamente lo económico le impide separarse. Ella no trabaja, no tiene ningún medio de subsistencia, sus hijos están grandes y por irse de la casa, lo que la pone en el dilema de quedarse sola con su marido. Piensa en la separación desde hace mucho, pero no lo ha planteado nunca. O el caso de Hortensia, que después de años de una pésima relación y de vivir con mucho temor, se atrevió a echar al marido de la casa, y estuvo mucho tiempo separada. Sin embargo, volvió a recibirlo “por lástima”. Él estaba enfermo, sin trabajo, sin ningún lugar donde ir y a instancias de una hija, aceptó recibirlo otra vez. Quisiera seguir sola, pero “las circunstancias no lo permitieron”, además de la presión social y familiar respecto de dejar solo a un hombre enfermo y sin recursos, que además es el padre de sus hijos.

Terminar una relación de pareja, la separación, es un hecho difícil y doloroso para todas las mujeres entrevistadas. La mayor frecuencia encontrada de separaciones entre las entrevistadas de sector bajo podría estar indicando cuestiones de distinta índole.

La falta de amor, la infidelidad, la violencia son causas frecuentemente mencionadas por las mujeres como causal de separación, y aunque hay matices, son causas comunes a ambos grupos de la muestra, sectores medio alto y bajo.

Muchas de las mujeres que mencionaron estas causales se enfrentaron a ellos y no se separaron. Algunas soportaron y soportan situaciones que para otras son insostenibles, y muchas, aunque sientan que la pareja no funciona, mantienen el matrimonio. Las explicaciones a estas diferencias entre mujeres y entre lo que se dice y lo que se hace, se relaciona con la tolerancia y sus límites. Cuánto se está dispuesto a tolerar en una relación tiene que ver, en cierta medida, con aspectos de la personalidad de cada mujer. Sin embargo, la similitud dentro de cada grupo socio-económico de la muestra nos lleva a pensar en un vínculo entre esos límites de tolerancia y los proyectos de vida de las mujeres, y las perspectivas reales, o lo que se percibe como perspectiva real de realizar lo proyectado; dichos proyectos se construyen a partir de condiciones materiales concretas y su realización está determinada por esas condiciones.

Esto lleva a considerar que más que las cosas evaluadas como positivas o negativas dentro de una pareja, y buscar allí la explicación de la continuidad o ruptura de una unión, es más importante intentar acceder al equilibrio en juego, es decir qué cosas buenas que pasan en la pareja son tanto o más importantes que las malas o conflictivas para cada mujer. O incluso, cuánto pesa el deseo de mantener inalterado un proyecto de vida (por opción o por ausencia de otros), en relación a lo negativo de una vida de pareja deteriorada. Al considerar así estas relaciones, es más comprensible la postura de muchas mujeres que inexplicablemente se encuentran en una situación de mucho sufrimiento, sin tomar una decisión que termine con el conflicto.

Finalmente, una cuestión que llama profundamente la atención y que tiene que ver con el ánimo general de las mujeres de mantener la pareja, es la uniformidad del discurso en el sentido de que las mujeres no se separarían por razones internas, propias de ellas, o sus sentimientos, sino por motivos externos o relacionados con el marido (infidelidad, alcoholismo, intervención de terceros). Es decir, si dependiera de las mujeres, sus uniones no se terminarían nunca.

## CAPITULO V. TIPOS DE RELACIONES DE PODER EN LA PAREJA

En los capítulos anteriores, hemos privilegiado en el análisis una mirada transversal de los relatos, buscando las similitudes y diferencias de las mujeres en torno a diversos tópicos. En este capítulo se privilegia una mirada vertical de los relatos. Intentamos aquí dar una mirada de conjunto a la vida sexual y reproductiva de cada mujer y comparar esta visión de conjunto con la experiencia de otras mujeres.

La idea aquí es preservar la unidad que tiene cada relato. Cada una de las mujeres entrevistadas, y todas las personas, transitamos por la vida de una manera que es relativamente consistente, en términos de la manera en que solemos resolver nuestras cuestiones, relacionarnos con los demás y significar la experiencia. En este proceso vamos cambiando, pero solemos hacer las cosas de una manera que es notablemente constante. Esta constancia nos da identidad y nos convierte en sujetos reconocibles por los demás. Para una mirada analítica, nos convierte en “un tipo”, un esquema interpretativo de lo que somos.

Según Schutz operamos cotidianamente tipificando. Una “vieja pesada”, una mujer *macanuda*<sup>1</sup>, una *cabra chica*<sup>2</sup>, una intelectual, una mujer, son todas tipificaciones, modos de interpretar unos determinados cursos de acción. Desde esta perspectiva, todo el lenguaje se puede entender como una tipificación, un sistema de categorías que nos permite integrar la experiencia. Tipificamos personas, hechos, sentimientos, relaciones. Podemos tipificar parejas y construir tipos de relaciones de poder en la pareja. Esto último es lo que intentamos en este capítulo.

Un “tipo de relación de poder en una pareja” puede ser definido como el modo característico en que la pareja define los cursos de acción a seguir. Este modo característico es el resultado del conjunto de relaciones de fuerza en los distintos dominios que conforman la relación. Estas relaciones de fuerza pueden ser desiguales, reproduciendo relaciones de subordinación y de jerarquía, o pueden ser más equiparadas, produciendo un modo de relación más igualitario.

Como señalamos anteriormente, pensamos que esta diversidad la podemos organizar en la noción de continuo, donde un polo lo constituye el modelo jerárquico de relación entre los géneros, y el otro polo, el modelo igualitario. Ambos modelos están cruzados por la temporalidad: el modelo jerárquico es el modelo tradicional, presente hasta hoy, pero antiguo, lo que está en transformación; el modelo igualitario es inaugurado por la modernidad, es lo nuevo, es lo que está en construcción.

El modelo tradicional de relación entre los géneros, en su forma extrema, refiere a una rígida división sexual del trabajo: hombre proveedor y mujer reproductora. En él se subor-

---

<sup>1</sup> *Macanuda*: fantástica, buena.

<sup>2</sup> *Cabra chica*: niña.

dina la sexualidad a la reproducción, ésta no es un ámbito legítimo de desarrollo, y por lo tanto, el placer es irrelevante. Se espera que la mujer sea pasiva en este dominio. La reproducción no es controlada.

El modelo igualitario ideal, por su parte, intenta disolver la división sexual del trabajo: es decir, tanto hombre como mujer son proveedores y reproductores, ambos trabajan, ambos se ocupan de las tareas domésticas, ambos se responsabilizan de la reproducción y crianza. La sexualidad es, en este caso, un dominio legítimo de desarrollo, cuyo centro es el placer. La mujer se define a si misma como activa en este ámbito y reivindica su derecho al placer. La reproducción se limita de acuerdo con la imagen o tamaño de familia deseado.

De acuerdo a la perspectiva analítica que orienta este trabajo, consideramos ambos modos de relación como tipos ideales, que no tienen una expresión empírica. Se trata de dos modelos polares y una serie de situaciones intermedias entre la tradición y el modelo igualitario.

En efecto, lo que encontramos en las entrevistas es una diversidad de situaciones, algunas se acercan más a un tipo “jerárquico” y otras se asemejan más a un tipo “igualitario”. Algunas parejas resuelven ciertos dominios o dimensiones de su relación en un sentido igualitario y otros en un sentido jerárquico.

En el capítulo I. explicamos que entendemos que las relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción en una pareja -objeto de esta investigación- están inscritas en un conjunto de ordenamientos mayores: las relaciones de poder en la pareja y las relaciones de género en la sociedad. En consecuencia, la caracterización de las mujeres y de las relaciones de poder que viven la hemos realizado considerando dos dominios separadamente: la sexualidad y la reproducción, por una parte, y la pareja, en general, por otra. Aquí presentamos una propuesta interpretativa hipotética, no acabada, y entregamos los antecedentes y la metodología empleada. Ello permitirá revisarla, ampliarla y hacer nuevos análisis.

Para organizar la diversidad de situaciones analizamos las historias de las mujeres entrevistadas caso a caso, caracterizando la situación en cada dominio y para cada dominio definimos un conjunto de dimensiones que estimamos relevantes, indicadores adecuados para describir su relación.

Al comparar las distintas situaciones identificamos cuatro grandes tipos de relaciones de poder, que conjugan las relaciones de poder en la sexualidad y en la pareja en general<sup>3</sup>. Ello se relaciona con el hecho que las relaciones de poder se juegan con cierta independencia en esos dos dominios. Si bien el dominio de la sexualidad está inserto en el dominio de la pareja en general, no coinciden, necesariamente, el tipo de relación que se da un

<sup>3</sup> En el Anexo 4. exponemos en detalle la metodología seguida.

ámbito y en el otro, especialmente en el caso de las mujeres entrevistadas puesto que ellas han optado por vivir y mantener un matrimonio.

Es importante señalar que situarnos en la “relación de poder” supone una tensión permanente, por cuanto se trata del resultado de las voluntades de dos personas diferentes en el marco de relaciones culturalmente establecidas. A veces la mujer es feliz en un rol más tradicional y su marido preferiría que ella trabajara, pero ella se afirma en la propuesta tradicional. En otros casos, ella quisiera trabajar y él pone obstáculos o no la apoya, forzando un resultado similar al anterior. Los testimonios de los capítulos anteriores son reveladores en este sentido.

Las dimensiones que consideramos como indicadores para el tipo de relación de poder en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, son las siguientes: la experiencia de relaciones sexuales prematrimoniales; la satisfacción en las relaciones sexuales; la motivación para las relaciones sexuales; la iniciativa en la vida sexual; las presiones en este ámbito; la planificación de los hijos; y la anticoncepción<sup>4</sup>.

Para caracterizar el tipo de relación de poder en la pareja en general, consideramos las siguientes dimensiones: la administración de los ingresos; la decisión relativa al lugar de residencia; las decisiones sobre inversiones menores; la participación del hombre en las tareas domésticas; las áreas de participación del hombre en la rutina doméstica; el clima emocional de la pareja; la comunicación; la resolución de conflictos; y el rol del trabajo femenino en la relación<sup>5</sup>.

Algunas de estas dimensiones estaban incluidas en la pauta de entrevista por su relevancia reconocida. Otras emergieron del análisis de las entrevistas. Naturalmente, se trata de una selección sobre un universo mucho mayor, que puede ser ampliada y rediscutida para otros propósitos analíticos.

En cada una de estas dimensiones se caracterizó la situación de las mujeres entrevistadas, a partir de sus propios relatos. Estas situaciones fueron categorizadas y ordenadas de acuerdo a la situación que aparecía como más tradicional, en la que la mujer tenía menos voz o repetía la división hombre proveedor-mujer reproductora, a la situación más igualitaria, en la cual ella aparecía compartiendo decisiones o autodeterminándose. Se asignó valores de 1 a 5 a las categorías y se sumó los valores obtenidos por las mujeres en cada una de las dimensiones. De acuerdo al puntaje obtenido, se ordenó a las mujeres en un continuo de jerárquico a igualitario en cada dominio (sexualidad y pareja en general).

De este proceso resultaron cuatro tipos de relaciones de poder en la pareja en los que se concentran los relatos de las mujeres entrevistadas. En ellos se combinan ambos dominios, creándose una tabla de doble entrada:

<sup>4</sup> Estas dimensiones fueron analizadas en el capítulo IV.

<sup>5</sup> Estas dimensiones también fueron analizadas en el capítulo IV.

Tipo I: Las madres-dueñas de casa. Encarnan relaciones de poder jerárquicas en el dominio de la sexualidad y en la organización de la pareja en general.

Tipo II: Las mujeres que no han transformado el dominio de la intimidad. Encarnan una organización de pareja en general igualitaria, pero jerárquica en el dominio de la sexualidad.

Tipo III: Las “dueñas de casa modernas”. Mantienen una relación de pareja jerárquica en general e igualitaria en la sexualidad.

Tipo IV: Las “mujeres modernas”. Viven una relación de pareja igualitaria, en general, y también en el ámbito de la sexualidad.

## 1. Caracterización de los Tipos de Relaciones de Poder

A continuación presentamos una breve descripción -muy esquemática- de los “tipos de relaciones de poder en la pareja” construidos, partiendo por los dos tipos polares (I. y IV.) y siguiendo con las dos combinaciones. Todo ellos son tipos ideales, es decir, se han extremado en forma lógica las dimensiones consideradas, aun cuando las categorías definidas surgen de la propia experiencia de las entrevistadas, como se puede apreciar en el Anexo 4.

Tipo I: Las madres-dueñas de casa

Las mujeres reunidas en este tipo encarnan relaciones de poder jerárquicas-tradicionales tanto en el dominio de la sexualidad como en la organización de la pareja en general.

Ellas tienen en común que consideran la vida sexual como secundaria en su relación de pareja y es frecuente que no disfruten su vida sexual, o lo hagan sólo en parte. Se casaron vírgenes o iniciaron su vida sexual cuando ya tenían compromiso matrimonial. También por presión de la pareja. Ellas tienen una vida sexual activa porque entienden que forma parte de la relación de pareja, es decir, es importante para que él esté bien, o abiertamente porque el marido las presiona. Más que la pasividad sexual, representan la negación del placer y el goce de la sexualidad.

En términos de la reproducción, la maternidad es un dado, un destino para la mujer y por lo tanto, no controlan su fecundidad. Los embarazos se producen porque no hay anticoncepción efectiva. El marido no participa de la anticoncepción, puesto que considera que es un asunto de la mujer.

En lo doméstico, también tienen una organización tradicional, donde el hombre es el principal proveedor y la mujer está a cargo del ordenamiento doméstico, independientemente de si trabaja o no. El no hace prácticamente nada en la casa, puesto que se trata de un ámbito eminentemente “femenino”.

En el sector medio alto, el marido administra sus ingresos y asigna un monto a la mujer



para los gastos domésticos. Ella incluso desconoce cuanto gana el marido. Si la mujer tiene ingresos, los suma al fondo que maneja para cubrir las necesidades familiares.

Es común que haya un clima emocional hostil en la pareja o abiertamente agresivo, atravesada por desavenencias importantes, aunque también puede haber afectividad presente. Todas ellas han optado por seguir adelante con sus matrimonios. En algunos casos porque no ven caminos alternativos, en otros porque creen que, a pesar de los problemas, recuperarán la relación, pero sobre todo, porque consideran que es su obligación y que se casaron para toda la vida. A algunas las invade el pesimismo y piensan que separadas no les iría mejor.

Algunas se culpan a si mismas de la mala calidad de su vida sexual y revelan que no se entienden con su pareja o que no se comunican lo necesario.

Ante los conflictos que surgen en la pareja, la mujer no hace nada o no sabe qué hacer y éstos se eternizan, quedando la mujer en un círculo vicioso en el cual no está contenta, pero no hace nada por salir. Eventualmente busca alguna salida, pero generalmente es para adaptarse mejor, no para alterar la relación de pareja.

Los varones no apoyan a las mujeres cuando trabajan remuneradamente y están dispuestos a aceptar que lo haga sólo si no se altera la rutina doméstica y ellas tienen tiempo para seguir realizando o administrando las tareas domésticas. En algunos casos ellas trabajan a pesar de la opinión negativa del marido, a veces desisten o buscan organizar su trabajo de modo que no altere la rutina doméstica. En otros casos, ellas simplemente no desean trabajar. En el sector medio alto, la empleada doméstica juega un rol fundamental para ello.

#### Tipo IV: Las “mujeres modernas”

Estas mujeres viven una relación de pareja igualitaria, en general, y también en el ámbito de la sexualidad.

Estas mujeres tienen en común que consideran la sexualidad como una parte natural de la vida de pareja y por ello, generalmente inician su vida sexual antes del matrimonio, disfrutan las relaciones sexuales y las buscan activamente por placer. Ambos toman por igual la iniciativa en este ámbito y no existen presiones del hombre hacia la mujer, ni la mujer se las autoimpone para satisfacerlo.

Ellas tienen un plan reproductivo claro, compartido o negociado con su pareja, y actúan en consecuencia teniendo los hijos que desean tener cuando ellas lo han considerado oportuno. Comparten las decisiones con sus maridos o los hacen partícipes de ellas. Para regular su fecundidad utilizan principalmente, métodos anticonceptivos eficaces que les dan seguridad. Los hombres participan en este ámbito y utilizan preservativos si así lo deciden en conjunto. Si consideran que han completado el número de hijos deseado o si es

necesario, ella se esteriliza. De este modo, la maternidad es una opción conscientemente asumida, pero que se articula a otros proyectos que pueda tener la mujer, a nivel personal y de pareja.

La relación de pareja se caracteriza por la coordinación y comunicación. La mujer se siente con libertad de expresarse y se siente acogida por su marido. Siente que hay cariño mutuo.

Cuando se presentan conflictos, las mujeres los enfrentan, conversan con la pareja y buscan el modo de resolverlos juntos.

En este grupo las mujeres comparten con sus parejas la administración de recursos, toman en conjunto las decisiones importantes y el hombre participa bastante activamente en las tareas domésticas. En este contexto, la mujer se desarrolla profesionalmente y vive el trabajo como un ámbito de realización personal legítimo, y no sólo como un aporte a la mantención de la familia.

Las mujeres de este tipo representan una posibilidad de cambio en el modelo tradicional de relaciones de género.

**Tipo II: Las mujeres que no han transformado el dominio de la intimidad**

Las mujeres de este tipo tienen una relación de pareja igualitaria, pero jerárquica en el dominio de la sexualidad. Es decir, han avanzado en compartir las decisiones, el marido participa en las tareas de crianza y domésticas, en general, hay una buena comunicación para resolver en conjunto los conflictos que se presentan, las mujeres cuentan con el respaldo del marido para desarrollar un proyecto profesional o de trabajo.

Sin embargo, el dominio de la sexualidad aparece subordinado a la relación de pareja, no resulta satisfactorio, la mujer no se siente cómoda tomando la iniciativa y muchas veces acepta la sexualidad autoimponiéndose a satisfacer las necesidades del marido, antes que el propio deseo.

El control de la fecundidad resulta complejo y no siempre exitoso, debiendo abordarlo la mujer en forma solitaria.

**Tipo III: Las “dueñas de casa modernas”**

Las mujeres de este grupo mantienen una relación de pareja jerárquica, pero su relación es igualitaria en el dominio de la sexualidad.

Es interesante, pero se trata de mujeres que han logrado incorporar la sexualidad y el disfrute de ésta como un derecho, estableciendo relaciones placenteras, respetuosas de

las necesidades de cada uno, con iniciativa propia donde no caben las presiones. Planifican los hijos que quieren tener y cuentan con apoyo de la pareja para ello.

Sin embargo, en cuanto a la relación de pareja en general, mantienen el modelo tradicional de división de las tareas por sexo: el hombre es el proveedor y quien organiza y decide sobre los recursos familiares, mientras la mujer administra. El marido colabora poco en los quehaceres del hogar y por eso él prefiere que ella no trabaje o que sólo lo haga si no se altera la organización familiar y el cuidado de los niños.

## 2. Distribución de las mujeres entrevistadas en los distintos Tipos de Relaciones de Poder

Para una mejor comprensión de cómo se agrupan las mujeres en los cuatro “tipos de relaciones de poder” nos pareció conveniente elaborar una imagen gráfica de la distribución de las mujeres en ellos.

### Distribución en los Tipos de Relaciones de Poder de las mujeres

		<b>Tipos de Relaciones de Poder en la sexualidad</b>	
		<b>Jerárquico</b>	<b>Igualitario</b>
<b>Tipo de relación de poder en la pareja en general (sector medio alto)</b>	Jerárquico	<b>Tipo I</b> Francisca (Mj2), Elisa (Mj6), Mercedes (Mi4), Alicia (Mi5)	<b>Tipo III</b> Catalina (Mj1), Verónica (Mi1), Ruth (Mi2), Ursula (Mm1), Mabel (Mm2)
	Igualitario	<b>Tipo II</b> Fernanda (Mj4), Nadia (Mm8)	<b>Tipo IV</b> Ana María (Mj3), Antonia (Mj5), Isabel (Mj7), Consuelo (Mj8), Marta (Mi3), Carla (Mi6), Silvia (Mi7), Tatiana (Mi8), Julia (Mm3), Luz (Mm4), Esperanza (Mm5), Luisa (Mm6), Marisol (Mm7)
<b>Tipo de relación de poder en la pareja en general (sector bajo)</b>	Jerárquico	<b>Tipo I</b> Beatriz (Pj6), Carmen (Pj8), Hilda (Pi3), Sara (Pm1), Patricia (Pm2), Margarita (Pm3), Manuela (Pm4), Josefina (Pm5), Hortensia (Pm6), Fresia (Pm7), Tita (Pm8)	<b>Tipo III</b> Marcela (Pi4)
	Igualitario	<b>Tipo II</b> Palmenia (Pj1), Marina (Pi5)	<b>Tipo IV</b> Doris (Pj2), Nuria (Pj3), Mirta (Pj4), Vilma (Pj5), Ema (Pj7), Mariana (Pi1), Ana (Pi2), Leonor (Pi6), Vania (Pi7), Magdalena (Pi8)

Al analizar la distribución de las mujeres en estos cuatro tipos se constata que las mujeres de sector medio alto se concentran en el Tipo IV (trece), mientras las del sector bajo se reparten en los Tipos I y IV (diez en cada tipo). Se trata de aquellos tipos “homogéneos”, que presentan el mismo tipo de relación en la pareja en general y en la sexualidad, sea esta jerárquica (Tipo I) o igualitaria (Tipo IV). Son menos las mujeres que presentan relaciones de poder “mezcladas”, es decir jerárquicas en un dominio e igualitarias en el otro, siendo más frecuente el Tipo III (igualitario en la sexualidad pero jerárquico en la relación de pareja, en general) en el sector medio alto (cinco). La combinación entre relación igualitaria en la pareja, en general, y jerárquica en la sexualidad, es muy poco frecuente (sólo dos casos en ambos sectores socio-económicos).

Es decir, tiende a corresponder el tipo de relación que se construye en la sexualidad con el tipo de relación de pareja, en general. Aquellas mujeres que viven su sexualidad de una forma más autónoma, que logran expresar lo que sienten y definir el curso de los acontecimientos en forma compartida o negociada con sus maridos en este ámbito, también logran hacerlo en otros dominios de su relación de pareja, relativos al manejo de los recursos económicos, la distribución de tareas domésticas o el manejo de los conflictos. A la inversa, las mujeres que no tienen un control explícito de su vida sexual y reproductiva, y/o responden a las presiones directas o indirectas de sus maridos, también tienden a tener una relación de subordinación en la relación de pareja, en general, reproduciendo un modelo en el cual el hombre toma las decisiones y la mujer tiene la responsabilidad de las tareas cotidianas, domésticas y de crianza.

Esto no significa que en el caso de cada mujer, en todos los dominios considerados en el análisis se establezca una relación igualitaria. No obstante, hay un sello, o un tono general de la relación que apunta en un sentido igualitario, o a la inversa en un sentido jerárquico.

En el caso del sector bajo, esta correspondencia entre dominios es mayor que en el sector medio alto. Puede decirse que en este sector social hay menos espacio para la mezcla: o se está en un modelo de relación o se está en otro.

Si se considera el número de mujeres en cada tipo y se compara por sector, se constata que hay once mujeres de sector bajo en el Tipo I jerárquico-jerárquico *versus* cuatro del sector medio alto. Por otra parte, hay cinco mujeres mayores del sector medio alto en el Tipo IV igualitario-igualitario y ninguna del sector popular de esa generación. Ello confirma la hipótesis que el discurso igualitario de la modernidad ha permeado mayormente y con anterioridad al sector medio alto. En este sentido es interesante constatar dos elementos. Primero, que las mujeres de sector medio alto han transitado también hacia tipos híbridos (II y III) y no hay tantas diferencias en número si se considera sólo el Tipo IV.

Por otra parte, si se excluyen las mujeres del grupo mayor, es decir, mayores de 41 años, los números prácticamente se equiparan, incluso se observa menor cantidad de mujeres de sector bajo en relaciones jerárquicas que mujeres de sector medio alto, y a la inversa

mayor número de mujeres de sector bajo en el Tipo IV, que mujeres de sector medio alto. Es decir, que en los grupos menores hay igual presencia del modelo igualitario en ambos sectores y que la adscripción de mujeres del sector popular a este tipo se relaciona principalmente con el factor generacional.

Al comparar por dominios (sexualidad/relación de pareja en general) se observa que las mujeres de sector medio alto tienen más relaciones de poder igualitarias en el ámbito de la sexualidad (dieciocho) que en la relación de pareja en general (quince). En el caso de las mujeres de sector popular, se distribuyen en forma casi equitativa entre los tipos jerárquicos e igualitarios en ambos dominios, siendo más jerárquico el dominio de la sexualidad. En ambos dominios resultan más igualitarias las mujeres de sector medio alto. Sin embargo, nuevamente el grupo que marca la diferencia es el que tiene más de 41 años. Al no considerar este grupo se observa que la distribución en el dominio de la sexualidad es exactamente igual en ambos sectores, con mayor número de tipos igualitarios en los dos. Y en el caso de la relación de pareja, en general, se observa que las mujeres de sector bajo presentan relaciones más igualitarias que las sector medio alto. Es decir, la distribución de los roles domésticos en las generaciones más jóvenes es más “moderna” en el sector bajo que en el medio alto.

Al considerar la variable trabajo hay dos observaciones interesantes que mencionar. En primer lugar, que en todos los tipos de relaciones de poder hay mujeres que trabajan y dueñas de casa. En segundo lugar, en el caso del sector bajo el trabajo no marca una diferencia en el tipo de relación de poder, lo que sí ocurre en el sector medio alto. En este caso sí se observa una tendencia a que las mujeres dueñas de casa se encuentren en relaciones jerárquicas, en tanto las que trabajan construyen relaciones de poder más igualitarias. Esto lo vinculamos con la mayor correspondencia entre los proyectos de las mujeres y la inserción laboral en las mujeres de sector medio alto, que el bajo. En el sector bajo las mujeres trabajan más por necesidad que por el desarrollo de un proyecto personal. También se produce la situación de la mujer que quiere trabajar, pero por necesidad no puede hacerlo. La situación laboral, entonces, no corresponde tan claramente aquí a un proyecto de vida, a una forma de definir el ser mujer. En tanto esta correspondencia es mayor en el sector medio alto, sobre todo esto se refleja en que las mujeres dueñas de casa tienen en general un discurso más conservador, y hay un grupo de mujeres que trabaja que es consistente en su discurso modernizador.

Al final de este recorrido la pregunta que cabe hacerse es si la forma en que las mujeres constituyen su pareja y su obstinada acción para mantenerlas, se vincula con las relaciones de poder entre los géneros. Y por cierto, en un sentido general es así. Es evidente que el matrimonio ha sido el espacio prioritario para las mujeres entrevistadas y les es difícil verse enfrentando la vida sin un hombre a su lado. El asunto es si también hay una relación más específica, que en definitiva pudiera señalar que una determinada forma de casarse conduce a un determinado tipo de relación de poder.

Un primer elemento que habría que considerar para responder esta pregunta es que la

forma en que las mujeres llegan a casarse es un resultado de su historia personal y también de la relación de la pareja. Es decir, si quisiéramos explorar los orígenes temporales de un determinado tipo de relación de poder, debe ir antes del matrimonio y buscar desde que la pareja inició su relación y estableció un determinado tipo de “colusión” (Willi, 1978), y los motivos inscritos en las biografías personales que explican que cada uno de los involucrados haya aceptado “engancharse” en tal colusión. Por cierto, este análisis psicológico escapa a los límites de este estudio.

Nos preguntamos entonces, más simplemente, si los datos recolectados expresan alguna tendencia entre tipos de relaciones de poder y motivos del matrimonio, viendo al matrimonio más como resultado de un proceso que como gatillador. Al vincular estos dos elementos -tipos de relaciones de poder y motivos de matrimonio- lo que se observa es que ninguna de las cuatro motivaciones para contraer matrimonio identificadas (Ver capítulo IV.) conduce a un único tipo de relación de poder. En efecto, una mujer se puede casar embarazada y tener una relación de poder igualitaria o jerárquica. El punto de diferencia está en la base afectiva. La tendencia observada es que las mujeres con tipos de relaciones de poder igualitarias se han casado enamoradas, en tanto las mujeres con relaciones jerárquicas no se han casado enamoradas. Las mujeres que privilegian una visión contractual del matrimonio, reproducen divisiones de roles más tradicionales.

### **3. Vivencias desde distintos tipos de relación de pareja**

Entre las mujeres entrevistadas, como ya se dijo, algunas viven relaciones de pareja más cercanas a polo jerárquico y otras al polo igualitario. No existe una pareja que corresponda a cabalidad a uno u otro polo, sino que más bien se ubican en algún punto del continuo entre los tipos polares.

Como manera de presentar distintos tipos de relaciones de poder, seleccionamos cuatro entrevistas que pensamos grafican de manera bastante elocuente los dos tipos de relaciones de poder polares definidos para este estudio, es decir, la “pareja jerárquica-jerárquica” (Tipo I.) y la “pareja igualitaria-igualitaria” (Tipo IV.), en el sector socioeconómico medio alto y en el sector popular.

El relato correspondiente a pareja jerárquica en el sector bajo es el de Margarita (entrevista Pm3) y en el estrato medio alto el de Francisca (entrevista Mj2). Para relaciones igualitarias, se exponen los relatos de Magdalena (entrevista Pi8) para el nivel socioeconómico bajo y de Luisa (entrevista Mm6) para el sector medio alto.

## a. Parejas jerárquicas

**Margarita** (sector bajo, 49 años, empleada doméstica)

*Mi mamá quedó viuda joven, quedamos 5 hermanos. Yo soy de las menores, la cuarta. Cuando mi papá murió, mi mamá nos repartió donde las hermanas, yo quedé con una tía legítima, y esa tía, según la otra tía que me recogió después, me pegaba mucho, entonces ella me fue a rescatar. Yo no me acuerdo de nada, era muy chica. Mi tía, la que me crió, la tía Rosa, ella dice que yo llegué al lado de ella a los cuatro años. Mi mami después se casó, y se vino a Santiago con tres hijos, los dos mayores y el más chico. Otra hermana quedó con su madrina y yo con mi tía Rosa, y con ella estuve hasta que me casé a los 24 años.*

*Yo ahora le converso a mis hijos que yo no supe lo que era una niñez, a los ocho años era dueña de casa, porque resulta que la tía Rosa tenía ocho hijos, y ellos dos, eran diez, conmigo, once. Yo tenía que trabajar mucho, hacer todo, ayudar a lavar, cuidar pollos, chanchos, de todo, y recibía hartos castigos. Mi tía hizo diferencias; ¡si estaba tratando a una sobrina y no a una hija!. Al colegio entré a los 10 años, porque fueron los carabineros a buscarme. En el campo van los carabineros a buscar a los niños que no estudian, y los carabineros la amenazaron a ella, así que me mandó. Hice hasta 5°. Después seguí dedicada a la casa no más.*

*De pololeos, no pololeé mucho, tuve un pololo, aparte de mi marido. A mi marido lo conocí como a los 14 años. Pasó harto tiempo, yo ya tenía 23 años cuando me pidió pololeo, anduvimos un año, a los 24 me casé. No sé por qué nos decidimos a casarnos; mi suegra después me dijo que mi marido se había casado por lástima conmigo, pero yo digo ¿por lástima?, ya vamos a cumplir 26 años de matrimonio. A mí me costó casarme, o sea, me costó acostumbrarme, tenía miedo, porque a mí nadie me dijo “tú tenés que acostarte con tu esposo, va pasar esto y esto”. Por otro lado, para mí fue bonito formar pareja con mi esposo, porque yo sentí otro cariño, no como lo que tenía en la casa, porque en la casa eran puros maltratos. Con mi marido, él salía a trabajar, yo esperando que llegara en la tarde, pa’ atenderlo.*

*Después que me casé quedé al tiro esperando. Él estaba contento, pero lo primero que esperaba él era un hijo hombre. Yo no, yo quería una niña o un niño, lo que fuera, pero iba a ser algo mío, eso pensaba yo. Cuando mi primera niña tenía 9 meses de nacida quedé embarazada de la otra. Yo no quería tener familia al tiro, pero igual hay que recibirlos, porque yo tampoco nunca traté de hacerme un aborto. Ahí nació mi segunda hija y me puse tratamiento, me pusieron la T y estuve siete años en tratamiento. El doctor no me quería sacar el tratamiento, pero yo quería tener otro hijo. Ese embarazo fue malo, y el problema que ahí mi marido se portó mal. Quizás que tiempo que tenía otra mujer por fuera, pero la cosa fue más notoria cuando quedé embarazada, que ahí él me dejó sola, no llegaba a la casa, no dejaba plata, yo no tenía para alimen-*

*tar a las dos hijas que tenía, y ahí empezó mi sufrimiento de matrimonio. Estuve bien mal, todo eso me afectó. Estuve un mes en el hospital y la niña nació a las 32 semanas, me tuvieron que hacer cesárea. Y el problema es que mi marido quería niño, nació la segunda niña, quería niño. Y ese mes que yo estuve en el hospital él no me fue a ver, no supe de mi marido. Me dieron el alta, me fui sola a la casa de mi suegra. Venía super mal, y de ahí después salieron a buscar a mi marido, que andaba perdido con la otra, tenía otra mujer. Yo nunca fui desconfiá, a veces es malo no ser celosa, yo siempre le tenía su ropa limpia, preocupada de mis hijos y de él.*

*Ya después la tercera niña tenía ocho meses y quedé otra vez embarazada, y otra vez estuve mal, los mismos problemas, y también mi esposo con la duda de que fuera mujer. Cuando supo que era niño anduvo como una semana perdido, de contento. Al doctor que me vio le conversé todos mis problemas, y me dijo "ya, tu marido no te ha dado orden ni nada, pero yo te voy a operar". Me esterilizó sin permiso de él, de nadie. Mi marido nunca se preocupó de esa parte. Con decirle que yo no hace mucho que me informé de los preservativos que usan los hombres, yo no sabía, pero el otro día hurgueteando en los cajones encuentro preservativos, y le pregunto ¿porque tienes esto acá?, "ah, no me lo trajeron de muestra". Seguramente que él lo usa en otra mujer, porque no lo va a tener de bonito ahí guardado. Y de ahí quedé en la duda, pero tampoco soy de las personas que lo sigo molestando, total, yo me preocupo por lo que tengo en mi casa no más, mis hijos. Claro, a él le tengo todo hecho, lo respeto, eso ha sido lo más importante, jamás me llamó la atención otro hombre, porque si uno está aburrída con un hombre pa' qué va a buscar otro. Pa' mí se me imagina que son todos iguales.*

*Yo, actualmente siento por mi esposo un cariño de matrimonio, pero en la relación sexual, yo como que la rechazo, desde que mi marido tuvo otra mujer. A mí me gustaría más cariño, porque él es descariñado conmigo, busca solamente cuando necesita algo de uno, y llega así como que uno está obligada a entregarse.*

*Pero al final, fuera de todos los problemas lo paso bien. Yo no soy rencorosa. Hay cosas que me gustan, como estar juntos toda la familia. Lo que no me gusta son los problemas. Hace años mi marido se botó al alcohol, pero él era reservado porque no llegaba con trago que lo vieran las hijas, él llegaba cuando ellas estaban durmiendo. Ahora toma igual, pero no como había agarrado de tomar en ese tiempo. Ahora me llega con trago, que llegue curado, curado, son años ya. Con olor a trago sí, me llega todos los días.*

*Yo no llegaría a separarme, solamente el día que Dios nos separe. Yo digo que todo esto son pruebas que Dios nos manda, a ver si uno las acepta o no las acepta. Yo respeto el juramento, el juramento que uno hace ante el altar.*

*Y para adelante, seguir luchando en la casa así, con los hijos, porque yo quiero, como le dijera, que mis hijos no sean como es uno; uno no tuvo estudios, no tiene ni un futuro, entonces eso es lo que yo les converso a mis hijos, que todo lo que uno le está dando en estudio es para ellos, no es para nosotros. Entonces uno, él día de*



*mañana, uno se muere qué les va a dejar a los hijos. Yo sé que es la educación no más, los estudios para que ellos después tengan para ser otra persona. Para adelante, seguir luchando no más, seguir luchando.*

**Francisca** (sector medio alto, 28 años, dueña de casa)

*Yo soy la menor de 8 hermanos. Mi papá trabajaba como gerente de ventas de una empresa grande, le tocaba viajar mucho, dentro y fuera de Chile. Mi mamá siempre en la casa, ella nunca trabajó, era como las señoras antiguas... le encanta la cocina, estar tejiendo, bordando, como esa onda, super de la casa y de estar ahí, al lado de nosotros, digamos; también éramos como hartos, era como difícil... delegar tanto. Ella es como el prototipo de la señora que hoy día está totalmente en extinción, encuentro yo. Ella terminó el colegio y listo, se casó super joven y qué sé yo. Y ella siempre dedicada, siempre ha tenido igual sus actividades que le gusta hacer, de trabajar en instituciones de beneficencia, siempre ha tenido actividades, o sea, igual es como una persona activa, hasta el día de hoy, pero siempre en la casa, o sea, típico que tú llegabai del colegio y ella estaba ahí, eso como el recuerdo que tengo de mi casa como soltera.*

*De chica yo era fundida<sup>6</sup>, yo era un desastre en ese sentido en mi casa porque era el concho<sup>7</sup> que... si yo no quería ir al colegio, no iba, yo no tenía que inventar o hacer la cimarra; yo decía no voy a ir, tengo sueño y me decían, “bueno, no vayas, qué vas a ir”. Era espantosa, era como “la niña”; yo creo que mis hermanos pasaron una época que me odiaron. Aunque la relación entre los hermanos es buenísima, sí, super buena, hasta el día de hoy somos todos super unidos, y lo entretenido es que hay como de todo, mi casa es super heterogénea. No pensamos igual, pero somos super, super unidos.*

*Después en el colegio yo lo pasé demasiado bien, es que te lo juro que me llama la atención que muchas veces hablo con amigas que no son del colegio y que encuentran la época de colegio una lata. Yo lo pasé super bien en el colegio, tengo mis amigas del colegio hasta el día de hoy, ya cada una con su vida, casada, sus hijos y todo, y a pesar de que algunos maridos no han congeniado, nosotros hemos seguido viéndonos, salimos a almorzar, igual nos seguimos viendo.*

*De conversaciones así de chica, adolescente, yo hablaba mucho con mis hermanos, no hablaba con mis papás de todos los temas, porque muchos temas era más fácil hablarlos con mis hermanos, que yo los notaba más cerca por edad, que llegar a mis papás que pa' mí ya eran mayores... No es que sean papás viejos pero son mayores. Cuando me enferm<sup>8</sup> yo ya sabía, pero yo no sé si por mi mamá, yo tengo esa duda si fue ella... me acuerdo que le conté a mi mamá y me enferm<sup>8</sup> bien grande, entonces, mi mamá, por lo que caché<sup>9</sup> ahí, ella estaba muy preocupada de que yo me enfermara pero nunca*

<sup>6</sup> Fundida: regalona

<sup>7</sup> Concho: la menor

<sup>8</sup> Enfermé: menarquia

<sup>9</sup> Caché: Capté

*me había dicho, pero ahí cuando le conté, “-¡Ay!, me dijo, ¡qué alivio!-”. Ahí me di cuenta que ella estaba preocupada, pero nunca habíamos hablado del tema, nunca me había dicho “pero que raro que todavía no te enfermai, vamos al doctor”, nada; pero yo tampoco tuve un rollo al contarle, o sea me dio lo mismo contarle.*

*Más grande, se pusieron estrictos con los permisos. Y conmigo, porque dos hermanas se casaron esperando guagua, entonces ahí pagué los platos rotos, o sea, yo era de las que tenía que estar a las dos en la casa, y llegar y avisarle, “oye, llegué”. Y dónde yo iba, ellos tenían que saber dónde andaba, con quién andaba; yo, ponte tú, después, cuando ya estaba pololeando, yo ya vivía sola con ellos y no teníamos empleadas puertas adentro, entonces si ellos salían yo tenía que salir, tuviera donde ir o no tuviera donde ir, te fijai, pero yo no me podía quedar sola un día viernes en la noche con mi pololo, entonces en ese sentido eran estrictos. Eran reglas que mi mamá me pedía que yo las entendiera, yo también le pedía que ella me entendiera a mí, porque en ese sentido era mi mamá la que era como la de los permisos, era como la fregada, te fijai; mi papá como que no se metía en nada; era mi mamá la que había que avisarle que llegué, a ella había que pedirle permiso para irme un fin de semana fuera de Santiago; a mi papá no, entonces por eso te digo que era mi mamá la que siempre me pedía que yo la entendiera en ese sentido, pero yo tampoco la podía entender, porque en el fondo ella me estaba fregando a mí te fijai, era una cuestión que yo de repente no quería más... Hasta que de repente, yo no sé si porque dejé de pescarla<sup>10</sup> y se va a la punta del cerro, y no llegué más, no más a las dos y, y tampoco entré a darle tantas explicaciones de dónde andaba. En ese tiempo además justo cambié de pololo, de uno que les encantaba a uno que le cargó. Pero al principio, claro, había pololeado con otra persona por tres años, les encantaba, en realidad él era un amor y qué sé yo y peleé con él y al muy poco tiempo conocí a este otro y me enamoré hasta las patas y me puse a pololear con él. Era mucho mayor que el otro y ya trabajaba, o sea... En ese tiempo se notaba eso, porque el otro pololo estudiaba recién en la universidad, éste ya trabajaba.*

*En ese tiempo yo ya me proyectaba.. o sea, siempre, si tenía que proyectarme a futuro, lo primero que me venía a la cabeza antes de estudiar era formar una familia, o sea para mí era como super importante casarme, tener hijos, en el sentido que yo veía que otras compañeras tenían ganas de viajar, de estudiar, de... Yo lo tenía super claro, no al tiro que saliera del colegio, pero una de mis metas era formar una familia de todas maneras; pero sí, también quería estudiar, sí, o sea, no hubiera podido salirme del colegio a vagar sin hacer nada más. Salí y entré al tiro a estudiar. Y me gustaba, pero no me gustaba haber estado estudiando en un instituto<sup>11</sup>, eso me defraudó. De hecho, yo quedé en la universidad en otra carrera y siempre me penó no haber entrado a la otra carrera para después haberme cambiado por dentro.*

<sup>10</sup> Pescarla: hacerle caso

<sup>11</sup> Instituto: Instituto profesional, sin nivel universitario.

*Cuando conocí a mi marido me encantó, me encantó... no sé, esas cosas que tú decís algo tiene, porque no es buenmozo, no es que me haya gustado y que yo te dijera es regio, mentira, no, algo tenía que me gustó. Y a él le pasó, yo creo, lo mismo y salimos esa vez y a las dos semanas estábamos pololeando. Yo tenía 19 años, pololeamos un año y medio, super poco. Estábamos pololeando felices de la vida, siempre.. como que típico que tú hablai, como no sé, a lo mejor nos vamos a casar, a lo mejor somos como la pareja, conversas esas cosas pero, ves como que falta tanto; llevábamos 10 meses pololeando y un día llega él con anillo<sup>12</sup> de regalo. Yo, casi me morí, o sea, fue por un lado, como que me habían, no sé, me pilló desprevenida porque por mucho que hubiéramos hablado algún día casarnos, pero me dio la sensación que él como que lo estaba concretando. Y quería, estaba enamorada de él, pero como que hubiera seguido pololeando mucho tiempo más. Eso fue en marzo y nos casamos en octubre. Y me casé a los 20 años. Me casé por el civil como 3 semanas antes de casarme por la iglesia, y ese día no me sentí ni casada ni no casada ni distinta ni nada, me dio lo mismo. El matrimonio religioso, para mí eso era mi matrimonio, el civil me daba exactamente lo mismo, había que hacerlo.*

*No me costó acostumbrarme a estar casada. Yo era mucho de la casa, muchas veces yo veía que mi mamá estaba cansada, las compras las iba a hacer yo, o mi mamá estaba tomando té en una casa de amigas de ella y no llegaba y era la hora de comida y hacía yo la comida, o sea pa' mi lo que era como un poco llevar una casa, pa' mi no era nuevo, al contrario, lo rico pa' mi que era mi casa, te fijai, y no me costó, al contrario me encantó, fue como rico. En ese tiempo yo estaba consciente que quería aprovechar un tiempo solos, no quería tener guagua al tiro, pero justamente todo ese tiempo mientras no tenía guagua igual yo era "qué ganas de tener una guagua" te fijai, o sea tampoco lo gocé al máximo porque igual era como con la perspectiva de "que ganas de una guagua". Y llegó un minuto, a los siete meses de casada que le dije a mi marido, "sabís que más, yo ya "corto las huinchas"<sup>13</sup>, así que si tú no querís tener una guagua, preocupate tú", y por supuesto que la preocupación no duró, y me embaracé al tiro.*

*Cuando han nacido mis hijos yo he sido feliz, lo encuentro salvaje, o sea, no puedo comprender esos personajes que dicen que existe la depresión post-parto, no lo logro comprender, no, no, todo lo contrario. Estoy feliz con mis 3 hijos, y quiero tener, en principio dos más. Me cargan los huachos<sup>14</sup>, o sea, si tengo uno, tengo claro que voy a tener dos. Para mí, ya hoy día una guagua sería huacha en relación a las otras 3, que ya son ellas como... y después hay que ver el billete, porque si no, tendría más niños, feliz. O sea, si económicamente puedo, tendría más, ahora me tengo que ver con los 5, eso te lo digo ahora que tengo los 3, a lo mejor el día que tenga los 5, te voy a decir aunque tuviera la plata del mundo no tendría más, no sé. Así es que ahora estoy en campaña. Yo tomé pastillas después que nació la tercera, tomé pastillas dos años, o sea, dejé las pastillas hace un año, y desde entonces estamos con preservativos, y calendario.*

<sup>12</sup> Anillo de compromiso matrimonial.

<sup>13</sup> Corto las hinchas: no aguanto más.

<sup>14</sup> Huachos: hijos solos, no en pareja.

*Y para mi fue un logro, encontré que él se pasó, igual que los niños; estímulos positivos, que los felicitaré, yo lo felicito a él. Yo creo que él se dio cuenta lo que era pa' mi tomar pastillas, o sea creo que realmente me entendió que era una cuestión que no la podía soportar, no la podía soportar, me cargaba, afectaba todo.*

*En lo sexual, bueno eso está bien, ahora estoy en campaña, así es que tiene que estar bien. Y ha ido mejorando, por supuesto. Yo creo, se me ocurre que en todas las parejas es igual, igual, yo creo que mejora, porque en el fondo vas teniendo más confianza, a lo mejor te estás atreviendo a hacer otras cosas, o no sé, yo creo que es mejor, no me cabe duda que es mejor y por lo mismo, vas conversando mucho más toda esa parte también.*

*Yo empecé a tener relaciones antes de casarme, y fue con mi marido. Yo estaba segura que era con la persona que me iba a casar, entonces no me importó que haya sido antes de haberme casado. Ahora, si yo te dijera hoy día que yo me hubiera acostado con este otro pololo que tuve, me hubiera cargado, o que me hubiera acostado con mi marido cuando pololeábamos y no me hubiera casado con él, o sea, en ese sentido no me hubiera gustado. Pero ya sabía que nos íbamos a casar y todo, no me importó que hubiera sido ese día o el día de matrimonio.*

*Y ahora estamos bien. A veces puede que yo no tenga ganas pero, de que esté como agotada... pero al final igual tengo relaciones, pero como ya, más o menos que le voy a hacer el favor, porque me da no sé qué. Aunque más de alguna vez le he dicho que no, pero muy pocas. Lo que pasa es yo creo que es super importante...no por el dicho que si no encuentra en la casa va a buscar afuera, no por esa onda, pero no sé, yo creo que es... que te cambia como la onda para todo el día, no sé si me entiendes, yo me he dado cuenta que de repente, no sé, mientras mejor estamos en la parte de relaciones sexuales, el resto del tiempo es como otra onda. Gracias a Dios, nunca he pasado por una mala onda, ni por una crisis matrimonial; al contrario, hemos tenido super buena relación siempre, pero por crisis que he visto en amigas mías, me he dado cuenta que la parte sexual es fundamental.*

*Como pareja, veo a mis papás, llevan como 45 años más o menos casados... y me encanta la parte afectiva que ellos tienen, son cariñosos, mi mamá es super preocupada de detalles, de mi papá. Y no es que me quiera mandar las partes con esto, pero yo creo que yo, en ese sentido soy bien parecida a mi mamá, soy de detalles, de, no sé, le gusta tal cosa de comida y se lo hago, porque le encanta, soy harta de eso, soy harta de esos detalles que mi mamá es así. Soy enferma de, del cariño físico; con las niñitas, con mi marido igual. Me encanta, no sé, si él está sentado sentarme al lado... soy como regalona, y en ese sentido no he tenido mucha respuesta, mi marido no es como mi papá en ese sentido. Es menos demostrativo a lo mejor, no sé, y me ha costado cualquier cantidad acostumbrarme un poco a eso, porque yo soy de añuñui<sup>15</sup>. Y esa preocupación mi marido*

<sup>15</sup> Añuñui: cariño físico.

*no la reconoce directamente. O sea, a mí no me lo va a decir nunca, pero yo, yo creo que sí. O sea, estando los dos solos no me va a decir, puchas me encanta que eres preocupada, no. Pero podemos estar en una comida donde hay 10 personas, y ahí puede lanzarme el mensaje, o sea, yo sé que él de alguna manera lo siente, le llega mi manera de ser con él, y lo valora, aunque a mí directamente no me lo va a decir, porque él no es así.*

*Con mi vida, yo estoy como super conforme con mi vida, estoy contenta; si volviera a nacer hago, todo, todo igual, lo hago igual, pero me hubiera encantado haber conocido ponte tú, al negro, varios años después, o sea, no haberme casado tan joven, que todo hubiera sido igual, que lo hubiera conocido igual, que, que todo hubiera sido igual, todo igual, pero después, me entendís, o sea, haber tenido más tiempo, haber terminado de estudiar, y soltera. Yo me casé a los 20. Entonces, no cambio ni la persona, ni, ni la situación como fue nada, sino que cambio el período de tiempo en el fondo. Para haber terminado de estudiar soltera, haber conocido más gente, haber hecho más cosas.*

*Y lo que pasaba es que el sueño que yo tenía cuando era chica era el ser mamá, o sea, para mí, era casarme y tener hijos, era como mi ideal, chica, mi proyecto de vida era ese. A mí me encanta ser mujer. Encuentro que la vida de una mujer es harto más sacrificada que la de un hombre, viéndolo todo en la vida matrimonial, o sea, en lo normal de una vida de pareja, digamos, yo creo que la vida de la mujer es más sacrificada. Muchas, igual tienen que trabajar, independiente que les guste o no, y a pesar de eso, son las que están preocupadas de los niños, de las compras, del doctor, de la casa, o sea, yo creo que una mujer, tiene mucho más desgaste, más responsabilidades que el hombre. El hombre se levanta y se va a trabajar y vuelve y, como que ya está, misión cumplida... Eso es un poco lo que me pasa a mí. Mi marido es lo menos involucrado que hay, de las cosas en particular de las niñitas. Por ejemplo, yo ahora que estoy por una semana sin nana, le pedí que él lleve a la mayor al colegio en la mañana, porque a las otras dos chicas no logro levantarlas temprano, como pa' llevármela yo, al tiro con las tres. Bueno y él, yo creo que siente que me está haciendo un favor, de llevarme a la más grande al colegio. No es que tenga que hacerlo no más. O si un sábado tienen un cumpleaños y está claro que yo la voy a dejar y la voy a buscar, clarísimo. Y si le pido que lo haga él vamos a ver sí lo hace.*

*Y encuentro que mi marido no valora eso, y a él le gustaría que trabajara. Pero yo ya no transo, ni conversamos. Yo, al contrario, es tanta como la lata que me da que no reconozca, lo que es estar en la casa, porque, porque pa' mí no es 100 por ciento feliz de la vida, no, de repente estoy hasta acá, no quiero más... Estoy agotada, no me he dado cuenta que he pasado la semana entera enjaulada adentro de la casa, y me carga que eso no lo valora, me da mucha lata.*

*Esta semana que estuve sin nana le dije, "te das cuenta, una semana que la nana se va a ir a su casa, que haría yo ahora si estoy trabajando", o sea, cada vez que me*

*pasa algo así, le digo, “dime qué hago, si yo estuviera trabajando”. Y se lo digo porque espero que algún día me diga que no se me ocurra trabajar, me encantaría, y no lo voy a oír nunca. Y yo del trabajo, día completo, día entero de una mujer que es mamá, no me gusta. O sea, si a mí me ofrecen una pega de día entero, aunque sea lo que me gusta, no lo voy a aceptar, porque para mí ser mamá es primero, y ser mamá, para mí es estar al lado de tus hijos. Encuentro que es necesario que la mujer tenga algo aparte de la casa, de todas maneras, pero encuentro que... o sea, yo no sé como lo hacen las mujeres que trabajan todo el día, la verdad es un poco esa mi duda, cómo lo logran, no sé, no sé. Yo trabajo medio día<sup>16</sup>, en un trabajo bastante libre: si alguno de los niños se enferma, no voy a ir no más, o si la nana no llegó, no voy no más. Pero si yo estuviera trabajando con horario, no me imagino cómo lo haría. Además que en realidad, no tenemos la necesidad. Entonces yo lo tengo claro que si el día de mañana yo tengo la necesidad de trabajar por un problema económico, yo lo voy a hacer, pero mientras yo no tenga esa necesidad, me doy el lujo de no trabajar, porque no quiero.*

## **b. Igualitaria - igualitaria**

**Magdalena** (sector bajo, 33 años, funcionaria de un colegio)

*Yo soy la quinta de ocho hermanos. Era difícil la situación en la casa, mi papá nunca tuvo un buen trabajo, él era alcohólico. Era un obrero bien calificado, o sea, te tenía buenos contactos, gente que lo quería hartito, pero siempre perdía el trabajo por eso. Mi mamá fue una persona que, ellos tuvieron poca escolaridad, solamente parte de la básica, o de, no sé cuánto se llamaba en ese tiempo. Mi mamá siempre se sacó la cresta<sup>17</sup> por todos nosotros, o sea, pero demasiado, o sea no, mi mamá muy pocas veces salió a trabajar afuera. Mi papá cada quince días, dos veces al mes más o menos se curaba y dejaba botado el trabajo, tomaba una semana completa que no sabíamos de él, no era un curado molesto sí, o sea, de esos que peleaban, que le pegaban a la señora, a los hijos, na' de esos.*

*De chica no tuve incentivo para estudiar. Yo me acuerdo que en 8º año, en el colegio nos hicieron una encuesta, y que el profesor preguntaba, bueno, a los papás, qué les gustaría que siguiera su hijo, entonces mi mamá hablaba mucho de la parte económica, que lo que le interesaba a ella que nosotros pudiéramos trabajar luego y apoyar a la casa y todo eso. Entonces, lo que quería ella que nosotros hiciéramos un curso corto para, para obtener los recursos monetarios, claro. Entonces, a mí nunca me lo dijo directamente, pero cuando yo leí eso también me, decía bueno, es la misma cuestión, no más. Y no había ese incentivo de, de decirte, bueno, sigue estudiando, sigue estudiando, porque esto es lo único que tú vas a lograr, no.*

<sup>16</sup> Trabaja en artesanía por encargo.

<sup>17</sup> Se sacó la cresta: trabajó muy duro.

*Por otro lado, no quería que tuviéramos amigos. Y mi hermano, uno que hacía como de papá, él hacía de intermediario, entonces le conseguía permiso a mi hermana, ellos participaban en la iglesia católica, se la llevaba al grupo, allá salían a fiestas, hacían convivencia, entonces fue ampliando un poco la posibilidad de mi hermana para poder tener acceso a amistades. Y mi papá era muy cerrado en ese sentido. Una vez que tuve un pololo, que incluso le avisé a mi papá, le dije, mire tengo un pololo, le pedí permiso para pololear y todo, y que me iba a ver a la casa, también un día lo echó. Es que mi mamá siempre fue muy pasiva, esa onda de que no se metía, además mi papá era tipo machista, o sea de que “a las 12 quiero el almuerzo”, y a las 12 está el almuerzo y no hay otra palabra. Y olvídate de cabros chicos y olvídate si tenís que darle pecho a la guagua, dejarlos de lado, no, “yo quiero el almuerzo a las 12”, y se acabó. Y mi papá era de los que se estaba sentado todo el día, si él llegaba de su trabajo y se sentaba ahí frente, en un sillón que era el sillón de él y no se movía más.*

*Más grande, cuando me enfermé por primera vez, fue una cuestión bien, no sé si penca, pero bien, que un poco se podría decir que fue una cosa que me marcó, porque mi mamá no me había dicho nunca nada, mi mamá nunca conversó con nosotros, con respecto a sexo, nunca, al contrario era bien reservada para sus cosas, le molestaba que entre, ni siquiera entre nosotras como hermanas nos vimos alguna vez piluchas<sup>18</sup>, nunca, jamás. Entonces ella nunca me comentó este asunto, un día simplemente a mí, bueno me llegó la regla y yo no sabía qué hacer, entonces yo llamé a mi hermana mayor, que yo tenía harta confianza con ella, tengo todavía, yo la llamé a ella y le mostré los calzones, ni siquiera le dije me pasó esto, le mostré, mira, le mostré los calzones manchados, y ella me sonrió y bueno, ahí me explicó de qué se trataba y me ayudó y me pasó toalla higiénica, todo ese asunto.*

*Como decía, yo en la básica era muy quedada, porque además no había esa presión de la casa de estudiar, de que estudia, de que hace tus tareas, que veamos las pruebas, nada de eso. Pero en la enseñanza media la cosa cambió porque como mi hermana había entrado a trabajar, ella ya tenía una situación más o menos, relativamente mejor. Ella asumió los estudios míos y los estudios de mis hermanos menores, que eran tres más. Entonces ella lo asumió económicamente y en el apoyo de ver, bueno, que hace tus tareas, que veamos qué tareas tienes y en qué te puedo ayudar, qué libros necesitas y ese tipo de cosas. Entonces, la enseñanza media fue como más consciente de lo que estaba haciendo, y de que yo lo iba a sacar a costa de lo que fuera y de hecho así fue; terminé 4º Medio, hice mi graduación, hice mi práctica porque yo estudié en una Técnica; yo estudié bienestar social, y entonces hice, hice mi práctica y todo, todo eso con el apoyo de mi hermana, económico y en todo. De hecho cuando tuvimos la graduación, fue mi hermana la que fue a abrazarme ahí, a sacarme una foto recibiendo mi título, pasó a ser como el apoyo que yo necesitaba.*

<sup>18</sup> Piluchas: desnudas.

*Después empecé a pololear. El primer año de pololeo fue bastante bueno y para mí fue, fue como complementario de todo lo que me hacía falta en la casa, porque mi mamá a pesar de que se preocupaba mucho de nosotros, de la parte, de que tuviéramos comida, anduviéramos limpios y todo ese tipo de cosas, era poco afectiva. Entonces con él era distinto, era una cuestión de que te abrazaba, de que siempre preocupado de que te falta algo, incluso de repente hasta me ayudaba económicamente, como yo estaba estudiando todavía, era fregado para mí. Se preocupaba también de buscarme trabajo, anduvimos en varias partes de gente conocida, con él, dejando curriculum.*

*Entonces, ya desde el primer año empezamos a pensar en estar juntos, en tener nuestra vida juntos, en, y a soñar, a fantasear con, con el hecho de casarnos, de cuántos hijos íbamos a tener y todo eso, cómo iba a ser nuestra casa, esas fantasías que se pasa uno cuando es lola<sup>19</sup>. Y decidimos sí esperar un tiempo para juntar plata y tener una casa, que era lo que nos estaba faltando. En ese tiempo yo encontré una pega, ahí estuve trabajando 8 años, y en eso llevábamos como dos años cuando decidimos casarnos; porque nos amábamos, estábamos realmente enamorados, queríamos estar juntos, queríamos hacer de nuestra vida algo distinto a la vida que había tenido él en su casa con su familia, a la vida que había tenido yo. El también tuvo una vida muy sufrida, su papá lo abandonó, él tenía una historia también, toda una historia. Entonces, queríamos hacer nuestra vida diferente a lo que había sido en nuestras respectivas casas. Yo no quería tener hijos al tiro, pero yo siempre fui reacia a los anticonceptivos, tal vez un poco fue porque mi mamá tampoco, no usó anticonceptivos. Reacia hacia esa cuestión de usar anticonceptivos, y sobre todo a usar intrauterino. Entonces, cuando decidimos casarnos, mi marido empezó a averiguar qué cosas podíamos usar. Entre todas éstas, él trabajaba en el hospital José Joaquín Aguirre y ya estaba en funcionamiento un programa de preparar a mujeres para el método Billings, y decidimos participar, y antes de que nos casáramos, nosotros ya empezamos a conocer lo que era el método, íbamos todos los sábados, íbamos los dos, nos hacían clases y charlas para los dos. Entonces, nosotros nos casamos y seguimos con ese método. Incluso, la primera relación mía fue como tres días después de casados. Por qué, porque yo estaba con el método natural, y no podía tener relaciones la misma noche de casados.*

*Pero bueno, a los 8 meses de casada yo me embaracé, yo no quería tenerla, no, yo en ese momento no quería estar embarazada. Cuando yo supe que estaba embarazá, yo lloré, yo lloré porque no quería. Por qué, yo no sé, hasta el día de hoy creo que no entiendo por qué, o a lo mejor sí, a lo mejor sí, puede ser que uno lo sepa en el fondo. Lo que pasa, bueno yo estaba, estaba, estaba trabajando, quería igual tener, tener mi casa, estábamos de allegados... la casa no resultó nunca, entonces igual estaba con esa idea fija de, de mi casa, de mi casa, entonces un hijo para mí también significaba toda una transformación en toda mi vida.*

<sup>19</sup> Lola: adolescente.



*Después usé un DIU, el DIU usé un tiempo y qué fue lo que pasó, que me empecé a sentir mal. Y la doctora lo retiró, entonces ahí me mantuvo un tiempo con pastillas anticonceptivas, pero las pastillas me hicieron engordar, entonces yo las dejé por mi propia cuenta, las dejé por mi propia cuenta y volví a retomar el método natural. Después que nació el menor, que decidimos que no más hijos, entonces empezamos a ver qué podíamos hacer, incluso mi marido averiguó esta cosa de la vasectomía, que él estaba dispuesto a hacérsela, pero yo no quise, porque no sé, yo he visto muchos casos que parejas, familias, que tienen hijos pero de repente por un accidente se quedan sin hijos y te quedai como abandonado y te quedai como solo, y de repente pierdes esa posibilidad de tener más hijos. Lo mismo hubiera sido si yo hubiera ligado mis trompas, que también era una posibilidad a ver, o sea, te quedas sin esa posibilidad y lo otro que yo le decía a mi marido, “¡imagínate! que el día de mañana nos separamos, cada uno va por su lado, imagínate, tú formas una nueva familia, quieres tener más hijos, no vas a poder tener más hijos, entonces no quiero que eso ocurra”. Y después bueno, de varias conversaciones decidimos que en realidad no. Entonces decidimos usar el preservativo. Y en eso estamos.*

*En los tres embarazos mi marido siempre ha estado al lado mío. El del niño (segundo hijo) sí fue más complicado porque yo antes había conocido a un tipo que me gustó, me gustó mucho, y empecé a ver a este tipo. En una de ésas nos pilló mi marido, o sea no nos pilló, nos vio juntos, nos vio juntos y él supuso, incluso me dijo que era mi amante y toda la cuestión, incluso él lloró, lloró y se sintió muy defraudado porque yo lo había hecho y en qué habíamos fallado, en qué había fallado él por qué yo estaba actuando así. Y pasó un tiempo, como dos meses y yo quedé embarazada, entonces cuando yo le dije a mi marido que estaba embarazada, mi marido me dijo, “ese hijo no es mío”, y fue una cuestión terrible, pero terriblemente chocante para mí, entonces ahí se me vino el mundo abajo. Y yo me acuerdo que yo le dije varias cosas, pero le dije, “no importa, tú no quieres reconocerla, perfecto, va a ser mi hijo, pero yo lo voy a tener igual y cuando nazca te vas a dar cuenta que es tuyo”. Bueno, a pesar de todo, tuvimos un largo período de conversación, y muchas cosas iban, muchas cosas venían, conversamos mucho sobre el tema. Al final bueno, él lo aceptó, él se convenció también que era su hijo y bueno estuvo, a pesar de todos los problemas que tuvimos, él estuvo igual siempre a mi lado. Y la tercera, también salió de “chiripa”<sup>20</sup>. Ahora no quiero más hijos. Sigo con la idea de la casa, todavía vivo de allegada, ya tengo 11 años, casi 12 años de allegada, quiero, estoy juntando nuevamente plata ya por tercera vez para la casa. Entonces, además tengo, tengo como otros planes y además creo que con tres hijos ya es suficiente, o sea, que yo veo mi familia ya formada. Yo me proyecto ahora en ver a mis hijos crecidos, en verlos que puedan estudiar en un buen colegio, tenerlos en un buen Jardín, que reciban una buena educación y eso cuesta plata y bueno, estamos sacándonos la mugre por eso.*

*Ahora, como pareja nosotros nos llevamos bien. En lo sexual, las relaciones siempre han ido mejorando con el tiempo, hoy día, hoy día, que ya llevamos doce años, te puedo decir que estamos bien, sexualmente estamos bien, pero tuvimos muchos*

<sup>20</sup> Chiripa: casualidad

*tropiezos y cosas por el camino. Y es una parte sumamente importante. Incluso lo sexual, en la vida de pareja, yo creo que es más importante que la parte económica. Si tú no llevas una buena relación sexual con tu pareja, lo demás se te va al hoyo, o sea es como lo más importante, como la parte donde tú edificas tu relación. Si eso no está bien, empiezas a tener problemas en el trabajo, te empiezas a estresar, empiezas a verlo todo de otra forma, ya, estás cansada, no quieres llegar a una relación, no quieres nada. Nosotros ahora estamos bien. Es que al principio, cuando tú estás recién casada, vives la sexualidad a cada rato y tienes relaciones, en cualquier momento, cualquier día, a cualquiera hora. Y en el período intermedio, antes de llegar a lo que estamos ahora, sí, había problemas en que no sé, no, no tengo ganas, pero igual échale pa' delante no más, todo en la vida tiene un período de ajuste. Y yo pasé también por ese período de ajuste en que, en que de repente no quería, pero igual hacía la relación por mantener satisfecho a mi marido. Hoy en día yo soy capaz de decirle, "mire, no porque no estoy en condiciones". O sea si tú me hubieras hecho esta entrevista, no sé, unos ocho años atrás, yo te habría hablado pésimas cosas de este asunto, porque era otra vida.*

*Actualmente me siento bien. He tratado de ser distinta a mis papás. Mi madre como mujer fue muy reprimida, fue muy reprimida en ese sentido. Mi papá en cierta forma era cien por ciento machista. Maltrató a mi mamá, no físicamente, pero sí en palabras y cosas hirientes. Yo no he aceptado que eso se dé en mi casa, entonces yo he querido ser distinta en ese sentido, de luchar por mi felicidad antes que nada, o sea, no sé, no, a mí nunca me han maltratado.*

*Yo esperaba como, como hacer esta pareja nuestra distinta a la que yo había visto en mi casa, de que mi mamá era demasiado sumisa, de que estaba ahí en la casa, de que había tenido esta "cachá"<sup>21</sup> de hijos así, y de que estaba también cansada de toda esa vida, aburrida de que ella no había surgido más, ni siquiera había terminado su enseñanza media, nada, por dedicarse a su familia, a sus hijos. Yo no quería tener esa vida tan sufrida, tan machacada<sup>22</sup> de estar ahí todos los días en eso y no quería tampoco que mi pareja fuera como había sido mi papá. Por eso, digamos, ése es el ideal, y todavía es el ideal que sostengo, o sea de querer que mi familia sea distinta, que mis hijos sean distintos, que no tengan, sean, que no tengan el mismo recuerdo que yo tengo de mi mamá.*

*Tengo hartas proyecciones, tengo hartas ganas de hacer hartas cosas, pero yo no sé hasta qué punto me va a dar el cuero y la plata.*

**Luisa** (48 años, profesional, sector medio alto)

*Soy la segunda de cuatro hermanos. Pertenezco a una familia de clase media. Mi papá era del Partido Radical y mamá es muy católica, entonces había una mezcla entre ser laico, una importancia muy grande a lo laico, al servicio público, a eso, mezclado*

<sup>21</sup> Cachá: cantidad.

<sup>22</sup> Machacada: dura, difícil.

*con una importancia a la parte religiosa y eso marcó mi infancia. Yo siento que eso marcó como una discusión como muy abierta siempre en mi casa, entre mis padres y nosotros, de lo que era bueno y era malo y cada uno tenía posturas, entonces una aceptación bastante grande a la diversidad de opiniones; en torno del tipo de colegio, las amistades, las buenas y malas amistades, tenía que ver con lo que se suponía, que en el colegio de las monjas las niñas eran mejores amistades de las que podían encontrarse en la escuela pública, y entonces nosotros reclamábamos bastante; o sea, era una casa como bien abierta, con mucha discusión y lo pasábamos bomba, muy bien, a pesar de que peleábamos mucho, éramos hermanos peleadores. Yo era tremendamente admiradora de mi papá, con unas ganas de que se acercara, pero había como una distancia, de chica. Luego, en la adolescencia mucha cercanía primero en lo intelectual, como a través de lo intelectual, pero también afectiva muy grande. Por otra parte, mi mamá era muy facilitadora de espacios de libertad, entonces, eso se yo lo apreciaba... no fue de mayores conflictos la relación y ha permanecido así. En realidad mi mamá, desde muy chica delegó muchas responsabilidades en mí, ella sintió que yo era la responsable.*

*Después, más grande, ella fue de bien poca información en realidad, me las arreglaba yo. Yo soy típica generación de que uno todo se informaba con las amigas... apechugando mucho sola, pero con la suerte de tener una hermana muy precoz además; mi hermana fue siempre muy precoz, entonces asumí yo un aire de precocidad, yo no sé si era o no era, pero yo te digo que a los 12 años nosotras salíamos con chiquillos de 18, yo no supe lo que era salir con chiquillos de la edad mía o dos años mayor. De mi primera menstruación, no me acuerdo como algo especial, estaba como muy defraudada de mi mamá porque hasta ahí toda la información venía de fuera y yo pensé que ése iba a ser un cambio en la comunicación y que ella iba a poder tener como más facilidad para comunicarse, hablar sobre las preocupaciones que tenía en esos momentos, y no, ese día fue como que pasó un paréntesis y después todo siguió funcionando igual, como si no hubiese pasado nada, entonces yo me acuerdo que me sentí como defraudada, como que me di cuenta que no, que esos temas iban a seguir siendo temas no tocados. Y con mi papá, nada de esos temas, no. Mi papá hablaba de estudios y de lecturas, le importaba que leyéramos... Y era super cariñoso. Después, con los permisos para salir, eso no fue nunca un problema porque nosotros nos tomábamos los permisos, no pedíamos permiso, sino que avisábamos y hacíamos lo que queríamos. Mi mamá nos ponía límites, nos decía "pero no lleguen después de las 12"; y llegábamos a las 2 de la mañana, entonces llegábamos y subíamos a la pieza a saludar y en eso que mi mamá saltaba "pero cómo, si yo dije", y mi papá decía, "no seas así, no ves que las niñas vienen contentas, seguía mi papá, lo pasaron regio, se nota", no sé qué, pero no tuvimos nunca problemas de permisos.*

*Nosotros siempre veraneábamos en la playa, mi familia tenía una casa en la playa, nos turnábamos con otros primos, o a veces íbamos todos y ahí teníamos "chipe libre"<sup>23</sup>,*

<sup>23</sup> Chipe libre: libertad plena.

en mi casa. La otra parte del verano íbamos a la casa de una amiga que teníamos en común con mi hermana. Ella era hija única, con padres totalmente distintos de los nuestros, a la antigua, no tenía permiso para nada, entonces ahí todo era escondido. Entonces, nosotras la convencíamos de que esto era una lata, te hablo de los 14 años, y nos saltábamos en la noche. Sus papás se acostaban temprano, nos acostábamos, nos metíamos a la cama, silencio, apagábamos las luces y como 11 de la noche, saltábamos, unos amigos nos esperaban abajo; siempre éramos como del grupo y nos íbamos a bailar y volvíamos a cualquier hora. Por ese tiempo yo empecé a pololear. A los 15 años tuve mi primer pololeo, de verano, en vacaciones.

Pololomé 3 veces antes de mi marido, mis pololeos fueron todos muy cortos. En ese tiempo, de lola, yo de todas maneras quería estudiar y tenía como muy claro, yo había pensado estudiar Ciencias Políticas. Yo tenía clarísimo que iba a ser profesional y que iba estudiar, hacer post-grado antes de casarme, no me pensaba casar antes, sino que quería seguir estudiando después de la universidad. Mi papá le daba mucha importancia a mi desarrollo profesional y ese era mi enganche con mi papá, mi papá se dio cuenta de eso y enganchó muy fuertemente conmigo porque se dio cuenta que yo no iba ir a la universidad a estudiar por si después trabajaba, sino que para mi era super importante y de hecho empecé a trabajar muy luego; en la universidad, mientras estudiaba hacía clases, trabajaba sin que fuera necesario, no era a pedido de la casa.

Estando en la universidad conocí a mi marido. Ahí nos topamos, nos tocó un curso juntos, fuimos compañeros y rápidamente estábamos pololeando. En realidad, nos gustamos, pero era un pololeo con muchos espacios de libertad, o sea nos veíamos bastante, en fin, pero no fue así como de encierro. Fue un pololeo largo, pololeamos cuatro años antes de casarnos; cuando él terminó, cuando los dos terminamos, coincidimos. Lo de casarnos no lo conversábamos mucho. Mi marido era más, era más de la idea de casarse en realidad, como un par de años antes. Pololeamos dos años sin que se tomara tema y después, ya empezamos a hablar de casarnos, pero nunca así con fecha, salvo sí un año antes. Pedro, terminando sus estudios empezó a trabajar en una empresa y ahí le hablaron de que en general cuando contrataban ingenieros les daban posibilidad para irse a estudiar un año fuera. Entonces nos casamos y nos fuimos fuera de Chile a estudiar; o sea resultó todo a la vez. Cuando empezamos a pololear yo le decía, cuando había bromas de casarse, que no, que yo tenía que terminar mi carrera, hacer el post-grado, tenía muchos planes. Y al final lo hicimos juntos y resultó muy bueno en la historia de pareja, habernos ido en ese momento fuera. Entonces, en ese momento, para mí fue, nos vamos a ir más que nos vamos a casar, te fijas, era realizar un viaje más que un matrimonio. Yo no me acuerdo de tener ansiedad, si resultará o no resultará, me sentía sumamente segura de que sí iba a resultar y que íbamos hacer cosas bien entretenidas y que íbamos a tener hijos más adelante, sí bastante más adelante. Entonces, en esa época como todavía no teníamos, o sea habíamos pensado no tener hijos todavía, entonces sentía que era un período en el que íbamos a probarnos, en el que no había como pesos grandes. Y empezamos muchas cosas. Yo era virgen, no habíamos tenido relaciones. Eso de no tener relaciones antes de casarnos fue una cosa, no sé si tan racional, yo creo que

*me sentía con poca libertad en esa época como para tomar más decisiones que las que tomaba. Y después con Pedro lo revisamos y lo encontramos que fue la estupidez más grande, pero en esa época... fue una cosa como medio rígida; yo creo que hemos cambiado mucho como pareja, yo creo que en esa época fuimos, como pareja, muy... teníamos mucho más carga del deber ser de lo que queríamos aceptar. Y fue fácil, sin rollos<sup>24</sup>. Después, claro, establecimos una relación muy, muy estrecha, pero no me atrevo a relacionarla al hecho de tener relaciones sexuales, o sea fue todo junto, fueron muchas cosas juntas. O sea, había mucho más cercanía en lo físico, pero yo creo que fuimos tan marcados por el viaje, por salir, todo nuevo. Fue todo junto, tan nuevo, fue como muy apoteósico. Fue una cosa fantástica en realidad, porque nos fue muy bien además, en lo que hicimos.*

*Cuando volví a Chile, yo llegué así, gordita de vuelta del año que estuvimos fuera. No me resultó la planificación, tenía un dispositivo y me embaracé. Pero fue estupendo, no estaba previsto, nada, pero lo recibimos, qué desconcierto cuando supimos que estaba embarazada, estábamos haciendo todo para no quedar embarazada pero quedé embarazada y fue fantástico, fue muy rico. Me hubiera gustado tener cuatro hijos, me encantaba mi casa, mi familia, de cuatro. Pedro en cambio siempre quiso dos. Al final fueron dos, pero fue por cosas de la vida, o si no, hubiera seguido teniendo. El segundo embarazo fue planificado, absolutamente planificado, y fue una decisión de los dos. Después tuve otro embarazo, que salió mal, la guagüita murió, y ya no pude tener más, o sea no es que no podía, sino que claramente me dijo el médico, que era un riesgo para mi vida; de repente el riesgo podía ser para la otra guagua, para mi vida y que mal que mal, tenía dos, y no quise poner en riesgo, que mi hijos no tuvieran madre, entonces no, no tuve más niños. Y desde entonces sigo con dispositivo hasta hoy, porque mis rangos hormonales son aún muy riesgosos. No hemos usado otro método desde entonces. Pedro me ha acompañado más de una vez al ginecólogo, cuando me ha tocado el cambio, de conversar que si conviene, ese tipo de cosas; no te voy a decir que una participación tan super activa, sino que en realidad más depende de mí, pero sí con acompañamiento en la decisión.*

*La relación nuestra ha sido buena, con momentos muy buenos y otros menos, nunca malos, no recuerdo una etapa como mala desde el punto de vista de la sexualidad, no, como estar más tranquila, más apagada, pero en general muy buena. En general, yo diría que una tendencia a mejorar con el tiempo, o sea siento que estoy pasando por una etapa en los últimos años de tener una relación muy marcada por la sexualidad adulta, por estar muy bien juntos y que de alguna manera tiene que ver con esto de que sea mi única pareja porque me ha costado, o sea, no sé si me ha costado, no es la palabra. Pero, la verdad que la opción de tener otras relaciones, que no es que no se presenten, porque toda la vida se presentan, ha tenido que ver con el cuidar algo que yo siento que ha sido muy privilegiado, porque mal que mal uno convive con tantas parejas y en fin, uno nota las diferencias, entonces yo no sé de dónde nos cayó esto, pero es algo especial, entonces he tratado de cuidarlo a pesar de que distracciones siempre hay. Y yo creo que él también lo ha vivido así, yo creo que para él también ha sido como*

24

Rollos: complicaciones.

relación única.

*En lo sexual, no sé si hablar de etapas, pero sí ha ido cambiando. Nosotros lo pasamos muy bien, siento que tiene mucho que ver con la relación en general; siento que, que de alguna manera, no se qué es primero el huevo o la gallina, pero el hecho es que tenemos una relación sexual mucho más rica, mucho más variada, mucho más intensa, mucho más fluida, más adulta. Tiene mucho que ver con que tenemos una relación de afecto en el plano general mucho más rica. O sea, como te digo, no sé que es primero, las dos cosas van juntas, así están saliendo. Yo creo que ahora que los hijos están grandes, salimos mucho los fines de semana, los dos, estamos inventando viajes y entonces tenemos como muchos espacios de libertad. A pesar de que crecen las preocupaciones también con los hijos, desde el punto de vista del modo de pareja es muy buen momento.*

*Y a mí me cuesta mucho decir si es porque nos entretenemos, y tenemos ganas de hacer cosas juntos y qué sé yo, que nos dan ganas de tener relaciones sexuales y que nos va bien, o es que lo pasamos bien porque nos dan ganas de seguir juntos y que hay como una cosa cariñosa, que no es necesariamente como de sexualidad, sino como de afectuoso, de estar contentos. Pero, realmente me sería difícil decir por dónde empieza la cosa, es como muy sistémico.*

*La relación que tengo con Pedro es de mucho cariño y comunicación. Siento que he tenido la vida que quería tener. Me gusta lo que hago, mi trabajo, tengo una buena relación con mi marido y también con mis hijos. A lo mejor no fui una mamá que estuvo en la casa, pero entienden que fue una opción mía la de trabajar siempre, y una opción bien explicitada con ellos, o sea, es algo que yo pongo como tema, de que fue una opción y de que yo sigo optando, o sea, volvería a hacerlo, entonces, bueno, de alguna manera mis hijos, creo que lo han vivido con bastante aceptación, yo creo que les he hecho falta un montón de veces, pero ellos consideran que la mujer tiene que trabajar y son muy partidarios de eso y dicen que ellos jamás se casarían con una mujer así como del hogar, no.*

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Ardailon, Danielle (1989) "O cotidiano de mulheres profissionais: o engodo do individualismo". Dissertação de Mestrado, Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Sao Paulo.
- Auth, José (1988) "La clase media y las opciones vocacionales". En: Alburquerque y Jiménez, (Editores), Actores Sociales Más Allá de la Transición, Programa actores sociales, Proyecto alternativo. Santiago.
- Barzelatto, José, et al. (1996) El aborto en Chile: elementos para el debate, CORSAPS, Santiago.
- Bertaux, Daniel (1980) "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités". En: Cahiers internationaux de sociologie. Vol. LXIX.
- Borsotti, Carlos (1978) "Tres mujeres chilenas de clase media". En: Covarrubias, Paz y Franco, Rolando (Compiladores), Chile: mujer y sociedad. UNICEF, Santiago.
- Bunster, E. et.al. (1990) "Investigación cuasi-experimental: factores causales del aborto provocado", Seminario de título, Escuela de Trabajo Social, IPS, Santiago de Chile.
- Buss, David (1994) "The Strategies of Human Mating". En: American Scientist, Volume 82 (238-249).
- Coria, Clara, (1991) El sexo oculto del dinero: Formas de la dependencia femenina. Paidós, Buenos Aires.
- Daskal, A. M. (1990) "La división del trabajo doméstico". En: El malestar silenciado. La otra salud mental, Isis Internacional, Ediciones de las mujeres N° 14, diciembre. Chile.
- Dixon-Mueller, Ruth (1993) "The Sexuality Connection in Reproductive Health". En: Studies in Family Planning, Vol. 24, N° 5.
- Edgar, D. y Glazer, H. (1994) "La familia y la intimidad: Las carreras familiares y la reconstrucción de la vida privada". En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, N° 139 (139-162), UNESCO.
- Faraday, A. y Plummer, K. (1979) "Doing Life Histories". En: The Sociological Review, New Series, Vol. 27, N° 4.
- Fogel, R., Heikel, M.V. (1992) Mujeres campesinas y conducta reproductiva. CERI/CEDEP. Paraguay.
- Foucault, M. (1979) Microfísica del poder. Las ediciones de La Piqueta, España.
- Foucault, M., (1978) Historia de la Sexualidad, Vol. 1, Siglo XXI Editores, España.
- Foucault, Michel (1985) Un dialogo sobre el poder. Alianza editorial. Madrid.
- Fuller, N. (1993) Dilemas de la femineidad: Mujeres de Clase Media en Perú. P. Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
- Fuller, N. (1996) "The Cultural Constitution of Masculine Identity among Peruvian Urban Middle Class Men". University of Florida.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (s/f) "Maternidad y trabajo en México: una aproximación microsocia". El Colegio de México, México. (Mimeo).
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (1991) El significado del trabajo femenino en los sectores populares urbanos. El Colegio de México, México.
- Geertz, Clifford (1973) The interpretation of cultures, Basic Books Inc. Publishers, New York.
- Goldani, A.M. (1994) "As Famílias Brasileiras: Mudanças e perspectivas". En: Cadernos de pesquisa N° 91 (7-22), Fundação Carlos Chagas, Sao Paulo.
- Giddens, Anthony (1983) Central problems in social theory. Action, structure and contradiction in social analysis. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- Giddens, Anthony (1991) The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love & Eroticism in Modern Societies, Polity Press, Cambridge.
- Giddens, Anthony (1990) The consequences of Modernity. Stanford University Press. Stanford, California.
- Harper Cinthia, (1992) "La fecundidad y la participación femenina en la fuerza de trabajo". En: López, Pollack y Villarreal (editores), Género y mercado de trabajo en América Latina, PREALC, Santiago.
- Heilborn, M. L. (1992) "Dois é Par: Conjugalidade, gênero e identidade em contexto igualitário". Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional, Programa de Pos-graduacao em Antropologia Social.
- Heilborn, M. L. (1992) "Vida a dois: conjugalidade igualitária e identidade sexual". En: Anais do VIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Vol. 2. Associação Brasileira de Estudos Populacionais. Sao Paulo.
- Henriquez, Helia, (1994) "Mujer y trabajo: su desarrollo en Chile desde la sociología (Breve revisión)", Documento de Trabajo N° 103, Programa de Economía del Trabajo, PET. Santiago.
- Holland y otras (1991) "Pressure, resistance, empowerment: young women and the negotiation of safer sex". WRAP paper 6. The Tufnell Press, London
- Holland, J. y otras, (1992) "Pressured pleasure: young women and the negotiation of sexual boundaries". WRAPPaper 7. The Tufnell Press, London.

- Honigmann, John (1982) "Sampling in Ethnographic Fieldwork". En: Burgess, R. (editor), *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*. George Allen and Unwin, Londres.
- INJ (1994) *Primera Encuesta Nacional de Juventud 1993*, INJ, Santiago.
- Jelin, Elizabeth y Feijoo, María del Carmen (1980) *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. CEDES, vol.3, No.8/9, Buenos Aires.
- Larraín, Soledad (1994) *Violencia puertas adentro*, Ed. Universitaria, Santiago.
- Lavín, F., Lavín, P. y Vivanco, S. (1996) *Estudio de conducta sexual en los /as adolescentes de la Región Metropolitana, urbano/rural, 1995*, UNICERCH, Santiago.
- López, Cecilia (1992) "Mujer latinoamericana: procesos y dilemas". En: López, Pollack y Villarreal, (editores), *Género y mercado de trabajo en América Latina*, PREALC, Santiago.
- Muñoz, Adriana (1988) "Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencias". En: *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*. CEM, Santiago.
- Parker, R. (1994) "Sexual cultures, HIV transmission, and AIDS prevention", en *AIDS*, N° 8 (suppl 1). Brasil.
- Pereira de Queiroz, María Isaura (1987) "Relatos orais: do indizível ao dizível". En: *Ciencia e Cultura*, 39 (3): 272-286.
- Phillips, Sarah R. (1994) "Asking the Sensitive Question: The Ethics of Survey Research and Teen Sex". En: *IRB*, noviembre-diciembre.
- Quartin de Moraes, M. L. (1994) "Infância e Cidadania", en *Cadernos de Pesquisa* N° 91 (23-30), Fundação Carlos Chagas, Sao Paulo.
- Rodó, Andrea y Paulina Saball (1987) "Representación social del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras". En: *Proposiciones*, vol. 13, n.7 (109-164), Santiago de Chile.
- Rothman, Ana María (1967) *La participación femenina en actividades económicas en relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México*. CELADE, Santiago.
- Salem, Tania (1985) *Familia en las capas medias: una revisión de la literatura reciente*. Museu Nacional, Rio de Janeiro.
- Salem, Tania (1989) "O casal igualitario: princípios e impasses". En: *RBCS*, N° 9, Vol. 3: 24-37.
- Schutz, A. y T. Luckmann (1973) *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Sen, G; Germain, A. y Chen, L. (editores) (1994) *Population policies reconsidered: Health, Empowerment, and rights*. Harvard University Press, Boston.
- SERNAM, Departamento de Planificación y estudios (s/f) "La Violencia Sexual en Chile", Sernam, Documento de Trabajo N° 21, Santiago, Chile.
- Sharim, D., Silva, Uca, Rodó, A., Rivera, D. (1996) *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Colección Estudios Sociales, Ediciones SUR, Santiago, Chile.
- Simon, W.; Gagnon, J. (1984) "Guiones sexuales". En: *Society*, Nov-Dec (53-60).
- Tenorio, R.; Jarrín, M. S.; Bonilla, P. (1995) *La cultura sexual de los adolescentes*. Editorial Abya-Yala, Cayambe. Ecuador.
- The Development Law and Policy Program (1994) *Declaration of Ethical Principles, Roundtable on Ethics, Population and Reproductive Health*, International Conference on Population and development, March, New York City.
- Torres, Cristina (1989) "El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres". En: *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Año 4, N° 10, México.
- Valdés, Teresa (1988) *Venid benditas de mi padre: Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. FLACSO. Santiago.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En: Valdés, T. y J. Olavarría (eds) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, Chile.
- Valenzuela, S.; Herold, J.; Morris, L. (1989) *Encuesta de salud reproductiva en adultos jóvenes*. Gran Santiago-1988. División Ciencias Médicas Occidente, Departamento de Salud Pública, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Weeks, John (1993) *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa Editorial, Madrid.
- Weisner, Mónica (1982) *Aborto inducido. Estudio antropológico en mujeres urbanas de bajo nivel socioeconómico*. Universidad de Chile, Santiago.
- Willi, Jürg (1978) *La pareja humana: relación y conflicto*. Ediciones Morata, S. A., Madrid.



## ANEXO 1

### ANTECEDENTES DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Cuadro 1: Nombre, edad , nivel educacional y ocupación de las entrevistadas.

Cuadro 2: Edad a la primera unión, N° de hijos, planificación y anticoncepción actual

Cuadro 3: Datos de las parejas de las entrevistadas

Cuadro 4: Datos de constitución de la pareja, anticoncepción y primer embarazo

Cuadro 5: Vida sexual y de pareja

Cuadro 6: Edad actual, edad 1ª unión, edad 1er parto, edad 1er hijo, Tº unión/1er embarazo, N° de hijos y planes de maternidad

Cuadro 7: Anticoncepción a la primera relación sexual, prematrimonial y actual

Cuadro 8 A: Actividades domésticas por ejecutor, y tipo de actividades realizadas por el hombre. Estrato medio alto. (cifras absolutas)

Cuadro 8 B: Actividades domésticas por ejecutor, y tipo de actividades realizadas por el hombre Estrato bajo. (cifras absolutas)

Cuadro 9: Actividades domésticas realizadas por el hombre (porcentaje) y valor asignado

**Cuadro N° 1**  
**Nombre, edad, nivel educacional y ocupación de las entrevistadas**

Nombre	Edad	Nivel educacional	Ocupación
Mj-1 Catalina	30	Estudios universitarios	Dueña de casa
Mj-2 Francisca	28	Estudios técnicos	Dueña de casa
Mj-3 Ana María	27	Estudios técnicos	Dueña de casa
Mj-4 Fernanda	26	Estudios universitarios	Dueña de casa
Mj-5 Antonia	30	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Mj-6 Elisa	28	Estudios técnicos	Trabaja jornada parcial
Mj-7 Isabel	30	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Mj-8 Consuelo	27	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Mi-1 Verónica	36	Estudios universitarios	Dueña de casa
Mi-2 Ruth	39	Enseñanza Media	Dueña de casa
Mi-3 Marta	35	Enseñanza Media	Dueña de casa
Mi-4 Mercedes	34	Enseñanza Media	Dueña de casa
Mi-5 Alicia	38	Estudios universitarios	Trabaja jornada parcial
Mi-6 Carla	34	Estudios universitarios	Trabaja jornada parcial
Mi-7 Silvia	37	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Mi-8 Tatiana	40	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Mm-1 Ursula	49	Enseñanza media	Dueña de casa
Mm-2 Mabel	47	Enseñanza media	Dueña de casa
Mm-3 Julia	50	Est. universitarios incompletos	Dueña de casa
Mm-4 Luz	52	Est. Universitarios incompletos	Dueña de casa
Mm-5 Esperanza	41	Estudios universitarios	Trabaja ¾ jornada
Mm-6 Luisa	48	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Mm-7 Marisol	42	Estudios universitarios	Trabaja horas
Mm-8 Nadia	46	Estudios universitarios	Trabaja jornada completa
Pj-1 Palmenia	28	1° Medio	Dueña de casa
Pj-2 Doris	30	1° Medio	Dueña de casa
Pj-3 Nuria	28	8° Básico	Dueña de casa
Pj-4 Mirta	27	8° Básico	Dueña de casa
Pj-5 Vilma	28	Enseñanza Media	Trabaja jornada parcial
Pj-6 Beatriz	29	Enseñanza media	Trabaja 3/4 jornada
Pj-7 Ema	22	2° Medio	Trabaja 3/4 jornada
Pj-8 Carmen	24	2° Medio	Trabaja jornada parcial
Pi-1 Mariana	31	Enseñanza media	Dueña de casa
Pi-2 Ana	32	6° Básico	Dueña de casa
Pi-3 Hilda	32	Enseñanza media	Dueña de casa
Pi-4 Marcela	31	Enseñanza Media	Dueña de casa
Pi-5 Marina	32	1° Medio	Trabaja jornada completa
Pi-6 Leonor	33	3° Medio	Trabaja jornada completa
Pi-7 Vania	36	2° Medio	Trabaja jornada completa
Pi-8 Magdalena	33	Enseñanza media	Trabaja jornada completa
Pm-1 Sara	44	Analfabeta	Dueña de casa
Pm-2 Patricia	50	1° Medio	Dueña de casa
Pm-3 Margarita	49	5° Básico	Trabaja jornada parcial
Pm-4 Manuela	48	6° Básico	Dueña de casa
Pm-5 Josefina	41	6° Básico	Trabaja jornada completa
Pm-6 Hortensia	52	8° Básico	Trabaja jornada parcial
Pm-7 Fresia	56	3° Medio	Trabaja jornada completa
Pm-8 Tita	50	4° Básico	Trabaja jornada completa

**Cuadro N° 2**  
**Edad a la primera unión, N° de hijos, planificación y anticoncepción actual**

Caso	Edad a la 1ª convivencia	N° de hijos	Planifica todos sus hijos	Desea más hijos	Anticoncepción actual
Mj-1 Catalina	23	4	No	No	Esterilizada
Mj-2 Francisca	20	3	No (método natural)	Sí	Sin (desea embarazarse)
Mj-3 Ana María	24	2	Sí	Sí	Postparto
Mj-4 Fernanda	20	4	No (método natural)	Sí	Ciclo
Mj-5 Antonia	24	2	Sí	Sí	DIU
Mj-6 Elisa	25	1	Sí	Sí	Pastillas
Mj-7 Isabel	26	1	Sí	Sí	Embarazada
Mj-8 Consuelo	21	3	No (método natural)	Sí	Ciclo
Mi-1 Verónica	28	2	Sí	No	Pastillas
Mi-2 Ruth	21	3	No	No	Ciclo
Mi-3 Marta	20	3	No	No	Esterilizada
Mi-4 Mercedes	23	4	No	No	Pastillas
Mi-5 Alicia	21	5	Sí	No	Esterilizada
Mi-6 Carla	26	2	Sí	Sí	DIU
Mi-7 Silvia	23	3	No	No	DIU
Mi-8 Tatiana	25	3	No	No	DIU
Mm-1 Ursula	22	2	No	No	Menopausica
Mm-2 Mabel	18	2	Sí	No	DIU
Mm-3 Julia	21	4	No	No	Esterilizada
Mm-4 Luz	28	2	No	No	Pastillas
Mm-5 Esperanza	21	3	Sí	No	DIU
Mm-6 Luisa	22	2	No	No	DIU
Mm-7 Marisol	22	5	No	No	Esterilizada
Mm-8 Nadia	21	4	Sí	No	Menopausica
Pj-1 Palmenia	19	2	No	Sí	DIU
Pj-2 Doris	24	2	No	No	DIU
Pj-3 Nuria	20	3	No	No	DIU
Pj-4 Mirta	23	1	No	Sí	DIU
Pj-5 Vilma	21	2	No	No	DIU
Pj-6 Beatriz	24 <sup>1</sup>	1	No	No	DIU
Pj-7 Ema	17	1	Sí	Sí	DIU
Pj-8 Carmen	17	2	No	No	Pastillas
Pi-1 Mariana	23	2	No	Sí	Pastillas
Pi-2 Ana	24	2	No	No	DIU
Pi-3 Hilda	19	2	No	No	Ciclo
Pi-4 Marcela	22	1	No	Sí	DIU
Pi-5 Marina	29	2	No	Sí	DIU
Pi-6 Leonor	17	3	No	No	DIU
Pi-7 Vania	21	2	No	No	DIU
Pi-8 Magdalena	22	3	No	No	Condón
Pm-1 Sara	17	4	No	No	Operada?
Pm-2 Patricia	18	2	No	No	Esterilizada
Pm-3 Margarita	24	4	No	No	Esterilizada
Pm-4 Manuela	29	2	No	No	DIU
Pm-5 Josefina	23	2	No	No	Menopausica
Pm-6 Hortensia	25	4	No	No	DIU
Pm-7 Fresia	28*	6	No	No	Menopausica
Pm-8 Tita	17	4	No	No	Menopausica

<sup>1</sup> Se casa a los 21 años, pero no convive con su esposo hasta 3 años después.

**Cuadro N° 3**  
**Datos de las parejas de las entrevistadas**

Caso	Diferencia edad marido/mujer	Estudios/ocupación	Relación ingresos hombre/mujer
Mj-1 Catalina	2 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mj-2 Francisca	7 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mj-3 Ana María	5 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mj-4 Fernanda	10 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mj-5 Antonia	5 más	Estudios universitarios	Similares
Mj-6 Elisa	misma edad	Estudios técnicos	Similares
Mj-7 Isabel	misma edad	Estudios universitarios	Más ingresos
Mj-8 Consuelo	2 más	Estudios universitarios	Más ingresos
Mi-1 Verónica	6 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mi-2 Ruth	4 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mi-3 Marta	2 más	Enseñanza Media	Todos hombre
Mi-4 Mercedes	14 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mi-5 Alicia	6 más	Estudios universitarios	Más ingresos
Mi-6 Carla	10 más	Estudios universitarios	Más ingresos
Mi-7 Silvia	misma edad	Estudios universitarios	Más ingresos
Mi-8 Tatiana	1 menos	Estudios universitarios	Más ingresos
Mm-1 Ursula	2 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mm-2 Mabel	10 más	Ens. Media/Comerciante	Todos hombre
Mm-3 Julia	2 más	Estudios universitarios	Todos hombre
Mm-4 Luz	misma edad	Estudios universitarios	Todos hombre
Mm-5 Esperanza	5 más	Estudios universitarios	Iguales
Mm-6 Luisa	5 más	Estudios universitarios	Más hombre
Mm-7 Marisol	4 más	Estudios universitarios	Más hombre
Mm-8 Nadia	5 más	Estudios universitarios	Iguales
Pj-1 Palmenia	5 menos	Ens. Media/Junior empresa	Todos hombre
Pj-2 Doris	4 menos	Ens. Media/Obrero industrial	Todos hombre
Pj-3 Nuria	1 menos	8° Básico/Jornalero construc.	Todos hombre
Pj-4 Mirta	3 menos	2° Medio/obrero construc.	Todos hombre
Pj-5 Vilma	misma edad	2° medio/Ayudante inst.ascen	Más hombre
Pj-6 Beatriz	2 menos	2° Medio/Maestro yesero	Más hombre
Pj-7 Ema	4 más	2° Medio/Obrero construc.	Más hombre
Pj-8 Carmen	5 más	4° medio/Dibujante técnico	Más hombre
Pi-1 Mariana	1 menos	4° Medio/Eléctrico	Todos hombre
Pi-2 Ana	1 menos	2° Medio/Obrero construc.	Todos hombre
Pi-3 Hilda	2 más	4° Medio/Locutor	Todos hombre
Pi-4 Marcela	1 menos	2° Medio/Obrero construc.	Todos hombre
Pi-5 Marina	1 menos	6° Básico/Subcontratista EMOS	Iguales
Pi-6 Leonor	11 más	4° medio/Joyero	Más hombre
Pi-7 Vania	2 más	4° Medio/Comerciante	Más mujer
Pi-8 Magdalena	4 más	Estudios universitarios (profe)	Casi iguales
Pm-1 Sara	4 menos	2° Básico/Carbonero	Todos hombre
Pm-2 Patricia	4 más	2° Medio comercial/Empresario	Todos hombre
Pm-3 Margarita	2 menos	5° Básico/Imprenta	Más hombre
Pm-4 Manuela	5 más	6° Básico/Construcción	Todos hombre
Pm-5 Josefina	2 más	4° Medio/Albañil	Más mujer
Pm-6 Hortensia	1 más	7° Básico/No trabaja (enfermo)	Todos mujer
Pm-7 Fresia	10 más	6° básico/Obrero jubilado	Iguales
Pm-8 Tita	7 más	5° Básico/Mecánico dental	Más hombre

**Cuadro N° 4**  
**Datos de constitución de la pareja, anticoncepción y primer embarazo**

Casos	Tiempo pololeo	Edad a la unión	Tiempo/ unión y el 1er emb.	Anticonc. al inicio unión	Tipo de unión	Convivencia no legalizada
Mj-1 Catalina	2 años	23	1 año	sí	ML	Sin convivencia
Mj-2 Francisca	1 ½ años	20	7 meses	sí	ML	Sin convivencia
Mj-3 Ana María	dos años	24	6 meses	sí	ML	Sin convivencia
Mj-4 Fernanda	1 año	20	inmediatamente	ciclo	ML	Sin convivencia
Mj-5 Antonia	4 años	24	1 año	sí	ML	Sin convivencia
Mj-6 Elisa	3 años	25	8 meses	sí	ML	Sin convivencia
Mj-7 Isabel	8 años	26	2 años	sí	ML	Sin convivencia
Mj-8 Consuelo	7 meses	21	inmediatamente	ciclo/condón	ML	Sin convivencia
Mi-1 Verónica	2 ½ años	28	2 años	Sí	ML	Sin convivencia
Mi-2 Ruth	2 años	20	3 años	Sí	ML	Sin convivencia
Mi-3 Marta	10 meses	20	embarazada	Embarazada	ML	Sin convivencia
Mi-4 Mercedes	2 años	23	antes	Embarazada	C y ML	2 años
Mi-5 Alicia	3 años	21	3 meses	Sí	ML	Sin convivencia
Mi-6 Carla	9 meses	26	2 años	Sí	ML	Sin convivencia
Mi-7 Silvia	6 meses	23	embarazada	Embarazada	ML	14 años
Mi-8 Tatiana	3 años	25	1 año	Sí	ML	Sin convivencia
Mm-1 Ursula	8 años	22	embarazada	Embarazada	ML	Sin convivencia
Mm-2 Mabel	Meses	18	inmediatamente	no	ML	Sin convivencia
Mm-3 Julia	2 años	21	inmediatamente	no	ML	Sin convivencia
Mm-4 Luz	1 año	28	embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Mm-5 Esperanza	6 años	21	2 años	sí	ML	Sin convivencia
Mm-6 Luisa	4 años	22	inmediatamente	sí	ML	Sin convivencia
Mm-7 Marisol		22	Inmediatamente	no	ML	Sin convivencia
Mm-8 Nadia	5 años	21	1 año	sí	ML	Sin convivencia
Pj-1 Palmenia	nd/nd	19/26	Inmed./ inmed.	no/sí	-/C	Sin convivencia /1 ½ año
Pj-2 Doris	?/1 ½ año	24/26	Embaraz./3 años	emb./sí	ML/C	Sin convivencia /4 años
Pj-3 Nuria	7 meses	20	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pj-4 Mirta	5 años	23	Embarazada	embarazada	C	4 años
Pj-5 Vilma	3 años	21	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pj-6 Beatriz	meses	21(legal)	Embarazada	embarazada	ML	3 años después <sup>2</sup>
Pj-7 Ema	2 años	17	3 meses	no	C	5 años
Pj-8 Carmen	7 meses	17	Embarazada	embarazada	C	7 años
Pi-1 Mariana	4 años	23	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pi-2 Ana	2-3 años	24	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pi-3 Hilda	6 meses	19	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pi-4 Marcela	8 meses	22	2 años	no	C	9 años
Pi-5 Marina	6 meses	29	madre soltera	sí	ML	Sin convivencia
Pi-6 Leonor	9 meses	17	Embarazada	embarazada	C y ML	4 meses
Pi-7 Vania	6 meses	20	Antes	embarazada	C y ML	Meses
Pi-8 Magdalena	3 años	22	8 meses	ciclo	ML	Sin convivencia
Pm-1 Sara	0	17/36	Violación	no/no	ML/C	Sin convivencia /7 años
Pm-2 Patricia	2 años	18	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pm-3 Margarita	1 año	24	Inmediatamente	no	ML	Sin convivencia
Pm-4 Manuela	5 meses	29	Embarazada	embarazada	ML	Sin convivencia
Pm-5 Josefina	3 meses	20	2 meses	no	ML	Sin convivencia
Pm-6 Hortensia	3 años/0	25/32	Embaraz./inmed.	emb./sí	ML/C	Sin convivencia /20 años
Pm-7 Fresia	0/3 meses	17/28	madre solt./1 año	emb./no	ML	Sin convivencia
Pm-8 Tita	0/0	17(otro)/2	Embaraz./inmed.	emb./no	ML/C	Sin convivencia /27 años

ML: Matrimonio legal

C: Convivencia, sin legalizar la unión.

/: Separa datos referidos a la 1ª unión y a la actual, cuando ha habido más de una unión.

<sup>2</sup> Se casa, pero no convive con su marido hasta 3 años después de realizado el matrimonio

Cuadro N° 5  
Vida sexual y de pareja

Caso	Edad PRS	Pareja PRS	Tipo de unión	N° unión	Edad 1ª unión
Mj-1 Catalina	22	Marido	ML	1ª	23
Mj-2 Francisca	20	Marido	ML	1ª	20
Mj-3 Ana María	24	Marido	ML	1ª	24
Mj-4 Fernanda	20	Marido	ML	1ª	20
Mj-5 Antonia	20	Marido	ML	1ª	24
Mj-6 Elisa	17	Otro	ML	1ª	25
Mj-7 Isabel	19	Marido	ML	1ª	26
Mj-8 Consuelo	20	Otro	ML	1ª	21
Mi-1 Verónica	18	Otro	ML	1ª	28
Mi-2 Ruth	18	Marido	ML	1ª	21
Mi-3 Marta	19	Marido	ML	1ª	20
Mi-4 Mercedes	19	Otro	C/ML	1ª	23
Mi-5 Alicia	19	Marido	ML	1ª	21
Mi-6 Carla	15	Otro	ML	1ª	26
Mi-7 Silvia	*	Otro	C/ML	1ª	23
Mi-8 Tatiana	24	Marido	ML	1ª	25
Mm-1 Ursula	22	Marido	ML	1ª	22
Mm-2 Mabel	19	Marido	ML	1ª	18
Mm-3 Julia	21	Marido	ML	1ª	21
Mm-4 Luz	16	Otro	ML	1ª	28
Mm-5 Esperanza	17	Marido	ML	1ª	21
Mm-6 Luisa	22	Marido	ML	1ª	22
Mm-7 Marisol	19	Marido	ML	1ª	22
Mm-8 Nadia	21	Marido	ML	1ª	21
Pj-1 Palmenia	19	1er Marido	C	2ª (1ª ML)	19
Pj-2 Doris	24	1er Marido	C	2ª (1ª ML)	24
Pj-3 Nuria	20	Marido	ML	1ª	20
Pj-4 Mirta	23	Marido	C	1ª	23
Pj-5 Vilma	18	Marido	ML	1ª	21
Pj-6 Beatriz	21	Marido	ML	1ª	24 <sup>3</sup>
Pj-7 Ema	17	Marido	C	1ª	17
Pj-8 Carmen	16	Marido	C	1ª	17
Pi-1 Mariana	21	Marido	ML	1ª	23
Pi-2 Ana	19	Marido	ML	1ª	24
Pi-3 Hilda	19	Marido	ML	1ª	19
Pi-4 Marcela	19	Otro	C	1ª	22
Pi-5 Marina	18-19	Otro	ML	1ª	29
Pi-6 Leonor	17	Marido	C/ML	1ª	17
Pi-7 Vania	14	Otro	C/ML	1ª	21
Pi-8 Magdalena	22	Marido	ML	1ª	22
Pm-1 Sara	14	Cuñado(violación)	C	2ª (1ª ML)	17
Pm-2 Patricia	17	Marido	ML	1ª	18
Pm-3 Margarita	24	Marido	ML	1ª	24
Pm-4 Manuela	29	Marido	ML	1ª	29
Pm-5 Josefina	20	Marido	ML	1ª	23
Pm-6 Hortensia	15-16	1er marido	C	2ª (1ª ML)	25
Pm-7 Fresia	18	Otro	ML	1ª	28
Pm-8 Tita	12	Primo (violación)	C	2ª (1ª ML)	17

PRS: Primera relación sexual.

<sup>3</sup> Se casa a los 21 años, pero no convive con su esposo hasta 3 años después.

## Cuadro N° 6

Edad actual, edad 1ª unión, edad 1er parto, edad 1er hijo, Tº unión/1er embarazo, N° de hijos y planes de maternidad

Caso	Edad actual	Edad matrimonio	Edad 1er parto	Edad 1er hijo	Tº unión/1er emb.	Nº hijos	Desea más hijos
Mj-1 Catalina	30	23	25	5	1 año	4	no
Mj-2 Francisca	28	20	22	6	7 meses	3	sí
Mj-3 Ana María	27	24	25	2	6 meses	2	sí
Mj-4 Fernanda	26	20	20	6	Inmediatamente	4	sí
Mj-5 Antonia	30	24	26	4	1 año	2	sí
Mj-6 Elisa	28	25	26	2	8 meses	1	sí
Mj-7 Isabel	30	26	29	1	2 años	1	sí
Mj-8 Consuelo	27	21	23	4	Inmediatamente	3	sí
Mi-1 Verónica	36	28	30	6	2 años	2	no
Mi-2 Ruth	39	21	24	15	3 años	3	no
Mi-3 Marta	35	20	22	13	Embarazada	3	no
Mi-4 Mercedes	34	23	24	10	Antes	4	no
Mi-5 Alicia	38	21	23	15	3 meses	5	no
Mi-6 Carla	34	26	28	6	2 años	2	sí
Mi-7 Silvia	37	23	24	13	Embarazada	3	no
Mi-8 Tatiana	40	25	26	14	1 año	3	no
Mm-1 Ursula	49	22	22	26	Embarazada	2	no
Mm-2 Mabel	47	18	19	28	Inmediatamente	2	no
Mm-3 Julia	50	21	22	27	Inmediatamente	4	no
Mm-4 Luz	52	28	28	24	Embarazada	2	no
Mm-5 Esperanza	41	21	24	17	2 años	3	no
Mm-6 Luisa	48	22	23	24	Inmediatamente	2	no
Mm-7 Marisol	42	22	23	20	Inmediatamente	5	no
Mm-8 Nadia	46	21	23	22	1 año	4	no
Pj-1 Palmenia	28	19/26	21	7	Inmediat./inmediat.	2	sí
Pj-2 Doris	30	24/26	24	4	Embarazada/3 años	2	no
Pj-3 Nuria	28	20	20	8	Embarazada	3	no
Pj-4 Mirta	27	23	24	3	Embarazada	1	sí
Pj-5 Vilma	28	21	21	8	Embarazada	2	no
Pj-6 Beatriz	29	21(legal)	21	6	Embarazada	1	no
Pj-7 Ema	22	17	18	4	3 meses	1	no
Pj-8 Carmen	24	17	23	6	Embarazada	2	no
Pi-1 Mariana	31	23	23	8	Embarazada	2	sí
Pi-2 Ana	32	24	20	8	Embarazada	2	no
Pi-3 Hilda	32	19	20	11	Embarazada	2	no
Pi-4 Marcela	30	22	25	5	2 años	1	sí
Pi-5 Marina	32	29	20	12	Madre soltera	2	sí
Pi-6 Leonor	33	17	18	16	Embarazada	3	no
Pi-7 Vania	36	20	21	15	Antes	2	sí
Pi-8 Magdalena	33	22	23	10	8 meses	3	no
Pm-1 Sara	44	17/36	15	23	Violación	4	no
Pm-2 Patricia	50	18	18	31	Embarazada	2	no
Pm-3 Margarita	49	24	25	25	Inmediatamente	4	no
Pm-4 Manuela	48	29	30	18	Embarazada	2	no
Pm-5 Josefina	41	23	24	17	2 meses	2	no
Pm-6 Hortensia	52	25/32	25	27	Embaraz./inmediat.	4	no
Pm-7 Fresia	56	28	21	35	Madre soltera/1 año	6	no
Pm-8 Tita	50	17(otro)/24	17	32	Embarazada/inmed.	4	no

Cuadro N° 7  
Anticoncepción a la primera relación, sexual, prematrimonial y actual

Nombre	PRS	Prematrim.	Planifica sus hijos	Actual	Plan hijos
Mj-1 Catalina	no	No	No	esterilizada	No
Mj-2 Francisca	no	Pastillas	No (método natural)	sin	Sí
Mj-3 Ana María	no	No	Sí	DIU/ Condón	Sí
Mj-4 Fernanda	no	Virgen	No (método natural)	ciclo	Sí
Mj-5 Antonia	no	Ciclo	Sí	DIU	Sí
Mj-6 Elisa	no	Pastillas	Sí	pastillas	Sí
Mj-7 Isabel	pastillas	Pastillas	Sí	pastillas	Sí
Mj-8 Consuelo	no	No	No (método natural)	ciclo/condón	Sí
Mi-1 Verónica	no	Pastillas	Sí	pastillas	No
Mi-2 Ruth	no	Pastillas	No	SD	No
Mi-3 Marta	no	No	No	esterilizada	No
Mi-4 Mercedes	no	no	No	pastillas	No
Mi-5 Alicia	ciclo	Varios	Sí	esterilizada	no
Mi-6 Carla	pastillas	Pastillas	Sí	DIU	si
Mi-7 Silvia	no	DIU	No	DIU/Condón	no
Mi-8 Tatiana	no	Pastillas	No	DIU	no
Mm-1 Ursula	no	No	No	Menopausica (DIU)	no
Mm-2 Mabel	no	Virgen	Sí	DIU	no
Mm-3 Julia	no	Virgen	No	esterilizada (varios)	no
Mm-4 Luz	no	condón, pastillas	No	pastillas	no
Mm-5 Esperanza	no	Pastillas	Sí	DIU	no
Mm-6 Luisa	pastillas	Virgen	No	DIU	no
Mm-7 Marisol	no	No	No	DIU	no
Mm-8 Nadia	pastillas	Virgen	Sí	Menopáusica (DIU)	no
Pj-1 Palmenia	no	Virgen	No	DIU	sí
Pj-2 Doris	no	Inyecciones	No	DIU	no
Pj-3 Nuria	no	No	No	DIU	no
Pj-4 Mirta	no	No	No	DIU	sí
Pj-5 Vilma	no	No	No	DIU	no
Pj-6 Beatriz	no	No	No	DIU	no
Pj-7 Ema	no	No	Sí	DIU (+baño)	no
Pj-8 Carmen	no	No	No	pastillas	no
Pi-1 Mariana	no	No	No	Pastillas	sí
Pi-2 Ana	no	No	No	DIU	no
Pi-3 Hilda	no	No	No	ciclo	no
Pi-4 Marcela	no	No	No	DIU	sí
Pi-5 Marina	no	No	No	DIU	sí
Pi-6 Leonor	ciclo	Ciclo	No	DIU	no
Pi-7 Vania	no	Ciclo	No	DIU	sí
Pi-8 Magdalena	ciclo	Virgen	No	condón	no
Pm-1 Sara	no	No	No	¿operada? (no)	no
Pm-2 Patricia	no	No	No	esterilizada (varios)	no
Pm-3 Margarita	no	Virgen	No	esterilizada (no)	no
Pm-4 Manuela	no	No	No	condón	no
Pm-5 Josefina	no	Virgen	No	menopáusica (DIU)	no
Pm-6 Hortensia	no	No	No	DIU	no
Pm-7 Fresia	no	No	No	Menopáusica (no)	no
Pm-8 Tita	no	No	No	Menopáusica (DIU)	no



## Cuadro N° 8 A

Actividades domésticas por ejecutar, y tipo de actividades realizadas por el hombre.  
Estrato medio alto (cifras absolutas)

Caso	Hombre	Mujer	Ambos	H+Ambos	Profesional <sup>4</sup>	Otro <sup>5</sup>	Tipo de act.
Mj-1	10	49	9	19	24		6ATM/ 4 niños
Mj-2	2	37	6	8	47		1ATM/ 1niños
Mj-3	3	40	3	6	29		3 niños
Mj-4	4	45	9	13	41		1 ATM/ 3 niños
Mj-5	15	19	3	18	47		8 ATM/ 5 niños/ 2 casa
Mj-6	2	24	7	9	40		1 ATM/ 1 niños
Mj-7	7	19	34	41	19		4 ATM/ 3 niños
Mj-8	3	14	14	17	53		3 niños
Mi-1	7	24	15	22	41		4 ATM/ 3 niños
Mi-2	1	60	6	7	44		1 ATM
Mi-3	7	51	12	19	23		3 ATM/ 3 niños/ 1 casa
Mi-4	1	64	3	4	43		ATM
Mi-5	0	46	5	5	32		-
Mi-6	4	41	11	15	34		4 niños
Mi-7	5	7	23	28	51		2 ATM/ 3 niños
Mi-8	6	22	24	30	45		2 ATM/ 4 niños
Mm-1	8	37	3	11	20		ATM
Mm-2	11	25	3	14	26		ATM
Mm-3	5	25	0	5	38		3ATM/ 2niños
Mm-4	7	39	4	11	5	18(hijo)	ATM
Mm-5	10	21	6	16	30	10 (suegra, hijos)	5Niños/ 3ATM/ 1 casa/ 1aseo
Mm-6	11	9	0	11	42		ATM
Mm-7	0	28	0	0	59		-
Mm-8	7	31	0	7	32		ATM

ATM: Actividad típicamente masculina

Niños: Cuidado de niños

Casa: Hacer compras, cuidar mascotas, plantas, ir al zapatero, lavandería, etc.

<sup>4</sup> Actividades realizadas por un profesional (ayuda doméstica, empresa de limpieza, etc.)

<sup>5</sup> Actividades realizadas por otra persona, sin pago, y que no es el hombre ni la mujer.

## Cuadro N° 8 B

Actividades domésticas por ejecutor, y tipo de actividades realizadas por el hombre.  
Estrato bajo (cifras absolutas)

Caso	Hombre	Mujer	Ambos	H+Ambos	Prof.	Otro	Tipo de act.
PJ-1	10	46	2	12		37 (mamá)	ATM, niños
PJ-2	6	30	12	18			ATM
PJ-3	7	48	11	18			6 aseo/1 ATM
PJ-4	8	38	0	8	1	15 (suegra)	1niño/7 ATM
PJ-5	11	31	5	16		5 (hijo)	7ATM/1 niños/ 1aseo/2ATF
PJ-6	5	25	14	19			ATM
PJ-7	12	11	31	43			6ATM/5 aseo/1casa
PJ-8	8	31	17	25			5ATM/3 aseo
PI-1	5	40	9	14		5 (suegra, cuñada, hija)	4ATM/1 niños
PI-2	18	37	5	23		5 (hija)	8ATM/6 niños/5casa
PI-3	0	47	0	0		10	-
PI-4	4	44	3	7		7	ATM
PI-5	11	27	10	21		7 (mamá, cuñada, hijo)	5ATM/5 aseo/1 niño
PI-6	16	8	5	21	2	16 (mamá, hija)	6ATM/ 5 niño/ 1aseo
PI-7	8	27	9	17	2	7	7niños/ 1casa
PI-8	14	19	12	26		12 (mamá, hijos)	6ATM/ 5casa/ 3niños
PM-1	9	36	5	14			6ATM/ 2niños/ 1 casa
PM-2	8	38	2	10		13 (hijos)	ATM
PM-3	4	31	0	4		10 (hijas, hermana)	ATM
PM-4	9	23	1	10		10 (hijos, vecina)	6ATM/ 2casa/ 1niño
PM-5	4	31	1	5		9 (hijo, vecina)	ATM
PM-6	0	25	0	0		18 (hijo)	-
PM-7	2	21	0	2		8 (hija)	1ATM/ 1casa
PM-8	1	34	0	1		13 (hijos)	Casa

ATM: Actividad típicamente masculina

ATF: Actividad típicamente femenina

Niños: Cuidado de niños

Casa: Hacer compras, cuidar mascotas, plantas, ir al zapatero, lavandería, etc.

**Cuadro N° 9**  
**Actividades domésticas realizadas por el hombre (porcentaje) y valor asignado<sup>o</sup>**

Caso	Nº actividades	% actividades	Valor	Caso	Nº	%	Valor
Sector socio-económico bajo				Sector socio-económico medio alto			
		(n=57)			(n=84)		
Pj-1	12	21.1	2	Mj-1	19	22.6	2
Pj-2	18	31.6	3	Mj-2	8	9.5	1
Pj-3	18	31.6	3	Mj-3	6	7.1	1
Pj-4	8	14	1	Mj-4	13	15.5	1
Pj-5	16	28.1	3	Mj-5	18	21.4	2
Pj-6	19	33.3	1	Mj-6	9	10.7	1
Pj-7	43	75.4	5	Mj-7	41	48.8	4
Pj-8	25	43.9	4	Mj-8	17	20.2	2
		(n=57)				(n=84)	
Pi-1	14	24.6	2	Mi-1	22	26.2	2
Pi-2	24	42.1	4	Mi-2	7	8.3	1
Pi-3	0	0	1	Mi-3	19	22.6	2
Pi-4	7	12.3	1	Mi-4	4	4.8	1
Pi-5	21	36.8	3	Mi-5	5	6	1
Pi-6	17	29.8	2	Mi-6	15	17.9	1
Pi-7	17	29.8	2	Mi-7	28	33.3	3
Pi-8	26	45.6	4	Mi-8	30	35.7	3
		n=41				N=66	
Pm-1	14	34.1	3	Mm-1	11	16.7	1
Pm-2	10	24.4	3	Mm-2	11	16.7	1
Pm-3	4	9.8	1	Mm-3	5	7.6	1
Pm-4	10	24.4	3	Mm-4	14	21.2	2
Pm-5	5	12.2	1	Mm-5	16	24.2	2
Pm-6	0	0	1	Mm-6	11	16.7	1
Pm-7	2	4.9	1	Mm-7	0	0	1
Pm-8	1	2.4	1	Mm-8	7	10.6	1

Valor asignado:

- 1: Entre 0% y 20% del total de actividades domésticas.
- 2: Entre 21% y 30% del total de actividades domésticas.
- 3: Entre 31% y 40% del total de actividades domésticas.
- 4: Entre 41% y 60% del total de actividades domésticas.
- 5: Más de 61% del total de actividades domésticas.

<sup>o</sup> Valoración asignada a esta dimensión para la construcción de tipos de relaciones de poder en la pareja (Ver Anexo 4. Dimensión D. Participación del hombre en las tareas domésticas).



## ANEXO 2

### ANTECEDENTES METODOLÓGICOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación siguió una metodología cualitativa con entrevistas en profundidad a una muestra de 48 mujeres y contrastó los resultados obtenidos a través de ocho grupos de discusión en los que participaron 60 mujeres. En este Anexo abordaremos distintos aspectos implicados en este acercamiento metodológico: las características de las mujeres entrevistadas, la pauta de entrevista y el trabajo de terreno. También se describe el tratamiento de la información, las entrevistas grupales y los aspectos éticos considerados.

#### 1. Las mujeres entrevistadas

La investigación se llevó a cabo con una muestra intencionada definida por tres criterios diferenciadores: edad, condiciones de vida, y ocupación. Las mujeres entrevistadas en todos los casos son de Santiago, tienen pareja estable e hijos. Se entrevistó a 48 mujeres con hijos y pareja estable, de estrato medio alto y de estrato popular, de tres tramos de edad entre los 25 y 55 años, y con distinta inserción laboral - dueñas de casas y mujeres con trabajo remunerado.

Respecto a la clase social de las entrevistadas se definió un criterio operacional, en el que se consideró criterios económicos y de lugar de residencia:

Mujeres de estrato medio alto: Cuentan con una base material sólida e ingresos que satisfacen con excedentes las necesidades básicas del grupo familiar. En el estudio consideramos a mujeres: con residencia en el denominado “barrio alto”, -sector oriente de Santiago- y en casas estimadas en más de UF 2.500, con ingresos familiares mensuales superiores a \$1.000.000 (US\$ 1.500, aproximadamente); Mujeres de clase baja: Consideramos mujeres con residencia en “comunidades populares”, -sector poniente y suroriente de Santiago- en casas evaluadas en menos de UF400 (es decir, vivienda social), con ingresos inferiores a \$200.000 (US\$500).

La variable edad, condensación de un conjunto de elementos sociales y culturales, remite por un lado, a ciclo de vida, es decir a etapas en la biografía personal que definen posiciones distintas al interior de la familia y la sociedad. En este sentido edad se asocia a experiencia, “madurez”, a la etapa en la construcción de la propia familia y edad de los hijos. Se vincula, asimismo, con la capacidad reproductiva de la mujer. Por otro lado, edad nos remite a generaciones y a épocas culturales diferenciables en la sociedad en su conjunto. Es fácil imaginar que no es lo mismo crecer antes de los sesenta que después de los sesenta, tampoco es irrelevante la edad que se tenía durante el gobierno militar, y por

cierto, marca diferencias culturales el ser adolescente hoy. Tomando la edad distinguimos tres categorías de mujeres:

- 1) Mujeres entre 22 y 30 años: mujeres en etapa de establecimiento de uniones, que tienen hijos pequeños.
- 2) Mujeres entre 31 y 40 años: mujeres con hijos en edad escolar, con familia más definida en cuanto a tamaño.
- 3) Mujeres entre 41 años y 55 años: mujeres que han completado, mayoritariamente, su ciclo reproductivo. Tienen hijos adultos.

De acuerdo a los criterios antes señalados, la muestra quedó constituida de la siguiente manera:

Nivel Socio-econ.	Bajo		Medio Alto		Total	
	Sit. Laboral	Dueña de casa	Trabajo Remunerado	Dueña de casa		Trabajo Remunerado
Edad						
25-30		4	4	4	4	16
31-40		4	4	4	4	16
41-55		3	5	4	4	16
Total		11	13	12	12	48

Para contactar a las mujeres a entrevistar se recurrió a intermediarios que facilitarían el acceso a ellas. En este proceso se consideró sólo a mujeres que *no* conociáramos, es decir que si bien ellas estaban relacionadas con alguien cercano a nosotras -directa o indirectamente- no tenían ninguna vinculación con las integrantes del equipo de investigación.

## 2. La entrevista

Para recuperar la visión de las mujeres sobre las relaciones de poder en la pareja aplicamos como herramienta de recolección de información la entrevista en profundidad. Esta es una técnica clásica de la antropología, que se caracteriza por buscar que las personas expongan aquellos pensamientos, opiniones, juicios, significados que les son más privados. Se denomina “en profundidad” justamente porque pretende ir más allá de la información que se maneja públicamente.

Para lograr este objetivo se entiende que la entrevista debe tener una duración prolongada. La idea es que las personas tengan tiempo para reflexionar, recordar y exponer sin premuras su pensamiento, a la vez que el entrevistador pueda preguntar detalles e insistir hasta lograr una visión lo más completa posible de lo que se está conversando. Incluso, se supone que los encuentros entre entrevistador y entrevistado deben ser reiterados de modo de ir logrando un creciente grado de acercamiento en cada oportunidad, que permita

que el entrevistado finalmente se muestre a sí mismo.

Aunque resulta evidente que un mayor tiempo de relación entre entrevistador y entrevistado aumentará las probabilidades que la persona se muestre, no existe una regla clara al respecto. Esto porque el tiempo que se requiere es relativo y depende de una serie de elementos como: los objetivos de la entrevista, las características tanto del entrevistado como del entrevistador, y de la relación que se establezca.

En esta investigación diseñamos una entrevista de dos sesiones<sup>1</sup>, cada una de aproximadamente una hora y media de duración. La primera sesión tiene un ordenamiento fundamentalmente biográfico y puede inscribirse dentro de lo que se denomina como “relato de vida”<sup>2</sup>, o en un sentido más amplio como historia de vida. Se trata de un relato motivado por el investigador en una situación de entrevista en que se invita al entrevistado a narrar su existencia a través del tiempo, intentando reconstruir los acontecimientos y relaciones que le son significativos<sup>3</sup>. Al hacer esta narrativa la persona debe asumir una “postura autobiográfica”, en la cual ella se tome como objeto, se mire a distancia, tome una conciencia reflexiva sobre su propia historia. A través de este proceso, necesariamente selectivo, se construye una “versión” de la biografía, en la cual se juegan las imágenes que la persona tiene de sí misma y la imagen que quiere proyectar a los demás, y en particular, al entrevistador<sup>4</sup>.

Consideramos que se trata de una técnica especialmente adecuada para nuestros propósitos, ya que apunta a rescatar la realidad subjetiva: la forma en que las personas interpretan, comprenden y definen el mundo que los rodea y su propia vida. Pensamos que abordar la sexualidad desde esta perspectiva nos permite entenderla en el conjunto de la vida de las mujeres, identificando el desarrollo que la mujer reconoce en estos ámbitos, a la vez que las relaciones que se establecen con otros dominios. Aquí interesaban las relaciones entre la sexualidad y las relaciones de poder en la pareja con la vida laboral.

Además, esta técnica permite acceder a una visión de la vida de las personas como un proceso, con contradicciones, confusiones y ambigüedades, y siempre en relación a un medio que puede influir y determinar las decisiones, sueños, temores y acciones de las personas en el curso de sus vidas<sup>5</sup>.

Esta perspectiva es también relevante en materias de sexualidad y salud reproductiva por la centralidad que estas dimensiones tienen en la construcción de la identidad de las mujeres

---

<sup>1</sup> Ver pauta en Anexo 3.

<sup>2</sup> Bertaux, Daniel (1980) “L’approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités”, en *Cahiers internationaux de sociologie*. Vol. LXIX.

<sup>3</sup> Pereira de Queiroz, María Isaura (1987) “Relatos orais: do ‘indizível’ ao ‘dizível’”, en *Ciencia e Cultura*, N° 39 (3): 272-286.

<sup>4</sup> Valdés, Teresa (1988) *Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*, FLACSO, Santiago de Chile.

<sup>5</sup> Faraday, Annabel y Plummer, Kenneth (1979) “Doing Life Histories” En: *The Sociological Review*, Vol. 27, N° 4, New Series, Nov.

(por cierto, también de los hombres). En la sexualidad se pone en juego una forma particular de ser mujer, síntesis entre un conjunto de significados y sentidos culturalmente compartidos y una biografía individual. Desde nuestra perspectiva la forma concreta en que una mujer negocia en su vida sexual se vincula con la manera en que ella entiende el ser mujer y su lugar en el mundo.

En la segunda sesión se mantiene el tono reflexivo y evocativo de la primera sesión, incorporando una sección con evaluaciones de su situación de vida en general, que intenta acceder a sus identidades de mujer. Incluimos además tres secciones que buscan describir más concretamente las relaciones de poder en la pareja: la toma de decisiones sobre ciertos bienes, la organización del trabajo doméstico y del presupuesto familiar. En la organización del trabajo doméstico apoyamos nuestra entrevista con la aplicación de una ficha adaptada de la "Encuesta sobre trabajo doméstico" de Ana María Daskal<sup>6</sup>.

La pauta de entrevista diseñada es flexible y fue adaptada según el curso que tomara la conversación. Se realizó una prueba de la pauta que fue importante porque nos dio seguridad sobre su secuencia. La revisión bibliográfica mostró que los temas considerados por nosotras coincidían con aquéllos incluidos en entrevistas realizadas por otros investigadores en estudios similares<sup>7</sup>. Además, el trabajo posterior nos ha confirmado la pertinencia de nuestra pauta.

Dadas las características del instrumento aplicado, los datos recolectados nos entregan información valiosa sobre los significados de la vida sexual y de pareja de las mujeres, y sobre la vinculación de la vida sexual con la vida de pareja en general, a su vez que su desarrollo a lo largo de la vida de las mujeres. Sin embargo, no nos entrega información sobre prácticas sexuales y mecanismos concretos en que se expresan las relaciones de poder. No pensamos que esto invalide el camino recorrido, no obstante sitúa los límites de este estudio.

Al definir la metodología y el instrumento de recolección de información a utilizar, y por cuanto abordaríamos "temas sensibles"<sup>8</sup>, se intentó cumplir con dos principios éticos básicos: el respeto a las personas y que los beneficios sean mayores que los riesgos<sup>9</sup>. Para ello buscamos un consentimiento informado, la privacidad en la realización de las entrevistas y la confidencialidad de la información reunida y un manejo del proceso emocional vivido por las entrevistadas que asegurara un cierre no traumático de la entrevista.

<sup>6</sup> Daskal, A. M. (1990) "La división del trabajo doméstico". En: *El malestar silenciado. La otra salud mental*, Isis Internacional, Ediciones de las mujeres N° 14, diciembre, Chile.

<sup>7</sup> Ardaillon, Danielle (1989) "O cotidiano de mulheres profissionais: o engodo do individualismo", Dissertação de Mestrado, Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Sao Paulo. García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1991) *El significado del trabajo femenino en los sectores populares urbanos*, El Colegio de México, México.

<sup>8</sup> Ver Phillips, Sarah R. (1994) "Asking the Sensitive Question: The Ethics of Survey Research and Teen Sex". En *IRB*, noviembre-diciembre.

<sup>9</sup> En otro campo, la bioética ha avanzado en la reflexión y formulación de principios similares. Ver The Development Law and Policy Program (1994) *Declaration of Ethical Principles*, Roundtable on Ethics, Population and Reproductive Health, 1994, International Conference on Population and Development. March, New York City.



Para el manejo del impacto emocional de la entrevista se la dividió en dos partes. Situamos en la primera sesión los temas de la vida familiar, de la pareja y la sexualidad que crean un ambiente de confianza entre la mujer que abre su vida y la entrevistadora. Se establece entonces un “lazo” emocional que deja un proceso abierto. La segunda sesión fue definida de manera de “cerrar” este proceso: si bien parte con evaluaciones que también tienen que ver con temas más “privados-sensitivos”, continúa con los temas de trabajo y de organización doméstica (presupuesto, decisiones prácticas, división de las tareas, etc.), lo que facilita el término de la entrevista. Hablar de temas cotidianos es más sencillo y está menos cargado emocionalmente. Resulta más fácil hablar del trabajo, de la organización de las platas y del trabajo doméstico, lo que hace que la mujer tome más distancia y su ánimo sea más relajado.

Este cambio de tono facilitó el “desenganche” afectivo de entrevistadas y entrevistadoras. De hecho, la tensión emocional con que cerramos la segunda entrevista es menor que la primera, lo que permitió el cierre de los procesos desencadenados.

### **3. Tratamiento de la información recogida**

Una vez realizadas las dos sesiones con cada mujer, se siguió los siguientes pasos con las entrevistas grabadas: se transcribieron textualmente, se revisó las transcripciones y fueron incorporadas a la base de datos construida con el programa computacional Ethnograph v.4.0<sup>10</sup>, el que permite un manejo más rápido de las categorías de análisis.

A continuación, se realizó un análisis vertical de las entrevistas, es decir caso a caso, y finalmente, un análisis transversal del conjunto de entrevistas. El detalle de las dimensiones y categorías y del procedimiento seguido en el análisis transversal se incluye en el Anexo 4.

### **4. Entrevistas grupales**

Como una manera de contrastar los resultados obtenidos en las entrevistas individuales, se realizó ocho grupos de discusión, compuestos por mujeres de los tramos de edad mayor y joven, de distinto nivel socioeconómico, y con diferente inserción laboral. El número máximo de mujeres por grupo se determinó en diez, y el mínimo en cinco.

<sup>10</sup> *Ethnograph v4.0*, Qualis Research Associates, 1995.

La constitución final de los grupos se expone en el siguiente cuadro:

GRUPOS	N° de mujeres	Nivel socioeconómico	Ocupación	Edad
Grupo 1	9	Bajo	Dueñas de casa	41 - 55
Grupo 2	7	Medio - alto	Dueñas de casa	23 - 30
Grupo 3	8	Medio - alto	Trabaja	41 - 55
Grupo 4	9	Medio - alto	Dueñas de casa	41 - 55
Grupo 5	7	Bajo	Trabaja	23 - 30
Grupo 6	8	Bajo	Trabaja	41 - 55
Grupo 7	7	Bajo	Dueñas de casa	23 - 30
Grupo 8	5	Medio - alto	Trabaja	23 - 30
<b>TOTAL</b>	<b>60</b>			

La discusión se dio a partir de un planteamiento inicial de la moderadora, relacionado con los cambios en la situación de la mujer en los últimos años, centrándose la conversación en temas de sexualidad y salud reproductiva. Estos grupos se llevaron a cabo con posterioridad a las entrevistas individuales, y a su análisis. Los resultados obtenidos en ellos se fueron incorporados como confirmación de lo ya registrado.

## 5. Consideraciones éticas

Para llevar adelante el estudio consideramos que los entrevistados son sujetos antes que objetos de investigación o intervención, debiendo respetarse su autonomía individual.

En este sentido, se respetó rigurosamente en el curso de la investigación, los siguientes aspectos:

1. Se informó detalladamente a los entrevistados sobre los propósitos de la investigación, y sus resultados. Se solicitó explícitamente su consentimiento.
2. Se aseguró el anonimato de las personas entrevistadas.
3. Se estructuró la pauta de entrevista en profundidad sobre la base del respeto a las personas y que los beneficios resultaran mayores que los riesgos. El orden de la pauta permitió un manejo del proceso emocional vivido por las entrevistadas y un cierre no traumático de la entrevista (Ver sección 2 de este anexo).
4. Se aseguró, y así ha ocurrido, que el material testimonial reunido se usará sólo con propósitos académicos.

## ANEXO 3

### PAUTA DE ENTREVISTA Y DE DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMESTICO

#### 1. Pauta de entrevista

##### Primera sesión

##### I. Historia de vida

1. Me puedes hablar de tu infancia. Donde vivías, donde estudiabas.
2. Cual era la ocupación de tus padres.
3. Los hermanos.
4. Cómo era la relación con tu papá y con tu mamá
5. Te acuerdas de tu primera menstruación, me puedes relatar como fue. (cuándo, estaba informada, que le significó).
6. Cómo lo pasaste en tu adolescencia:  
Cómo ocupabas tu tiempo libre.  
Tuviste *pololos*, nos puedes contar al respecto.
7. Era importante para ti seguir estudiando luego del colegio, ¿por qué?

##### II. La pareja

1. Cómo se conocieron con tu actual pareja.
2. Cuando comenzaron a *pololear*, cuanto tiempo *pololearon*.
3. Cuándo se casaron.
4. Por qué se casaron (si fue legal, por qué matrimonio legal).
5. Habían tenido antes otras convivencias, tú o tu pareja. De cuánto tiempo.
6. Qué pensabas y sentías tú al momento de comenzar a convivir.
7. Qué significaba para ti formar pareja.
8. Qué crees que pensaba/sentía tu pareja.
9. Qué esperabas tú de él.

##### III. Los hijos-hijas

1. Qué pensabas con relación a los hijos.
2. Qué significaba para ti tener hijos.
3. ¿Qué opinaba cada uno, qué pasó?
4. Nos puedes contar de cada embarazo: la decisión, el embarazo, el parto.
5. Hubo diferencias entre uno y otro.

6. Qué importancia le atribuyes al sexo de cada uno.
7. ¿Qué significado tuvo para ti el nacimiento de tus hijos?
8. Cómo son actualmente las relaciones con ellos.

#### **IV. Control de la fecundidad.**

1. ¿Piensas tener más hijos? ¿por qué?
2. Qué haces para tener o no tener más hijos.
3. Nos podrías hacer un relato de qué métodos anticonceptivos has usado.
4. Y tú pareja, cómo participa de esto: se ha preocupado, qué opina, qué hace.
5. Has tenido alguna vez un aborto, pensaste alguna vez en abortar, qué opinas del aborto.
6. ¿Has tenido algún problema de salud con relación a los anticonceptivos, o tus embarazos y partos, nos podrías contar al respecto?

#### **V. Sexualidad:**

##### ***La primera relación sexual.***

1. A qué edad tuviste tu primera relación sexual.
2. Con quien fue.
3. Cómo se dio (fue algo hablado, se prepararon).
4. Querías tu tener relaciones en ese momento.
5. Cómo fue para ti esta primera experiencia: que sentiste, que te paso.
6. Cómo cambiaron las cosas luego de esa primera experiencia (en la pareja y para ella misma).
7. Iniciaste entonces una vida sexual activa.

##### ***Significados generales***

1. Qué importancia le asignas a las relaciones sexuales en la vida de pareja.
2. Crees que hay otras expresiones de la sexualidad en la pareja además de las relaciones sexuales. Cuáles.
3. Hay ámbitos de tu propia sexualidad que no desarrollas con tu pareja.
4. Crees que la sexualidad de mujeres y hombres es diferente, en que sentido.

##### ***Relaciones sexuales con la pareja actual***

1. ¿Cómo se iniciaron las relaciones sexuales con tu actual pareja? Cómo lo vivías tu, cómo lo pasabas.
2. Actualmente, ¿tienes relaciones sexuales con tu pareja?
3. Con qué frecuencia.
4. Por qué tienes relaciones sexuales actualmente.

##### ***Iniciativa***

1. ¿Quién toma habitualmente la iniciativa?
2. ¿Con qué frecuencia tomas tú la iniciativa? ¿Por qué?
3. Si tienes ganas, que haces. Es cómodo para ti decirlo, como lo manifiestas.

4. Qué pasa si no tienes ganas, y tu pareja sí, qué haces, qué pasa.
5. Y al revés.

### ***Placer***

1. ¿Qué actitud tiene tu pareja durante el acto sexual? ¿se preocupa de que tú lo pases bien?
2. ¿Tú, te preocupas de que él lo pase bien? ¿Por qué?
3. Sientes placer en las relaciones sexuales.
4. Qué es para ti el placer sexual
5. Qué importancia tiene para ti sentir placer en las relaciones sexuales.
6. Conversas con tu pareja sobre lo que te gusta o no te gusta.
7. Conversan sobre como lo pasan.
8. Qué pasa si te sientes insatisfecha. ¿Se entera tu pareja? ¿Qué haces tu?
9. ¿Cómo entra la masturbación en tu vida sexual? ¿Qué opinas al respecto?

### ***Otras relaciones***

1. ¿Qué piensas de las relaciones paralelas -ocasionales o no- en la vida de pareja?
2. Has vivido alguna situación al respecto. ¿Qué pasó?
3. Crees que es distinto para hombres y mujeres.

### ***Visión general***

1. Cómo encuentras que es tu vida sexual con tu pareja: como la evaluarías.
2. Crees que tu pareja esta satisfecha en lo sexual. ¿Por qué?
3. Y tú misma te sientes satisfecha. Por qué. En qué sentido.
4. Te has sentido alguna vez presionada en este ámbito por tu pareja. En qué sentido.
5. Hay cosas que no le cuentas a tu pareja. ¿Por qué?
6. Sientes que tu vida sexual ha cambiado a lo largo de tu vida de pareja, en qué sentido. Sientes que has pasado por distintas etapas. ¿Cuáles?
7. ¿Hay hechos o momentos que han marcado tu vida sexual?
8. ¿Crees que los hijos han influido en tu vida sexual?, ¿Cómo?
9. Qué ha pasado con tu sexualidad durante los embarazos y el período posterior a los partos.
10. Has pasado por momentos difíciles o crisis en este ámbito. Cuándo. Por qué. Cómo lo enfrentaste. Crees que está superado.
11. Y como pareja, ¿han tenido crisis? Nos puedes hablar de eso.
12. Cómo piensas que influye la vida sexual con la vida de pareja en general.
13. ¿Qué aspectos consideras positivos de tu vida sexual con tu pareja?
14. Y qué aspectos negativos.
15. ¿Qué cambiarías en tu relación de pareja en este ámbito?

## **Segunda sesión**

Evaluación de la sesión anterior.

### **I. Evaluaciones:**

1. ¿Podrías comparar la vida de tus hijos con la tuya como hija?
2. ¿Y podrías compararte tú como mamá con tu propia mamá?
3. ¿Y tú como mujer con tu mamá como mujer?
4. Podrías comparar tu vida de pareja con la de tus padres.
5. ¿Cómo lo pasas tú en tu vida de pareja?
6. ¿Qué aspectos consideras positivos en tu vida de pareja en general?
7. Y qué aspectos negativos.
8. Has pensado alguna vez en separarte, qué pasó entonces.
9. Por qué llegarías a separarte.
10. Que cambiarías en tu vida de pareja.
11. ¿Cómo te ves hacia adelante?
12. ¿Qué piensas de lo realizado?
13. ¿Se asemeja lo que eres actualmente con lo que soñabas de chica?
14. Qué es para ti ser mujer.
15. ¿Te gusta ser mujer?

### **II. El trabajo**

1. Qué opinas acerca de que la mujer trabaje.
2. En tu caso por qué trabajas.
3. En qué consiste tu trabajo. Jornada, tipo de contrato.
4. Te gusta tu trabajo.
5. Qué opina tu pareja de tu trabajo. Valora tu trabajo, te presiona. Qué pasa ahí.
6. Cómo fue la decisión de trabajar: era obvio, lo decidiste sola, participó tu pareja.
7. Cómo influyeron tus padres en tu carrera.
8. Nos puedes relatar tu historia laboral: desde cuándo trabajas, cuáles trabajos has tenido, estudio/trabajo.
9. Qué pasó cuando nacieron tus hijos con tu trabajo: qué te significó.
10. ¿Has pensado en dejar de trabajar, por qué?
11. Cómo crees que influye tu trabajo en la vida familiar.
12. Te imaginas de dueña de casa, qué pasaría
13. Crees que trabajar influye en tu relación de pareja. ¿Cómo?
14. Qué significó o ha significado para ti el trabajo en las distintas etapas de tu vida.
15. ¿Cambiarías algo en este ámbito de tu vida?
16. Fuera del trabajo y de la casa ¿tienes otras actividades regulares?

### **III. Presupuesto familiar:**

1. ¿Cómo organizan tú y tu pareja el presupuesto familiar?
2. Manejan por separado o en conjunto los sueldos.
3. Comparando los sueldos, ¿ganan lo mismo? y si no ¿quién gana más?
4. ¿Tienes ingresos que no destinas al presupuesto familiar?
5. ¿Tu pareja tiene ingresos que no destina al presupuesto familiar?
6. ¿Qué significado tiene para ti el contar con ingresos propios?
7. ¿Te parece bien la organización que tienen? ¿Qué cambiarías?

### **IV. Decisiones:**

1. Nos puedes relatar cómo fue cada una de estas compras (como juntaron la plata, se pusieron de acuerdo, quién hizo los trámites en concreto):
  - la casa (si es propia, si no el arriendo).
  - el auto
  - el equipo musical
  - las cortinas
  - la última compra de supermercado
2. Hay compras que decidas tú y otras tú pareja.
3. Hay paseos familiares: cómo se deciden y organizan.
4. Cómo se organizaron las últimas vacaciones y viajes.
5. Qué cosas te gustaría que fueran distintas en la forma que tienen de tomar las decisiones.

### **V. Contestar listado de tareas domésticas.**

#### **Pauta de división del trabajo doméstico<sup>1</sup>**

Marque con una cruz en el casillero que corresponda: bajo “H” si la tarea es realizada por el hombre, “M” si es realizada por la mujer, “AMB” si lo realizan ambos, “PR” si es hecho por la empleada u otro profesional. Señale quién es el responsable de que esa tarea se haga (bajo “RE”), y finalmente indique quién realiza estos trabajos los fines de semana y festivos (“FE”). Se puede marcar dos casilleros en el caso en que la tarea se compare entre la mujer u hombre y el profesional.

<sup>1</sup> La pauta que se presenta aquí, es la que incluye más ítemes y que se aplicó a las mujeres de estrato medio alto; al aplicarse en las mujeres de estrato bajo, se excluyeron ítemes que no correspondían a su realidad.

TRABAJOS	H	M	Ambos	Profesional	Responsable de la Prof.	Feriados
Sacar el polvo Pasar la aspiradora Sacudir alfombras Barrer Limpiar alfombras Limpiar cortinas Airear la ropa de cama Lavar frazadas Limpiar vidrios Limpiar closets Limpiar baños Limpiar patios, etc. Limpiar persianas Barrer la calle Lavar la ropa de la casa Lavar la ropa personal Planchar la ropa personal Tender la ropa Recoger la ropa  Llevar la ropa a la tintorería  Limpiar los zapatos  Sacar la basura Lavar la loza Secar la loza Limpiar la cocina Limpiar los estantes de la cocina Limpiar el refrigerador  Jugar con los niños(as) Estar con ellos(as) Cuidar que no se lastimen Darles de comer Prepararles la comida Cambiarlos(as) Bañarlos(as) Llevarlos(as) al colegio Traerlos(as) del colegio Visitar al profesor(a) Ayudarles en las tareas Comprarles ropa, material esc. etc. Participar en centro de padres Cuidarles cuando están enfermos(as) Llevarlos-traerlos de dentista, méd. Llevarlos-traerlos de casa de amigos Llevarlos-traerlos de act. extraesc. Leerles y contarles cuentos  Destapar cañerías Reparar electrodomésticos Arreglar enchufes Cambiar ampolletas Cambiar gomas de las llaves Pintar o empapelar						



Clavar clavos					
Lavar auto					
Limpiarlo por dentro					
Cambiar una rueda					
Cambiar el aceite					
Repararlo					
Llevarlo al taller					
Planificar menú					
Hacer la lista de las compras					
Comprar la comida					
Hacer la comida					
Preparar la mesa					
Hacer repostería					
Hacer mermeladas, etc.					
Coser botones					
Poner cierres					
Arreglar la ropa					
Hacer bastas					
Hacer ropa (coser)					
Tejer					
Coser cortinas, manteles, etc.					
Ir al banco, pagar cuentas					
Ir al correo					
Ir al zapatero					
Solucionar papeleos					
Cuidar las plantas					
Cuidar de los animales domésticos					
Organizar closets, cajones, etc.					
Mantenerlos organizados					
Hacer camas					
Guardar y sacar ropa de temporada					





## ANEXO 4

### METODOLOGÍA Y ANTECEDENTES PARA CARACTERIZAR LAS RELACIONES DE PODER EN LA PAREJA

En este Anexo se presenta la metodología utilizada para caracterizar las relaciones de poder en la pareja, dando cuenta de los pasos seguidos para la construcción de los Tipos de Relaciones y para la ubicación de las mujeres entrevistadas en cada uno de los mismos.

#### 1. Metodología seguida en la construcción de tipos de relaciones de poder

La caracterización de las relaciones de poder de cada mujer entrevistada, y la construcción de los tipos de relaciones de poder presentes, se realizó siguiendo los siguientes pasos:

1. Se identificó dimensiones relevantes para caracterizar las relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción.
2. Se identificó dimensiones relevantes para caracterizar las relaciones de poder en la pareja en general.
3. Se caracterizó la situación de las mujeres en cada una de estas dimensiones. Las situaciones se categorizaron y se ordenaron siguiendo la noción de continuo jerárquico-igualitario<sup>1</sup>.
4. Se le asignó a cada categoría un valor entre 1 y 5. Uno para la situación que expresa relación jerárquica o tradicional, valor cinco a la situación que expresa una relación de pareja igualitaria o coordinada. Valores 2, 3 ó 4, de acuerdo a una apreciación de su distancia/cercanía a cada uno de estos polos.
5. Contar con estos valores numéricos permitió, como siguiente paso hacer una síntesis caso a caso, sumando los puntajes obtenidos por cada mujer en cada dimensión. Esto tanto para las relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción, como en la pareja en general.
6. Se ordenó las mujeres de acuerdo al puntaje obtenido, distinguiéndose tres tipos de relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción, y tres tipos de relación de poder en la pareja en general. Para determinar los límites entre un tipo y otro se podría haber definido tramos equivalentes en cada continuo, no obstante se prefirió agrupar a las mujeres de acuerdo a las características de las relaciones de poder y en base a esta caracterización establecer los cortes entre un tipo y otro.
7. Por último, en cada caso se vinculó el tipo obtenido en el ámbito de la sexualidad y la

<sup>1</sup> Ver Perspectiva de análisis en capítulo II.

reproducción, y el tipo obtenido en el ámbito de la relación de pareja en general, y se distinguieron cuatro tipos integrados.

Las dimensiones consideradas en el ámbito de la sexualidad y la reproducción son las siguientes:

- A. Relaciones sexuales prematrimoniales.
- B. Satisfacción en las relaciones sexuales.
- C. Motivación para las relaciones sexuales.
- D. Iniciativa.
- E. Presiones.
- F. Planificación de los hijos.
- G. Anticoncepción.

Es importante destacar que estas dimensiones se definieron de acuerdo a las posibilidades de la información recogida<sup>2</sup> y, por lo tanto, no pretenden ser una caracterización exhaustiva de la vida sexual de las mujeres.

Las dimensiones consideradas para caracterizar la relación de pareja en general son las siguientes:

- A. Administración de los ingresos.
- B. Decisión del lugar de residencia.
- C. Decisiones sobre inversiones menores.
- D. Participación del hombre en las tareas domésticas.
- E. Areas de participación del hombre en la rutina doméstica.
- F. Clima emocional de la pareja.
- G. Comunicación en la pareja.
- H. Resolución de conflictos.
- I. Trabajo remunerado de la mujer y relación de pareja.

Las categorías de cada dimensión y su valoración se detalla en el cuadro a continuación. Luego se incluyen los cuadros síntesis con la situación caso a caso en cada dimensión.

---

<sup>2</sup> Donde por cierto hay un juego entre lo que se preguntó, es decir las dimensiones que en este estudio específico se consideró pertinente tratar con las mujeres en la entrevista, y lo que se respondió, es decir los temas que emergieron de las entrevistas.

## 2. Valorización de las categorías distinguidas en las distintas dimensiones de caracterización de las relaciones de poder

### Relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción

#### A. RELACIONES SEXUALES PREMATRIMONIALES

	Categorías	Casos	Valoración
a.	Fue violada	Pm-1, Pm-8	1
b.	No tiene, se casa virgen	Mj-4, Mm-2, Mm-3, Mm-6, Mm-8, Pi-8, Pj-1, Pm-3, Pm-5	1
c.	Tiene relaciones, pero por presión del hombre	Mj-6, Mi-3, Mi-4, Mi-5, Pj-8, Pi-1, Pi-3, Pi-4, Pi-5, Pi-7, Pm-2, Pm-6	1
d.	Tiene, pero cuando está formalizado el matrimonio	Mj-2, Mj-3, Mm-1	2
e.	Tiene, luego de un tiempo de pololeo, pensando que esa será su pareja para toda la vida	Mj-1, Mj-5, Mj-7, Mi-8, Mm-7, Pj-2, Pj-3, Pj-4, Pj-5, Pi-2, Pm-4, Pm-7	3
f.	Tiene relaciones sin pensarlo mucho	Mm-4, Pj-6	3
g.	Tiene después de un tiempo de pololeo, sin pensar en compromiso posterior	Mm-5, Pj-7	4
h.	Tiene relaciones porque considera que es parte natural de una relación de pareja.	Mj-8, Mi-1, Mi-2, Mi-6, Mi-7, Pi-6	5

#### B. SATISFACCION EN LAS RELACIONES SEXUALES

	Categorías	Casos	Valoración
a.	La mujer no disfruta de las relaciones sexuales con su marido (no hay placer actualmente o no ha tenido nunca placer)	Pj-6, Pm-1, Pm-3, Pm-4, Pm-5	1
b.	No tiene actualmente, no las disfruta.	Pm-2, Pm-6, Pm-8	1
c.	La mujer disfruta parcialmente de las relaciones sexuales	Mj-6, Mi-1, Mi-2, Mi-4, Mi-5, Mm-7, Mm-8, Pi-3, Pm-7	3
d.	La mujer siente placer en las relaciones sexuales	Mj-1, Mj-2, Mj-3, Mj-4, Mj-5, Mj-7, Mj-8, Mi-3, Mi-6, Mi-7, Mi-8, Mm-1, Mm-2, Mm-3, Mm-4, Mm-5, Mm-6, Pj-1, Pj-2, Pj-3, Pj-4, Pj-5, Pj-7, Pj-8, Pi-1, Pi-2, Pi-4, Pi-5, Pi-6, Pi-7, Pi-8	5

## C. MOTIVACION PARA LAS RELACIONES SEXUALES

	Categorías	Casos	Valoración
a.	El marido la presiona	Mj-6, Pj-6, Pm-3, Pm-5	1
b.	Para mantener la relación de pareja	Mi-4, Pi-3	1
c.	No tiene, no quiere tener.	Pm-2, Pm-4, Pm-6, Pm-8	2
d.	Porque hay que tener	Mi-1, Mm-8, Pm-7	2
e.	Porque asegura el buen funcionamiento de la relación de pareja	Mj-2, Mi-5, Pm-1	2
f.	Son complemento del amor de pareja	Mj-1, Mj-4, Mj-5, Mi-2, Mi-6, Mm-7, Pj-8, Pi-2, Pi-4, Pi-5	3
g.	Porque le gusta, por placer	Mj-3, Mj-7, Mj-8, Mi-3, Mi-7, Mi-8, Mm-1, Mm-2, Mm-3, Mm-4, Mm-5, Mm-6, Pj-1, Pj-2, Pj-3, Pj-4, Pj-5, Pj-7, Pi-1, Pi-6, Pi-7, Pi-8	5

## D. INICIATIVA

	Categorías	Casos	Valoración
a.	Ella nunca toma la iniciativa	Mj-6, Mm-8, Pj-1, Pj-4, Pj-6, Pj-8, Pi-3, Pi-5, Pm-1, Pm-3, Pm-4, Pm-5	1
b.	Ella toma la iniciativa ante la indiferencia de él	Mi-4	2
c.	Actualmente ella decide (sola) <sup>3</sup>	Pm-2, Pm-6, Pm-7, Pm-8	2
d.	Ella toma la iniciativa a veces	Mj-1, Mj-4, Mj-7, Mi-1, Mi-5, Mi-6, Mm-2, Mm-3, Mm-4, Mm-6, Mm-7, Pj-2, Pj-3, Pi-2, Pi-4	3
e.	Ella toma la iniciativa sin restricciones	Mj-2, Mj-3, Mj-5, Mj-8, Mi-2, Mi-3, Mi-7, Mi-8, Mm-1, Mm-5, Pj-5, Pj-7, Pi-1, Pi-6, Pi-7, Pi-8	5

## E. PRESIONES

	Categorías	Casos	Valoración
a.	El hombre presiona a mantener relaciones sexuales (se enoja o la insulta si ella no quiere tener relaciones)	Mj-6, Mi-1, Mi-4, Mi-5, Pj-3, Pj-6, Pm-5, Pm-6	1
b.	La mujer se autoimpone presiones (no rechaza al hombre para no pelear)	Mj-2, Mi-3, Mm-6, Pi-5, Pm-3	2
c.	La mujer se autoimpone presiones (por su modelo de pareja o de mujer)	Mj-1, Mi-6, Mm-2, Mm-8, Pj-8, Pi-1, Pi-3, Pm-1, Pm-4	3
d.	Hay presiones, pero ella no cede	Pi-4, Pi-6, Pm-2, Pm-8	3
e.	No hay presiones	Mj-3, Mj-4, Mj-5, Mj-7, Mj-8, Mi-2, Mi-7, Mi-8, Mm-1, Mm-3, Mm-4, Mm-5, Mm-7, Pj-1, Pj-2, Pj-4, Pj-5, Pj-7, Pi-2, Pi-7, Pi-8, Pm-7	5

<sup>3</sup> Esta decisión significa que en algún momento optaron por abandonar la actividad sexual con sus parejas.

## F. PLANIFICACION DE LOS HIJOS

	Categorías	Casos	Valoración
a.	Ella no tiene un plan claro. El primer(os) hijo(s) es producto de violación. Los siguientes no son planificados	Pm-1	1
b.	No hay planificación, no se usan métodos anticonceptivos, hay imagen de familia numerosa o no está definido. Hay una tendencia a que primen las opiniones de él en las decisiones reproductivas.	Mi-4	1
c.	Ella tiene un plan de hijos, pero se impone el criterio de él en la organización de la vida reproductiva.	Pm-4	1
d.	Hay un plan de familia numerosa compartido, los hijos se tienen desde el inicio del matrimonio. Se regula con métodos naturales, pero en la práctica no se espacian.	Mj-2, Mj-4, Mj-8	1
e.	Ella no tiene un plan claro. No planifica los hijos, aunque hay uso irregular de métodos anticonceptivos. Ante los embarazos prima la opinión de ella.	Mi-7, Mm-3, Mm-7, Pj-2, Pm-2, Pm-3, Pm-7	1
f.	Ella no tiene un plan claro, no planifica ningún hijo. Actualmente prima la opinión de él.	Pm-6	1
g.	Ella no tiene un plan claro, el primero no es planificado, pero los siguientes sí. Prima la opinión de ella.	Mm-4, Pj-5, Pj-6	3
h.	Ella tiene plan de hijos, pero no planifica ninguno de sus embarazos	Pj-1, Pj-3, Pj-8, Pi-3, Pi-8	1
i.	Ella tiene plan de hijos: El primero no es planificado, los siguientes sí. Prima la opinión de él.	Pi-7	2
j.	Ella tiene plan de hijos: El primero no es planificado, los siguientes sí. Prima la opinión de ella.	Pj-4, Pi-1, Pi-2, Pi-4, Pi-5, Pm-5, Pm-8	3
k.	Tiene un plan de hijos compartido. Planifica los primeros hijos, pero no los siguientes.	Mj-1, Mi-2	2
l.	Tiene un plan de hijos compartido. El primero no es planificado, pero los siguientes sí lo son, en decisión compartida.	Mi-3, Mi-8, Mm-1, Mm-6, Pi-6	3
m.	Tiene un plan de hijos compartido. Los hijos son planificados en conjunto, inicia la vida reproductiva al inicio de la convivencia con la pareja, pero luego los hijos se espacian.	Mm-2, Pj-7	4
n.	Tiene un plan de hijos compartido o negociado, los planifican y deciden en conjunto. Postergan la llegada de los hijos al menos un año desde el inicio de la convivencia mediante el uso de anticonceptivos.	Mj-3, Mj-5, Mj-6, Mj-7, Mi-1, Mi-5, Mi-6, Mm-5, Mm-8	5



## G. ANTICONCEPCION

	Categorías	Casos	Valoración
a.	No hay anticoncepción	Pm-7	1
b.	Hay anticoncepción, pero él decide	Mi-4, Pi-7	2
c.	Usa método natural, pero prácticamente no hay espaciamiento de los hijos, o hay embarazos no deseados	Mj-2, Mj-4, Mj-8, Mi-2, Pi-3	2
d.	Hay anticoncepción. Ella quisiera que no fuera sólo su responsabilidad, pero asume sola	Mj-6, Mi-1, Mm-5	3
e.	Hay esterilización, por recomendación médica	Mj-1, Mi-3, Mi-5, Pm-1, Pm-2, Pm-3, Mm-3	3
g.	Hay anticoncepción. Asume sola	Mm-1, Pj-1, Pj-2, Pj-5, Pj-6, Pj-8, Pi-2, Pi-5, Pm-5, Pm-6, Pm-8	3
f.	Se esteriliza porque no quiere más hijos	Mm-7	5
h.	Hay anticoncepción. Ella demanda la participación de él, y él responde	Mj-3, Mi-6, Mi-7, Mm-8, Pj-7, Pi-8, Pm-4	5
i.	Hay anticoncepción. Ella decide asumirlo sólo por opción personal	Mj-5, Mi-8, Mm-2, Mm-4, Mm-6, Pj-3, Pj-4, Pi-1, Pi-4, Pi-6	5
j.	Actualmente está sin anticoncepción, porque quiere embarazarse o está con un embarazo deseado	Mj-7	5

## Relaciones de poder en la pareja en general

### A. ADMINISTRACION DE LOS INGRESOS

	Categorías	Casos	Valoración
a.	La mujer desconoce los ingresos del hombre, el hombre administra el conjunto de los ingresos, la mujer administra los gastos domésticos dentro del presupuesto fijado arbitrariamente por el hombre	Mj-2, Mj-3, Mi-4, Pj-6, Pj-8, Pm-2, Pm-3	1
b.	La mujer administra todo, el marido no pasa nada de plata	Pm-5, Pm-6, Pm-8	1
c.	La mujer desconoce los ingresos del hombre, ella administra solo los gastos domésticos y negocia el monto asignado	Mi-1, Mi-5, Mm-1, Mm-3	2
d.	La mujer conoce los ingresos del hombre, la mujer administra sólo los gastos domésticos y negocia el monto asignado	Mi-3, Mj-4, Pm-4, Pj-1, Pi-3	3
e.	La mujer conoce los ingresos del hombre y administra todo.	Mm-7, Pj-2, Pj-3, Pj-4, Pj-5, Pi-1, Pi-2, Pi-4, Pi-5	3
f.	Ambos deciden la distribución de los ingresos, la mujer administra los gastos domésticos	Mj-1, Mj-8, Mi-2, Mm-2, Mm-4	4
g.	Manejan sus ingresos por separados, y acuerdan la división de los gastos domésticos	Mm-8, Pi-6, Pi-7, Pm-7	5
h.	Ambos administran los ingresos	Mj-5, Mj-6, Mj-7, Mi-6, Mi-7, Mi-8, Mm-5, Mm-6, Pj-7, Pi-8, Pm-1	5

### B. DECISION DEL LUGAR DE RESIDENCIA

	Categorías	Casos	Valoración
a.	El hombre decide todo solo	Mi-7, Pi-6, Pm-2, Pm-8	1
b.	Allegados, prima criterio del hombre	Pj-3	1
c.	La mujer hace los trámites, la casa queda a nombre de él	Pi-7, Pm-5	2
d.	El hombre busca la casa, ambos deciden	Mj-5	3
e.	La mujer busca la casa, deciden ambos	Mj-1, Mm-7, Mm-8	4
f.	La mujer busca y decide	Mj-8, Mi-2, Mi-8, Pj-5, Pi-8, Pm-3, Pm-4, Pm-6, Pm-7	4
g.	Allegados, ambos deciden	Pj-4, Pj-8, Pi-3, Pi-4	5
h.	La mujer hace los trámites y postula al subsidio, ambos ahorran	Pj-7, Pi-2, Pm-1	5
i.	Ambos buscan y deciden	Mj-2, Mj-3, Mj-4, Mj-6, Mj-7, Mi-1, Mi-3, Mi-4, Mi-5, Mi-6, Mm-1, Mm-2, Mm-3, Mm-4, Mm-5, Mm-6, Pj-1, Pj-2, Pi-1, Pi-5	5

## C. DECISIONES SOBRE INVERSIONES MENORES

	Categorías	Casos	Valoración
a.	Se dividen en forma tradicional las compras <sup>4</sup>	Mj-2, Mj-4, Mj-6, Mj-8, Mi-1, Mi-2, Mi-3, Mi-4, Mi-5, Mi-8, Mm-1, Mm-3, Pj-1, Pi-4, Pm-1, Pm-2, Pm-8	1
b.	Ninguno ha decidido nada, todo se lo han regalado	Pm-3	1
c.	Hay una división semitradicional de las compras <sup>5</sup>	Mm-2, Mm-4, Mm-7, Pj-8, Pi-3	2
d.	Comparten todas las compras, menos las de electrónica, que es responsabilidad de el	Pi-1	3
e.	Comparten todas las compras, menos las de alimentos, que es responsabilidad de ella	Mj-1, Mj-3, Mj-5, Mj-7, Mi-6, Mi-7, Mm-8, Pm-5	3
f.	Ella decide todas las compras de artículos de uso familiar <sup>6</sup>	Pj-2, Pj-6, Pi-7, Pm-6, Pm-7	4
g.	Comparten todas las compras, menos las de alimentos, que es responsabilidad de el, y electrónica que es responsabilidad de ella	Pi-8	5
e.	Comparten las decisiones de inversiones	Mm-5, Mm-6, Pj-3, Pj-4, Pj-5, Pj-7, Pi-2, Pi-5, Pi-6, Pm-4	5

## D. PARTICIPACION DEL HOMBRE EN LAS TAREAS DOMESTICAS

	Categorías	Casos	Valoración
a.	El hombre hace 20% o menos de las actividades de la PDTD	Mj-2, Mj-3, Mj-4, Mj-6, Mi-2, Mi-4, Mi-5, Mi-6, Mm-1, Mm-3, Mm-4, Mm-6, Mm-7, Mm-8, Pj-4, Pi-3, Pi-4, Pm-3, Pm-5, Pm-6, Pm-7, Pm-8	1
b.	El hombre hace entre 21 y 30% de las actividades de la PDTD	Mj-1, Mj-5, Mj-8, Mi-1, Mi-3, Mm-2, Mm-5, Pj-1, Pj-5, Pi-1, Pi-6, Pi-7, Pm-2, Pm-4	2
c.	El hombre hace entre 31 y 40% de las actividades de la PDTD	Mi-7, Mi-8, Pj-2, Pj-3, Pj-6, Pi-5, Pm-1	3
d.	El hombre hace entre 41 y 60% de las actividades de la PDTD	Mj-7, Pj-8, Pi-2, Pi-8	4
e.	El hombre hace más de 61% de las actividades de la PDTD	Pj-7	5

<sup>4</sup> Esta división tradicional significa en la clase media que el hombre se ocupa de la compra de artículos de electrónica y autos y la mujer de los artículos de decoración y alimentación. En el estrato popular el hombre se ocupa de la compra de electrodomésticos y las mujeres de la alimentación y casa en general.

<sup>5</sup> En la clase media significa que comparten electrónica y decoración, pero el compra autos y ella en el supermercado. En la clase popular esta división implica que comparten electrónica y casa, ella es responsable de la compra de alimentos.

<sup>6</sup> En la clase media, en esta opción la mujer decide las compras menos el auto de él.

## E. AREAS DE PARTICIPACION DEL HOMBRE EN LA RUTINA DOMESTICA

	Categorías	Casos	Valoración
a.	El hombre no hace nada	Mm-7, Pi-3, Pm-6	1
b.	El hombre hace actividades típicamente masculinas	Mj-2, Mj-3, Mj-6, Mi-4, Mi-5, Mm-1, Mm-2, Mm-4, Mm-6, Mm-8, Pj-1, Pj-2, Pj-5, Pj-6, Pi-4, Pm-2, Pm-3, Pm-5, Pm-7, Pm-8	1
c.	El hombre participa en el cuidado de los niños	Mj-8, Mi-2, Mi-6	2
d.	El hombre hace actividades típicamente masculinas y cuidado de los niños	Mj-1, Mj-4, Mj-5, Mi-1, Mi-3, Mm-5, Mm-3, Pj-4, Pi-1	3
e.	El hombre hace actividades típicamente masculinas y aseo	Pj-3, Pj-7, Pj-8, Pm-1	3
f.	El hombre cuida a los niños y hace aseo	Mi-8, Pi-7	4
g.	El hombre hace actividades típicamente masculinas, cuida a los niños y hace aseo	Pi-5, Pi-6, Pm-4	4
h.	El hombre hace actividades típicamente masculinas, cuida a los niños, hace aseo y comida	Mj-7, Mi-7, Pi-2, Pi-8	5

## F. CLIMA EMOCIONAL DE LA PAREJA

	Categorías	Casos	Valoración
a.	Hay una relación marcada por la agresión	Mi-4, Pj-6	1
b.	Relación sin afectividad, mala, de desconfianza No hay peleas, sí mucha indiferencia	Pm-2, Pm-3, Pm-5, Pm-6, Pm-7	2
c.	Siente que la afectividad no es explícita, aunque no hay grandes peleas o violencia	Mi-1, Mi-2, Mi-5, Mm-1, Pi-7	2
d.	Siente que la afectividad está presente, pero hay desavenencias frecuentes	Mj-6, Pj-8, Pm-1, Pm-8	3
e.	La mujer siente que hay un cariño mutuo, pero hay ámbitos de insatisfacción de la mujer	Mj-2, Mj-5, Mi-7, Mm-2, Mm-8, Pj-3, Pi-2, Pi-3, Pi-4, Pi-5, Pm-4	4
f.	La mujer siente que hay un cariño mutuo que está presente en su vida de pareja	Mj-1, Mj-3, Mj-4, Mj-7, Mj-8, Mi-3, Mi-6, Mi-8, Mm-3, Mm-4, Mm-5, Mm-6, Mm-7, Pj-1, Pj-2, Pj-4, Pj-5, Pj-7, Pi-1, Pi-6, Pi-8	5

## G. COMUNICACION EN LA PAREJA

	Categorías	Casos	Valoración
a.	La mujer piensa que la comunicación es mala, no conversan o se agreden frecuentemente	Mi-4	1
	La mujer piensa que la comunicación es mala, no conversan ella no confía en él	Pm-2, Pm-3, Pm-6, Pm-7	1
b.	La mujer piensa que la comunicación es mala, porque no hay puntos de encuentro	Mi-5, Mm-2, Pj-8, Pm-5, Pm-8	2
c.	La mujer piensa que la comunicación es deficiente en varias áreas	Mj-2, Mj-6, Mi-1, Mi-2, Mm-1, Mm-8, Pj-6, Pi-3, Pi-5, Pm-1, Pm-4	3
d.	La mujer piensa que conversan fácilmente si lo desean, que no hay obstáculos para comunicarse	Mj-1, Mj-3, Mj-4, Mj-5, Mj-7, Mj-8, Mi-3, Mi-6, Mi-7, Mi-8, Mm-3, Mm-4, Mm-5, Mm-6, Mm-7, Pj-1, Pj-2, Pj-3, Pj-4, Pj-5, Pj-7, Pi-1, Pi-2, Pi-4, Pi-6, Pi-7, Pi-8	5

## H. RESOLUCION DE CONFLICTOS

	Categorías	Casos	Valoración
a.	En una situación de crisis la mujer no enfrenta el conflicto	Mi-4, Pj-6, Pm-2	1
b.	La mujer no enfrenta los conflictos	Mj-2, Mi-2, Pm-4, Pm-5, Pm-7	1
c.	La mujer enfrenta el conflicto, aunque la resolución es que se adapta a la situación	Mj-8, Mi-5, Pi-3, Pm-3	2
d.	La mujer reconoce el conflicto, pero no encuentra el mecanismo para superarlo	Mj-6, Mm-1, Pj-3, Pj-8, Pi-2, Pi-4, Pi-7, Pm-1, Pm-8	3
e.	La mujer enfrenta el conflicto sola	Mm-2, Pi-5, Pm-6	3
f.	La mujer enfrenta el conflicto, y él la apoya en la resolución	Mj-3, Mj-7, Mi-1, Mi-3, Mm-4, Mm-7, Mm-8, Pj-5, Pi-1	5
g.	Ante los conflictos lo conversan, y buscan resolverlos juntos	Mj-1, Mj-4, Mj-5, Mi-6, Mi-7, Mi-8, Mm-3, Mm-5, Mm-6, Pj-1, Pj-2, Pj-4, Pj-7, Pi-6, Pi-8	5

## I. TRABAJO REMUNERADO DE LA MUJER Y RELACION DE PAREJA

	Categorías	Casos	Valoración
a.	El no quiere que ella trabaje y ella no lo hace	Mi-4, Pi-3, Pm-1, Pm-2, Pm-4	1
b.	Ella no trabaja y él está de acuerdo en que se dedique sólo a la casa, por lo menos en la etapa de crianza	Mj-1, Mj-3, Mj-4, Pj-1	2
c.	Ella no trabaja, él la insta a que trabaje, pero sin alterar la rutina doméstica	Mj-2, Pi-1	2
d.	Ella no trabaja, podría trabajar, pero sin alterar la rutina doméstica	Mi-1, Mi-3, Mm-1, Mm-2, Mm-3, Mm-4, Pj-2, Pj-3, Pj-4, Pi-2, Pi-4	2
e.	Ella trabaja sólo jornada parcial porque no pueden dejar sus responsabilidades domésticas. Siente que su marido valora su trabajo	Pj-5, Pj-6, Pj-8	3
f.	Ella trabaja sólo jornada parcial porque no pueden dejar sus responsabilidades domésticas. El no valoriza ni apoya su trabajo	Mi-5	3
g.	Ella trabaja más de lo que quisiera, debe hacerlo porque él no trabaja lo suficiente o lo hace de forma irregular	Mj-6, Pm-8	3
h.	Ella trabaja, él la apoya porque así ella está bien (salud mental), pero no tiene trabajo que altere la rutina doméstica	Mj-7, Mi-6, Mm-7	3
i.	No trabaja, pero lo hizo durante muchos años, sin el apoyo del marido, compatibilizando un trabajo de jornada completa y las tareas domésticas	Mi-2	3
j.	Ella trabaja jornada completa, no dejaría de trabajar, su marido no opina	Pm-6, Pm-7	4
k.	Ella trabaja jornada completa, su marido no quiere que trabaje, pero ella igual lo hace porque necesitan la plata	Pi-5, Pm-3, Pm-5	4
l.	Trabaja jornada completa, él la apoya	Pj-7, Pi-6, Pi-7	5
m.	Trabaja jornada completa, su desarrollo profesional es importante independiente de la rutina doméstica, él la apoya	Mj-5, Mj-8, Mi-7, Mi-8, Mm-5, Mm-6, Mm-8, Pi-8	5

### 3. Cuadros síntesis

#### Relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción

SECTOR ALTO	A	B	C	D	E	F	G	Total	Tipo de relación de poder
Mi4	1	3	1	2	1	1	2	11	Jerárquico
Mj6	1	3	1	1	1	5	3	15	“
Mi5	1	3	2	3	1	5	3	18	“
Mj2	2	5	2	5	2	1	2	19	“
Mj4	1	5	3	3	5	1	2	20	“
Mm8	1	3	2	1	3	5	5	20	“
Mj1	3	5	3	3	3	2	3	22	Igualitario
Mi1	5	3	2	3	1	5	3	22	“
Mm3	1	5	5	3	5	1	3	23	“
Mm7	3	3	3	3	5	1	5	23	“
Mi3	1	5	5	5	2	3	3	24	“
Mm6	1	5	5	3	2	3	5	24	“
Mi2	5	3	3	5	5	2	2	25	“
Mm2	1	5	5	3	3	4	5	26	“
Mj8	5	5	5	5	5	1	2	28	“
Mm1	2	5	5	5	5	3	3	28	“
Mi6	5	5	3	3	3	5	5	29	“
Mj5	3	5	3	5	5	5	5	31	“
Mj7	3	5	5	3	5	5	5	31	“
Mi7	5	5	5	5	5	1	5	31	“
Mi8	3	5	5	5	5	3	5	31	“
Mm4	3	5	5	5	5	3	5	31	“
Mj3	2	5	5	5	5	5	5	32	“
Mm5	4	5	5	5	5	5	3	32	“

Dimensiones:

- A. Relaciones sexuales prematrimoniales
- B. Satisfacción en las relaciones sexuales
- C. Motivación para las relaciones sexuales
- D. Iniciativa
- E. Presiones
- F. Planificación de los hijos
- G. Anticoncepción

SECTOR	A	B	C	D	E	F	G	Total	Tipo de relación de poder
<b>BAJO</b>									
Pm-3	1	1	1	1	2	1	3	10	Jerárquico
Pm-5	1	1	1	1	1	3	3	11	“
Pm-6	1	1	2	2	1	1	3	11	“
Pi-3	1	3	1	1	3	1	2	12	“
Pm-1	1	1	2	1	3	1	3	12	“
Pj-6	3	1	1	1	1	3	3	13	“
Pm-2	1	1	2	2	3	1	3	13	“
Pm-8	1	1	2	2	3	3	3	15	“
Pm-4	3	1	2	1	3	1	5	16	“
Pm-7	3	3	2	2	5	1	1	17	“
Pi-5	1	5	3	1	2	3	3	18	“
Pj-8	1	5	3	1	3	3	3	19	“
Pj-1	1	5	5	1	5	1	3	21	“
Pj-3	3	5	5	3	1	1	5	23	Igualitario
Pi-4	1	5	3	3	3	3	5	23	“
Pi-7	1	5	5	5	5	2	1	24	“
Pj-2	3	5	5	3	5	1	3	25	“
Pi-2	3	5	3	3	5	3	3	25	“
Pj-4	3	5	5	1	5	3	5	27	“
Pi-1	1	5	5	5	3	3	5	27	“
Pi-8	1	5	5	5	5	1	5	27	“
Pj-5	3	5	5	5	5	3	3	29	“
Pi-6	5	5	5	5	3	3	5	31	“
Pj-7	4	5	5	5	5	4	5	33	“

Dimensiones:

- A. Relaciones sexuales prematrimoniales
- B. Satisfacción en las relaciones sexuales
- C. Motivación para las relaciones sexuales
- D. Iniciativa
- E. Presiones
- F. Planificación de los hijos
- G. Anticoncepción



## Relaciones de poder en la pareja en general

SECTOR ALTO	A	B	C	D	E	F	G	H	I	Total	Tipo relación. pareja
Mi4	1	5	1	1	1	1	1	1	1	13	Jerárquico
Mj2	1	5	1	1	1	4	3	1	2	19	“
Mi5	2	5	1	1	1	2	2	2	3	19	“
Mm1	2	5	1	1	1	2	3	3	2	20	“
Mi2	4	4	1	1	2	2	3	1	3	21	“
Mj1	4	4	3	2	3	5	5	5	2	23	“
Mj6	5	5	1	1	1	3	3	3	3	25	“
Mi1	2	5	1	2	3	2	3	5	2	25	“
Mm2	4	5	2	2	1	4	2	3	2	25	“
Mj3	1	5	3	1	1	5	5	5	2	28	Igualitario
Mm3	2	5	1	1	3	5	5	5	2	29	“
Mm7	3	4	2	1	1	5	5	5	3	29	“
Mm4	4	5	2	1	1	5	5	5	2	30	“
Mj4	3	5	1	1	3	5	5	5	2	30	“
Mj8	4	4	1	2	2	5	5	2	5	30	“
Mi3	3	5	1	2	3	5	5	5	2	31	“
Mm8	5	4	3	1	1	4	3	5	5	31	“
Mi6	5	5	3	1	2	5	5	5	3	34	“
Mj5	5	3	3	2	3	4	5	5	5	35	“
Mi7	5	1	3	3	5	4	5	5	5	36	“
Mi8	5	4	1	3	4	5	5	5	5	37	“
Mm6	5	5	5	1	1	5	5	5	5	37	“

## Dimensiones:

- A. Administración de los ingresos
- B. Decisión del lugar de residencia
- C. Decisiones sobre inversiones menores
- D. Participación del hombre en las tareas domésticas
- E. Areas de participación del hombre en la rutina doméstica
- F. Clima emocional de la pareja
- G. Comunicación en la pareja
- H. Resolución de conflictos
- I. Trabajo remunerado de la mujer y relación de pareja

SECTOR	A	B	C	D	E	F	G	H	I	Total	Tipo relación de pareja
<b>BAJO</b>											
Pm-2	1	1	1	2	1	2	1	1	1	11	Jerárquico
Pm-8	1	1	1	1	1	3	2	3	3	16	“
Pm-3	1	4	1	1	1	2	1	2	4	17	“
Pm-5	1	2	3	1	1	2	2	1	4	17	“
Pj-6	1	2	4	3	1	1	3	1	3	19	“
Pm-6	1	4	4	1	1	2	1	3	4	21	“
Pi-3	3	5	2	1	1	4	3	2	1	22	“
Pm-7	5	4	4	1	1	2	1	1	4	23	“
Pi-4	3	5	1	1	1	4	5	3	2	25	“
Pj-8	1	5	2	4	3	3	2	3	3	26	“
Pm-1	5	5	1	3	3	3	3	3	1	27	“
Pm-4	3	4	5	2	4	4	3	1	1	27	“
Pj-1	3	5	1	2	1	5	5	5	2	29	Igualitario
Pj-3	3	1	5	3	3	4	5	3	2	29	“
Pi-7	5	2	4	2	4	2	5	3	5	32	“
Pj-2	3	5	4	3	1	5	5	5	2	33	“
Pj-5	3	4	5	2	1	5	5	5	3	33	“
Pi-1	3	5	3	2	3	5	5	5	2	33	“
Pj-4	3	5	5	1	3	5	5	5	2	34	“
Pi-5	3	5	5	3	4	4	3	3	4	34	“
Pi-2	3	5	5	4	5	4	5	3	2	36	“
Pi-6	5	1	5	2	4	5	5	5	5	37	“
Pj-7	5	5	5	5	3	5	5	5	5	43	“
Pi-8	5	4	5	4	5	5	5	5	5	43	“

## Dimensiones:

- A. Administración de los ingresos
- B. Decisión del lugar de residencia
- C. Decisiones sobre inversiones menores
- D. Participación del hombre en las tareas domésticas
- E. Areas de participación del hombre en la rutina doméstica
- F. Clima emocional de la pareja
- G. Comunicación en la pareja
- H. Resolución de conflictos
- I. Trabajo remunerado de la mujer y relación de pareja

**Cuadro resumen de tipos de relación de pareja**

Nivel socio-económico medio alto			Nivel socio-económico bajo		
Nombre	Edad	Pareja/sexualidad	Nombre	Edad	Pareja/sexualidad
Mj-1 Catalina	30	Jerárquico-Igualitario	Pj-1 Palmenia	28	Igualitario-Jerárquico
Mj-2 Francisca	28	Jerárquico-Jerárquico	Pj-2 Doris	30	Igualitario-Igualitario
Mj-3 Ana María	27	Igualitario-Igualitario	Pj-3 Nuria	28	Igualitario-Igualitario
Mj-4 Fernanda	26	Igualitario-Jerárquico	Pj-4 Mirta	27	Igualitario-Igualitario
Mj-5 Antonia	30	Igualitario-Igualitario	Pj-5 Vilma	28	Igualitario-Igualitario
Mj-6 Elisa	28	Jerárquico-Jerárquico	Pj-6 Beatriz	29	Jerárquico-Jerárquico
Mj-7 Isabel	30	Igualitario-Igualitario	Pj-7 Ema	22	Igualitario-Igualitario
Mj-8 Consuelo	27	Igualitario-Igualitario	Pj-8 Carmen	24	Jerárquico-Jerárquico
Mi-1 Verónica	36	Jerárquico-Igualitario	Pi-1 Mariana	31	Igualitario-Igualitario
Mi-2 Ruth	39	Jerárquico-Igualitario	Pi-2 Ana	32	Igualitario-Igualitario
Mi-3 Marta	35	Igualitario-Igualitario	Pi-3 Hilda	32	Jerárquico-Jerárquico
Mi-4 Mercedes	34	Jerárquico-Jerárquico	Pi-4 Marcela	31	Jerárquico-Igualitario
Mi-5 Alicia	38	Jerárquico-Jerárquico	Pi-5 Marina	32	Igualitario-Jerárquico
Mi-6 Carla	34	Igualitario-Igualitario	Pi-6 Leonor	32	Igualitario-Igualitario
Mi-7 Silvia	37	Igualitario-Igualitario	Pi-7 Vania	36	Igualitario-Igualitario
Mi-8 Tatiana	40	Igualitario-Igualitario	Pi-8 Magdalena	33	Igualitario-Igualitario
Mm-1 Ursula	49	Jerárquico-Igualitario	Pm-1 Sara	43	Jerárquico-Jerárquico
Mm-2 Mabel	47	Jerárquico-Igualitario	Pm-2 Patricia	50	Jerárquico-Jerárquico
Mm-3 Julia	50	Igualitario-Igualitario	Pm-3 Margarita	49	Jerárquico-Jerárquico
Mm-4 Luz	52	Igualitario-Igualitario	Pm-4 Manuela	49	Jerárquico-Jerárquico
Mm-5 Esperanza	41	Igualitario-Igualitario	Pm-5 Josefina	41	Jerárquico-Jerárquico
Mm-6 Luisa	46	Igualitario-Igualitario	Pm-6 Hortensia	52	Jerárquico-Jerárquico
Mm-7 Marisol	42	Igualitario-Igualitario	Pm-7 Fresia	55	Jerárquico-Jerárquico
Mm-8 Nadia	46	Igualitario-Jerárquico	Pm-8 Tita	50	Jerárquico-Jerárquico